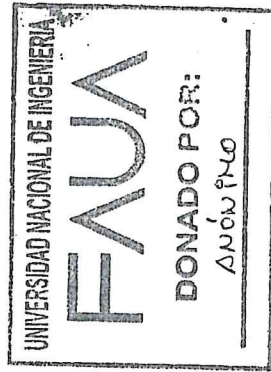


 UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA FACULTAD DE ARQUITECTURA URS, DISEÑO Y ARTES	
DOCUMENTO:	DOCUFAUA
PRECEDENCIA:	DOYANTE PARTICULAR
DOCUMENTO:	
PRECIO:	
INGRESO	FECHA: 03 / Nov / 2018 N°: 031018138



Pepitas de calabaza s. l.
 Apartado de correos n.º 40
 26080 Logroño (La Rioja, Spain)
pepitas@pepitas.net
www.pepitas.net

© John F. C. Turner, 2018
 © De los textos y las fotografías, sus autores
 © De la presente edición, Pepitas ed.

Grafismo: Julián Lacalle

ISBN: 978-84-15862-79-6
 Dep. legal: LR-692-2018

Primera edición, julio de 2018



John F. C. Turner

Autoconstrucción

Por una autonomía del habitar

Escritos sobre vivienda, urbanismo,
 autogestión y holismo

711
 T944

PREFACIO

Por una autonomía del habitar trata de la construcción de barrios y comunidades por parte de gente que ha superado las barreras financieras e institucionales mediante la ocupación y la construcción de sus propias casas y barrios. Los autores de esta compilación han seleccionado y traducido los artículos publicados con mi nombre principalmente durante los años sesenta y los setenta. Todo mi trabajo está en deuda con estos amigos y colegas incluso si no aparecen citados como coautores. Al escribir para gente mucho más joven que yo, he debido plantearme el modo en que han envejecido estos artículos: y creo que lo han podido hacer como semillas, como *pepius*,¹ que pueden retener su fertilidad por largos periodos de tiempo: esos «frutos que buscamos y evaluamos y que se encuentran en nuestro trabajo actual», de los que se habla el capítulo de Volker Zimmermann.

El estudio introductorio de José Luis Oyón de la segunda parte de este libro sitúa cuidadosamente mis trabajos en el contexto de mi propia vida y ofrece las referencias que serán utilizadas por los tres autores. El texto «Lecturas contemporáneas», de Kathrin Golda-Pongratz, describe el exitoso desarrollo de la autoconstrucción de barriadas en el contexto de cambios sociales y económicos que desafiaron a los arquitectos, urbanistas y diseñadores de políticas públicas. José Luis resume la exposición de Volker Zimmermann acerca de cómo nuestro *Framework for Pattern-seeking Placemakers* surgió del trabajo pionero de Patrick Geddes *Notation of Life* (c.1927), posteriormente influido por Ludwig von Bertalanffy en su *Simple General Systems Scheme* (1968) y retomado finalmente en *Tools for Community Regeneration*. En 1964, la televisión de las Naciones Unidas realizó un extraordinario documental, del que recientemente se ha descubierto una versión original no censurada, acerca del gran crecimiento inicial de las nuevas comunidades.²

1 En castellano en el original (N. del t.).

2 Productor: George Movshon; narrador: Alastair Cooke; asesor: John F. C. Turner. Se trata de

Basado y construido a partir de varios de mis artículos, está siendo preparado para ser exhibido en Internet con acceso limitado.³ Dos barriadas fueron esco- gidas como referencias: Comas y la cercana El Ermitaño, situadas en el límite noroccidental de Lima, Perú, en 1961 y 1962, respectivamente. Y fueron se- leccionadas debido a su carácter de ejemplos clásicos que ilustran el cambio de las políticas gubernamentales y de la percepción de las clases dirigentes de ese fenómeno calificado, entre otras expresiones fruto de la ignorancia, como «cáncer urbano». Ambas demostraron ser soluciones de construcción comunitaria para problemas reales de alojamiento —tal y como pusieron de manifiesto las bien informadas agencias del gobierno peruano en los prime- ros años sesenta, las agencias internacionales de los años setenta, y finalmen- te, el público entendido en la época en que este libro fue escrito— algo, que, por supuesto, la gran mayoría de la gente que ha participado en procesos de urbanización ha sabido desde siempre, incluso demasiado bien.

La versión que originalmente se emitió fue duramente censurada a petición de los generales de la Junta dictatorial brasileña. Esto no es sor- prendente ya que el film muestra la reconstrucción precisa, realizada por los auténticos organizadores, de una reunión que estos llevaron a cabo en su propio barrio y en la que se votó realizar la invasión planificada del lu- gar llamado El Ermitaño —una de las barriadas de Lima mencionadas más arriba— que Kathrin Golda-Pongratz visitó mientras escribía su aportación a este libro. Al enseñar este film a los pocos invasores ilegales originales que quedan y a sus descendientes, Kathrin ha proporcionado una evidencia personal de primera mano acerca del proceso completo de urbanización en Perú desde sus primeros pasos en los años veinte del pasado siglo hasta la fecha, que será el tema de un futuro documental.

Junto a los ya citados capítulos de Oyón, Golda-Pongratz y Zimmer- mann, mis propios artículos y los firmados en colaboración tratan temas que en su mayoría han sido discutidos en informes dirigidos a agencias gubernamentales y en publicaciones ampliamente disponibles.

El antecedente de todas las fuentes de *Por una autonomía del habitar* es el libro de Charles Abrams: *Man's Struggle for Shelter in an Urbanizing*

la copia del director —en 16 mm y en blanco y negro— no censurada de: *A Roof of My Own*, N.º 41 de la United Nations Television International Zone documentary series, filmado en las barriadas de Lima por el director y el cámara David Myers, en 1964.

3 Originalmente, la copia restaurada de *A Roof of My Own* fue pensada para ser distribuida como dvd junto este libro. Los lectores de buena fe pueden obtener una copia sujeta a copyright en www.communityplanning.net/johnTurnerArchive/index.php

World.⁴ Este contiene muchos datos obtenidos de los todavía muy útiles informes preparados por Otto Koenigsberger (1908-1999) en los asenta- mientos ilegales de África, Asia y Latinoamérica. Koenigsberger recibió la ciudadanía india personalmente de manos del presidente Nehru, fundó el Indian Institute of Science en 1943-44, y puso en marcha el *Department of Development and Tropical Studies* de la Architectural Association en 1970, que se convertiría luego en la *Development Planning Unit* cuando la Tropical School fue transferida al University College de Londres en 1978. El difunto Diego Robles siguió el curso de Otto en la AA School en 1980. Robles fue el primer afropertuano que se graduó como arquitecto, y su trabajo para el curso de Otto Koenigsberger es el primer informe que conozco acerca de Villa El Salvador, la más extensa e impresionante barriada autogestionada de Lima. Al igual que la todavía más grande San Martín de Porres, establecida a mitad de los años cincuenta por el en aquel entonces presidente General Odría, Villa El Salvador fue cedida por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1969-1975), cuyos líderes estaban influidos por los cursos sobre desarrollo impartidos, entre otros, por el antropólogo José Matos Mar y su primo Eduardo Neira, por quien fui invitado a viajar a Perú en 1956.⁵

En su estudio sobre mis escritos, José Luis Oyón se refiere al debate político que comenzó cuando en 1948 mi amigo y guía Colin Ward me pi- dió que escribiera un artículo para la revista semanal *Freedom* acerca de la revolucionaria aproximación de Patrick Geddes al urbanismo. Junto a las referencias al respecto en los artículos incluidos cito la paradoja de Abrams como una oportunidad para todos los compañeros contrarios al neoliberalis- mo de hacer uso de todo lo que se expone en este libro. Esto explicaría por qué nosotros, los discípulos de Patrick Geddes y de su amigo Piotr Kropo- tkin, todavía seguimos siendo vistos bien como defensores del capitalismo financiero o bien como sus enemigos cuando nos llaman «comunistas» —si bien es cierto que con convicción decreciente conforme las consecuencias globales del cambio climático y la responsabilidad implícita de la especie humana se vuelve irrefutable; factores que no nos atrevíamos a reconocer, y mucho menos a discutir, hace medio siglo.⁶

4 MIT Press 1964, Traducción castellana: *La lucha por el techo*, Infinito, Buenos Aires, 1967.

5 Véase: Helen Elizabeth Gyger: *The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru, 1954-1986* tesis doctoral de la Universidad de Columbia 2013 que será publicada como libro en otoño de 2017. Incluye también una amplia revisión de mi propio trabajo en Perú.

6 La pura verdad, que mis coautores presentan en este libro, y que en su día fue erróneamente

Entre sus inestimables ideas y recomendaciones prácticas, Charles Abrams asegura firmemente en su libro: «Mirar a todos los invasores ilegales del suelo, o incluso a la mayoría de ellos, como personas fuera de la ley es no haber entendido nada del problema. Si el suelo hubiera estado a su disposición, el invasor se hubiera hecho con él».⁷ En la página 24 del libro, Abrams da con el problema político cuando continúa diciendo: «Una política de suelo podía haberle garantizado un lugar, aunque fuera pequeño y modesto, que podía haber prevenido el crítico desafío al equilibrio social y político en las áreas subdesarrolladas. Pero esta obligación nunca ha sido aceptada por las naciones más desarrolladas del mundo como un peso para sus conciencias». Este libro relata cómo, de hecho, esta advertencia fue anticipada por algunas agencias peruanas en Lima y Arequipa antes de mi llegada a Perú en 1957.

El segundo grupo de fuentes para los artículos de este libro es mi propia experiencia en vivienda autoconstruida en Perú. En 1959 tuve lugar una conferencia internacional sobre la vivienda en Lima, mientras yo trabajaba para la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa para los pobladores de las urbanizaciones populares, (OATA). La OATA había sido creada en 1955 por Eduardo Neira cuando este era alto funcionario del Ministerio de Obras Públicas. La conferencia fue organizada por Ernest («Ensie») Weissmann, un efervescente y simpático yugoslavo y primer director del United Nations Centre for Housing, Planning and Building de Nueva York (UNCHPB, precursor del UN Habitat de Nairobi). El gobierno no me había invitado, pero Weissmann había oído hablar, a través de Eduardo Neira, del proyecto de vivienda autoconstruida de la OATA en Arequipa para las víctimas del terremoto que habían levantado sus parcelas en las «urbanizaciones populares» (pues así es como más acertadamente se llama en el resto de Perú a los asentamientos ilegales). Eduardo debió haberle comentado a mis superiores la intención de cancelar el proyecto cuando se reunió con el entonces

7 tirada por el desagüe como el proverbial bebé junto con el agua sucia de su baño, es esta: la nuestra es una aproximación anarquista al pensamiento y la acción guiada por un profundo interés por el mantenimiento y la conservación de la *vida en la Tierra*. Estamos completamente en contra, por supuesto, del suicidio económico del *laissez faire* radical y mal llamado «neoliberal», y de los recientes esfuerzos del mercado y del sistema estatal para apuntalarlo. Los que niegan nuestra pertenencia a esta importantísima *Comunidad de la Vida*, de la que dependemos material y metafísicamente, están perdiendo la confianza de los pueblos del mundo, incluyendo aquellos que siguen anclados en mentalidades medievales —aquellos que exageran las maldades de la minoría neoliberal dominante pero que en la práctica las comparten.

7 Charles Abrams: *Man's Struggle for Shelter in an Urbanizing World*, MIT Press, 1964, pág. 29 (pág. 38 en la edición castellana).

Presidente Prado. Como era de esperar, fui despedido por mi empresa. Sin duda mortificado por ello, Weismann me contrató para escribir un informe para el UNCHPB que me condujo hasta mi siguiente trabajo para el barrio de la empresa azucarera norteamericana Grace & Company en Paramonga, donde aprendí mucho acerca de los problemas de la gestión de proyectos de autoconstrucción de casas.⁸

Mientras trabajaba en otro proyecto de autoconstrucción diseñado para ayudar a los trabajadores despedidos de Paramonga a que consiguieran la independencia de la compañía, el gobierno peruano, irónicamente, me pidió que acompañase al corpulento anciano propietario del periódico conservador *El Comercio* y le ayudase a «negociar» la oferta de un «préstamo» altamente subsidiado por el International Bank for Reconstruction and Development (IBRD) de Washington DC (evidentemente, una de las herramientas de defensa contra el comunismo del presidente Kennedy). Se trataba de «ayudar» al desinformado dirigente a negociar un amplio paquete de programas de autoconstrucción asistida. Mi amigo y socio Luis Marcial y yo cumplimos el encargo a la perfección, doblando la oferta inicialmente propuesta, probablemente gracias a una sentimental fotografía en color en la que se veía la silueta de un autoconstructor solitario colocando ladrillos frente a una puesta de sol. Posteriormente aprendimos mucho acerca de la contraproduktividad de los programas asistidos por agencias corporativas.

Mientras me encontraba trabajando en Arequipa, mi viejo amigo Pat(trick) Crooke se reunió conmigo y compartimos una experiencia memorable, urbana y rural: las bellas fotografías y dibujos realizados por Pat de la casa de los Vizcarra, hasta la que nos guió Eduardo Neira. Pat, la fallecida Monica Pidgeon y yo escribimos y editamos el número de agosto de 1963 de *Architectural Design*. En mi opinión, la portada de este número simboliza todo lo que hay de bueno en una vivienda cuando se observa en su contexto original. Ese histórico número de *AD* muestra uno de los más exitosos ejemplos de iniciativas de construcción asistida por agencias sociales y basado en la comunidad a escala barrial: Valdiviezo y Condevilla Señor, en las páginas 76 y 78, propuestas y probablemente planificadas por Ricardo y Manuel Valega, miembros de la por entonces llamada Corporación Nacional de la Vivienda, mucho tiempo antes de que yo tuviera ningún tipo de influencia en sus políticas. Los principales pioneros del apoyo gubernamental a las iniciativas populares de autoconstrucción en Perú (que continuaban

8 Helen Gyger, op. cit. pág. 118-121.

experiencias menos atrevidas en Puerto Rico e India) fueron el arquitecto y diseñador Eduardo Neira Alva y su primo el antropólogo José Matos Mar, lo cuales estuvieron asesorados por el geógrafo John P. Cole. Eduardo, siendo alto funcionario del Ministerio de Obras Públicas, creó la primera oficina local para ofrecer asistencia técnica a los «urbanizadores populares» de Arequipa, en 1955, mencionada en el texto de este libro a cargo de José Luis Oyón. Mi propio proceso de reeducación como arquitecto comenzó con mi encargo de 1957. El terremoto del 15 de enero de 1958 le dio a mi equipo la oportunidad de experimentar con la autoconstrucción asistida para aquellos propietarios *de facto* de solares para construir. Aquella fue mi primera lección acerca del principio de subsidiariedad, aunque me costó largo tiempo aprenderla.

Una tercera fuente, inaccesible pero inicialmente influyente, resume la posición adoptada por el UNCHBP en 1966, cuando el colombiano Wilson Garcés sucedió a Ernest Weissmann como director: *Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies*. [versión en castellano: *Asentamientos urbanos incontrolados: Problemas y políticas*] de octubre de 1966. Este informe me fue injustamente atribuido cuando debió mucho, si no más, a Rolf Goetze, un conocido urbanista que por entonces estaba trabajando en su tesis doctoral en la universidad de Harvard. La parte de especial interés contenida en el informe es *Three Barriadas in Lima*, investigación de la antropóloga Marcia Koth de Paredes. El viejo informe de ciento diez páginas circulaba en inglés con traducciones al francés y al español en el Interregional Seminar on Development Policies and Planning in Relation to Urbanization de la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, del 24 de octubre al 7 de noviembre de 1966. El texto en español fue publicado en Caracas al mes siguiente como n.º 36 de los *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, gracias a Eduardo Neira, que se encontraba trabajando en Caracas en aquella fecha. La actas editadas, junto a nuestro texto íntegro y con las fotografías y diagramas, aparecieron en el n.º 1 de *The United Nations International Social Development Review*, en 1968. Actualmente no se encuentra disponible. Desafortunadamente, este informe es demasiado largo para incluirlo en este libro (114 páginas), pero la traducción española que circuló durante la conferencia puede ser descargada en el sitio web de Nick Waters dedicado a la planificación comunitaria.⁹

9 www.communityplanning.net/johnTurnerArchive/index.php

El informe se abre con tres grupos de fotografías que recogen tres diferentes estados de desarrollo y deterioro de tres tipos distintos de barriadas, acompañados de un resumen de cuatro hipótesis. El conjunto de imágenes e ideas ofrece una perspectiva clara del punto de vista minoritario, pero bien informado, del *asentamiento urbano ilegal*, especialmente en Lima durante los años sesenta y setenta. De los tres tipos que se muestran, este libro se centra en el de «desarrollo progresivo». La comprensión de cada uno depende del conocimiento que se tenga de los otros dos; y de igual modo nosotros y los compañeros que contribuyen a este libro y trabajan en nuestro *Framework for Pattern-seeking Placemakers* tenemos conocimientos acerca las tres esferas fundamentales: aquellas que nos proporcionan por igual comida, comunicaciones y una casa. Los siguientes comentarios sobre las cuatro hipótesis que Rolf y yo planteamos hace cincuenta años son exclusivamente míos. Espero que sirvan para promover discusiones útiles y análisis:

HIPÓTESIS I: El asentamiento urbano incontrolado es una *manifestación de procesos de crecimiento urbano normales bajo condiciones históricas anormales*... Nosotros no consideramos la existencia de los asentamientos urbanos como un problema, sino que el problema es que estén fuera de control y que sus formas estén tantas veces distorsionadas. Esto confirma la firme creencia que hemos mantenido desde que nos hicimos con un conocimiento coherente del tema en el lugar de los hechos y en su contexto: la afirmación arriba expuesta plantea la disyuntiva del Poder entendido como capacidad de las personas o como poder institucional, especialmente el ejercido sobre las personas. Esta cuestión está implícita en cualquier otra que se refiera a una actividad en la que estén involucrados acciones y actos organizados, sus productos y sus consecuencias significativas. De este modo, otra cuestión es compartida con las otras tres: *qué es la norma y la normalidad en una actividad o en su contexto*, asumiendo que «normal» y «normalidad» vienen definidos por estándares, e identificadas por medidas, cualidades o valores.

HIPÓTESIS II: Los asentamientos urbanos ilegales son vehículos para el cambio social. Son a la vez el producto y el vehículo para actividades que son esenciales en el proceso de *modernización*. Hace medio siglo la mayoría de nosotros dio la «modernización» por asegurada incluso si estábamos cada vez más preocupados por el «progreso» después de haber leído libros como el de Rachel Carson titulado *Silent Spring* (1962) o el de Edward Hyam titulado *Soil and Civilization* (1952), en el que se reclama la superioridad ecológica y económica de la agricultura inca sobre cualquier otra.

En la actualidad quiero dejar claro que el «cambio social» y las «actividades esenciales» excluyen a todas aquellas actividades que maltratan a nuestro bienestar o, al menos, se muestran como inconvenientes, aunque sean inevitables. El producto y el vehículo de actividades tiene que ver directamente con la *seguridad*, la *movilidad* y el *comfort*. Se puede tener una profunda comprensión de esta hipótesis si se lee teniendo en mente o a la vista el diagrama que aparece en la página 120 de mi artículo *Una nueva visión del déficit de la vivienda*, reproducido en este libro. Si estos usos o características, o cualquiera otros, son substituidos, la atención se dirige a la situación económica o al sujeto.

El factor fundamental pero comúnmente subestimado para esta segunda hipótesis y las siguientes es la inestabilidad propia de las diferentes prioridades según los diferentes factores, circunstancia que Rolf y yo comprendimos bien, como ya dejé escrito en el mencionado artículo.

HIPÓTESIS III: El asentamiento ilegal urbano es el producto de la diferencia entre la demanda popular de alojamiento y el alojamiento suministrado por la sociedad institucional. Esto es precisamente lo que el diagrama del artículo explica. Es la imposibilidad de gestión, cuando no financiera, de cumplir con la ley de variedad de requisitos de Ashby¹⁰ al estandarizar las respuestas para demandas esenciales que son esencialmente variables.

HIPÓTESIS IV: El control de los asentamientos urbanos depende del apoyo que el gobierno ofrezca a la iniciativa popular sobre los recursos locales

$$\begin{array}{rcl} \text{Conocimiento y acuerdos locales} & + & \\ \text{Respaldo público y profesional} & = & \\ \text{Pueblos y barrios que funcionan} & & \end{array}$$

Esto fue señalado perfectamente por nuestro fallecido amigo y profesor Tony Gibson, el autor y promotor de *Planning for Real*, en nuestra opinión la más exitosa herramienta para la construcción comunitaria y la regeneración

¹⁰ El *Oxford English Dictionary* define la subsidiariedad como la idea de que una autoridad central debe tener una función subsidiaria (es decir: de apoyo, más que subordinada), que realice exclusivamente las tareas que no pueden ser realizadas por ella a un nivel más inmediato o local (Cortesía de Wikipedia). Esto es, por tanto, un prerequisite para la variedad y, se podría argumentar, para la economía y la justicia.

de aquello que mi socio y yo hemos experimentado de primera mano. Su aún conservada actuación en Fassett Square, Londres (1984-86) fue copiada y usada en el popular y longevo serial televisivo *Eastenders* —de lo cual los productores continuán sin darse cuenta, mientras que Beth, mi copromotora de *Planning for real*, y yo lo hemos sabido mientras escribo este texto.

Aunque este libro no aporta o cita ningún candidato para el Nuevo Relato,¹¹ sí sugiere una herramienta para buscar patrones que puedan conducir a ella. Volker presenta el *Framework for Mapping Patterns of Placemaking*, que ya puede ser publicado en parte sin riesgo de provocar una prematura exposición del proyecto. Recapitulando el resumen de Volker, los tres usos para los cuales el *Framework* está diseñado serían los siguientes: A un nivel básico se encuentra la premisa de que hay seis elementos para una narración coherente, que probablemente comienza a construir el cerebro humano a una edad muy temprana. Según la versión popular de Rudyard Kipling, a todos son: «qué», «cuándo» y «dónde», que identifican al sujeto y su contexto; y «quién», «cómo» y «por qué», que perfilan el núcleo de la historia.¹² A este nivel elemental, el *Framework* es útil para buscar un sentido a la historia, ya sea imaginaria o real, simple o sofisticada. En un nivel intermedio la proposición afirma que los doce aspectos materiales de los elementos más «extremos» y visibles, y sus aspectos «interiores» menos visibles, materiales o no, identifican paradojas universales a las que toda cultura ha tenido que enfrentarse. Y que la gente con vocabularios más ricos siempre se mueve en sus propios paradigmas que explican su propio contexto. Volker no se aventura en el tercer nivel: la hipótesis que hemos comenzado a comprobar con un glosario que clasifica palabras del alemán y el griego, así como del inglés

¹¹ «Buscando un nuevo relato»: en el blog para la preparación de la décima conferencia del Right Livelihood Award (el premio Nobel alternativo) el fundador y presidente von Uexküll llamó a crear «un nuevo relato». Copias no editadas del brillante *BANG! What Next?* de Pat Mooney. Se trata de una descripción realmente aterradora de los acuerdos de la élite corporativa para dar «soluciones» a los «problemas» del «desarrollo» a través de la geoingeniería y la nanotecnología.

¹² Se trata de los seis términos que Rudyard Kipling dispuso en dos tandas para explicar la diferencia entre el contexto del sujeto y la historia que se cuenta sobre él. La versión de Kipling (c. 1902) es la versión popular moderna de la que el autor romano Cicerón (107 a 44 AdC.) escribió basándose en una antigua versión griega. Las pruebas sugieren que esta estructura gramatical es de algún modo construida por nuestro cerebro. Una narración coherente requiere el reconocimiento de estos seis elementos, o cinco si el «por qué» se oculta para que lo encuentren los oyentes por sí mismos como ocurre en una fábula o una parábola. Todo ello ha sido probado según la hipótesis propuesta por Erwin Schrödinger y otros físicos modernos, tal y como informa Larry Dossey en su libro *One Mind: How Our Individual Mind is Part of a Greater Consciousness and Why it Matters*, Hay House, Carlsbad (California), 2013.

y el español, las dos lenguas de trabajo compartidas. Esta hipótesis es que un número limitado de palabras clasificadas puede identificar cualquier palabra pronunciable: al igual que un pequeño número de letras de un alfabeto, con unos pocos símbolos gramaticales y su pronunciación, pueden escribirse. Validar la teoría de que ello puede llevarse a cabo mediante el *Framework* es el trabajo que estamos realizando en este momento.

JOHN F. C. TURNER

PRIMERA PARTE:
ESCRITOS

LA OBRA DE PATRICK GEDDES¹

DADA LA IMPORTANCIA DE Patrick Geddes, es sorprendente descubrir lo poco que se conoce su nombre y su obra incluso entre especialistas. Quizá para biólogos, sociólogos y urbanistas —no existe aún la palabra adecuada para la ciencia de la región y la ciudad— Patrick Geddes sea un nombre conocido. Sin embargo, estos científicos le deben más a él que a cualquier otro hombre. J. A. Thomson es bien conocido entre los biólogos, que por lo general apenas han oído hablar de Geddes. No obstante, Thomson no solo fue alumno de Geddes sino también su colaborador y, es necesario decirlo, el escritor de los libros que Geddes nunca tuvo tiempo de escribir. Muchos de sus trabajos aparecieron bajo ambos nombres y si no fuera por esto aún habría muchos menos libros aparecidos con el nombre de Geddes.

Geddes fue fundador de la *Sociological Society* en 1903, y junto a Le Play, los hermanos Reclus, Kropotkin y algunos otros, fue también uno de los primeros en acercarse al entorno humano desde el punto de vista sociológico. Citando a Lewis Mumford en *La cultura de las ciudades*: «Tanto Charles Booth y sus asociados en Londres como Patrick Geddes y sus socios en Edimburgo, fueron quizá los primeros en emprender un detallado *civic survey*² como estudio preliminar al planeamiento urbano y a la intervención municipal...». Mucho antes de que comenzaran los estudios de análisis industrial, ambos crearon un patrón de diagnosis ordenada y de tratamiento de las condiciones cívicas. Como sociólogo ecológico, Geddes realizó el paso necesario desde el *survey* cívico al *survey* regional; y su ejemplo ha sido muy aplicado con posterioridad en los *surveys* de varias áreas industriales por Abercrombie y otros urbanistas en Inglaterra.

1 Se dará una conferencia sobre el trabajo de Geddes el 11 de Enero.

2 Nota del traductor: Hemos decidido conservar la palabra «survey» en idioma original dado el amplio significado y el carácter propositivo del término geddesiano, significado que supera otras posibles acepciones como «información», «estudio», «reconocimiento», «evaluación».

INFLUENCIA EN MUMFORD

Como libro, *La cultura de las ciudades* es la continuación y el desarrollo de *Ciudades en evolución* de Patrick Geddes, publicado en 1915. Sin embargo, Geddes era sobre todo botánico y biólogo; fue alumno de T. H. Huxley y, todavía siendo estudiante, llegó a conclusiones opuestas a las de su maestro. Su amplia gama de intereses y actividades —que incluían desde la educación y la universidad a la arquitectura y el urbanismo, pasando por las ciudades y el desarrollo urbano hasta la economía y todo lo relacionado con la sociología— fue el resultado de la combinación de una mente brillante, una sana educación naturalista y una acercamiento biológico, mezclado con una tremenda vitalidad y una personalidad muy poderosa.

EL ENFOQUE BIOLÓGICO

La biología es la ciencia de las funciones de la vida, por lo que uno esperaría que un enfoque biológico de la vida o, más ampliamente, de la vida en sociedad, fuera de utilidad. En realidad, cualquier otra visión de la vida parecería ilógica.

Se puede, de hecho, atribuir los fracasos de todos los sistemas políticos y filosóficos a la adopción de enfoques inorgánicos o no biológicos. El enfoque biológico fue ciertamente el responsable del éxito de Geddes en su diagnóstico de los factores sociales, su brillante análisis del conjunto social y, quizás lo más importante de todo, su éxito en la síntesis e integración de todas las ciencias y actividades.

No hay espacio aquí para esbozar ni siquiera un esquema elemental de su obra y sus logros, pero tal vez algunas citas puedan ayudar a formarse una primera impresión. Por ejemplo, su análisis de las tres clases de trabajo comunes a todos los organismos como (i) la actividad de los organismos sobre la materia y la energía (cantidad); (ii) los servicios a los miembros de la sociedad (calidad); (iii) los desocupados —enfermos, discapacitados, delincuentes, etc.— (decrecimiento); actividades que, como él mismo señala «no sólo son análogas sino idénticas entre las abejas, las hormigas y los hombres». A partir de ahí queda claro que para los hombres «la especialización de función se ha convertido en división del trabajo».

Geddes define la «Producción» como «la adaptación del ambiente a la función humana», por lo que es evidente que la acción política debe «maxi-

mizar el mantenimiento y evolución de la comunidad»; «... Sin un ambiente o función dada que no es manifestamente "productivo", potencialmente puede conllevar influencias desastrosas para el organismo, por lo que se debe intentar su modificación o, en su defecto, enfrentarse a su abandono». Y eso era, y el mismo Geddes era plenamente consciente, lo último que cualquier político haría. «Pero aunque los trabajadores estuvieran en el poder ocurriría exactamente igual. No se puede depositar más confianza en las promesas de los que aspiran a ser los nuevos amos en el socialismo que en las del capitalista. ¡Se trata simplemente de la naturaleza humana! ¡La naturaleza del Capitalismo, la naturaleza del Trabajo, tu naturaleza, mi naturaleza, la naturaleza de todo el mundo cuando la tentación es suficientemente fuerte!», dijo Geddes en 1886.

Geddes afirmó entonces que «el hecho científico fundamental de la evolución de cualquier especie —hombre o bestia, vegetal o animal— es la mejora cualitativa del individuo medio. El aparente progreso cuantitativo tiende de hecho a la degeneración. Allí donde los hombres se bañan en un océano de néctar y ambrosía, no sólo se multiplicarían tan rápido como la tenía, sino que degenerarían».

Estos son sólo meros fragmentos de una interpretación biológica de la vida y de la sociedad que es fundamental para el anarquismo. No sé hasta qué punto sus dos teorías revolucionarias de la evolución y el sexo³ son aceptadas por la ciencia contemporánea, pero es cuando son estudiadas en su totalidad y comparadas con sus predecesoras cuando se muestran ciertamente más satisfactorias y cuando aparecen como material potencialmente inestimable para los estudios científicos y de investigación.

NATURALEZA ORGÁNICA DE LA SOCIEDAD

El anarquismo moderno presupone este enfoque cuando asume que la sociedad es orgánica y, por consiguiente, obedece a la ley de la naturaleza. Geddes ha recorrido un largo camino para demostrar la naturaleza orgánica de la sociedad y para justificar científicamente el uso de la palabra «orgánico».

Aunque en la práctica Patrick Geddes sea desconocido, Piotr Kropotkin, a quien conoció en Edimburgo, se refirió a él como de una de las per-

3 De variación definida en lugar de indefinida y forzada en la evolución y, en el sexo, el establecimiento de las bases de la pasividad y la actividad relativas, o la femineidad y la masculinidad, que serían los dos extremos de un ciclo celular definido y básico.

sonas vivas más brillantes; y Lewis Mumford lo describe hoy como un segundo Leonardo. Muy poca gente parece ser consciente de su importancia y extraordinaria trascendencia para el futuro. De entrada, es difícil comprender cómo esta invisibilidad casi trágica puede afectar a un hombre de este tipo. Sin embargo, existen una serie de razones que lo motivan. En primer lugar, era un científico y un científico en el sentido más amplio de la palabra; se acercaba a las cosas de manera objetiva y con la mente abierta. En realidad, para sus contemporáneos en general y para el mundo académico en particular, su punto de vista y enfoque científico era demasiado amplio y revolucionario.

Hoy en día, las ciencias están comenzando a emerger de sus comparimientos aislados y estancos, supongo que con la disconformidad de los académicos. Pero mucho más impactante fue cuando en 1875 un biólogo mostró un interés real por la economía (los resultados de esta original combinación fueron aún más inéditos). El objetivo de Patrick Geddes se podría resumir en una palabra: Síntesis. Derribar los muros fronterizos entre cada especialidad académica, integrar la teoría con la práctica y reorientarla a la vida fue el objetivo constante y la dinámica de toda su obra y su trabajo. Es fácil entender la reacción del mundo académico, más incluso cuando creía en la acción directa y nunca se contentaba con que sus ideas quedaran únicamente en el papel. Eso explica también el poco conocimiento de primera mano que tenemos de Geddes. Nunca dejó sus ideas completamente acabadas en sus libros, no podía soportar la falta de acción —¡ni siquiera la necesaria y positiva inacción creativa de la escritura!—. Como dice Mumford, hay pocos libros suyos que «no sean más que notas en los márgenes de su mentes». El resultado es que casi toda su obra nos llega de segunda mano y bajo el nombre de otros autores.

Hay otras razones más personales que se explican por la duración excesiva de su vida activa. Como tantos grandes hombres en sus últimos años, distorsionó y restó méritos a su más valiosa obra anterior. Adolecía también de un estilo literario disperso, extravagante y a menudo difícil que repelía a la mentalidad moderna. Era, sin embargo, la simple expresión natural de su tremenda vitalidad. Geddes siempre estuvo mucho más interesado en la visión amplia, las tendencias, los principios y la práctica de la ley orgánica que en el detalle académico y el conformismo. Perdidos en el laberinto del detalle sin sentido que mucha gente llamaba «realismo», la mayor parte de sus contemporáneos no se percataron de esta circunstancia y debido a ello lo malinterpretaron completamente, lo cual es también la razón por la que el anarquismo es hoy malinterpretado y tergiversado. Tal vez el aspecto más

trágico de la existencia de Geddes fue que hacia el final de su vida fuera considerado como una especie de chiflado, quedando así finalmente marginado del mundo científico e intelectual de su época.

CONTRIBUCIONES A LAS CIENCIAS Y AL ARTE

Cualquier valoración individual de la importancia de la obra de una sola persona será algo subjetivo para los anarquistas, pero la importancia de la visión sociológica, y en particular del enfoque biológico, difícilmente puede ser exagerada. La interpretación biosociológica fue la contribución personal de Geddes a la ciencia y el arte. Como ya he señalado, asumir que el conjunto social es orgánico por naturaleza y por función, que las funciones biológicas vitales son funciones sociales y viceversa, constituye la asunción fundamental de la teoría anarquista. Y es precisamente eso lo que Patrick Geddes muestra de la manera más clara e irrefutable. La Región, en tanto que opuesta a la política del Estado, constituye una consecuencia directa de tal interpretación, y Geddes fue uno de los profetas más importantes del regionalismo, si no el mayor.

Aunque todavía incipiente, hay un constante ascenso de una ciencia y un arte totalmente nuevos y vivos que los anarquistas deben observar de cerca y alentar al máximo. Naturalmente, un nuevo acercamiento hacia Patrick Geddes ayudaría enormemente, y hay indicios que apuntan a un nuevo crecimiento del interés por su figura. Pero para que esto sea posible es esencial que Geddes sea mucho más conocido, y si es posible, que los que lo conozcan estén hasta cierto punto familiarizados con su obra.⁴

4 Libros que deberían consultarse (solicitar en Freedom Bookshop: 27 Red Lion St. Londres WC1): Lewis Mumford: *Técnica y civilización* [de próxima aparición en Pepitas]; *La cultura de las ciudades*; Jacqueline Tyrwhitt: *Patrick Geddes in India* (en imprenta). P. Geddes and J. T. Thomson: *Evolution*. También: *The Evolution of Sex; Biology; Life: Outlines of Biology* (los dos últimos capítulos).

LOS DIAGRAMAS DE GEDDES.
NOTATION OF LIFE

SU CONTRIBUCIÓN A UNA FORMA SINTÉTICA DE PENSAMIENTO

Una de las primeras tentativas conscientes de relacionar campos de investigación científica fue la coordinación establecida por Le Play entre la Geografía, la Economía y la Antropología en términos de una sencilla interacción entre Lugar, Trabajo y Gente.

Geddes vio esto según los términos de su fórmula para el proceso vital, la cual, expresada en términos de Medio, Función y Organismo, se convertiría en:

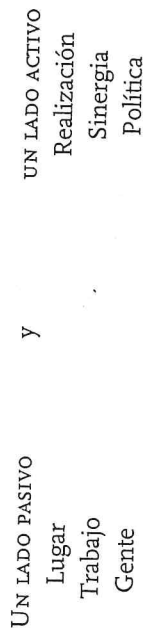
El Entorno (Medio) actúa, mediante la Función, sobre el Organismo; y el Organismo actúa, mediante la Función, sobre el Entorno.

	E	F	O	E	F	O	E	
		O	F	E				
p. ej.	E	F	O	E	F	O	E	LUGAR Holanda
		TRABAJO hace	GENTE el holandeses		TRABAJO hace	GENTE el holandeses		LUGAR Holanda

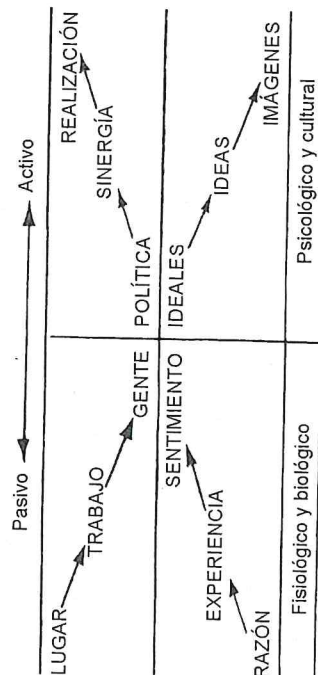
Geddes percibió, sin embargo, lo inadecuado de la fórmula de Le Play al obligarla a expresar el aspecto activo de la ecuación en los mismos términos que el pasivo, por ejemplo: la «Gente» sobre la que se actúa es lo mismo que la «Gente» en acción; en tanto que, por supuesto, la Gente pasiva (sobre la que se actúa) reflejará propiedades diferentes a la Gente activa, por más que se trate del mismo «organismo» en ambos casos. Por consiguiente Geddes amplió la fórmula:

Lugar Trabajo Gente Política Sinergia¹ Realización

De hecho, los conceptos permanecen intactos pero implican dos lados o aspectos:



Geddes descubriría también otro «lado» en eso, especialmente el aspecto subjetivo o interno. Como biólogo, tenía conciencia de que faltaban los factores fisiológicos y biológicos; como sociólogo, era consciente de que también faltaban los factores psicológicos y culturales. Por consiguiente amplió aún más el diagrama:



La importancia de Patrick Geddes consiste en su contribución al desarrollo de una nueva forma de pensamiento y por lo tanto al establecimiento de nuevos principios. La obra de Geddes es la expresión de una nueva universalidad; su pensamiento solo constituye uno de los aspectos del hombre total y no puede ser captado plenamente si se deja de lado su sensibilidad.

La base estática y analítica del modo de pensar generalmente aún en boga ha sido falseada por recientes innovaciones artísticas y científicas.

¹ Literalmente, «síntesis de energía» o trabajo encaminado a un fin específico; trabajo en acción.

Pero la disociación de pensamiento y sentimiento, la grieta en la mente del hombre que corre paralelamente al desarrollo del pensamiento analítico y que se ha puesto de manifiesto en el período del especialismo, no quedará curada hasta que halle una forma adecuada de pensamiento sintético que acompañe una nueva universalidad. Los diagramas de Geddes son un medio para vitalizar y sintetizar las imágenes estáticas y disociadas de nuestro pensamiento actual. Pero estas imágenes, o mejor dicho el hábito mental que representan, están arraigadas en nosotros como los propios procesos de pensamiento consciente. Un enfoque analítico de los diagramas sería tan pernicioso para su apreciación y comprensión como lo ha sido para la vida. Los diagramas deben ser considerados como un medio de expresión y no como fórmulas. Se utilizan para ejemplificar el contraste entre dos modos de pensamiento: la comprensión de esta polaridad fundamental es la única función de los diagramas. Las mentes analíticas no hallarán sentido ni a sus formas ni a sus aplicaciones.

La mente analítica ve un mundo de hechos objetivos y concibe los acontecimientos en ese mundo como interacciones entre entidades. El método analítico aísla partes o propiedades, considerándolas por separado, independientemente.

Enfocado analíticamente, A existe en relación a B en cuanto:

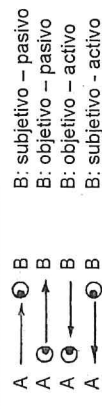
- (1) A actúa sobre B A → B A activo; B pasivo
- (2) B actúa sobre A A ← B A pasivo; B activo

Pero se relaciona con B en cuanto:

- (1) A es visto desde B A ⊙ B A objetivo; B subjetivo
- (2) B es visto desde A A ⊙ B A subjetivo; B objetivo

(el aspecto es representado por la dirección del ojo ⊙)

Incluyendo estas nuevas cualidades, la relación A – B queda todavía más diferenciada:



Desde que la teoría cuántica² demostró la irrelevancia del mundo causal de interacciones se ha comprendido que A y B deben ser considerados

² La teoría cuántica reconoce explícitamente que toda observación y medición se refiere necesariamente al total del «sistema que se está midiendo» puesto que el acto de medición debe perturbar el estado anterior del sistema (no observado y por tanto desconocido). Esta perturbación debida a la observación puede apreciarse en los sistemas atómicos y subatómicos a que

como un sistema total: AB; y por esto la única expresión válida de las propiedades que hemos analizado se convierte en AB.

El pensamiento analítico ha fragmentado esta unidad en interacciones separadas pero, sin el principio complementario de síntesis, el pensamiento ha perdido la unidad dinámica de relación. Como este método de pensamiento es exclusivamente analítico se pierde el sentido de totalidad y se hace caso omiso de los vitales principios de integración y coordinación. La realidad es identificada con las partes estáticas analizadas y esto inevitablemente conduce a las concepciones mecánicas y totalmente ficticias que forman la tambaleante estructura del pensamiento y la opinión de nuestro tiempo.

La conexión es el origen de la realidad; los objetos en sí mismos no tienen significado, solo se hacen reales cuando se los concibe en relación. Platón le dio a esto una expresión intelectual y resulta irónico que fuera el iniciador de una tradición que ha tratado de hallar la realidad, no en la relación o el cambio, sino en la permanencia, esto es, en las cosas en sí. Separados unos de otros, los aspectos del Sistema AB (que es una relación y como tal tiene significado) se convierten en interacciones entre las entidades ahora estáticas (por estar separadas) A y B (las cuales como partes inconexas carecen de significado). El pensamiento de base exclusivamente analítica carece necesariamente del poder de integración, de restablecer la totalidad que fue fragmentada para su análisis. Carente de coordinación, esta forma de pensamiento unilateral y sin equilibrio da lugar a una multitud de fragmentos siempre creciente, desintegrando el universo. Ya que la supuesta interdependencia de realidad y permanencia ha sido omitida, toda la estructura artificial de la interpretación analítica del universo se derrumba. Sin un principio opuesto de síntesis, el análisis sólo puede disolverse en una expansión informe.

«El pensamiento nace del fracaso»... Por ejemplo, uno podría decir: «en mi camino hay un arroyo que no puedo cruzar de un salto»; solo cuando la acción no puede satisfacerse hay material para el pensamiento. «Me he encontrado con un problema y debo reflexionar al respecto; tengo que analizarlo». El pensamiento analítico es la técnica con que podemos extender nuestro conocimiento, logrando así el poder necesario para reconocer y resolver

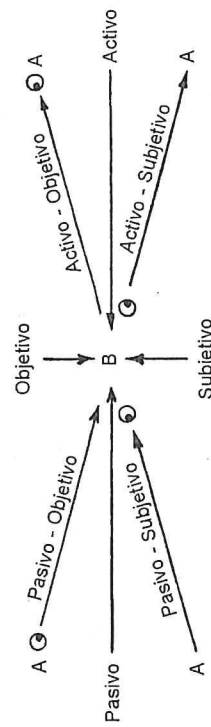
se refiere la teoría cuántica, ya que son de escala comparable a los aparatos perceptores más delicados que sean teóricamente posibles: un fotón o un solo corpúsculo de luz hace imprecisa —hasta cierto punto— toda medición. Respecto a las implicaciones de esta incertidumbre en la observación y su relación con la causalidad véase, por ejemplo, Reichenbach: *Philosophic Foundations of Quantum Mechanics*. University of California Press, 1946.

nuestros problemas. Mientras observo el ancho del arroyo y la tendencia de mi cuerpo a hundirse en el agua, mi imaginación concibe una solución ideal: la de una forma que soporte mi peso mientras cruce el espacio entre las orillas del arroyo... o, si no, me desanimo y el arroyo queda sin cruzar. Sabiendo de qué materiales dispongo puedo ahora reunir mi conocimiento de la gravedad, de las dimensiones del arroyo y las cualidades de los materiales disponibles, haciendo así un puente. He sintetizado las partes integrantes del problema para dar su repuesta a la creación de una nueva forma.

Tal es el proceso creador completo que puede llevar a una solución completa, en oposición a la práctica más usual de ir a ver cómo alguna otra persona ha construido su puente (en lugar y época diferentes, donde las condiciones y por consiguiente la forma requerida eran diferentes) e imitar su forma. Pero si falta la facultad de coordinación, si no está presente la técnica complementaria de la síntesis, este uso arbitrario de formas muertas se vuelve inevitable y, por lo tanto, el espíritu se evade de la vida.

La forma sintética de pensamiento se opone a la analítica, no es su reverso; nada se prevé acerca de ella en la forma analítica de pensamiento; no solo es necesaria para cumplir una síntesis dinámica sino también para integrar y coordinar la expansión analítica. La forma sintética es complementaria de la forma analítica y las dos trabajan conjuntamente como una forma unificada de pensamiento.³

Geddes comprendió la necesidad de síntesis y desarrolló una técnica sencilla para expresar la unidad perdida pero esencial de los factores analizados por medio de sus diagramas. El principio de integración de aspectos diferenciados, con excesiva frecuencia disociados, sirve de base a sus diagramas.



3 Véase Lancelot L. Whyte: *The Next Development in Man*, Cresset Press, 1944 (del mismo autor y sobre el mismo tema puede consultarse en castellano la traducción de su libro *Accent on form*, publicado con el título *La forma de lo desconocido*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1957. N. del t.).

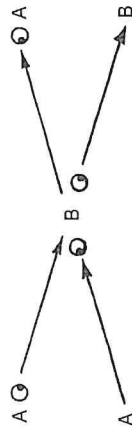
De este modo, los integrantes analizados y separados de x:



que llevan a la interpretación estática y causal del proceso en términos de entidades e interacciones:



quedan unificados sin perder su diferenciación:

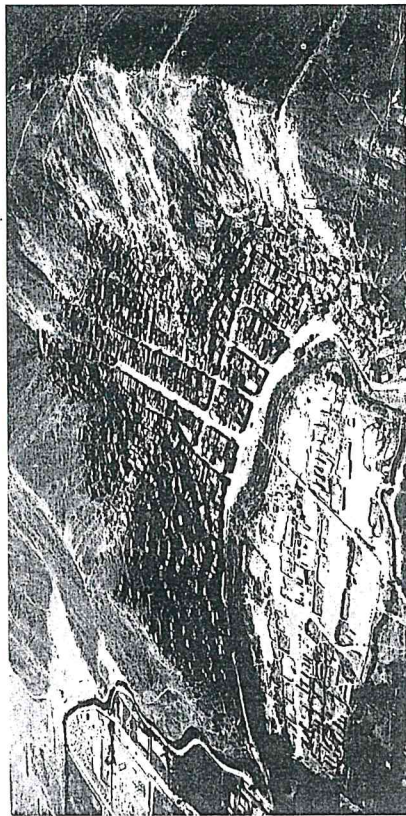


Desde un principio Geddes tuvo conciencia de lo informe y caótico del mundo académico y procuró superar las barreras que había entre todas las disciplinas y que en gran parte siguen todavía vigentes. Su contribución a la búsqueda de un principio subyacente de unidad es de importancia fundamental para el desarrollo de una forma sintética de pensamiento.

Somos hábiles en el pensamiento analítico, que ha permitido una expansión enorme. Pero la expansión sin integración es desintegración; sin el principio opuesto y complementario de la síntesis, el crecimiento se convierte en una disgregación informe. Lo sintético y lo analítico tienen que colaborar para establecer el movimiento vital de una forma unitaria de pensamiento.

Por John Turner y
W. P. Keating Clay, 1948.

RECURSOS DE VIVIENDA EN AMÉRICA DEL SUR¹



¹ Este número de *Architectural Design* describe los problemas que afrontan los países de América del Sur en el campo de la vivienda; problemas que crecen diariamente debido al aumento de la población y a los movimientos que están causando una auténtica «explosión urbana», cuyo único precedente es la Europa de la segunda mitad del siglo xix.

El autor de esta entrega, el arquitecto inglés *John Francis Charleswood Turner*, ha desarrollado su labor para varias agencias gubernamentales, y durante los últimos seis años ha trabajado sobre este campo en Perú. A lo largo de este número, Turner plantea la necesidad vital para las agencias de vivienda de adaptarse a los recursos y esfuerzos populares existentes y conseguir mejoras significativas en las condiciones de vivienda. Turner ilustra este tema con trabajos de Venezuela, Chile, Colombia y Perú, realizando en la sección final lo que probablemente constituya la primera formulación de este problema desde un enfoque arquitectónico en las relaciones políticas, sociales y personales.

Además de las personas y organizaciones que han contribuido con material a esta entrega, se debe agradecer a las siguientes personas la ayuda prestada en su preparación:

Margaret Grenfell, por su asistencia general, especialmente en la preparación de los dibujos.

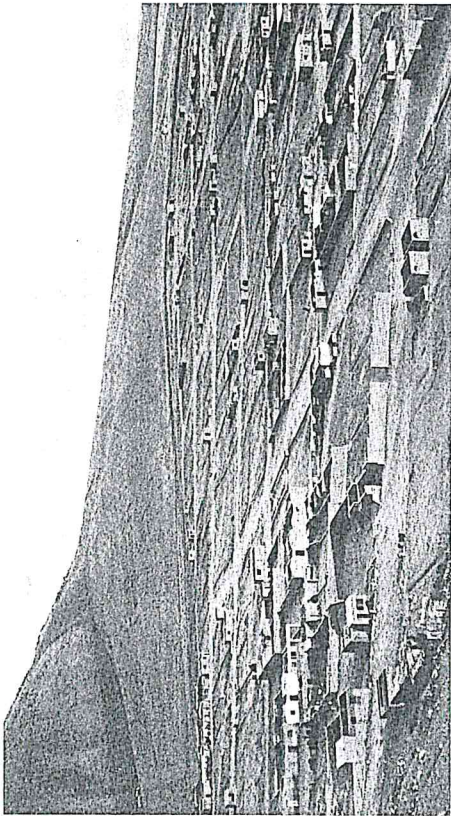
Eva Levitus, por su ayuda en el trabajo de campo fotográfico.

Catherine Turner, por su revisión y corrección de textos.

Patrick Crooke, por la revisión editorial en Londres.

Viejos y nuevos compañeros del Instituto de la Vivienda Peruano y de la Junta Nacional de Vivienda, así como a los directores de estas agencias, por su ayuda generosa y por su permiso para utilizar el material.

Todo el texto ha sido escrito por John Turner, excepto cuando se indica otro autor. Todos los precios se dan en dólares americanos.



Barriada La Tablada, Lima, Perú. Foto: John Turner

Los asentamientos ilegales reciben denominaciones diversas tales como barriadas en Perú, barrios en Colombia, callampas en Chile, ranchos en Venezuela, villas en Argentina y favelas en Brasil.

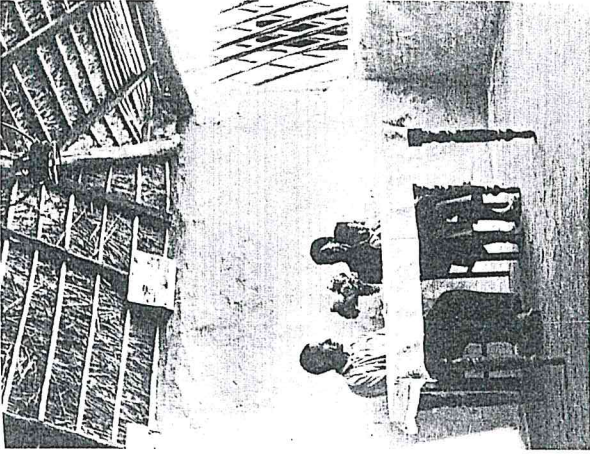
VIVIENDA AUTOCONSTRUIDA POR UN ARTESANO LOCAL

La casa de Pedro Vizcarra, en Arequipa, Perú, da la medida de hasta qué punto pueden llegar la habilidad y los recursos de un hombre para alojar a su familia si tiene la oportunidad.

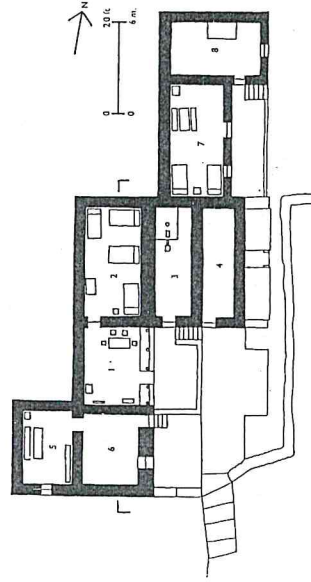
Esta casa está situada en un pequeño pueblo disperso cerca de Arequipa, en el valle del Río Chili, al sur de Perú. Ha sido construida en los últimos treinta y dos años por el propietario y ocupante, el señor Pedro Vizcarra, un constructor local que ha trabajado por su cuenta según su costumbre.

Está situada sobre una pendiente arenosa que necesitaba una primera fase de nivelación antes de empezar la construcción. En 1931, cuando él trabajaba en una fábrica, su esposa lo ayudó a construir las primeras salas. En esos tiempos trabajaba en la casa desde las cuatro de la mañana hasta que se dirigía a la fábrica, y cuando volvía a casa se ponía a trabajar de nuevo hasta el anochecer. Cargaba piedras a su espalda durante una milla para construir los cimientos y las paredes. Los primeros cuartos necesitaron un año para completarse.

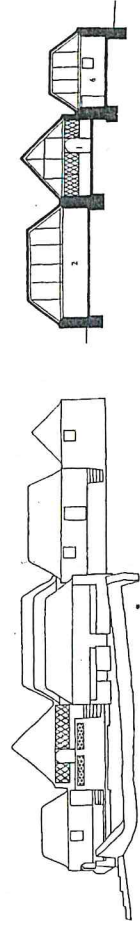
El techo blanco de yeso (*techo torreado*) es típico de esta parte de Perú donde las lluvias son muy escasas. El señor Vizcarra reconoce que ha necesitado cinco años para completar la construcción de la casa, que es su única propiedad.

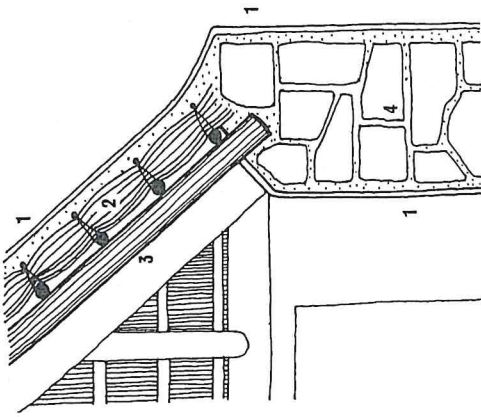


Arriba: Familia Vizcarra en la sala de estar. La habitación de la casa Vizcarra. Abajo: planta, alzado y sección de la casa Vizcarra.



(La fecha del edificio se muestra entre paréntesis)
1 sala (1931) 2 dormitorio (1931) 3 cocina (1931) 4 trastero (1933) 5 y 6 tienda (1935)
7 dormitorio (1956) 8 cocina (1956).

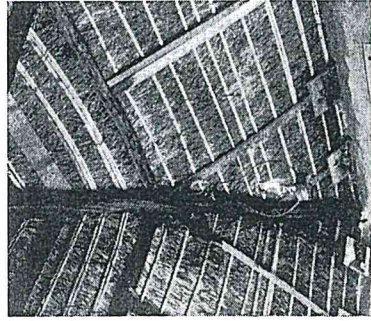




Detalle del sistema constructivo.

- 1 tapial con cal vista.
- 2 paja atada al bambú.
- 3 vigas de troncos de eucalipto.
- 4 pared de piedra y tapial.

Vistas interiores del techo y las paredes de la sala de estar. Vista interior.



EL ALCANCE DEL PROBLEMA²

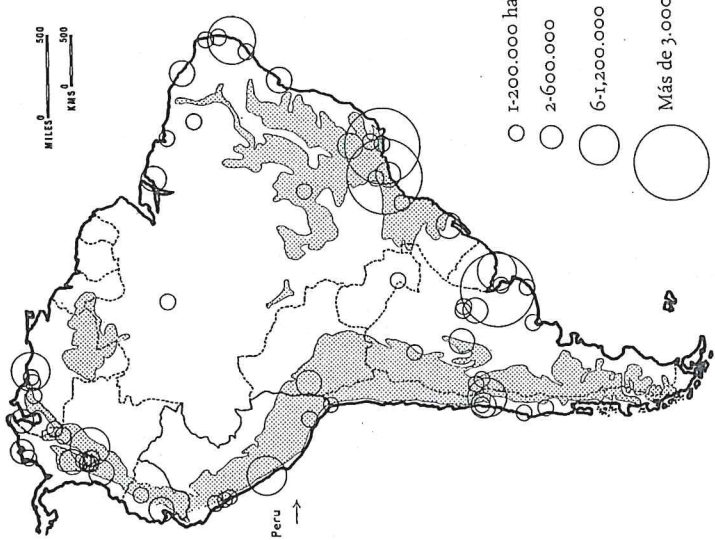
En este número de *Architectural Design* presentamos algunos ejemplos de desarrollos de vivienda popular en América del Sur y una ilustración de la típica situación heredada que deben afrontar la mayoría de los países latinoamericanos contemporáneos. Prácticamente ninguno de los materiales utilizados ha sido publicado, excepto algunos informes técnicos de divulgación limitados a los países de origen. Creemos que esta situación es lamentable por parte de aquellos que son o deberían ser responsables.

El contenido de este número trasciende lo local o lo regional, y los temas que estos proyectos y realizaciones iluminan son de importancia universal. Sin embargo, continúan siendo prácticamente ignorados, con la excepción parcial de los impactantes asentamientos ilegales, los cuales han sido seriamente difamados tanto en sus propios países como en el extranjero.

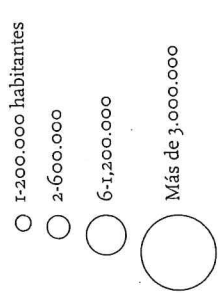
El tema y las preguntas que genera son importantes, no solo porque nadie puede permitirse el lujo de ignorar los problemas de sus vecinos — en nuestros días Lima está a poco más de 24 horas de Londres — sino también porque ponen en evidencia los problemas de los países desarrollados. Los países de América Latina, particularmente Perú, están sufriendo los trastornos y crisis por las que han pasado o están a punto de pasar todas las naciones. La urbanización es uno de estos trastornos, uno de los más importantes y universales. Como en muchos otros países, en Gran Bretaña casi nos hemos olvidado de ello, pero todavía estamos lejos de resolver los problemas urbanos y sociales heredados. No nos podemos permitir ignorar la oportunidad de ampliar nuestros conocimientos y profundizar sobre nuestra propia situación, como tampoco podemos permitirnos perder la oportunidad de ayudar a nuestros vecinos con nuestra experiencia. No podemos eludir esta responsabilidad porque nuestro propio futuro también depende de la evolución rápida y pacífica de países como Perú, mucho más representativa del mundo de hoy que la de países ya urbanizados e industrializados como Gran Bretaña.

Los proyectos presentados han sido elegidos no para mostrar lo que los arquitectos y planificadores *están haciendo* en América del Sur (y en otras muchas partes del mundo), sino por lo que *deberían* estar haciendo. Los que

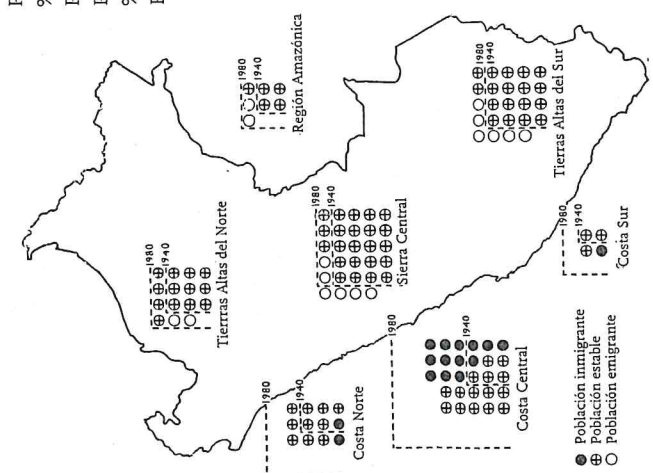
² Tras este texto de presentación, el primer artículo del número aquí no reproducido era el importante texto del antropólogo William Mangin «Urbanisation case history in Peru», un texto citado y alabado por J. Turner en repetidas ocasiones y que puede visitarse on line en la página web: www.communityplanning.net. (N. del e.).



Arriba: poblaciones urbanas de América del Sur (Los territorios a más de 1.000 m de altitud aparecen punteados).

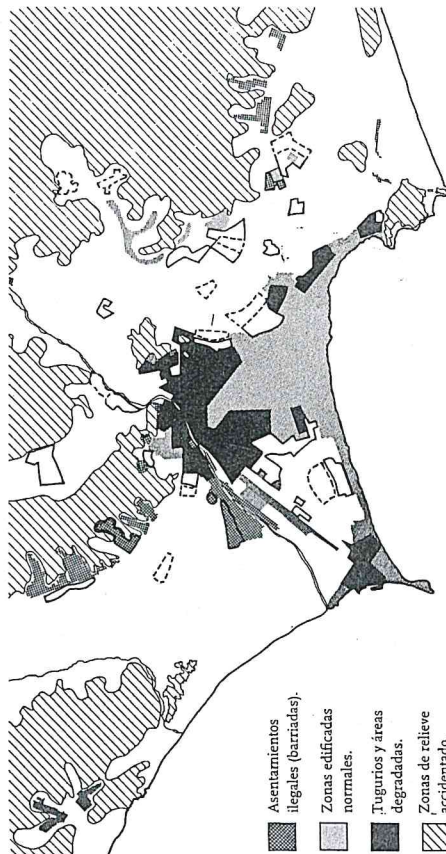


Población total en 1940: 90.000.000
 Población total 1961: 140.000.000
 % aumento: 1940-61: 55,6
 Población urbana en 1940: 19.917.000
 Población urbana en 1963: 31.361.000
 % aumento: 1940-63: 57,4
 Renta per cápita: 175 \$



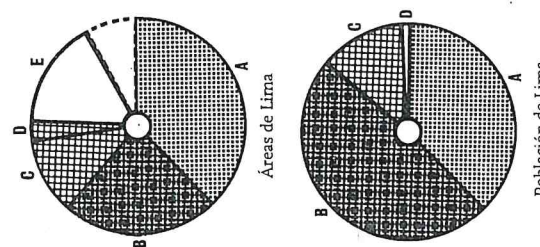
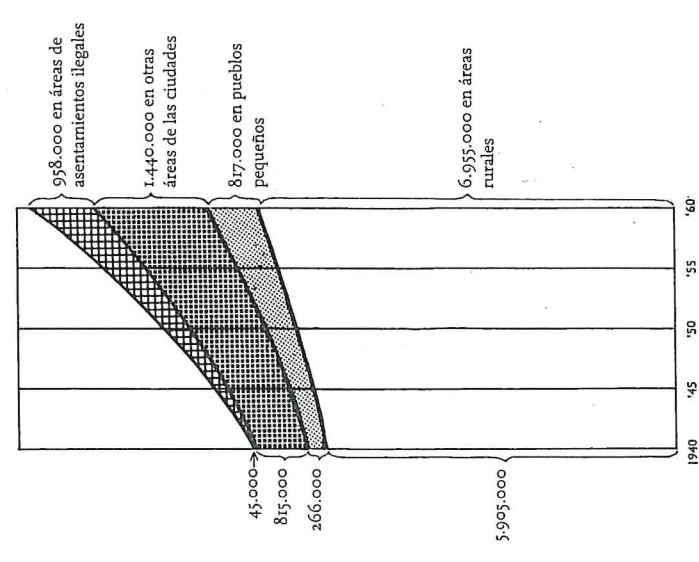
Derecha: migraciones entre regiones del Perú. (Cada círculo representa 100.000 personas). Población (en miles de habitantes) e ingresos medios:

	Metropolitana	Urbana	Rural
1940	614	512	5.905
1963	2.079	1.340	6.955
% Incremento	239%	162%	18%
Renta media	\$234,8	\$61,92	



Arriba: plano de Lima con los usos del suelo
 Abajo: diagramas que muestran la distribución de las áreas y la población para distintos sectores de Lima.

Abajo: índices de comparación del crecimiento poblacional en zonas rurales y urbanas de Perú mostrando la rápida urbanización.



están realmente comprometidos con este tipo de proyectos son una pequeña, aunque afortunadamente creciente, minoría.

El número pretende contribuir a la discusión del papel y la responsabilidad del arquitecto como ejecutor y planificador en los países subdesarrollados. Aquellos que han contribuido a su preparación están muy implicados y convencidos de las cuestiones planteadas. El lector, por tanto, no es del todo libre para formar su propio juicio sobre lo expuesto, y la única manera de compensar esta inevitable limitación es definir los criterios que han determinado la selección y presentación del material analizado.

Se ha partido de la base de que la mejora y el desarrollo ordenado del entorno local de la comunidad y la familia—sobre todo casas, calles y lugares de reunión—es parte integral y necesaria del desarrollo económico. En cualquier caso, la discusión de esta cuestión va más allá del alcance de esta revista. Sin embargo, las tres preguntas siguientes son de gran relevancia en cualquier momento y lugar. En primer lugar, ¿cuáles son las funciones y responsabilidades de los profesionales involucrados? ¿qué *políticas* deben perseguir los organismos especializados correspondientes? Segundo: ¿qué *formas* deben tener esas políticas? Y finalmente, ¿cómo se pueden realizar esas formas? ¿qué procedimientos o *métodos* deben ser empleados?

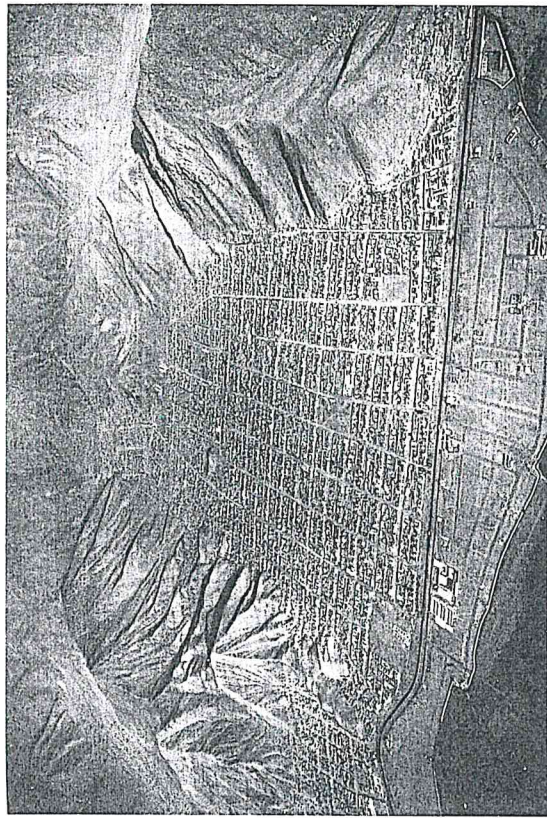
Aunque no siempre aparezcan claramente definidos, estos son los principales temas de debate entre los directamente interesados a todos los niveles, desde las salas de juntas de las agencias internacionales en Washington, hasta los lugares donde se ejecutan los proyectos locales de todo el continente. Si se han tomado posiciones claras sobre todos estos puntos, aún son poco conocidas.

Esperamos que este número provoque la discusión entre personas con otras experiencias y puntos de vista que puedan complementar los que aquí se presentan.

LAS BARRIADAS DE LIMA HOY

La solución de la autoconstrucción: una demostración de la iniciativa de la gente común y del potencial de sus recursos.

Pampa de Comas, el área urbanizada de la fotografía, es un asentamiento ilegal con una población actual de casi 30.000 personas. Constituye una parte del grupo de barriadas de Caraballo, que tiene una población total cercana a las 100.000 personas. Comas fue la primera que se estableció en esta zona. La invasión inicial se llevó a cabo en 1957 por parte de un grupo de familias que fueron desalojadas de un barrio pobre en el centro de Lima



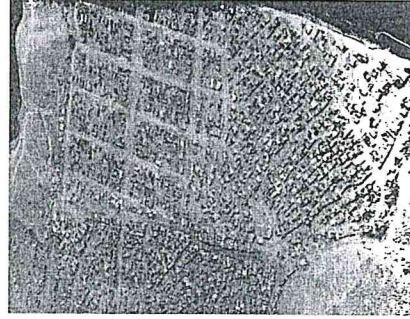
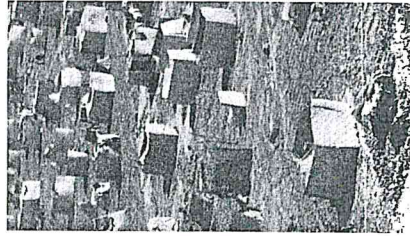
Barriada Pampa de Comas, Lima, en 1962. Foto: Alberto Rojas. Cortesía JNV

para construir un nuevo edificio de oficinas y apartamentos que actualmente se encuentra casi en desuso.

No hubo ninguna intervención activa por parte del gobierno hasta el año 1961 (se describe más abajo). Todo el desarrollo fue organizado y llevado a cabo por asociaciones espontáneas de trabajadores y obreros de bajos ingresos con sus familias, la mayor parte constituidas de la misma forma que la descrita por Mangin. La mayoría de las viviendas de Comas se encuentran en la segunda y tercera etapa de desarrollo. No hay infraestructuras públicas (aunque se están instalando ahora) pero hay algunas escuelas y equipamientos comunitarios básicos.

El área que queda por construir en la parte inferior de la fotografía es una urbanización comercial legal financiada comercialmente que ya cuenta con sus infraestructuras y vías públicas realizadas.

Pampa de Comas es un ejemplo típico de los asentamientos ilegales peruanos donde viven actualmente entre ocho y nueve mil personas. En las fotografías de la página siguiente se muestran otros casos. En la página 41 se ilustra el tipo de urbanización que se ha ido expandiendo por las colinas cercanas al centro de Lima, de forma muy similar a los «ranchos», «callampas» y «favelas» que han crecido en torno a Caracas, Valparaíso y Río de Janeiro, respectivamente. Aunque aún falten infraestructuras en todas las barriadas, o faltasen hasta hace muy poco, la mayoría de ellas son



Fases de asentamiento: invasores-ocupantes ilegales-ciudadanos

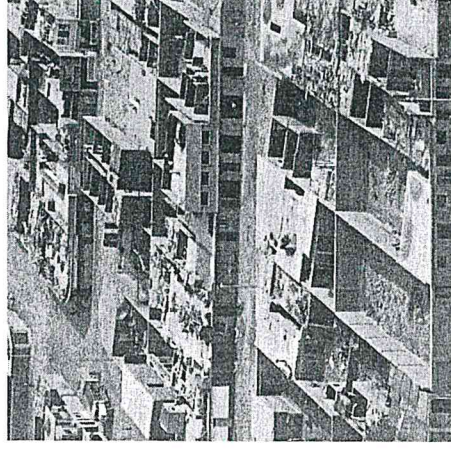
Vistas aéreas de la primera fase de asentamiento de barriadas después de la invasión de ocupantes ilegales. Las chozas (izquierda), de estera y postes de caña, son la primera afirmación de la ocupación del terreno. Foto: John Turner

susceptibles de una mejora considerable y se convertirán con el paso del tiempo en parte integral de la ciudad, como ya está ocurriendo a gran escala en la propia Lima. Aun así, algunas barriadas pobres no consiguen mejorar debido a su extremo desorden y hacinamiento.

Si el concepto de «alojamiento» se compone de tres elementos distintos: cobijo, seguridad y localización, Pampa de Comas tiene todavía un largo camino por recorrer. Cada familia posee una parcela de suelo, normalmente de alrededor de 230 m², y tiene como mínimo un refugio temporal o una casa a medio construir. Ambos constituyen una mejora respecto al barrio degradado que la familia ocupaba antes de pasar a la barriada, y ambas se convertirán con el tiempo en una casa adecuada construida con ladrillo y hormigón. Pero exceptuando una toma de corriente eléctrica deficiente, intermitente y extremadamente cara, y que pertenece a algún vecino con generador, no se suministra ningún otro servicio. Las calles están sin pavimentar y a veces están cortadas por enormes rocas y grandes hoyos. No hay recogida de basuras ni evacuación de aguas residuales (afortunadamente se generan pocos residuos y la mayoría de las barriadas ya usan letrinas). Los equipamientos comunitarios son más escasos que en la ciudad propiamente dicha. Pero si existe alguna posibilidad de que estas deficiencias se resuelvan adecuadamente, la familia esperará. Hasta el momento, una gran parte de sus necesidades han sido resueltas, por lo menos en cuanto al grado de satisfacción de sus miembros: la familia se ha creado su propio espacio (literalmente si su vivienda está excavada en un sitio montañoso) y tiene la seguridad de una propiedad *de facto*. Tiene un refugio mejor y más saludable que antes y, normalmente dispone de ahorros suficientes para poder invertir en otras necesidades.



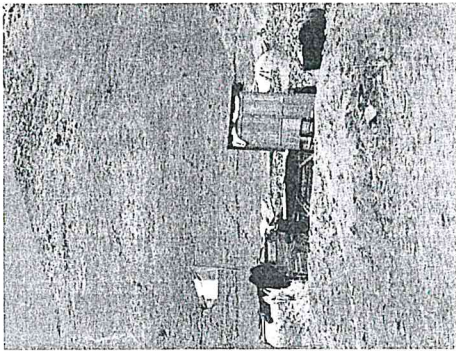
Pampa de Cuevas, Marzo de 1962, dieciséis meses después de la invasión inicial. En este caso hubo un pequeño atraso al asignar los lotes, pero la construcción se está ejecutando rápidamente. La mayoría de los ocupantes ilegales han construido los cimientos y muchos tienen al menos las paredes finalizadas. Prácticamente todos los techos y muchas casas son de paños de entramado de caña.



San Martín, Abril de 1963, diez años después la invasión (de este sector concreto). Muchos lotes aún están en la misma situación que en Pampa de Cuevas y pocas casas están acabadas. Un estudio aproximado de las plan-tas mostraría que la mayoría siguen el esquema del «callejón» o la forma típica de los barrios degradados (ref. Conclusiones, p. 54). No hubo infraestructuras en esta zona hasta 1962, pero a partir de ahora comienzan a ser instaladas.



Una calle típica de la clase media-baja en Lima, idéntica a las barriadas excepto en que la mayoría de las casas están completas, al menos en su planta baja, y que hay servicios públicos y pavimentación. Este asentamiento es de hace veinte años.



Izquierda: imágenes mostrando las cuatros fases de la construcción de una casa.

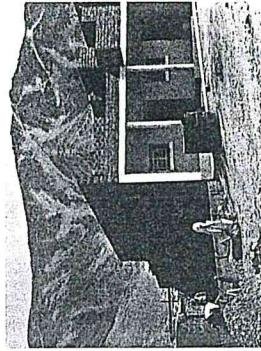
De arriba abajo:

Fase 1: Cabaña de estera con cañas y pertenencias de la familia en una casa temporal; fotografía hecha un mes después de la invasión de Pampa El Ermitaño. Los lotes han sido trazados probablemente de manera informal y prematura.

Foto: John Turner.

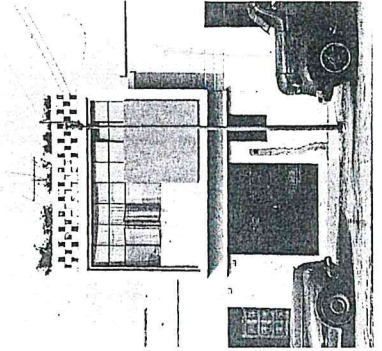


Fase 2: Una vez que el lote definitivo ha sido asignado, su posesión y la privacidad de la familia está asegurada con la construcción de la cerca donde se puede vivir varios años antes de construir la casa definitiva.



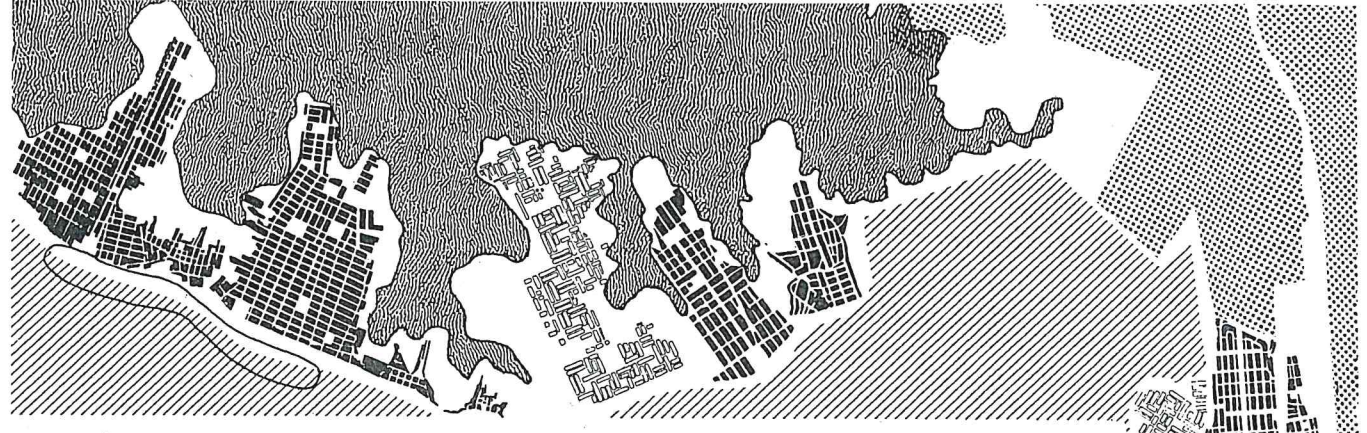
Fase 3: Como regla general, la planta baja está totalmente acabada antes de empezar el primer piso. Aun así, no hay infraestructuras públicas y el agua es servida por un camión y depositada en bidones. La electricidad procede de generadores locales cuesta 1,40 \$ al mes para una bombilla de 60 W y 6 horas al día de radio. El agua cuesta 0,15\$ por bidón de 50 galones.

Foto: Eva Levitas.



Fase 4: Casa completa con el primer piso y servicios públicos. Esta casa ha sido acabada recientemente después de veinte años de construcción.

Foto: John Turner



Mapa de las barriadas en el norte de Lima (ver plano página 37) que muestra el surgimiento y la población de cada una de ellas.

La zona punteada indica los bordes de la ciudad. Con trama diagonal se indican las tierras agrícolas. La zona en mancha oscura indica las estribaciones de la sierra.

Nueva invasión temporal abril, mayo de 1963.

Aprox. 1.000 familias.

El Carmen, invasión enero 1961. Aprox. 2.000 familias.

Señor de los Milagros, invasión octubre de 1959.

Aprox. 2.000 familias.

Santa Rosa y Uchumayo, invasión octubre de 1959.

Aprox. 970 familias.

Pampa de Comas y otras, invasión septiembre de 1958. Aprox. 5900 familias.

Proyecto Tahuantinsuyo, plano de la fase de desarrollo entre 1961-62. 400 lotes, aprox. 1.000 edificios en construcción.

Pampa de Cuevas, invasión diciembre de 1960.

Aprox. 2.000 familias.

Pampa El Ermitaño, invasión junio de 1962. Aprox. 1.800 familias.

Proyectos Condevilla Señor y Valdivieso, plano de la fase de desarrollo en 1961. Aprox. 2.750 familias.

San Martín de Porres y otros, invasión en 1950-52.

Aprox. 15.940 familias.

Visualmente las barriadas son muy impactantes, sobre todo si se ven desde un helicóptero, pero solo lo son para el forastero. El habitante tiene un punto de vista distinto: las observa como el arquitecto contempla su edificio en las delicadas fases de crecimiento; no como el desorden y el caos que percibe aquel que no está familiarizado con ellas, sino más bien como una promesa de lo que vendrá y, sobre todo, como una conquista cuya existencia se autojustifica y cuyo aspecto exterior es irrelevante.

El impacto urbano de estas «barriadas» es realmente asombroso. La zona que se muestra en el plano representa un área con una población superior a la segunda mayor ciudad de Perú, Arequipa, y no hay ni una sola casa de más de quince años. La gran mayoría de los constructores son familias comunes de clase trabajadora que, según los estándares occidentales, tienen ingresos muy bajos y muy pocas expectativas. Sin embargo, se las arreglan para construir estas áreas de forma planificada, aunque ciertamente realizadas de manera primitiva, a escala urbana, y construyen decenas de miles de estructuras permanentes aceptables, y en mucho mayor número de lo que han sido o podrían ser proporcionadas por el Estado o cualquier empresa comercial. En la mayoría de las barriadas los habitantes también han establecido las bases para una organización comunitaria consolidada. Aunque no lo sean desde un punto de vista arquitectónico, social y cuantitativamente las barriadas son sin duda la solución más eficaz ofrecida hasta ahora para resolver los problemas de urbanización en Perú.

INTEGRACIÓN Y DESARROLLO DE BARRIADAS *Un programa gubernamental en San Martín, Lima*

Comas es un ejemplo de autoconstrucción espontánea, una solución que sin duda es resultado de las políticas de *laissez-faire* respecto al desarrollo urbano. Lo único que a este respecto hicieron los gobiernos de la época, quizá de manera deliberadamente ineficaz, fue intentar frenar las invasiones en el momento en que estas se producían. Pero tal y como sucedió en el caso de Perú, si la mayor parte del desarrollo urbano es llevado a cabo de manera espontánea o sin ayuda, se debe tomar alguna medida al respecto o se producirá un colapso total del crecimiento organizado de la ciudad.

Hoy en día esta circunstancia es generalmente admitida, y cada vez se presta más atención a la integración y a la finalización de las *barriadas*, así como al desarrollo de proyectos que anticipan y canalizan las fuerzas que los construyen. Estas páginas ilustran el reconocimiento de esta realidad del desarrollo urbano: la integración de los asentamientos ilegales.

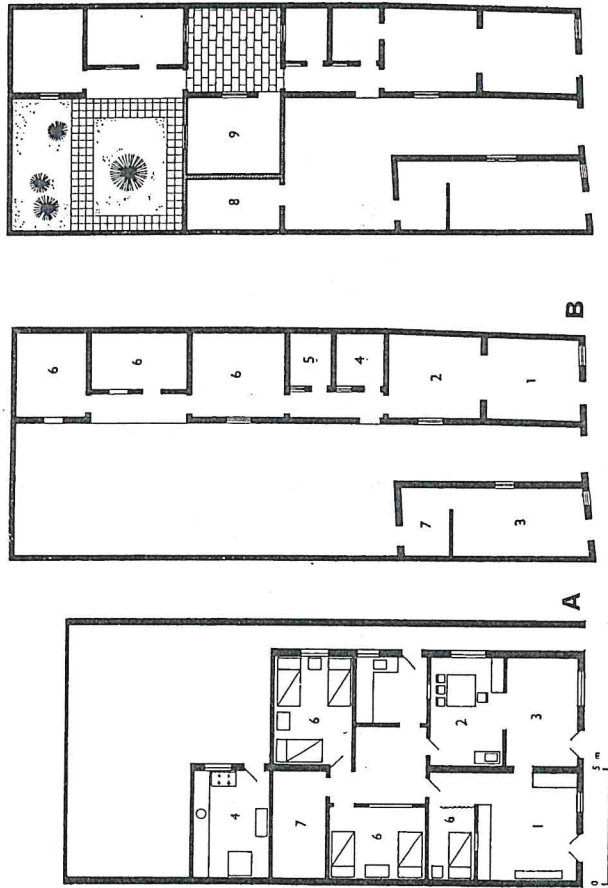
El papel del gobierno y la preocupación por los fundamentos e interpretaciones paternalistas sobre el problema de la vivienda llegaron a su punto crítico en Perú con la publicación de un *Libro blanco sobre la vivienda*, realizado en 1958 por una comisión de expertos nacionales. En él se presentaba al público y a la administración una imagen radicalmente pesimista de la situación que logró implicar a los legisladores en una acción efectiva, aunque no inmediata.

A principios de 1961 se aprobó una histórica ley para la «Remodelación, Saneamiento y Legalización de los Asentamientos Marginales» y, a finales de ese mismo año, se consiguió una cantidad considerable de dinero estatal y del Banco Interamericano de Desarrollo para completar obras en cumplimiento de la ley. Mientras, se ha puesto en marcha la hercúlea tarea de estudiar e investigar la situación social y física de más de 100.000 propiedades ya establecidas *de facto*.

En el momento en el que escribo, mediados de 1963, se han iniciado las instalaciones de abastecimiento de agua y de drenaje para 123.000 propiedades, cuya finalización se prevé para 1964; se ha instalado el suministro público de agua (para zonas donde el drenaje no es todavía una propuesta factible ni económica) para abastecer a otras 142.000; y en ese año se habrá completado el suministro de luz eléctrica y energía para 265.000 personas en cinco ciudades. Varias de las principales áreas se encuentran en distritos urbanos con consistorios designados (en Perú no se han celebrado oficialmente elecciones locales desde 1922).

Además de estas obras, se está desarrollando un gran programa para permitir a los propietarios terminar sus viviendas incompletas. Todavía es demasiado pronto para determinar el promedio de tiempo que el habitante de una barriada necesita para construir su casa. Su propia estimación es de diez años para hacer una casa bien hecha sin crédito o sin asistencia técnica. Con crédito y poca o ninguna asistencia técnica se estima que se puede construir una casa en seis meses y terminar la típica estructura a medio hacer en dos o tres meses.

Con el fin de no entorpecer los esfuerzos ni las inversiones, reducir las pérdidas en inversiones no activas (en estructuras incompletas y por lo tanto no utilizadas), y mantener el principio de «ayudar a quien se ayuda a sí mismo» (la mayoría), el valor de los préstamos otorgados en este programa se mantiene en alrededor de quinientos dólares, mínimo necesario estimado para terminar una casa a medio hacer. Es una cantidad suficiente para poner un techo a las paredes ya construidas por el propietario y montar puertas, ventanas e instalaciones. Inicialmente, los préstamos fueron otorgados en



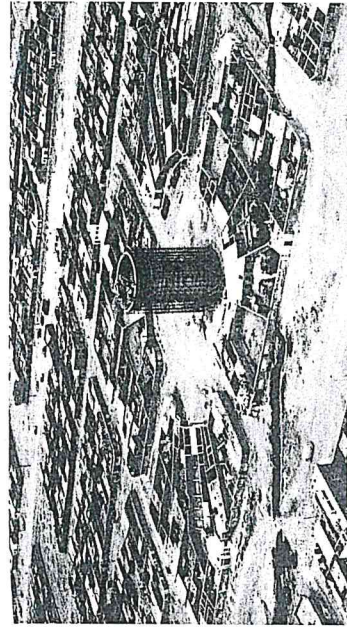
Planos de casa usados habitualmente por los constructores de barriadas en Lima.
1 estar 2 comedor 3 despensa 4 cocina 5 baño 6 dormitorio 7 trastero.

Derecha: Alteraciones propuestas en el plano B como parte del plan de mejoras de la barriada. Las partes con tramas muestran dos nuevas salas que crean un patio ajardinado al final de la parcela.

Leyenda: 8 gallinero propuesto 9 dormitorio propuesto.

especie, pero los problemas de provisión de materiales, distribución y sobre todo control de pequeñas cantidades fueron excesivos desde el punto de vista administrativo. Ahora los préstamos se hacen mediante el método de crédito supervisado, en pequeñas cuotas sucesivas de dinero en efectivo al finalizar cada etapa. Este sistema facilita la iniciativa y la capacidad de organización de los participantes, y estos recursos han demostrado ser de mayor valor que su propio trabajo personal.

Los planos A y B pertenecen a casas cuyos propietarios han solicitado el préstamo del gobierno para posibilitar su realización. Casas de barriada como estas son construidas por los mismos ocupantes en un período largo de tiempo, en algunos casos de hasta quince años, y muchas veces el traba-



Barriada de San Martín —un depósito en construcción (izquierda)— y la instalación de tuberías de agua y alcantarillado en una calle.

Fotos: A. Rojas, cortesía de JNV.

jo no especializado del edificio —cimientos, suelos, paredes, aperturas de puertas y ventanas— es terminado con buena calidad tanto de materiales como de mano de obra. Sin embargo, los ocupantes no pueden permitir-se forjados capaces de soportar un segundo piso, ya que estos tienen que ser realizados en una sola operación mucho más cara. Además, hasta hace poco no se habían instalado las infraestructuras en las barriadas, por lo que las casas están sin servicios. Así, miles de casas potencialmente valiosas permanecen inacabadas por falta de una pequeña cantidad de capital. Mientras, los propietarios siguen viviendo en chozas provisionales en la parcela o en partes temporalmente cubiertas de sus futuros hogares.

Debido a este proceso de construcción, cada propietario ve su propiedad con un intenso orgullo personal y, sin embargo, a pesar del indudable logro que representan estos amplios espacios, su diseño es de un estándar bajo. La casa A es más bien una excepción; el plano B es más típico, y todavía es más frecuente una duplicación de este, es decir, una hilera de habitaciones a ambos lados de un estrecho pasillo.

Una vez que este tipo de casa se ha completado, es difícil transformarla para obtener algún tipo de espacio más fluido y un adecuado nivel de iluminación. También es difícil, cuando se pasa a través de una serie de habitaciones al descubierto, que las personas se den cuenta de cómo serán cuando estén techadas y es casi imposible explicar la diferencia entre una habitación con una sola ventana y otra con ventilación cruzada.

La mayoría de los esquemas de casas se basan en alguno de los tipos de planta ilustrados. La incapacidad de visualizar la forma apropiada de un edificio es causa de muchos defectos de proyecto. Los espacios destinados

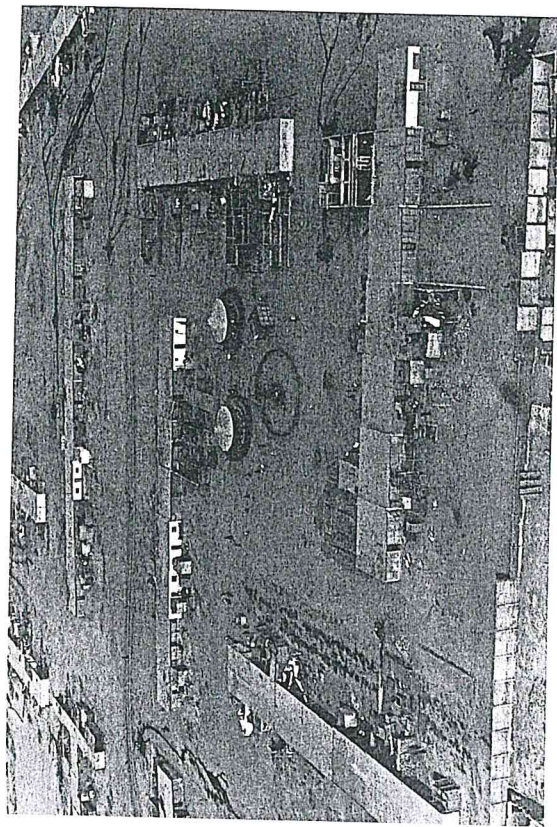
a baños y a escaleras tienden a ser demasiado pequeños y no se tiene en cuenta dónde empezarán las escaleras en la primera planta. Casi siempre se trata de escaleras de un solo tramo con veinte escalones, sin espacio para el descansillo. Los muros exteriores se construyen muy sólidos pero todas las divisiones interiores están hechas con un solo paño de ladrillo, de modo que deben reforzarse para poder apoyar el techo adecuadamente. Esta alteración aparentemente innecesaria del espacio de vida existente, en muchos casos ya enlucido y decorado, molesta a los propietarios de la casa, y cuando se exigen modificaciones significativas para poner las viviendas al nivel establecido por el organismo de crédito, la tendencia del usuario es a desentenderse del asunto: «Hemos sobrevivido bien durante diez años sin su ayuda, y si no nos prestan dinero para construir la cubierta de nuestra casa, vamos a hacerlo nosotros aunque nos lleve otros diez años». En consecuencia, se debe tener cuidado a la hora de construir las casas y se deben hacer alteraciones mínimas en las partes ya construidas.

ASENTAMIENTOS CON AYUDA MÍNIMA DEL GOBIERNO

Barriadas Valdivieso y Condevilla Señor, Lima, Perú

A pesar de haber sido diseñada para integrar las barriadas en el marco de la sociedad y la ciudad, la ley de 1961 mencionada en el anterior apartado adolecía de un grave defecto. Fue creada para intervenir en las barriadas existentes, pero no hizo ninguna previsión sobre el crecimiento o control futuro. Legalmente, las barriadas establecidas después de 1960 no podían beneficiarse de la ley, ya que se asumía que desde la fecha en que la ley fuese aprobada, las autoridades podrían prevenir la creación de nuevas barriadas. En este sentido, la ley era letra muerta antes de aprobarse, y una de las principales barriadas, Pampa de Cuevas, surgió en diciembre de 1960 y está actualmente tan avanzada como Comas, su vecina. En Perú, las barriadas continuaban surgiendo por todas partes, incluso más rápido que nunca.

Un segundo problema contemplado por la ley original ha señalado el camino que se debe seguir actualmente: cierto número de barriadas son, como mencionamos antes, barrios degradados que no pueden mejorar. Deben ser erradicados y sus habitantes trasladados a otra parte. La agencia estaba capacitada para adquirir terrenos cerca de la ciudad y realojar a las familias afectadas. Como era de esperar, los habitantes de este tipo de barriadas, más pobres que la mayoría, no pudieron hacer frente al pago de nuevos terrenos, ni de las viviendas mínimas ni las infraestructuras, y el importe tuvo que ser pagado por la agencia.



Parte del proyecto de Condevilla Señor de abril de 1963, seis meses después de la ocupación. Las viviendas provisionales adosadas, construidas y vendidas a los ocupantes por la agencia, son de bambú y estructura de malla de cañas enyesadas con barro. Son construidas en la U del muro de cierre permanente, en el fondo de la parcela. Los grifos de agua potable provisionales funcionan a intervalos (esquina inferior derecha).

De este modo, la original solución fue proporcionar un mínimo de medios para cada familia, esto es: una parcela de tierra de 150m², una vivienda provisional dentro de la U que forman los muros permanentes (construidos por la agencia) al fondo de la parcela, y tomas de agua potable cerca de cada parcela, pero sin drenaje ni calles, pavimentos o electricidad. Este «asentamiento ilegal planeado» resultó ser un éxito (excepto por la forma de las casas provisionales). El sistema era muy similar al típico proceso de las barriadas pero añadía mejoras importantes: la distribución era más eficiente, las parcelas eran más regulares y había un mínimo de agua potable desde el inicio, con lo que se eliminaba la necesidad de traerla desde fuentes dudosas, costando el depósito de 50 galones entre 15 y 35 cuartos de dólar. El barrio se terminará a un menor coste gracias a un apropiado planeamiento inicial. A aquellos que puedan empezar a construir sus casas definitivas se les proveerá de planos y asistencia técnica desde el principio. Así, los futuros propietarios obtienen tres importantes ventajas: sus obligaciones financieras se mantienen dentro de sus posibilidades ya que pueden limitar su gasto a lo esencial según sus prioridades, sus inversiones se mantienen dentro del

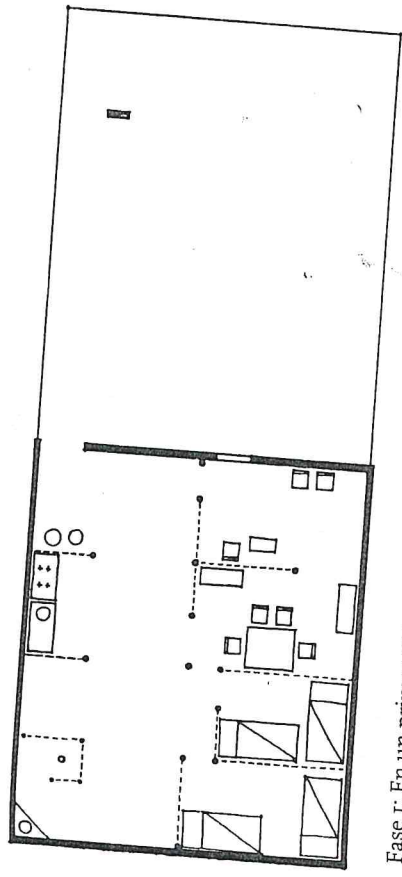
límite económico a través de la asistencia técnica, y su valor final está garantizado por el planeamiento y el control que ejerce la agencia.

El sistema dio un paso más cuando la agencia gubernamental logró controlar la invasión del área hoy conocida como Tahuantinsuyo (ver plano página 43), un asentamiento de cuatrocientas parcelas sin infraestructuras pero los invasores fueron persuadidos para ajustarse al nuevo plan y aceptar que la agencia controlara en adelante las asignaciones de las parcelas y todo el desarrollo futuro. El último paso consiste por supuesto en que el gobierno adopte este sistema como política general, adquiriendo suelo en cantidad necesaria y permitiendo su ocupación con un mínimo de infraestructuras públicas. Después es necesario que continúe con la finalización de las mismas una vez los ocupantes estén suficientemente bien establecidos, esto es, cuando la mayoría haya construido por lo menos la vivienda mínima (para la cual puede que necesiten crédito) y se hayan repuesto lo suficiente económicamente como para poder pagar el coste extra del suministro doméstico de agua y alcantarillado.

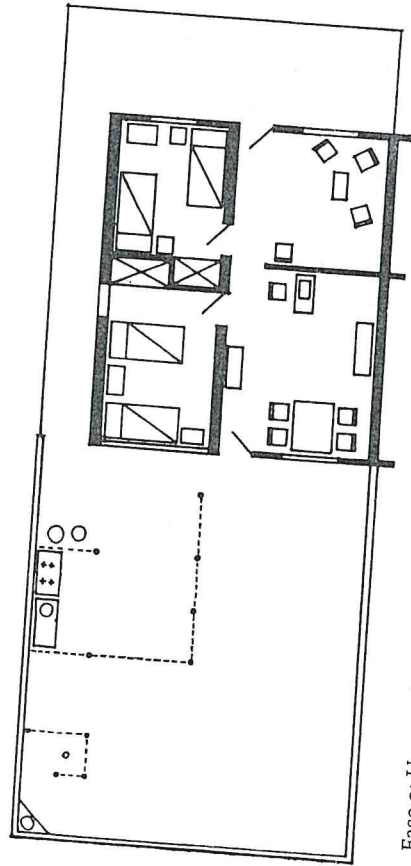
Como se sugiere en las conclusiones de la página 54, si el verdadero trabajo del gobierno en el campo de la vivienda consiste en dirigir y coordinar las fuerzas y recursos existentes (y no abandonarlos para fomentar el caos o intentar reemplazarlos) las agencias gubernamentales deben trabajar junto con esas fuerzas aceptando sus valores y sus prioridades reales siempre que estas coincidan con la lógica y las exigencias de cada situación.

Nota: En el caso de las barriadas de Valdivieso y de Condevilla Señor, actualmente las infraestructuras públicas están siendo instaladas antes de que la mayoría de los habitantes hayan empezado sus viviendas permanentes. Esto se debe en parte a la presión de las agencias internacionales de financiación que comparten la idea de que las infraestructuras públicas se deben implantar a toda costa antes de que comience la construcción de edificios.

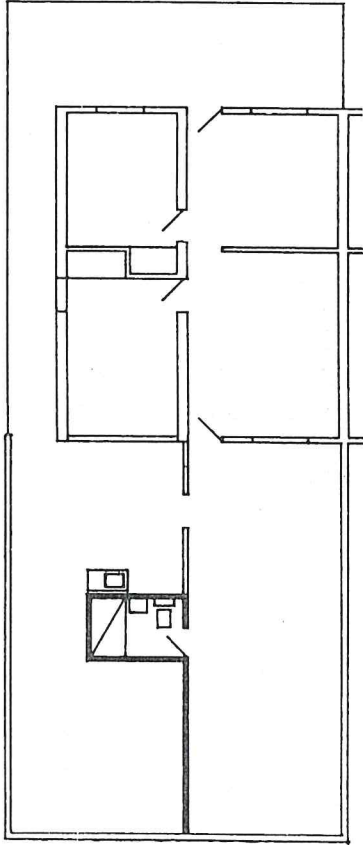
Páginas 51 y 52: planos mostrando las etapas del proceso de crecimiento de una casa. La secuencia ilustrada es una interpretación del sistema seguido por los proyectos mostrados aquí y que evitarían inconvenientes mayores a la hora de construir y en el de Condevilla Señor han sido convertidas en el proyecto de Valdivieso la sustitución del muro frontal de bambú por uno de ladrillo. Los propietarios son reacios a desprenderse de lo que para muchos de ellos supone la mejor estructura en la que han vivido nunca y por la que han tenido que pagar gran cantidad de dinero. En consecuencia, y casi de forma inadvertida, se han creado las traseras permanentes de las viviendas.



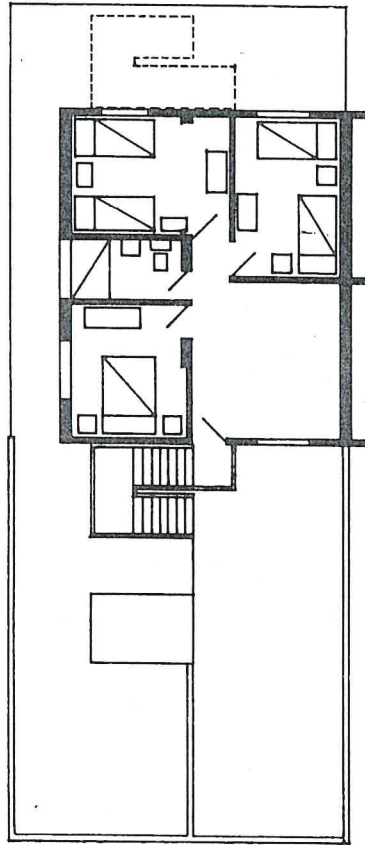
Fase 1: En un primer momento se construye un muro de cerramiento permanente de mampostería con la financiación de la agencia, junto con los grifos de agua pública potable y, si es posible, luz eléctrica (para la seguridad y para el trabajo de construcción nocturna así como para satisfacer la demanda de este servicio que muy a menudo es mayor que la demanda del suministro de agua). Dentro de la cerca, la familia puede levantar, a muy bajo coste y en cuestión de horas, un refugio mínimo con esteras de caña y palos de bambú.



Fase 2: Una vez instalada en la vivienda provisional, la familia procede a construir la primera etapa de su casa permanente, contando con las personas capacitadas que puedan echar una mano en cualquier momento libre y donde la familia pueda supervisar constantemente el proceso de construcción. De este modo, la familia puede aportar el máximo posible durante la construcción de las partes más simples de su vivienda autoconstruida, una ventaja perdida con la solución de la construcción del muro perimetral.

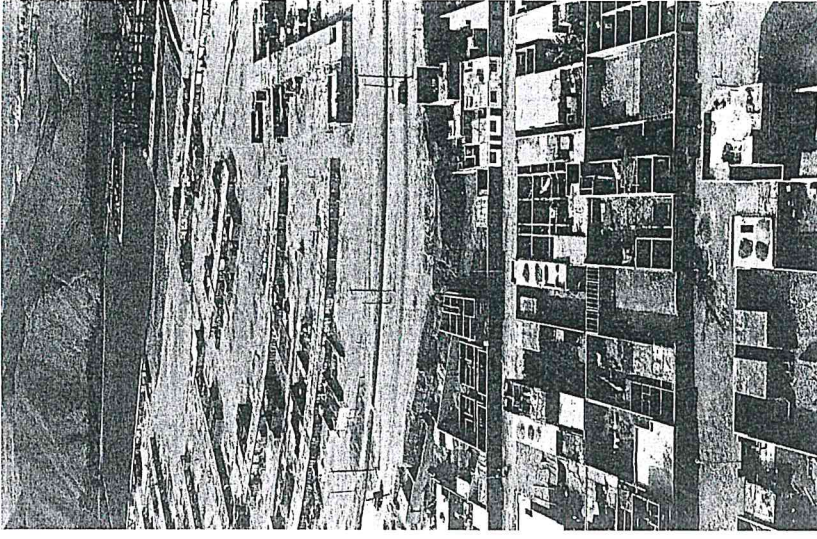


Fase 3: Una vez construida la vivienda básica mínima, y con las dificultades financieras aliviadas, la familia puede pagar y solicitar la instalación de la red de agua potable y de drenaje. El coste de la segunda fase de desarrollo —red secundaria de agua, alcantarillado, pavimentación y calles— es una parte considerable del coste total, especialmente si la casa es autoconstruida. Para la mayoría de las familias de muchas barriadas sería económicamente imposible hacer frente al coste total de las infraestructuras públicas y a la construcción de la vivienda mínima al mismo tiempo.



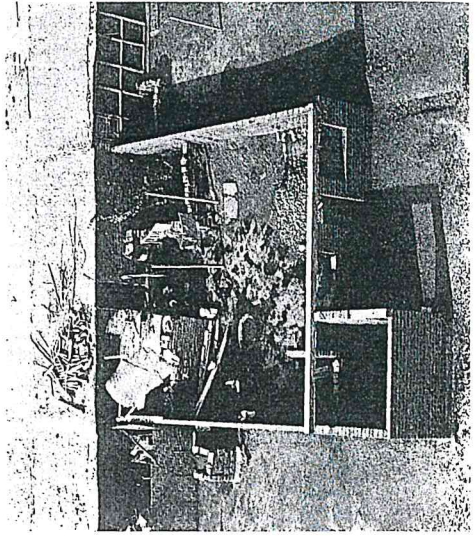
Fase 4: Finalmente, si es necesario, puede añadirse otra planta con un acceso interior privado o directamente desde la calle si los propietarios prefieren alquilar —una forma de inversión muy común y deseada que se practica extensamente y que se debería incentivar.

Parte de la barriada de San Martín en primer plano (obsérvese el proyecto de viviendas en relación a las páginas anteriores y a lo que se destaca en las conclusiones) con el proyecto de Valdivieso al fondo.



Una casa en construcción en el proyecto de Valdivieso. En realidad el muro delantero es el muro posterior de la futura casa. Como primer paso, la familia ha completado el cerramiento (salvo que ocurran desastres) consiguiendo de este modo mayor privacidad, seguridad y confort (resguardo contra el polvo y el viento).

Fotos: John Turner



CONCLUSIONES

John C. Turner, Catherine S. Turner, Patrick Crooke

¿Gasto o cooperación?

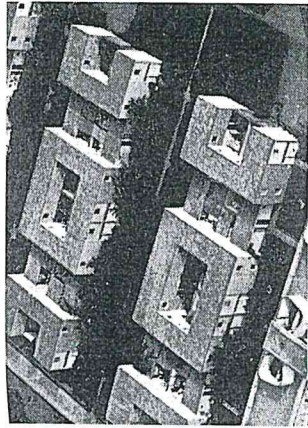
Casi todos los ejemplos de vivienda mostrados están basados en la participación activa del cabeza de familia apoyado de varias formas por las agencias externas. Esta unión de medios —resultado de políticas «cooperativas» o «democráticas»— no solo ha aumentado enormemente el efecto de los recursos de la agencia, sino que también ha hecho posible que esos mismos recursos puedan aumentar y ser aplicados de nuevo.

Este sistema reproductivo solo puede funcionar donde exista el potencial suficiente. Donde falte este potencial solo los recursos externos o los subsidios funcionarán, pero no podrán aportar ningún carácter reproductivo. En el programa de «superbloques» de Caracas, antes de su reforma, la «inversión» se convirtió en mero gasto y en un lastre permanente desde el punto de vista social y económico.

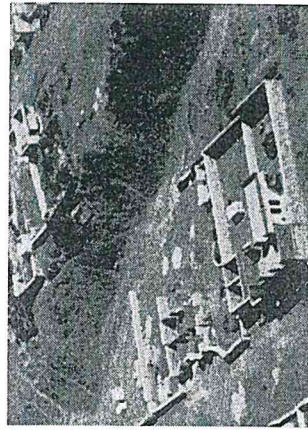
Hasta hace muy poco, la mayor parte de los complejos de viviendas estatales sudamericanos han supuesto un despilfarro permanente de recursos públicos que en todo caso han sido totalmente insuficientes para hacer frente a las necesidades. Han supuesto una ínfima contribución del gobierno al alojamiento popular, aunque la vivienda constituya, de largo, la demanda financiera más importante en estos países. En los siete años entre 1949 y 1956 el gobierno peruano construyó 5,476 casas: menos del 1% del déficit de alojamiento durante aquellos años, y con un coste unitario tan elevado que hizo que su pago resultara imposible para una familia media urbana. Y todo ello en un período en el que el gobierno fue excepcionalmente activo en proyectos de construcción.



Construcción de una casa con «ayuda mutua», barriada en Arequipa.
Foto: Pat Crooke.



Unidad vecinal construida y financiada por el gobierno en Perú.
Foto: John Turner.



Barriada organizada por los trabajadores del sindicato de empresarios en Arequipa, Perú.
Foto: John Turner.

Durante el mismo período, no menos de 50.000 familias, la gran mayoría procedentes de la clase obrera urbana, tomaron las riendas de la situación. Fuera de la superestructura legal, administrativa y financiera establecida, solucionaron por iniciativa propia parte de sus problemas de alojamiento y desarrollo comunitario.

La política oficial condujo, por una parte, a una imposición autoritaria de vivienda pública y, por otra, a una negligencia casi total. Hasta 1958 no existió ninguna tentativa en Perú para guiar la propia contribución de la gente en programas de desarrollo local.

Esta situación ilustra claramente dos características de la rápida urbanización en un país subdesarrollado: cualquier gobierno —por muy rico que sea, como muestra el proyecto de «superbloques» venezolano— solo puede financiar una pequeña parte de la demanda total de la vivienda. Ninguna acción del gobierno puede controlar las inmensas presiones sobre el suelo.

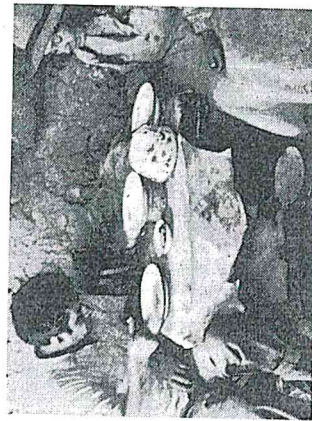
Pero la perspectiva cambia rápidamente en el momento en que el papel del gobierno pasa de ser estrictamente financiero/constructor a ser promotor/coordinador de todos los agentes y recursos disponibles. El plan actual de tres años de la Agencia Peruana Nacional de Vivienda (Junta Nacional de Vivienda) servirá para el 4% y 5% de la población del país, y podrá satisfacer del 20% al 25% de la demanda real. Además, su programa seguirá creciendo ya que proporciona medios e incentivos para la inversión individual, comunitaria y estatal.

¿Dónde están las prioridades de vivienda?

En Colombia, la historia de la agencia de vivienda pública (Instituto de Crédito Territorial) es un claro ejemplo de cambio de política, implicando una nueva definición del problema de la vivienda.

El ICT se creó para combatir las peores condiciones de vivienda de Colombia: las del campo. Se descubrió que las condiciones de los campesinos —a menudo al margen de la economía monetaria— eran tan precarias que no podían soportar la carga suplementaria de deuda que se necesitaría para mejorar su alojamiento. Como en toda América del Sur, una familia de campesinos que vive en el umbral de la subsistencia, tiene preocupaciones más urgentes que la condición de su casa, y esta solo puede mejorar gracias a un aumento de los ingresos familiares. El verdadero problema del campesino es la tierra, el trabajo y la productividad; y hasta que esto no se solucione y pueda permitirse alimento y vestido, no se planteará la mejora de su casa.

Ante esta realidad, una agencia de desarrollo agrícola asumió la responsabilidad de la vivienda rural en Colombia y la atención del ICT se trasladó a las ciudades. En la ciudad las condiciones de vida bajo mínimos de subsistencia son menos comunes: una familia urbana con un salario medio y viviendo en un barrio degradado, tiene y siente la necesidad de mejorar la calidad de su vivienda. Según el relato de Bill Mangin, Blas Quinto es muy consciente de su problema de vivienda y, con ciertas condiciones e instalaciones mínimas, se ve capaz de solucionarlo.



Comida en casa de un campesino.
Foto: R. Becerra.



Colegiales de un suburbio de Lima.
Foto: John Turner.



Planó de Arequipa que muestra (en trama) el área urbana construida y las barriadas periféricas (en línea de borde gruesa).

¿Un problema absoluto o relativo?

Ninguna agencia puede llevar a cabo una política sin una definición previa —implícita o explícita— de la situación a la que se enfrenta. En la vivienda, eso implica una definición del problema que afecta a la comunidad. Una forma de definir el problema es establecer un estándar cualitativo mínimo de condiciones de vida y considerar el total de todas las casas por debajo de ese estándar como «deficitarias». Aplicando un estándar razonable de este tipo a las condiciones de vivienda, cualquier país latinoamericano revela un problema cuantitativo que va bastante más allá de la solución concebible por parte de cualquier agencia de vivienda. En 1959 tales estándares aplicados en Venezuela situaron «el déficit de vivienda» en el 50% del total de espacios habitados de la nación. Estándares similares aplicados en Perú mostraron «un déficit» del 89%. Un problema cuantitativo de esta escala iba claramente más allá de cualquier tipo de control por las agencias implicadas, que se encontraban sin posibles vías de solución. En realidad, la definición del problema resultaba irrelevante como herramienta de trabajo para una hipotética acción del gobierno, más allá del procedimiento ortodoxo de financiación estatal para un número inevitablemente insignificante de nuevas casas.

Otra manera de definir el problema sugeriría un procedimiento distinto; reconocería que la vivienda es, de hecho, solo uno de los muchos problemas que afronta una población pobre y que la competencia de la agencia

de vivienda concierne únicamente a los que real o potencialmente sienten la necesidad de mejorar su alojamiento y son capaces de soportar su coste sin perjudicar sus necesidades más urgentes como el alimento y el vestido. Al limitar el problema a una cuestión de demanda real, esta definición concentra también la atención en los recursos disponibles para su solución. Una agencia de vivienda de Perú definió recientemente esta interpretación «relativa» del problema de la manera siguiente:

«El problema de la vivienda es la diferencia actual entre el valor de las viviendas existentes y el valor del capital material, social y financiero disponible para invertir en alojamiento».

En otras palabras, «el problema» de la vivienda nunca es estático sino que es en realidad una cuestión de equilibrio y tensión entre la demanda insatisfecha y los recursos disponibles; recursos cuya movilización, coordinación y orientación se convierten en la clave de cualquier solución viable.

Existe un problema cuantitativo o «de déficit» en materia de vivienda; pero fuera de estos límites de trabajo otros factores y agentes son los encargados de definir un cambio en las prioridades para abordarlo de manera efectiva. En Colombia, los problemas de vivienda rural fueron asumidos por la institución de crédito agrícola que ayuda a aumentar la productividad y los ingresos rurales, dando así acceso a los recursos que un campesino necesita para tener una casa mejor. Cuando el problema de la vivienda es definido en estos términos relativos y activos, las nociones de vivienda subsidiada y de «caridad» paternalista tienden a disolverse y reemplazarse por el fomento de todos los recursos disponibles —los de la familia individual, los de la comunidad y la nación— y su utilización en programas de trabajo de intervención social y económica.

¿Qué recursos deben formalizarse?

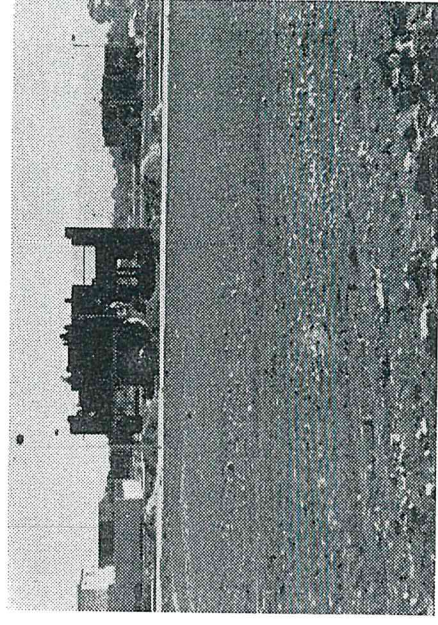
Una vez que la administración adopta conscientemente este tipo de referencias realistas, ya no puede permitir que sus agencias de vivienda se dediquen a proyectos aislados — con frecuencia bien diseñados pero de escaso o nulo impacto en el verdadero problema— delegando el crecimiento de la ciudad a la iniciativa popular no guiada. Cuando las políticas de vivienda pretenden fomentar y canalizar todos los recursos posibles, la agencia de vivienda —y más en concreto el arquitecto— debe preguntarse inmediatamente: «¿Cuáles son nuestros medios disponibles?, o en otras palabras ¿cómo podemos darles forma?». En este artículo hemos identificado los re-

ursos sociales subdivididos en tres grupos: el popular, el gubernamental y el comercial. En sociedades altamente desarrolladas, a menudo es más difícil hacer esta distinción, pero para un latinoamericano esto supone tres «mundos» separados e incluso antagónicos: allí donde el grueso de la población utiliza muy poco dinero y tiene una conexión débil con los asuntos del gobierno, las fronteras entre estos mundos son nítidas y claras, lo que permite separar sin dificultad los distintos recursos para el desarrollo local.

Las barriadas de Lima y la casa de Vizcarra (pág. 32) prueban a distinta escala que las propias personas tienen capacidad de iniciativa técnica y de organización, así como pequeños ahorros acumulados con el tiempo y una creciente influencia política. La esfera comercial tiene el capital y la organización, pero la masa de la población no puede beneficiarse de sus servicios debido a los altos precios. Igualmente, estos precios provienen de inversiones arriesgadas en un mercado limitado, y hasta que dicho círculo vicioso no se rompa, los edificios comerciales a gran escala solo podrán interesar a empleados de la administración y clientes privados.

CONCLUSIONES

Los fondos gubernamentales, incluso con el máximo de créditos extranjeros, son todavía muy insuficientes para la financiación directa del esfuerzo necesario en vivienda; pero no están sujetos a los mismos riesgos y exigencias que el capital privado y con frecuencia se pueden utilizar como «capital semilla» vital para un proyecto de vivienda, así como para financiar



Expansión urbana legal pero inacabada, en Lima.
Foto: William Mangin

la asistencia técnica necesaria. Igualmente, el gobierno tiene acceso al conocimiento y los medios de comunicarlo a aquellos que lo necesitan. Por último, el gobierno es el poder legislativo capaz de dirigir, y en mayor o menor grado implementar y hacer cumplir, la disposición y uso del suelo y los recursos nacionales.

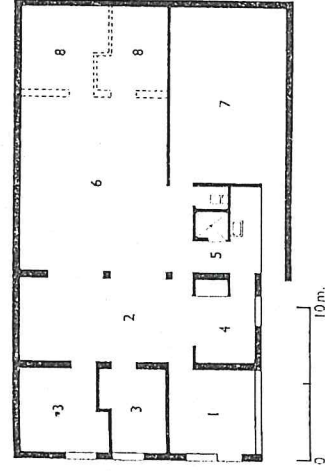
AYUDA DESPILFARRADA Y ESFUERZOS MARGINADOS

La forma del programa, y las obras que el urbanista y el arquitecto proponen, deben ser vehículos adecuados para canalizar estos recursos. Sofisticar diseños y técnicas que no puedan ser usados por dichos recursos es una pérdida de tiempo, dinero y esfuerzo: una pérdida que a menudo se vuelve más trágica cuando las «fuerzas ejecutivas» reales —las del pueblo— pueden sembrar las semillas del caos urbano con un coste y sacrificio inmensos sencillamente porque carecen de ayuda técnica. Es terrible, y demasiado común, escuchar la queja: «Señor Ingeniero (o Arquitecto), si nos hubiese dado las ayudas y orientaciones cuando más las necesitábamos...».

La casa de Vizcarra es el testimonio de la tradición y la habilidad popular. Pampa de Comas es un monumento a la iniciativa de la gente común, a la perseverancia y al poder de organización. Pero las tradiciones rurales y las habilidades de los inmigrantes que llegan a una ciudad no pueden responder por sí solas con suficiente rapidez o adecuación a los cambios bruscos exigidos por las condiciones urbanas. El saber de los que han aprendido de situaciones anteriores igualmente trágicas, de «explosiones urbanas» en Europa y en otras partes, debe recuperarse para evitar pérdidas graves y duraderas.

MODELOS FIJOS Y CIRCUNSTANCIAS CAMBIANTES

En las áreas de crecimiento urbano más acelerado existe un tremendo desperdilio de esfuerzo y de dinero por parte de la gente que menos puede permitírselo. La mayoría de los edificios en los asentamientos ilegales se construyen de manera abusiva, a veces de forma insensata, equivocada y hasta extravagante. Pero ¿es sorprendente cuando la mayoría de los constructores son las mismas personas que están sometidas a una rápida transición? La familia media del invasor ilegal conoce solo dos o tres tipos de vivienda: la casa rural, primitiva y a menudo inadecuada a las condiciones urbanas; la barraca de alquiler de una colonia industrial o *hacienda*; y los suburbios urbanos. La mayoría de sus casas son de uno de estos tipos, y ninguno es

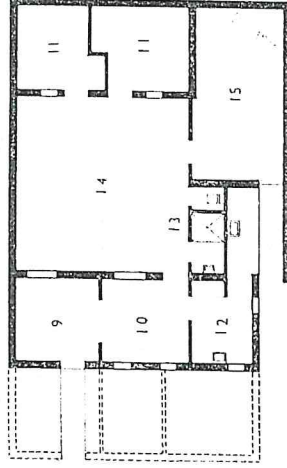


Arriba: Casa de campesino.

1. galería
2. porche de reunión
3. dormitorio
4. área para cocinar
5. baño y W/C
6. patio ajardinado
7. corral
8. futuras piezas de ampliación

Abajo: Casa criolla (no agrícola).

9. salón
10. comedor
11. dormitorio
12. cocina
13. baño y wc
14. patio
15. corral



el adecuado. Hasta el momento, no han surgido tipos «ideales» aceptados generalmente o adecuados para viviendas populares en tales áreas, y las consecuencias de ello a largo plazo podrían ser dramáticas.

Al mismo tiempo, el autoconstructor concede una importancia poco usual a su propiedad. En estas ciudades de crecimiento caótico, la propiedad declarada del suelo tiene una importancia casi mística, no sólo para la propia familia, sino también para la comunidad en general cuyos lazos familiares son más fuertes que en los grupos de mayores ingresos. Y la casa en ese suelo, construida con tanto esfuerzo, deviene un objeto donde la familia proyecta su orgullo y asienta su nueva identidad.

Si se desea lograr avances reales, la mayoría de las casas deben seguir siendo construidas por sus propietarios a ritmo creciente, y esto plantea un difícil problema de planificación. Los modelos y prototipos de casa no sólo deben ser adecuados para las técnicas de autoconstrucción, sino que también deben ser aceptados socialmente si se desean que sus proyectos y especificaciones sean tomados en consideración.

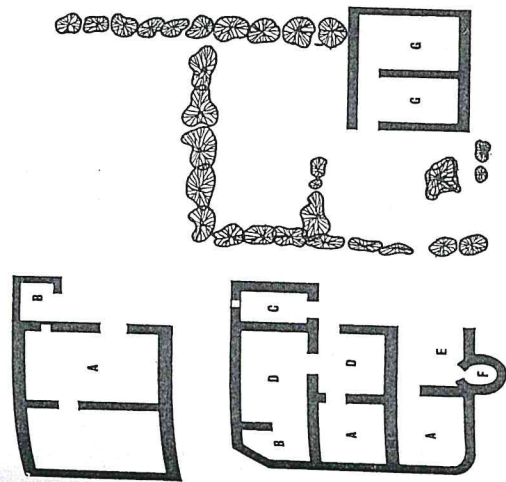
En la situación actual, el arquitecto descubre que los modelos de vivienda deben ser relativamente conservadores. Esto, por supuesto, no significa que no pueda desarrollar nuevos sistemas y formas, pero sí que encontrará a pocos autoconstructores que deseen apartarse de los modelos conocidos. Según este componente de aceptación local, la casa debe ser construable por pisos desde un núcleo mínimo en previsión a las futuras necesidades y oportunidades, y al mismo tiempo debe ser susceptible de integrar los cambios en el modo de vida que la familia experimentará, desde el abandono gradual la herencia campesina de los padres a la aceptación de las costumbres urbanas de los hijos.

Entre la abundancia de diseños de viviendas para proyectos económicos, aún son pocos los que proporcionan soluciones parciales a estos requerimientos. Tales soluciones pueden concretarse únicamente por el respeto mutuo entre el proyectista y el propietario/constructor, presentando un verdadero desafío al arquitecto sensibilizado con lo social.

Ordenando las necesidades y las contribuciones

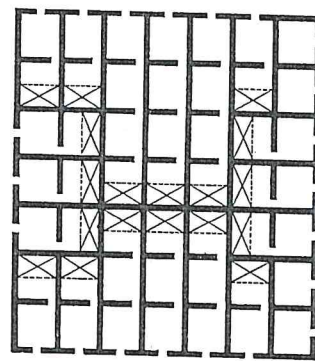
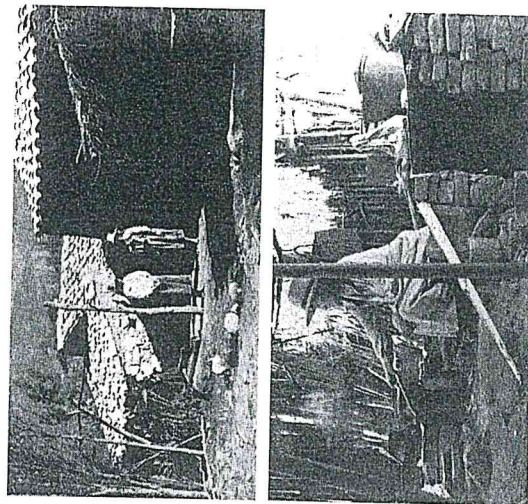
En este contexto, los ejemplos más interesantes son los proyectos del gobierno peruano (pág. 48) y las propuestas de vivienda popular en Ciudad Guayana, Venezuela. Ambos dotan a la familia y a la comunidad de una libertad máxima para usar sus propios recursos. Y lo hacen anticipando la secuencia constructiva acostumbrada en estas condiciones, y respetando el orden de prioridades y necesidades requeridas por cada persona. Entre ellas, la primera es el suelo y la seguridad, la identidad social que proporciona. A la parcela le acompañan los servicios básicos: puntos de agua potable y, quizá, electricidad a un coste que no tiene por qué interferir con la construcción de una casa mínima. Sólo más tarde, cuando la casa ya esté en funcionamiento, se paga el gasto de la instalación de la red de saneamiento moderno.

Patrick Geddes insistió en su *Informe sobre la vivienda popular en India, India* (1917) en que «la necesidad esencial de una casa y una familia es el espacio, y la mejora esencial de una casa para su familia es más espacio». Señaló que hay otras formas de eliminar los residuos orgánicos aparte de arrojarlos al alcantarillado, y que en un presupuesto familiar muy limitado, la carga de instalar saneamiento e infraestructuras costosas en la fase constructiva inicial choca habitualmente con el deseo y la necesidad principal de la familia: disponer de espacio vital.



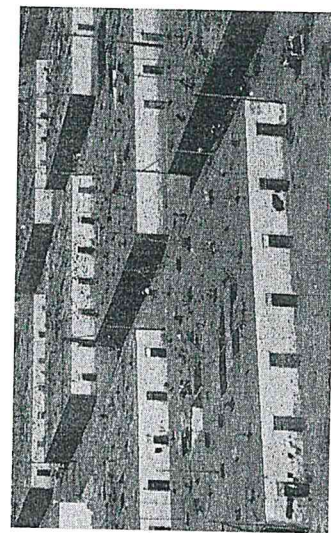
CONDICIONES DE VIVIENDA RURAL

Plano de casa de campesinos en Huaraz, tierras altas peruanas.
A animales B trastero C cocina D dormitorio E amasadero F hornos G salas nuevas.



CASAS DE TRABAJADORES EN UNA EMPRESA DE CIUDAD COSTERA, PERÚ.

Plano de la manzana de veintidós viviendas. Las áreas con aspas indican patios descubiertos. En la página siguiente se muestran el plano y sección de una de las viviendas.



¿Cómo coordinarse con el esfuerzo popular?

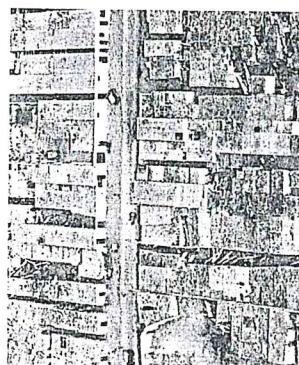
En todos los proyectos en marcha que se presentan en este artículo, la agencia promotora no trabaja «para» sino «con» los grupos y familias que participan. Los usuarios de este tipo de proyectos proceden de grupos con ingresos muy bajos, lo que significa que esta cooperación se ve obligada a tomar la forma de «autoconstrucción auxiliada». Bajo este esquema se pueden emplear gran variedad de técnicas que permiten la aportación individual y colectiva de trabajo. A veces estas técnicas pueden basarse en métodos de trabajo tradicional, y otras veces se tiene que idear y acordar una forma de trabajo completamente nueva.

Hasta ahora muchos proyectos de autoconstrucción han demostrado ser extremadamente lentos y muy costosos administrativamente. El principio de la autoconstrucción suele ser objeto de debate intenso en América del Sur, tanto en los consejos de las agencias internacionales, como en las oficinas locales para proyectos específicos. Tales discusiones muestran que en muchos casos los métodos populares y los recursos que han demostrado su productividad en condiciones espontáneas tienden a marchitarse y morir al abrigo de las agencias externas. Actualmente este es el principal problema en el ámbito de la vivienda y desarrollo local en América del Sur: ¿Cómo vehicular activamente la participación popular? ¿Cómo coordinarse con la iniciativa y el esfuerzo local?

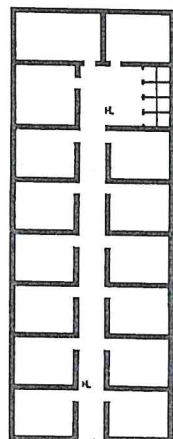
Recursos asumidos y reales

Sorprendentemente, la gran mayoría de proyectos de autoconstrucción ensayados con éxito variable en el continente dejan muy poca iniciativa a las familias participantes. Estos proyectos normalmente consisten en suministrar desde el exterior los materiales, las herramientas y la asistencia técnica, mientras los usuarios aportan la mano de obra. Si el organismo de crédito es eficiente —cosa que no siempre es el caso— este sistema puede ser de gran éxito social y económico.

Pero al reclamar para sí misma la responsabilidad ejecutiva principal, la agencia termina operando como contratista en las obras de construcción, y jugar ese papel de forma eficaz a escala nacional sobrepasa a menudo los recursos de estos organismos, los cuales poseen fondos, personal y experiencia limitados. Ello representa un gran problema en la mayoría de países subdesarrollados. Tales limitaciones son usadas frecuentemente para desacreditar toda política de vivienda colaborativa, pero sin embargo la verdade-



Barriada pobre multifamiliar, Lima, con corredores estrechos que dan acceso a las habitaciones desde la calle. Plano de un grupo de viviendas con corredor de acceso, letrinas y dos puntos de abastecimiento de agua.



La diferenciación entre suelo, edificación e infraestructuras es más importante de lo que parece a primera vista. La provisión de cada uno de estos elementos requiere un procedimiento distinto y por tanto diferentes habilidades y tipos de organización. Eso no solo da vía libre a la contribución de los futuros propietarios, sino también a una mayor libertad administrativa por parte de las agencias de vivienda involucradas. Al programar la disposición de cada elemento por separado, en lugar de tratarlos como un «paquete», la agencia de vivienda puede solicitar a menudo mucha más variedad de recursos financieros y ejecutivos y trabajar con un calendario más flexible.



Constructores de casas de las barriadas, Lima.
Foto: John Turner.



Barriada El Agustino, Lima.
Secuencia que va de la casa de adobe semitemporal a la casa de 3 plantas.
Foto: John Turner



Trabajadores de construcción de viviendas en una reunión pública.



Arquitecto del gobierno y constructores propietarios discutiendo el diseño de la casa.
Foto: Emil Willimetz.

ra causa de este fenómeno no ha sido entendida entre los protagonistas de tales políticas: mientras se acepta la idea básica de utilizar la contribución de los usuarios, se supone que su contribución radica principalmente en su aporte de trabajo durante el tiempo libre. Sin embargo, una rápida encuesta demostrará que en cualquier asentamiento ilegal progresivo solo una pequeña parte del trabajo de construcción real, a menudo muy pequeña, la realizan los mismos propietarios-ocupantes. El papel del propietario en la

construcción de estas casas no es el de trabajador, cualificado o no, sino el de contratista general: pide, compra o hace trueque con materiales, recluta trabajadores y supervisa muy de cerca el trabajo a pie de obra. De hecho, el mayor recurso de esta gente extraordinaria está en su iniciativa y capacidad para *organizar*: Ciudades enteras de nueva creación y sus innumerables casas recién construidas son la evidencia de tales habilidades.

Pocos proyectos en América del Sur han hecho uso de este potencial y, debido a ello, las políticas de vivienda de cooperación no están creciendo y desarrollándose como debieran. Quizás el mayor factor paralizante en este sentido es la renuencia de los administradores a admitir que las familias ordinarias pueden ser capaces de dirigir, administrar y ejecutar su propia construcción sin que las autoridades hayan hecho mucho *por* ellos.

A pesar de la monumental evidencia de las capacidades de la gente común en la construcción de sus casas, las autoridades (los que toman las decisiones en agencias ejecutivas) tienden a tener poca fe en la capacidad de iniciativa y organización de estas personas a las que deben servir. Los pocos trabajadores de campo disponibles en un proyecto deben ganarse la confianza y el respeto de los participantes. Este contacto íntimo esencial crea un lazo entre ellos que los gerentes y funcionarios del proyecto desperdician, a menudo por ser reacios a escuchar a su propio personal de obra, y aún más por ser reacios a salir de sus despachos y ver las cosas por sí mismos.

Los trabajadores que están a pie de obra en este tipo de proyectos no son solo portavoces de los organismos gubernamentales, sino también sus ojos y sus oídos: hasta que los gerentes no aprendan a usarlos, no podrán aspirar a conocer la verdadera naturaleza de la situación, no podrán adoptar las actitudes apropiadas y no podrán tomar las decisiones efectivas. Pero los proyectos aquí ilustrados muestran que cada vez hay más gerentes dispuestos a llevar a cabo su trabajo de manera satisfactoria. Así, la comunidad y el desarrollo local en el campo de la vivienda y otros campos se pueden promover con eficacia a través de las agencias gubernamentales siempre que esta tendencia se confirme.

Existe una tendencia a reconocer la capacidad de una familia común para resolver sus propios problemas si se le da la ayuda adecuada en el momento adecuado, y a reconocer también el alcance y la naturaleza de la acción del gobierno necesaria para facilitar la ayuda que se precisa. Tal cambio de actitud —la base esencial de la cooperación entre el pueblo y su gobierno— puede desbloquear recursos y energías hasta ahora frustrados o ignorados, y fortalecerlos de cara al rápido desarrollo de estos países.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN

¿PUEDEN LOS GOBIERNOS u otros organismos utilizar de forma efectiva la contribución directa de las familias y comunidades necesitadas en el proceso de construcción y, además, a una escala lo suficiente amplia como para establecer la autoconstrucción como instrumento efectivo en la ejecución de programas nacionales de vivienda?

El profesor Charles Abrams, asesor de vivienda de las Naciones Unidas, dice en su libro *Man's Struggle for Shelter in an Urbanizing World* (1964): «Entre los años 1960 y 1970, doscientos millones de personas emigrarán a las ciudades de Asia, África y América Latina, según los pronósticos». Esa escala y ritmo de crecimiento —a la que hay que agregar el crecimiento vegetativo de las poblaciones urbanas ya existentes— no tiene precedentes y crea problemas inmensos tanto para la misma población como para los gobiernos y, en efecto, para el mundo entero.

El problema del mantenimiento del orden urbano y de condiciones de vivienda aceptables como «normales» ha superado ya la capacidad de los gobiernos de la mayoría de las naciones desarrolladas. Por lo tanto, los gobiernos de los países en pleno proceso de urbanización, países que, por lo general, son pobres y «subdesarrollados», fracasarán si se limitan a la construcción y financiación de vivienda por el Estado. Igualmente, si los gobiernos deciden esperar a que se desarrolle el proceso de formación de capitales a través de la reforma tributaria y bancaria, la formación de mutualidades y cooperativas de ahorro y préstamos, etc., a pesar de lo esenciales que son, no se llegará a tiempo para evitar las terribles pérdidas materiales y humanas que significa el crecimiento urbano caótico.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN EN EL PERÚ

Consideremos, por ejemplo, el caso del Perú, país cuya situación de fondo y problemas actuales son típicos de la mayoría de aquellos países a los que

se refiere el profesor Abrams. Las ocho ciudades principales del Perú han triplicado su población en las últimas dos décadas y aproximadamente dos tercios de las correspondientes nuevas zonas urbanas han sido creadas por el pueblo. A pesar de que muchas de estas zonas de urbanización popular espontánea son clandestinas y están mal situadas, una proporción sorprendentemente grande está relativamente ordenada, con construcciones sólidas aunque incompletas. En un periodo durante el cual el Estado construyó menos de cinco mil viviendas de bajo coste, un cálculo prudente nos hablaría de 50.000 viviendas nuevas y en gran parte adecuadas construidas por familias con pocos recursos. El proceso de autoconstrucción se ha acelerado recientemente. La empresa privada, en el mismo período, contribuyó poco a la vivienda popular.

Si el mismo esfuerzo e iniciativa popular, que en sí mismo crea muchos problemas, es sin embargo tan productivo, ¿por qué, entonces, se presenta la pregunta que hicimos al principio? ¿No es obvio que estos recursos populares deben ser utilizados si el objetivo es solucionar el problema de la vivienda popular? Es cierto, sin embargo, que muchos funcionarios y expertos en vivienda se oponen al argumento de que se pueda emplear la autoconstrucción en programas de vivienda popular a gran escala.

El motivo de la oposición y del debate es el hecho de que la mayoría de los ensayos en las técnicas de la autoconstrucción han resultado materialmente lentos y administrativamente costosos. Por lo tanto, especialmente los planificadores y administradores que tienen que trabajar de acuerdo con criterios económicos y políticos, critican estos métodos. Los trabajadores sociales y otras personas directamente relacionadas con la esfera social conceden, por lo general, más importancia a la *manera* en que se realizan las obras y a los logros no materiales —tales como la mejora de actitudes y el interés por el desarrollo— que no son apreciados inmediatamente por el administrador, por muy clarividente que sea.

Mi experiencia y observaciones propias en el Perú me han llevado a la conclusión de que la polémica es artificial y de que no existe en realidad ningún conflicto entre los valores verdaderamente económicos y los sociales, por lo menos en este caso. Me parece que es evidente que la raíz del conflicto no se encuentra en las diferencias de criterio, sino más bien en la interpretación errónea del concepto de autoconstrucción y de desarrollo comunitario, y en consecuencia, en la aplicación errónea de dicho concepto.

LA INICIATIVA DEL PUEBLO

El desarrollo de la comunidad en general y de la autoconstrucción en la esfera concreta de la vivienda depende, sobre todo, de la iniciativa del pueblo. Un organismo cuyo objetivo es promover el desarrollo de la comunidad, lograr la construcción de viviendas de una manera económica y socialmente eficaz y productiva y que estimule un proceso de desarrollo espontáneo, debe trabajar a través del pueblo: según Carola Ravell, directora del sector de desarrollo comunal del CORDIPLAN de Venezuela: «Con la gente, y no para la gente».

En este artículo presento la tesis siguiente: las interpretaciones de la autoconstrucción que han provocado las críticas fueron concebidas y administradas en términos equivocados, ya que en vez de delegar al máximo la responsabilidad de decisión y actuación a los interesados, los organismos han tratado de hacer todo lo posible (y, con frecuencia, más de lo posible) para la gente. He visto lo suficiente para convencerme de que esa política tiene que experimentar una revolución, y que los profundos cambios de valores y de actitudes así insinuados ya están realizándose, lo que equivaldría a la puesta en práctica de esa revolución. Para fundamentar e ilustrar esta tesis presento tres procedimientos que están rindiendo excelentes resultados en Perú:

- (1) Los procedimientos de la autoconstrucción espontánea que practican hoy día las familias de los barrios marginales o clandestinos y que tienen los recursos suficientes.
- (2) Los procedimientos de la autoconstrucción dirigida que practican los organismos gubernamentales.
- (3) Los procedimientos de autoconstrucción auxiliada.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN ESPONTÁNEA

Las «barriadas» o, como las llaman más apropiadamente los mismos pobladores, los «pueblos en formación» de San Martín de Porres y de Mirones, tienen una población de unas 100.000 personas. Su construcción, que se inició en 1948 y 1950, está bastante avanzada. Ya existen distritos formados, se están entregando títulos de propiedad, se están instalando los servicios públicos y el Gobierno ya está realizando programas de autoconstrucción auxiliada —del tipo que se explica más adelante— para terminar y mejorar las viviendas. Este tipo de inversión en viviendas está financiado en gran parte por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y es el más productivo de la Alianza para el Progreso.

Las entre quince y dieciocho mil viviendas de esas barriadas (igual que en otras parecidas) las han construido los mismos pobladores sin ayuda financiera ni técnica. La familia constructora típica tiene ahora, después de unos doce años de esfuerzo, la estructura completa en planta baja de una casa sin cubierta definitiva de cuatro o seis habitaciones y una superficie total de entre 74 y 120 m². Las obras de techado avanzan rápidamente ya que existe el estímulo de la instalación de servicios y de los préstamos. Sin embargo, la mayoría de las casas todavía solo tienen cubiertas provisionales de caña de bambú u otros materiales livianos. Gracias al clima (en Lima no llueve) resulta práctico y económico vivir en una estructura definitiva con techo provisional.

Junto con el solar, una casa así, sin servicios, tendrá un valor de entre 750 y 1.500 dólares, o incluso más. Sin embargo, la inversión en metálico de la familia no habrá sido más del 30 o 50% del valor real, dado que los mismos familiares han realizado las operaciones siguientes:

- (1) Han tomado a la fuerza las tierras (tierras marginales de poco valor) y las han dividido a una fracción del coste comercial.
- (2) Junto a un albañil contratado, han diseñado las casas, no muy bien por lo general, pero al ser de creación propia, sienten satisfacción y orgullo.
- (3) Han adquirido, a precios bastante bajos, los materiales de construcción y han contratado la mano de obra que ellos mismos han dirigido y que, por lo tanto, les ha rendido bien.

A veces los familiares también han participado en la construcción como obreros auxiliares. Así, por su propia iniciativa, la familia eliminó por completo los gastos administrativos del contratista. Gracias a la alta productividad, a su propia participación en el trabajo y a su ingenio en conseguir materiales baratos, se ha reducido aún más la inversión financiera.

La casa así levantada por autoconstrucción espontánea tiene defectos tanto en su forma final como en el proceso de su producción, como ya hemos indicado, y el diseño en general es malo. Esto reduce el valor de la propiedad manteniendo innecesariamente bajo el nivel de vida. El coste de la instalación de los servicios se eleva artificialmente debido a una planificación primitiva y a la falta de preparación adecuada del suelo (especialmente en cuanto a la nivelación de calles). También se pierde valor, aunque menos de lo que muchos suponen, por el mal empleo de materiales.

Por último, como el forjado no se presta a la construcción paulatina tal como se prestan los demás componentes de la casa, su construcción se posterga a veces durante años debido a las dificultades que experimentan las familias para reunir los recursos necesarios. La instalación del alcantarillado

(importante ahora ya que se está colocando en las calles) y de la carpintería también se demoran. Sin embargo, desde un principio la mayoría de las familias han mejorado su condición de vida en relación a la que sufrieron en las viviendas degradadas del centro. Ha mejorado además su condición social y su seguridad mediante la posesión de una propiedad cuya importancia para la familia obrera está en relación inversa a los riesgos de desempleo.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN DIRIGIDA

La experiencia del autoconstrutor dirigido en proyectos desarrollados en Arequipa, Chimbote y Lima se parece poco a la del autoconstrutor espontáneo. La familia interesada hace su solicitud y, si se le acepta, tiene que someterse a las condiciones que el organismo define. Estas incluyen los planos y especificaciones de la casa, su ubicación, los procedimientos y organización de su construcción, las fuentes y conductos para la adquisición de materiales y herramientas, etc. El organismo establece el sistema de trabajo dentro del cual los grupos de las familias participantes se encargan de la responsabilidad de proporcionar la mano de obra, que por lo general no es especializada. Los materiales, las herramientas y la mano de obra especializada los proporciona el organismo.

Puesto que la justificación económica del sistema se basa en la capacidad del participante para aportar su propio trabajo, siempre es decepcionante que estos mismos participantes prefieran enviar trabajadores pagados por ellos en su lugar. Y esto ocurre a menudo. Tanto si los mismos participantes trabajan como si no, la administración es parecida a la de cualquier contratista general, salvo las considerables complicaciones impuestas por el hecho de que la responsabilidad ejecutiva se comparte con los participantes y por lo tanto existe la necesidad de orientar y organizar a estos. Sin embargo, el sistema ha dado excelentes resultados tanto materiales como sociales aunque exija una entrega y sacrificios excepcionales por parte de un personal local numeroso. La complejidad del sistema se evidencia en lo dicho anteriormente: no es sorprendente ver especificadas en un manual de autoconstrucción hasta cincuenta y tres operaciones distintas, desde la «vigilización de la disciplina de los grupos» a la «preparación de los impresos de pago del personal contratado» que debe administrar el equipo de técnicos que dirige un proyecto. Las dificultades que hay que enfrentar con frecuencia se explican a partir de las condiciones de pobreza presupuestaria e inestabilidad administrativa de muchos de los gobiernos de los países subdesarrollados.

La diferencia fundamental entre el sistema relativamente eficaz de la autoconstrucción espontánea y el de la autoconstrucción dirigida está clara: el autoconstrutor espontáneo actúa a nivel de contratista mientras que el autoconstrutor dirigido actúa como un peón (aunque se le otorgan ciertos privilegios especiales en cuanto a la organización de su trabajo). Las responsabilidades e impacto económico del contratista general son, por lo tanto, mayores que las del obrero no especializado en una operación compleja como la de la construcción de viviendas.

Si el objetivo es la utilización de la contribución propia de las familias interesadas, la autoconstrucción debe basarse en la iniciativa y la capacidad de ejecución del pueblo y no sólo en el valor de la mano de obra que puede prestar en las horas libres. Cuando el organismo mantiene la responsabilidad ejecutiva, sustituyendo al contratista general, se frustra la iniciativa propia de los autoconstructores y carga al mismo organismo de operaciones que no puede realizar a escala nacional y para las que la mayoría de organismos están poco preparados, aunque se trate de programas menores.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN AUXILIADA

Luis Marcial, un arquitecto peruano ya desaparecido, anticipó el cambio que debía realizarse al utilizar la autoconstrucción si queremos aplicarla a gran escala. En 1962, sugirió el primer experimento de crédito supervisado, o mejor dicho, de autoconstrucción auxiliada, que se realizó en Perú con dieciocho familias de la barriada de Huascarán, en Lima. A estas familias típicas —con ingresos mensuales per cápita del equivalente a 14,20 dólares, y cuyos cabezas de familia son por lo general obreros de fábrica e inmigrantes de las provincias— se les otorgó dos servicios: créditos y asistencia técnica en forma de planos y especificaciones.

Los créditos se entregaron mediante cheques en cinco pagos según avanzaban los trabajos. El maestro inspector tenía la obligación de explicar los planos y de asesorar en la construcción. Eso facilitaba la administración, ya que la responsabilidad ejecutiva pasaba a los prestatarios. Lo único que tenía que hacer el organismo era averiguar la necesidad y capacidad de los solicitantes, y luego supervisar el avance de sus trabajos entregándoles los cheques correspondientes a cada etapa una vez que la etapa anterior estaba debidamente terminada. En el caso de los programas más complejos, como por ejemplo los de créditos para terminar y mejorar viviendas incompletas, se debían completar quince operaciones y los gastos de administración de la oficina ejecutiva local eran de menos del 5% de los gastos de inversión.

En otros proyectos que se han realizado y que se están realizando en el Perú, se ha mantenido el concepto de trabajo cooperativo en grupo y el organismo, la Junta Nacional de la Vivienda (jnv), ha facilitado la compra de materiales por los prestatarios mediante el establecimiento de almacenes. El éxito de aquellos proyectos se debe también a que se le ha proporcionado responsabilidad ejecutiva al autoconstrutor.

Las previsiones pesimistas, que no faltaron al principio, no tenían base. Funcionarios que no conocían al pueblo creían sinceramente que este era incapaz de administrar préstamos, que nunca terminaría las obras o que las llevaría a cabo de mala manera, que compraría materiales defectuosos o que los vendedores le estafarían, etc.

En realidad, ocurre lo contrario. Compran con frecuencia materiales a precios más bajos que el organismo a pesar de todas las ventajas que este tiene para las compras en bruto a licitación, construyen bastante bien y con bastante rapidez, y la mayoría de ellos invierte considerablemente más que el valor del préstamo.

Los únicos problemas en el proyecto de Huascarán, que consiste en casas nuevas de 53 metros cuadrados a las que se puede añadir un segundo piso de 43 m², fueron los que creó el organismo que, a causa a su vez de dificultades derivadas de cambios institucionales, demoró la entrega de los pagos. Por suerte, eso no tuvo repercusiones graves para muchos de los participantes, ya que utilizaron ahorros personales u obtuvieron créditos de los proveedores. Otra duda que se expresa con frecuencia se relaciona con las garantías y con la amortización. Esto está ampliamente cubierto por la hipoteca grabada sobre la propiedad y, en todo caso, la diferencia en los gastos administrativos justifica riesgos mayores de los que se corren.

La eficacia del programa de préstamos para terminar y mejorar las viviendas incompletas en la barriada de Comas, que es semejante a la de San Martín de Porres, se puede apreciar por los siguientes datos obtenidos del análisis reciente de una muestra de los primeros cien préstamos entregados (en la actualidad se han entregado más de setecientos). El valor de estos préstamos, para terminar paredes y construir techos e instalaciones eléctricas y sanitarias es de 607 dólares. Los prestatarios han invertido 200 dólares más, y el valor estimado de las construcciones antes y después de la realización de estas inversiones pasó de 403 a 1.240 dólares, lo que indica un incremento de más del 300% (Comas es más reciente que San Martín: tiene sólo seis años de existencia y por lo tanto las viviendas están menos avanzadas). El tiempo transcurrido entre la entrega del primer y del último

préstamo fue de cuatro meses y medio. El costo administrativo de la ejecución local fue de menos del 5% del monto de los préstamos.

Cualquier persona que dude del valor social de este tipo de programa sólo tiene que conversar con los prestatarios y observarlos unos minutos. Pero como es difícil comprobar estas evaluaciones con datos concretos, me permito una observación: las familias implicadas en ese programa se han esforzado y han dado el máximo de sus recursos, pero también han recibido del Gobierno los servicios que necesitaban y solicitaban, como los de crédito y asistencia técnica. Por lo tanto, estas familias están profundamente satisfechas tanto de sus propios esfuerzos como de los servicios que han recibido del Gobierno. Su actitud hacia éste ha cambiado radicalmente, igual que han cambiado de actitud los funcionarios que, por primera vez, han entablado diálogo con ellos.

PREGUNTAS PARA ACLARAR EL TEMA Y CONCLUSIONES

Sobre el Estado y el pueblo: ¿quién posee más recursos para la construcción de viviendas? ¿y quién ha aportado la mayor contribución a la solución del problema de la vivienda popular? Sobre la calidad de las viviendas construidas bien por organismos gubernamentales o por familias particulares ¿en cuáles se ha dado un mejor uso de los recursos disponibles? En otras palabras ¿quién usa sus recursos más económicamente y con el mayor provecho? ¿quién será probablemente más responsable, el empleado del Estado que administra fondos en nombre de otros (ante quienes no es responsable directamente y a quienes ni siquiera conoce) o el propietario-constructor que utiliza su propio préstamo garantizado con su propiedad?

En Perú, no puede caber duda de que la contribución del pueblo para resolver su propio problema de vivienda ha sido, hasta ahora, la única de importancia. La inmensa mayoría de las viviendas existentes las ha construido la gente del pueblo y lo mismo ocurre con las que se están construyendo.

En las barriadas de Lima y las demás ciudades grandes del Perú viven unos tres cuartos de millón de personas, o sea unas 150.000 familias, la mayoría de las cuales dispone, por lo menos, de un trozo de casa construido sólidamente de ladrillo o piedra y cemento armado. Casi toda esta evolución se ha realizado durante el último decenio.

Por último, opinamos sobre el problema de los recursos. A una familia media que no dispone de créditos ni de asistencia técnica, le lleva de siete a diez años terminar la vivienda. Si se le proporcionaran estos, este tiempo po-

dría quedar reducido a entre siete y diez meses. Si se pudiera poner el crédito en manos del pueblo, se podrían construir del orden de 50.000 viviendas al año con los recursos existentes y, con un mínimo de inspección y de asistencia técnica, estas casas quedarían bien construidas por menos de lo que cuestan las que construyen los organismos del Estado.

UNA NUEVA VISIÓN DEL DÉFICIT DE VIVIENDA

LA HIPÓTESIS QUE A continuación pongo en discusión es que los fracasos de las políticas y los programas de vivienda popular —y también de control del crecimiento urbano— son parcialmente debidos a la mala interpretación de la naturaleza de la vivienda. Sostengo que el error habitual está en la valoración cuantitativa de la vivienda en términos de apariencia objetiva, y que este punto de vista no es realista. Por el contrario, el valor de la vivienda, o más bien del entorno habitable, consiste en su capacidad de respuesta a la situación vital de la persona dentro de la familia y dentro de la comunidad local. En otras palabras: la realidad del lugar habitacional reside en sus atributos tal y como son percibidos y experimentados, y no en sus formas o condiciones materiales.

De ahí se deduce que, en general, el «problema de la vivienda» es erróneamente tratado en términos cuantitativos en lugar de términos cualitativos, por lo que los objetivos establecidos tienden a ser inalcanzables y por lo tanto contraproducentes. Se deduce también que los tipos de proyectos que más se emplean habitualmente para resolver el problema de la vivienda, al no responder adecuadamente a las situaciones vitales de sus futuros habitantes, tienden más bien a agravar los problemas sociales, económicos y políticos que a resolverlos. Concluyo finalmente que el problema de la vivienda, a diferencia de problemas económicos como el empleo y la distribución de la riqueza, es un problema ligado al uso adecuado de los recursos disponibles para la construcción, y no se soluciona forzando todos los recursos indiscriminadamente para la producción del máximo número de viviendas que cumplan los estándares modernos.

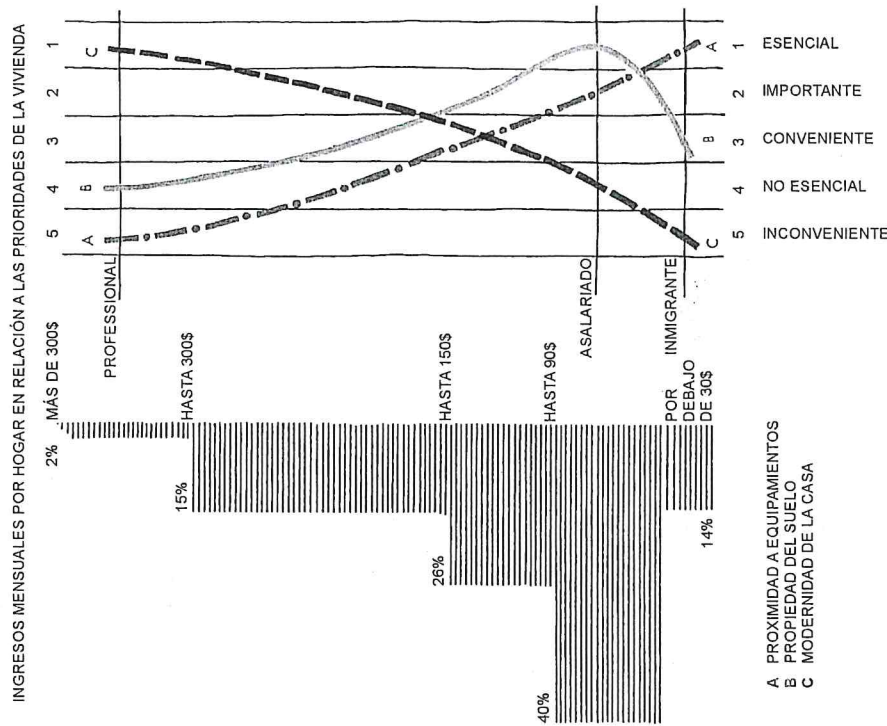
Me he referido a dos maneras de ver —o definir— «la vivienda»: se puede ver la *apariencia* del artefacto material, es decir, el objeto, y se puede percibir la *realidad externa* (como algo diferente de la apariencia), es decir, el *sujeto* de los atributos percibidos. Ya que la apariencia de un objeto, su forma y textura, el tamaño y el peso, etc., carecen de sentido sin el conoci-

miento de su contenido y propósito, su definición debería basarse más bien en los atributos del sujeto que en la apariencia del objeto.

Empíricamente, y sin ninguna otra justificación teórica que hasta el momento haya sido capaz de descubrir, propongo por tanto y provisionalmente tres funciones esenciales que cualquier alojamiento debe satisfacer con el fin de convertirse en una realidad externa: cobijo, seguridad y localización. Una casa no es una casa si no proporciona una mínima protección frente a la hostilidad del clima y las personas. Si el cobijo, por excelente que sea la protección que ofrece, no puede ser ocupado con una mínima garantía de propiedad, será de poca o ninguna utilidad. Y si la casa no permite acceder a un entorno adecuado, si los ocupantes no pueden tener acceso al trabajo, a los mercados, escuelas y a los equipamientos que sus vidas requieren, o si ellos no pueden estar en la comunidad a la que pertenecen, la casa no tendrá ningún valor práctico.

En principio estas tres funciones son constantes. Son igualmente ciertas para cualquier situación geográfica o cultural aunque, desde luego, las formas que adoptan las casas y «viviendas» varían tanto como los climas y las culturas. Con el objetivo de entender estas variaciones —en este artículo me centro en las variaciones culturales de Lima, Perú, en el momento actual— es necesario conocer cómo operan las diferentes funciones para cada sector social. Pero para entender estas variaciones, es necesario verlas en términos de la relación entre la persona y el entorno total (social, económico y físico) en el que vive. Por ejemplo: un ejecutivo de clase alta se sentirá conectado y «en casa» en el ámbito de una gran área geográfica, incluso de alcance internacional. En cambio, un trabajador de una de sus fábricas, se sentirá a gusto solamente en dos o tres localizaciones. Es evidente que esta diferencia, junto con todas las que la acompañan, afectará profundamente a las maneras en las que funcionan los alojamientos y la forma del entorno de cada individuo. Consideremos la localización, la posibilidad de acceder a todas aquellas personas con las que uno se relaciona en sociedad y a los equipamientos que necesita para vivir y socializarse. Para tener una auténtica vida social y una seguridad comunitaria el obrero industrial debe vivir a una distancia de su trabajo que le permita un transporte público barato, y su familia debe vivir cerca de los mercados, escuelas, etc., y muy cerca de amigos y parientes. Para el ejecutivo, dueño de coches con chófer y frecuentemente usuario de aviones a reacción, la proximidad residencial a su trabajo o amigos es innecesaria, mientras que la proximidad a los mercados o escuelas es una incomodidad que debe evitarse. Estas situaciones culturales y actitudes, valores y conceptos que las acompañan —conformando la ima-

gen resultante al tiempo que son conformados por ella— no están descontextadas. En una sociedad moderna o en vías de modernización, ya sea en Lima o Nueva York, no existen fronteras rígidas entre sectores adyacentes, y existe una gran movilidad social entre ellos. Las curvas de la gráfica, que es una representación hipotética de las relaciones variables entre las tres funciones principales, han de verse de forma interconectada.



Las categorías clase alta, media, media baja, trabajadora u obrera y pobre, están reconocidas tanto en el inglés americano como en el español de Perú aunque, científicamente, puedan ser imprecisas y a veces engañosas.

La situación norteamericana es especialmente fluida en los rangos bajos y medios, y tanto la situación norteamericana como la peruana se complican por la presencia de importantes subculturas, especialmente en los niveles más bajos. A pesar de las críticas que pueden hacerse, he hecho corresponder en la gráfica estas categorías de «clase» con la distribución del salario de la población de Lima basado en estimaciones que pueden ser criticables aunque tengo motivos para creer que son razonablemente exactas. En cualquier caso, sin este tipo de ayuda gráfica sería imposible explicar la hipótesis, cuyos principios son independientes de la exactitud estadística de la muestra utilizada.

A través de este gráfico se describe por qué una función —por ejemplo, la localización en términos de proximidad a la comunidad y a sus equipamientos— observa órdenes tan distintos de prioridad para dos niveles diferentes de ingresos y de clase. Para trazar un cuadro más completo y coherente de cada «nivel», es necesario interpretar las tres funciones en términos de cada situación vital, o por lo menos en términos de representación de cada nivel descrito. Las tres situaciones que resumiré en los siguientes párrafos no pretenden describir todos los aspectos de la vida actual en Lima, y solo ilustran las situaciones típicas a lo largo de la línea de aculturación urbana y movilidad social: el orden sucesivo que podría seguir una familia inmigrante excepcionalmente afortunada en el curso de dos o tres generaciones.

Los atributos necesarios de alojamiento práctico para una familia inmigrante muy pobre, que es incapaz de compartir vivienda con amigos y parientes, son directos y simples: deben estar lo más cerca posible —con una distancia a pie razonable— de sus lugares de trabajo y de los mercados donde la comida es barata. Necesitan cobijo para dormir, comer y dejar sus cosas pertenencias, y un lugar protegido en el que cuidar a sus hijos, y quizá también un sitio donde poder dejarlos mientras ambos padres trabajan o buscan empleo. Que el alojamiento en sí mismo sea muy pequeño y que la vida doméstica discorra en un patio común, puede ser una ventaja. La alta densidad, los bajos alquileres y la vida semicomunitaria pueden aumentar en gran medida el espacio vital efectivo así como la seguridad de los niños mientras las madres están trabajando. La única «seguridad» que preocupa a los pobres —los que tienen menos de lo necesario para subsistir— es la que proporciona el trabajo y unos ingresos que les permitan salir de su situación actual. La localización, en términos de proximidad a las fuentes de subsistencia —y el apoyo de los amigos y familiares— es por lo tanto la consideración más importante para los inmigrantes pobres pero llenos de ilusiones; más importante que la seguridad —en términos de permanencia

residencial— y mucho más importante que la calidad de su refugio o la «modernidad» de su alojamiento.

Si todo va bien para el pobre inmigrante, al cabo de cinco o diez años se convertirá en obrero manual con un salario lo suficientemente regular como para mantener una familia de cinco o seis personas a un nivel bajo pero aceptable, e incluso para ahorrar un poco. Al cambiar su situación económica y social, las necesidades de la vivienda familiar habrán cambiado: con un ingreso suficiente para un gasto modesto en transporte público, la familia ya no sigue tan firmemente atada a sus fuentes de subsistencia. Económicamente capaces de disfrutar de un estándar de vida sustancialmente mejor, y en edad de criar a sus hijos, la familia se mostrará mucho más sensible a las condiciones materiales de la vivienda. Las extremadas altas densidades del suburbio típico ya no tendrán las ventajas que suponían para los muy pobres o para los inmigrantes recién llegados; los riesgos para la salud física y psicológica se convierten en una preocupación mayor, especialmente para una familia que dependa de ingresos inestables. La incertidumbre de los ingresos de los asalariados en una sociedad con un alto grado de subempleo y sin ninguna previsión de asistencia a los parados —ni siquiera en caso de enfermedad— es un factor dominante en la mayor parte de la vida de los limeños. La inseguridad económica amenaza constantemente el estatus ganado por la familia. Una variedad de contratiempos habituales de poca importancia, tales como una enfermedad, una huelga, una recesión comercial o una bancarrota —todas ellas habituales en una ciudad como Lima— puede provocar que una familia descienda rápidamente por la escalera social que con tanto esfuerzo ha escalado. Este penoso desastre —que con frecuencia puede hundir a una familia, especialmente si esta ya era emocional o institucionalmente inestable— puede precipitarse fácilmente si sobreviene el desahucio de la vivienda de alquiler ocupada en esta etapa familiar.

La gran mayoría de las familias obreras, así como muchos de los empleados y oficinistas que no viven en una «barriada» —una forma permanente y en desarrollo de suburbio ilegal—, viven en «callejones». El típico callejón es un pasillo que desemboca en un patio pequeño y a cuyo largo y alrededor hay alojamientos de una o dos habitaciones. En el patio hay un grifo de agua y media docena de letrinas para las treinta o cuarenta familias del callejón. Como consecuencia de una legislación de corto alcance y oportunista —la prohibición prematura de construcción de callejones y la congelación de los alquileres— la vivienda más barata disponible para los recién llegados resulta extremadamente cara. Muchas familias de ingresos bajos, que deben gastarse entre dos tercios y tres cuartos de sus ganancias en alimentos para

mantener una dieta pobre pero aceptable, gastan entre un cuarto y un tercio de sus ingresos en el alquiler. Si los alquileres son demasiado altos —no deben superar el 15% del ingreso familiar en este nivel—, los ahorros, las versiones e incluso las herramientas, solo pueden conseguirse recortando de la comida, y por lo tanto, sacrificando energías y disminuyendo la resistencia a las enfermedades. Como los propietarios solo pueden subir los alquileres cuando los arrendatarios cambian y solo pueden desahuciarlos por falta de pago de alquiler o para reconstruir, una alta proporción de los arrendatarios de los suburbios pagan mucho menos de lo que tienen que pagar los recién llegados: un residente que lleve entre siete y diez años no pagará más de la cuarta parte del alquiler que tendrá que pagar su nuevo vecino por un alojamiento idéntico. El aumento del valor del suelo, un incremento de la demanda de los alojamientos baratos y el decrecimiento del rendimiento de la propiedad de los suburbios presionan a los propietarios para mantener una alta movilidad de arrendatarios o desahuciarlos para poder construir. Al reconstruir, no hace falta decir que a los desahuciados nunca se les realoja. Las consecuencias del desahucio significan, para todos menos para los recién llegados, una reducción de estándares de vida; por tanto, los arrendatarios de los suburbios sienten inseguridad y tienen más razones para temer al desahucio a menos que puedan obtener una casa propia. El factor seguridad es para este sector de la población urbana el predominante. Si la familia tiene una vivienda en propiedad, en tiempos de crisis sus gastos pueden mantenerse al mínimo —dado que no tienen que seguir pagando alquiler— y ya no está amenazada con el desahucio ni la pérdida de identidad que puede implicar. Además, su propiedad puede ser una fuente de ingresos adicional, ya sea directamente a través del subarrendamiento parcial o admitiendo huéspedes, ya sea indirectamente a través de su utilización como comercio o taller. Para la familia que no tiene otra fuente de estabilidad, ni seguridad social, ni capital convertible ni oficios con demanda segura y constante, la propiedad inalienable de su propia casa es esencial para su paz mental y a menudo para su misma existencia. En un clima tan suave como Lima y con unos precios de transporte público tan baratos, resulta fácil entender por qué este sector está tan poco preocupado con las estructuras y por qué tanta gente está dispuesta a vivir en localidades relativamente distantes y aisladas si, haciendo estos sacrificios, puede conseguir la estabilidad residencial y la seguridad económica que esta conlleva.

Todavía no he mencionado la otra fuente principal de seguridad que los subempleados y los infra-asalariados pueden y suelen tener: la pertenencia

a una gran familia que se extiende por la comunidad local y la aúna. Como recientes estudios sobre las ciudades de Londres¹ y Lagos² han demostrado, el crecimiento de los vínculos comunitarios lo suficientemente fuertes para proporcionar ayuda mutua necesita tiempo. Las familias sin parentesco con hijos pequeños, obviamente deben vivir juntas al menos durante una generación antes de que muchos de ellos se conviertan en parientes. La típica familia inmigrante no perderá este tipo de seguridad a menos, claro está, que se haya trasladado al enclave de sus propios parientes y amigos dentro de la ciudad. Si esto ocurre frecuentemente o no en Lima, lo desconozco. No obstante, se puede suponer que muchas de las numerosas familias nacidas y criadas en la ciudad —atemorizadas también por el desahucio— viven en tales comunidades locales; y sus pérdidas se duplican cuando son desahuciados y no pueden realojarse entre sí de forma local. Esta puede ser una de las razones por las que los habitantes de los suburbios establecidos son tan reacios a trasladarse, incluso cuando pueden costárselo desde el punto de vista económico, y por lo que existe una proporción tan alta de asentamientos marginales establecidos por los antiguos habitantes del centro urbano que eran de origen provinciano. También es tentador especular sobre la posibilidad de que uno de los motivos más fuertes para convertirse en propietario de vivienda y del respeto extraordinario que los invasores ilegales tienen sobre cualquier tipo de propiedad, sea la búsqueda de una especie de estabilidad —o seguridad— fundamental para el cultivo de la comunidad.

La tercera situación claramente diferente y distinguible que describiré es la que resultará más familiar a los lectores: la situación de la clase media. La vida de un profesional peruano cualificado en Lima es mucho más parecida a la de su homólogo americano que la vida de un obrero industrial norteamericano a la de un obrero industrial de Lima. Muchos peruanos de clase media y alta trabajan en Estados Unidos y en Europa y sus mayores problemas de adaptación se refieren más al clima que a las diferencias culturales. Por tanto, no me alejaré mucho de la realidad si me refiero a la clase media metropolitana en general más que a nuestros colegas peruanos en particular. Tanto en los países «en vías de urbanización» como en los ya «urbanizados», el profesional cualificado —a quien tomo como representativo de la clase media en general— es extremadamente móvil geográ-

1 Lancelot L. Whyte, C.A.: *Architecture in transition*, Londres, 1963; Young, Michael, y Wilmott, Peter: *Family and kinship in East London*, Londres, 1957.

2 Marris, Peter: *Family and social change in an african city*, Londres, 1961.

ficamente hablando. La estabilidad residencial puede incluso deteriorar la seguridad del profesional que reside, no en su propiedad, sino en su capital intelectual y en su libertad para aplicarlo en cualquier lugar. Una seguridad de propiedad adecuada es necesaria incluso para el profesional más móvil: es improbable que tome una habitación de hotel que solo pueda utilizar durante media noche o una casa para su familia por tan poco tiempo como para que el esfuerzo de trasladar sus pertenencias (sean muchas o pocas) compense la duración de su estancia. Pero la seguridad de propiedad, un mínimo de la cual necesita en cualquier circunstancia, es mucho menos importante para el profesional y su familia que la calidad de su cobijo. Si no vive en una casa que sea aceptable para sus iguales, el profesional no tendrá clientes y a la familia le resultará difícil hacer amigos. De hecho, para las clases medias en general —y los profesionales móviles en particular—, la imagen y el confort que ofrece el alojamiento son mucho más importantes que las funciones de seguridad o localización. Si la familia de clase media tiene por lo menos un coche, teléfono y frigorífico, puede estar tan lejos de sus amigos, centros comerciales y colegios como lo permita la eficacia de sus sistemas personales de comunicación. En principio, como ha señalado Melvin Webber, esa comunicación puede ser a escala mundial.

El diagrama sintetiza de forma gráfica las interpretaciones anteriores. La pauta funcional es radicalmente distinta en cada nivel, aun cuando, en cada caso, se considere un mismo sujeto: la localización de la residencia, la seguridad o el refugio de la familia u hogar. Los componentes materiales y sus formas —la apariencia objetiva— de cada modelo ambiental son tan radicalmente diferentes como permiten esperar los cambios de las pautas y las prioridades de las funciones. En el entorno material se analiza en términos de suelo, equipamientos y viviendas, las correlaciones entre los modelos —preferidos a cada nivel y las pautas de prioridades funcionales— son lógicas y resultan perfectamente naturales. No obstante, la explicación que sigue debe ir precedida de algunas definiciones de los componentes materiales que he escogido con este propósito. Por *suelo* entiendo, literalmente, la superficie de terreno en que se sitúa la vivienda y que está sometida a divisiones de propiedad y de uso. Un *equipamiento* se refiere al servicio que facilitará la realización de una actividad necesaria o complementaria a la vida doméstica: trabajo, compras, educación, ceremonias religiosas, etc. La *vivienda* se refiere al equipo necesario para la propia vida doméstica: el edificio con sus instalaciones. El diagrama resume mi actual interpretación del orden de prioridades entre estos componentes materiales en relación con los niveles de ingresos y con una mención particular a los sectores anterior-

mente descritos. No obstante, los grados de prioridad deben verse en términos distintos: el *suelo* se muestra en términos de prioridades de *propiedad* (o cualquier otra forma de posesión inalienable); los *servicios* en términos de *proximidad* al barrio inmediato de la vivienda; finalmente, la *vivienda* se interpreta en términos de sus estándares materiales y de su *modernidad*. En otras palabras, una baja prioridad para el suelo indica la aceptación de una residencia a corto plazo, mientras que la prioridad más alta indica una demanda de propiedad; una baja prioridad para los servicios implica que existe poca o ninguna demanda de que estén dentro o cerca del barrio inmediato; y conforme más alta sea la prioridad, más cerca de la vivienda familiar se necesita que estén. La casa varía de la más baja prioridad, que indica la aceptación de una choza (como medida temporal) a más alta que indica una demanda de los estándares de confort más modernos (que para la gente sofisticada pueden ser modificados por valores estéticos o de estatus).

Las prioridades funcionales que se muestran en el diagrama, interpretadas en términos materiales, describen las características de la mayoría de entornos residenciales típicos de los sectores sociales ya descritos: los *barrios de barracas* de los inmigrantes, el *asentamiento ilegal* de los obreros y el *suburbio ajardinado* de los profesionales. El barrio de barracas clásico, conocido en Lima como «corralón», es una agrupación densa y caóticamente apretada de chozas de pequeñas dimensiones, normalmente situada entre 1,5 y 3 kilómetros respecto a las áreas más activas comercial o industrialmente. El clásico asentamiento ilegal del tipo de los que se han desarrollado alrededor de Lima en los últimos quince años es completamente diferente: son grandes, con una población que normalmente oscila entre diez y cincuenta mil habitantes, se despliega habitualmente sobre suelos desérticos pertenecientes al Estado que distan de 8 a 24 kilómetros de la ciudad y, lo más importante, este tipo de barriada está en proceso de desarrollo. Levantados sobre lotes regulares, casi todos los alojamientos se encuentran en alguna etapa de construcción de una estructura permanente de ladrillo u hormigón armado y están ocupados por sus poseedores-construtores, muchos de los cuales siguen viviendo en chozas temporales dentro de las incompletas estructuras. Las barracas de los inmigrantes proporcionan cobijos precarios y poca seguridad, pero están muy bien *localizados* para satisfacer sus necesidades específicas. El inmigrante recién llegado que busca trabajo y estabilidad económica, pasa poco tiempo en «casa», gasta lo menos posible y, en cualquier caso, considera su casa como provisional. Los asentamientos ilegales de los obreros, en sus primeras fases de desarrollo, también proporcionan un cobijo pobre, pero generan una excelente *seguridad* una

vez el invasor ha consolidado su posesión, sin la cual es improbable que se produzca la inversión y el desarrollo material. La localización periférica del asentamiento puede ser un inconveniente, pero es una limitación tolerable para los que se pueden permitir el transporte público. Los equipamientos comunitarios se establecen en el asentamiento tan pronto como es posible. El transporte público, los mercados y las escuelas primarias se instalan inmediatamente después de la invasión inicial de los terrenos e incluso antes de que los invasores se hayan asentado en sus propios lotes. Mis propias observaciones e investigaciones sobre las preferencias de los invasores ilegales muestran que la gran mayoría, cuando pueden elegir, optan por acabar de construir los equipamientos comunitarios *antes* que sus propios hogares. Según las preferencias declaradas, muchos escogerían también completar sus alojamientos *antes* que la instalación de los servicios públicos aunque, en la práctica, no tengan esa opción. Los grados de «modernidad» de los tipos de vivienda unifamiliar que normalmente se construyen hoy en Lima se pueden observar en las barriadas más avanzadas que muestran una secuencia clara: la «choza», o chabola primitiva y temporal hecha de esteras de caña trenzada sostenidas por pilares de bambú; el «cerco», o muro que rodea el lote del propietario y en cuyo interior la familia sigue viviendo en chozas, mientras se construye la estructura (muros, cimientos y cubierta) de la «casa» permanente. En muchos casos la estructura de dos o tres habitaciones se construye antes que el cerco, pero una vez la estructura del primer piso de la casa se ha construido, la familia la usará independientemente, incluso si tiene una cubierta provisional. Generalmente, se construye la totalidad de la planta baja antes de empezar la segunda planta y es en esa etapa cuando se produce la demanda urgente de agua corriente y de servicio de alcantarillado. Normalmente la luz eléctrica precede al agua y al alcantarillado, en parte porque es importante para la vida social y cultural, la seguridad de las calles y los usos domésticos (televisión, nevera, etc.). El resultado de la etapa final, el acabado de la casa del invasor ya legalizado, es fundamentalmente el mismo que el del profesional de clase media, es decir, un alojamiento moderno perfectamente homologable. No obstante, la localización preferida del profesional suele ser el suburbio residencial de baja densidad con grandes jardines y espacios abiertos o, si no tienen hijos, los bloques de apartamentos del centro de la ciudad. Estos son los tipos de vivienda más «modernos» y sofisticados, pero normalmente están físicamente separados o bien relativamente distantes de los equipamientos comunitarios; tampoco tiene mucha importancia que sean de propiedad o de alquiler.

En principio, si estas observaciones son razonablemente precisas y si las interpretaciones son correctas, deberíamos corregir algunas de las posiciones más habituales. En primer lugar, el argumento que defiende rechaza implícitamente los juicios de valor basados en estándares cuantitativos sobre las condiciones del entorno local. La proposición de que hay una relación funcional entre las necesidades sociales y las formas ambientales y que, además, esas necesidades se dan en un *continuum* cultural, impide hacer un juicio moral de las cuestiones físicas sin tener en cuenta *los valores subyacentes a la situación que reflejan*. Si mi argumento es correcto, sostengo que los órdenes de prioridad entre las funciones de la vivienda varían radicalmente: las prioridades de la vivienda de los inmigrantes y los obreros son inversas a las de las clases medias. Mientras la familia de clase media no puede sostener su situación sin una casa moderna, el inmigrante —incluso el obrero— podría ser incapaz de progresar si tiene que cargar con el coste de una casa de estándares modernos aunque sea de las más baratas. Estos sectores más pobres, que constituyen más de la mitad de la población urbana de Lima y mucho más de la mitad en las ciudades de provincias de Perú, no pueden progresar y a veces ni siquiera sobrevivir sin tener un acceso inmediato a los servicios comunitarios. Esta función constituye sin embargo la última prioridad para las clases más ricas, en las que la proximidad al lugar de trabajo, mercados e incluso a las escuelas, puede dañar en muchos casos la posición social y el valor de sus propiedades. A pesar de todo ello el «problema de la vivienda» se sigue definiendo generalmente —si no universalmente— en términos de déficit cuantitativo de unidades de vivienda. Y con pocas excepciones —tales como la muy significativa del Comité *ad hoc* de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y la Planificación³— las «unidades de vivienda» se definen en términos de la clase media, únicamente con concesiones parciales a las diferencias de necesidades. Sin embargo, las diferencias que se reconocen con más frecuencia son las diferencias cuantitativas materiales —que principalmente son las de ingresos— y no las diferencias cualitativas o funcionales que acabo de describir. La imagen oficial y universal de la «vivienda» consiste esencialmente en la de las minorías privilegiadas; y quizá esta sea una buena definición de lo que la vivienda *debe* ser, o de lo que *puede* llegar a ser en el futuro. Pero como guía para mejorar las condiciones existentes, la noción de que una casa es una casa solo si se

3 Naciones Unidas: *Report to the «ad hoc» group of experts on housing and urban development*, Nueva York, 1962.

aproxima a los estándares de los países ya urbanizados e industrializados es ciertamente inútil y puede que hasta contraproducente.

Un análisis del «déficit de la vivienda» desde un punto de vista cuantitativo no es más útil —ni menos— que el del déficit de automóviles o frigoríficos. Todos estos déficits son indicadores de los niveles y distribución de la riqueza pero, a menos que el Estado posea la mayor parte de la riqueza del país o tenga control sobre su distribución, nada se consigue estableciendo estos objetivos inalcanzables —excepto, por supuesto, reforzar la actitud de aquellos que se sienten satisfechos con el *statu quo*. El único rumbo alternativo frente a un problema insoluble es olvidarse de él o tratar de ocultarlo tras una fachada. ¿Qué se supone que debe hacer el político cuando sus consejeros técnicos le dicen —como ocurrió en Perú en 1957— que el 89% de las existencias de vivienda nacionales está por debajo de los estándares y que, además, existe una demanda anual creciente por parte de una población cada vez mayor que supera con creces la actual producción de viviendas? No es sorprendente que las políticas de vivienda, en los países subdesarrollados de la llamada economía libre, tiendan a oscilar entre el *laissez-faire* y algunos intentos desesperados —o cínicos— de hacer algo que dé la impresión de que se están produciendo progresos.

La hipótesis que estoy presentando pretende también avanzar algo en la explicación de las dificultades que tan a menudo encuentran los gobiernos en la administración de los programas de viviendas baratas de los países en vías de urbanización. Partiendo de mis propias observaciones y estudios, estoy convencido de que los proyectos estatales ortodoxos de construcción de vivienda de bajo costo son, con pocas excepciones, extremadamente costosos en relación a su valor económico real y, tanto si el coste financiero lo asume el Estado como sus «beneficiarios», estos últimos suelen quedar insatisfechos y se convierten una carga política y económica para sus «benefactores». Esto, tal como yo lo veo, es el resultado predecible del fracaso en armonizar los bienes y servicios que se suministran —o imponen— con las situaciones vitales de aquellos a quienes se les destinan. Según mi análisis, el típico obrero de Lima que vive en un suburbio y tiene que trasladarse o que incluso quiere trasladarse a la periferia de la ciudad, desea, por encima de todo, una absoluta seguridad de residencia en un lugar que sea suyo; un lugar que, sin esfuerzo económico ni riesgo innecesario, pueda convertir en un alojamiento a nivel de los estándares modernos, a su propia manera y en el tiempo que le convenga. Por tanto, no es sorprendente que se resienta de tener que pagar obligatoriamente una vivienda cara y cargada de hipotecas; una vivienda que, de hecho, es pequeña y al mismo tiempo innece-

sariamente lujosa en cuanto su construcción, acabado y equipamiento. En cualquier caso, inicialmente, el típico beneficiario tendrá suerte si existen escuelas y mercados en funcionamiento en su nueva localidad, y si hay un adecuado servicio de transporte a su lugar de trabajo. Desde un punto de vista ortodoxo, todo el problema de las viviendas populares resulta muy desconazonador y desesperadamente vasto para el político y el administrador, y los esfuerzos que se ponen al servicio de los sectores mayoritarios de la población parecen siempre conducir a más dolores de cabeza que a progresos.

Si en cambio el problema se replantea en términos de la relación entre las situaciones vitales cambiantes y el entorno en transformación, todo el panorama cambia. Pues si, para seguir con el ejemplo de Lima, la solución se sitúa no en la construcción de decenas de miles de unidades de vivienda para las que no existen posibilidades de financiación ni de pago, sino en suministrar terrenos y equipamientos comunitarios, entonces se podrán poner los pies en el suelo. Si es cierta la suposición razonable de que la mayoría del sector de los obreros que quieren o son forzados a trasladarse fuera de los suburbios, lo hacen como consecuencia de los motivos que he descrito, entonces cerca de la mitad del problema actual de la vivienda en Lima podría resolverse a un precio per cápita realista. Incluso si los terrenos de propiedad privada tuvieran que expropiarse a precio de mercado, el coste inicial unitario de suelo y equipamientos oscilaría entre una cuarta y una quinta parte del proyecto de vivienda de bajo coste mínimo. Naturalmente, en los terrenos estatales el costo sería muy inferior, pero en ambos casos, debido a los diferentes métodos de organización, los elementos de urbanización menos prioritarios podrían ser proporcionados progresivamente. La Junta Nacional de Vivienda de Perú está experimentando con proyectos de desarrollo progresivo de este tipo: con una inversión inicial equivalente a 100 dólares, y con pagos mensuales de 3,70 dólares, una familia, empezando con el terreno y el agua corriente, llegarían a vivir en una vivienda completamente equipada al cabo de seis años. La cuota mensual es lo suficientemente baja (alrededor del 5% de los ingresos medios) como para permitir que una familia siga ahorrando para poder construir. Sin ningún crédito, podrían completar los 695 m² de una casa en quince años sin invertir más de un 15% de su renta en la edificación.⁴ Sustituyendo por estos el tipo de

4 Suponiendo unos ingresos anuales de 100\$: seis años pagando (mensualmente) 5\$ por el terreno y los servicios, más 10\$ para la casa; y nueve años pagando una media de 15\$ para la casa, el gasto de la construcción sería de 234,5\$, más que suficiente para los materiales y el trabajo especializado de una casa de 695 m². Por supuesto, esto también presupone que los jornales

proyectos más ortodoxos que actualmente se llevan a cabo, la provisión de viviendas para los sectores populares podría incrementarse enormemente. Si se aumentara de hecho la oferta de viviendas populares, y suponiendo que sus procedimientos formales y administrativos fueran aceptables y se adaptaran adecuadamente a la demanda, se producirían entonces varias consecuencias: muchas familias mejorarían sus condiciones de vida; estas mismas familias podrían concentrar sus ahorros —que en muchos casos serían mucho mayores— en compras a la industria local de la construcción (en vez de en bienes manufacturados, muchos de los cuales son de importación); se aliviaría el crecimiento bruto de la estrecha oferta de alojamiento en los suburbios y los alquileres tenderían a estabilizarse. Por último, y quizás lo más importante de todo, una de las causas fundamentales de las invasiones —la falta de terrenos— se eliminaría, y otra —la falta de alojamiento en áreas centrales para los recién inmigrados muy pobres— quedaría, al menos, reducida. El mayor problema del desarrollo urbano y un aspecto importante del problema de la vivienda —los asentamientos incontrolados y de invasores— se vería por tanto al menos parcialmente resuelto.

Lo anterior es una forma concreta pero sencilla de decir que el «problema de la vivienda» puede resolverse de acuerdo con la demanda local y con los recursos de vivienda localmente disponibles. Esta afirmación supone dos implicaciones obvias: la primera, difícil de corroborar con pruebas directas, es que la gente, especialmente en los sectores relativamente más pobres que estamos tratando, no solicitan casas más costosas de lo que se pueden permitir. (Aunque si esto implica comprarlas, entonces por supuesto, es razonable asumir al menos créditos a corto plazo y de bajo interés). Otra implicación es que el desarrollo urbano será de una densidad relativamente baja (de 75 a 125 hab/Ha) y que se desarrollará por etapas, quedando materialmente incompleto durante varios años, incluso una década o más, después de haberse producido la invasión. La prueba de la aceptabilidad de estas condiciones y de la hipótesis de que las masas populares no demandan más de lo que pueden permitirse económicamente, es la existencia de estos asentamientos de invasores y la relativa satisfacción que sus habitantes expresan sobre su situación de alojamiento, una realidad demostrada con claridad por las investigaciones realizadas en Lima y en otras ciudades. La objeción de la baja densidad de los crecimientos que con frecuencia adu-

asciendan con el precio de los materiales, que el propietario actúe como su propio contratista y que la familia aporte la mayor parte del trabajo manual.

cen los urbanistas debería examinarse con más detenimiento. Dudo mucho que la extensión de las infraestructuras públicas sea muy significativa, especialmente cuando su implantación es posterior al asentamiento. En cualquier caso, es un problema mucho menos grave que el gasto provocado por parcelaciones especulativas infrutilizadas en las áreas de baja densidad, y por tener que proporcionar servicios a los asentamientos ilegales aún más dispersos; siendo ambos el resultado de los fracasos de la administración en el control del uso del suelo y la especulación. Además, gracias a una cuidadosa programación inicial mediante la planificación de los cambios de uso del suelo y el desarrollo garantizado mediante la retención de, al menos, una parte de las áreas que tengan más tendencia a cambiar de valor y uso por las autoridades, podría fomentarse la intensidad y diversidad del uso del suelo; cambios normales que deberían tener lugar en el curso de su absorción por el crecimiento de la ciudad. No obstante, esto es un problema particular del ejemplo escogido y, por tanto, sale del alcance de este artículo.

El punto principal que pretendo defender, que es independiente de la forma circunstancial que pudiera adoptar una solución para Lima, es que el problema de la vivienda —planteado en los términos que considero correctos— no es un problema de falta de recursos, sino más bien de la adecuada utilización de los recursos disponibles. En otras palabras, existe un problema de la vivienda cuando los recursos disponibles para la construcción de viviendas no se utilizan en la construcción de viviendas, o bien no producen una satisfacción razonable. Las diferentes situaciones vitales, por tanto, son tan o más importantes que las condiciones materiales de alojamiento, su posesión e incluso su alquiler. Tomemos, por ejemplo, el caso de dos familias vecinas en un patio de un suburbio de Lima del tipo más barato y degradado: una de las familias es extremadamente pobre, puesto que quien gana el pan está sin empleo o semiempleado, mientras que la otra tiene unos ingresos regulares, aunque particularmente bajos y el jornal es bastante incierto. Ambas pagan el mismo alquiler, que resultará alto para la familia más pobre, pero relativamente bajo para la menos pobre. Yo sugeriría que la familia más perjudicada de las dos es la que tiene más agudizado el problema de la vivienda, puesto que padece innecesariamente las condiciones materiales del suburbio y las padecería mucho más si la desahuciaran. La familia más pobre está menos preocupada por las condiciones de su alojamiento y está mucho más preocupada por el problema de llenar sus estómagos. Además, probablemente están mucho menos preocupados por la amenaza de desahucio, puesto que están preparados para enfrentarse a condiciones de vida muy primitivas. Por el contrario, la familia que gana un jornal se vería desmoralizada por cualquier

empeoramiento de sus ya casi intolerables condiciones de vida, aunque esto bien pudiera ocurrir, dado que una casa nueva del mismo tipo pudiera costarles ahora mucho más de lo que podrían pagar. La familia del salario regular se sentiría muy incómoda e insegura y, por tanto, aprovecharía cualquier oportunidad de conseguir una propiedad, incluso si fuera en la periferia de la ciudad. Los otros, por el contrario, dependen para su supervivencia del acceso inmediato a los trabajos casuales y, en cualquier caso, están menos capacitados para afrontar los gastos extras de vivir en la periferia. Mientras que una familia tiene los recursos y las motivaciones para trasladarse, así como el deseo de hacerlo, la otra familia no tiene nada de esto. Así pues, mientras que ambas familias pueden vivir precisamente en las mismas condiciones, pudiendo tener exactamente la misma composición, una tiene un problema de *vivienda* y la otra un problema de *empleo*. Por supuesto, en los términos de la definición ortodoxa, ambas familias padecen la misma deficiencia y ambas deberían trasladarse a nuevas viviendas. Pero eso, en mi opinión, es confundir el problema y, en realidad, resultaría tanto antisocial —al reducir aún más las posibilidades de progreso económico de la familia más pobre— como antieconómico —al subvencionar a esa familia sin ningún objetivo útil—. Sin embargo, suponiendo que los servicios ofrecidos fueran adecuados, la familia asalariada se vería enormemente apoyada gracias a la reinstalación en su nuevo alojamiento, y el dinero que previamente gastaba en alquiler, televisores y diversiones con que compensaban en parte sus insostenibles condiciones de alojamiento, podría ser reinvertido en la construcción —una de las principales fuentes de empleo y de distribución de riqueza—. Las inversiones públicas en la vivienda, tal y como yo las veo, deberían estar determinadas por su relación con el capital privado, que las diversifica por los canales de producción locales. Diferenciando entre las tensiones o los problemas surgidos por la falta de oportunidades para *invertir*, y las que surgen de las oportunidades de *producir*, la división entre los problemas «sociales» y «económicos» —que siempre parece ser más teórica que real— tiende en cualquier caso a desaparecer del campo de la construcción de viviendas.

Una última observación —que a la vez es un reconocimiento—: la definición que propongo y la acción que implica está claramente establecida y demostrada por los sectores populares de Perú, y si interpreto correctamente el material documental que ahora estoy estudiando, también en muchas otras partes del mundo en vías de urbanización. No hay nada nuevo en lo que propongo. Por el contrario, me parece que el pensamiento habitual sobre la vivienda, como yo lo he interpretado, es un invento moderno y que lo que yo estoy tratando de mostrar es completamente tradicional.

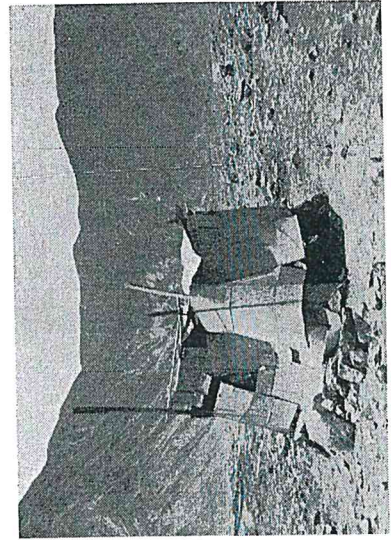
EL ASENTAMIENTO ILEGAL: UNA ARQUITECTURA QUE FUNCIONA

EL CONSTRUCTOR ILEGAL DE barriadas que decide invertir los ahorros de su vida en un entorno construido por él mismo se autorealiza en dicho proceso. Como miembro de una familia y de una comunidad, al responsabilizarse de la construcción de su vivienda y de la mejora local de su barrio, encuentra la ocasión de su autodescubrimiento y crecimiento personal. La barriada es el espacio de vida que las viviendas mercantilizadas o alquiladas por la sociedad de consumo no pueden ofrecer.

La barriada de Lima (como los *geçeköndü* de Estambul, o las *villes extracoutournières* de Kinshasa) es un ejemplo típico de una ciudad de crecimiento explosivo en una economía de transición. Es un suburbio y, al igual que los suburbios de ciudades modernas, la barriada significa un ascenso social en relación a los barrios degradados del centro histórico. La gran mayoría de los invasores ilegales son por tanto antiguos habitantes del centro histórico. Frente a lo que habitualmente se piensa, la mayoría de los asentamientos ilegales suburbanos o periurbanos en las grandes ciudades no son campamentos temporales de pobres ni de inmigrantes rurales incapaces de encontrar casa y trabajo en la ciudad. El constructor de la barriada se afana en mejorar su estatus y, al hacerlo, además de mejorar dicho estatus se mejora a sí mismo. Gracias a un trabajo estable y bien pagado, normalmente él y su joven familia suelen escapar de la dureza de los suburbios del centro donde a menudo un alquiler en barracas ilegales cuesta la mitad de un sueldo mínimo. Eso le permite al asalariado de la barriada desplazarse al trabajo y a su familia comprar agua de los camiones cisterna e iniciar la construcción de una casa permanente. Al menos un cuarto de la población de Lima vive hoy en barriadas. La mayoría de estos 500.000 habitantes son familias consolidadas de clase obrera. Aunque mucho más pobres, son el equivalente peruano de la clase obrera que adquiere viviendas en los suburbios de nuestras ciudades industrializadas.

Las ciudades de la industrialización incipiente o del mundo en transición como Lima, responden mucho mejor a las demandas de la mayoría de los pobres de lo que las ciudades del mundo industrial o postindustrial, como Chicago o Nueva York, lo hacen a las de sus minorías pobres. Al ser los pobres mayoría en Lima, y al no tener el gobierno el control sobre el material ni sobre los recursos para satisfacer las necesidades de vivienda, los pobres deben actuar por sí mismos siempre que consigan eludir la normativa y las ordenanzas municipales y al policía enviado para hacerlas efectivas. Los muy pobres consiguen encontrar un rincón para su vida privada, incluso una barraca provisional, en uno de los muchos intersticios de la ciudad, ya sea un solar sin vigilancia, un barranco o incluso bajo un puente. Los que son algo menos pobres son capaces en cambio de escoger entre alquilar una o dos habitaciones o invadir la periferia. Los pobres de las sociedades consumistas, ricas y altamente institucionalizadas, no tienen esa libertad. En el mejor de los casos, como en el de los inmigrantes argelinos y portugueses en París, son capaces de crear míseros *bidonvilles* en el límite de la ciudad. Más a menudo, como ocurre en los guetos de Estados Unidos, los pobres solo pueden alquilar pequeños pisos a propietarios o agencias de vivienda pública. Deben permanecer allí hasta poder dar el salto al escalón superior de los suburbios, a no ser por supuesto que pertenezcan a una minoría étnica discriminada, en cuyo caso su entorno les atraparé para siempre, si no lo arrasan antes ellos mismos.

El hombre que quiere ser libre se debe construir su propia vida. El valor existencial de la barriada es el producto de tres libertades: la libertad de autoselección de la comunidad, la libertad de financiarse uno mismo sus propios recursos y la libertad de modelar su espacio.



Barraca de invasión
Autor J. Turner

LA LIBERTAD DE ELEGIR COMUNIDAD

A diferencia de los «beneficiarios» de los proyectos controlados y esponsorizados institucionalmente, los habitantes de las barriadas se seleccionan a sí mismos. Los ocupantes de la barriada tienen una homogeneidad de objetivos y una heterogeneidad de características sociales que son vitales para su estímulo y crecimiento cultural. Como resultado de restricciones políticas quizás inevitables, los beneficiarios de un proyecto de vivienda oficial tienen una homogeneidad social mucho mayor pero raramente comparten un propósito común. Cualquier persona o cualquier familia es libre de apuntarse a una asociación de barriada siempre y cuando haya suficiente suelo en los alrededores y se paguen las cuotas de la asociación. La única regla común es que cada miembro debe vivir en su propia parcela. Como las cuotas son bajas y no siempre se pagan, y como cualquier familia con ingresos bajos puede permitirse construir una choza y vivir en la típica barriada, el límite socioeconómico es de hecho muy bajo. Por otra parte, la barriada ofrece muchas oportunidades para el pequeño empresario, para el profesional de bajo rango y con pocas expectativas, o incluso para el aspirante a líder político. Atrae por lo tanto un abanico muy amplio de intereses individuales, y naturalmente, cuanto más diversa sea la composición de sus miembros, mejor provista estará la comunidad y mayores serán las oportunidades para aquellos que más las necesitan.

LA LIBERTAD PARA ADMINISTRAR LOS PROPIOS RECURSOS

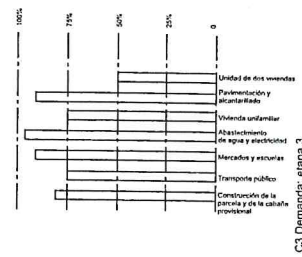
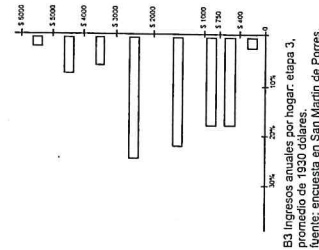
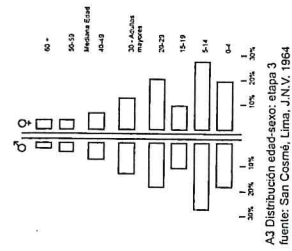
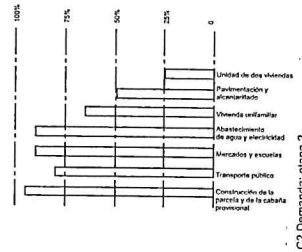
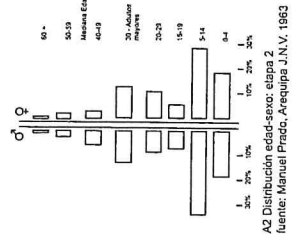
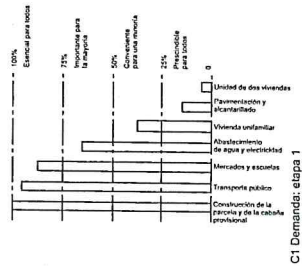
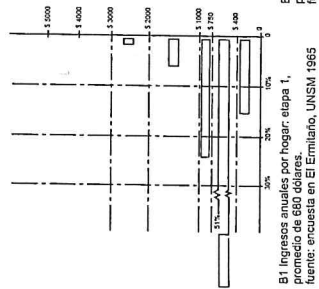
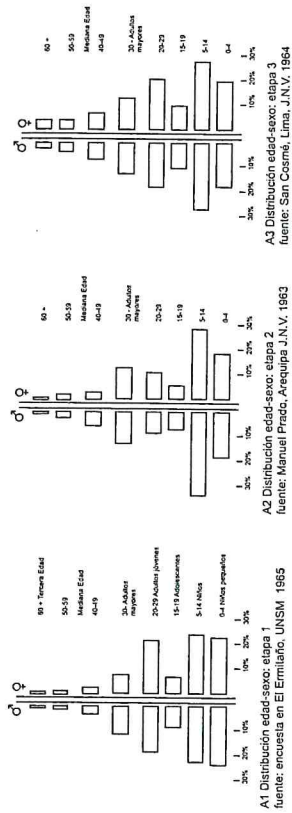
La diferencia principal entre la barriada y la vivienda moderna ortodoxa consiste en su proceso de construcción. Cuando su propiedad es lo suficientemente segura como para arriesgarse a invertir en estructuras permanentes, el ocupante ilegal construye por etapas de acuerdo con su presupuesto y prioridades. En cambio, el proyecto de vivienda moderna debe completarse en su totalidad siguiendo unos estándares mínimos antes de ser ocupado.

El proceso tradicional de «desarrollo progresivo» es esencial para aquellos habitantes de bajos ingresos que usan su propiedad y las mejoras urbanas de su barrio como colchón socioeconómico. Aquellos que están consistentemente bajo la amenaza de perder sus ingresos a causa del paro, o no tienen ningún seguro de salud y poca atención médica gratis, necesitan depender de familiares o de la propiedad de una casa para su seguridad. Una población recién llegada, joven y mayoritariamente inmigrante, dispondrá de pocos parientes a quienes recurrir en tiempos de necesidad de cobijo y

alimentación (y solo lo harán en períodos muy breves). Obligada a gastar un tercio o más de sus ingresos para alquilar las muy buscadas pequeñas viviendas de los suburbios, la joven familia de renta baja es extremadamente vulnerable. El propietario suele subir el alquiler cuando sus inquilinos cambian y no acostumbra a tener paciencia con los que se atrasan en el pago. Un desahucio en tiempos de crisis de vivienda es la vía más segura de destrucción de las esperanzas del hombre pobre y una barrera en la búsqueda de oportunidades de progreso. Pero si la familia es propietaria, o es la poseedora *de facto* de su casa, aunque no sea más que una simple barraca en una parcela de suelo sin urbanizar, tendrá en cambio un excelente punto de arraigo a partir del cual desarrollar su futuro. En tiempos de necesidad, sus gastos corrientes pueden reducirse a un nivel mínimo, ya que no tendrá que pagar un alquiler. Además de esta ventaja vital, la familia (o la mujer abandonada con hijos), puede ganar dinero con su propiedad alquilando una parte (o atrayendo a otro hombre), utilizándola como tienda o taller o, en último término, vendiéndola en busca de una vida mejor. La seguridad de la propiedad es una «función vital» de la vivienda para la consolidación de ciudades como Lima y desaparece cuando se aplica el procedimiento de desarrollo instantáneo típico de las operaciones de vivienda pública. La amenaza de vencimiento de hipotecas inasumibles puede ser incluso más perjudicial que la del desahucio del inquilino. La familia puede perder buena parte de sus ahorros además de su casa. Las enormes desventajas de las casas autoconstruidas desde el punto de vista burgués, es decir, el vivir en estructuras provisionales e inacabadas y sin algunas infraestructuras en largos períodos, son, para el ocupante ilegal, pequeñas en comparación con las ventajas. Además del valor incalculable de asentar sus expectativas mediante la mejora constante de sus casas en propiedad y su espacio local, las familias de invasores ilegales disponen de mucho más espacio, luz y aire puro que en los suburbios de la ciudad.

La lección principal que aprendí gracias a mi larga relación con los «constructores de las barriadas» fue cómo distinguir entre la arquitectura como *objeto* y la arquitectura como *sistema*. Gracias a que la arquitectura de la barriada está basada en un sistema, esta puede responder a las demandas cambiantes y se deja en manos del propio usuario; es un vehículo que el usuario puede dirigir en direcciones imprevisibles y alternativas. No puede decirse esto del proyecto superficial y sofisticado que los gobiernos promueven con la vana intención de erradicar las barriadas.

Los gráficos A1, A2 y A3 muestran un aspecto del cambio social que está teniendo lugar: las barriadas son fundadas por familias jóvenes con un alto



porcentaje de niños muy pequeños. Tras pasar por una fase intermedia en la que la proporción de niños ha caído y la media de edad de los adultos ha aumentado, la estructura de población local es parecida a la de una ciudad como tal. Después de diez o quince años, la población de la barriada está repartida entre generaciones y existe un equilibrio entre sexos siguiendo el típico patrón de ciudades en países de rápida urbanización. Estos cambios demográficos, junto con los cambios en la estructura familiar, se traducen en necesidades cambiantes de escuelas, asistencia médica, transportes, etc. así como de volumen y organización del espacio doméstico habitable.

Los gráficos B₁, B₂ y B₃ muestran los cambios de la distribución de ingresos que suelen tener lugar durante el periodo de desarrollo de la barriada. Las familias muy jóvenes que fundan la barriada tienen ingresos bajos o muy bajos, sin embargo están adquiriendo una estabilidad social y sus ingresos se incrementan sustancialmente con el tiempo. Si los tres diferentes casos de asentamiento (en sus tres fases de desarrollo) son tan representativos como creo, la media de ingresos familiares se triplica durante el periodo de desarrollo más rápido. Mientras que la mayoría de familias residentes estables van aumentando sus ingresos, la expansión socioeconómica y la heterogeneidad de la población se incrementan, así como la densidad, intensidad y diversidad de las actividades.

Los gráficos C₁, C₂ y C₃ muestran las necesidades cambiantes y, por consiguiente, las prioridades cambiantes de los componentes básicos del barrio. En los gráficos, cada columna representa el porcentaje de población que en cada estadio demanda y tiene los medios materiales para obtener y usar cada uno de los componentes indicados en el eje horizontal. Un estudio de los ingresos, junto con la estructura familiar de la barriada emergente en Lima (ciudad con un clima muy suave y donde prácticamente no llueve) nos lleva a la conclusión de que las máximas prioridades son las parcelas edificables, el transporte y los equipamientos públicos, todos los cuales son baratos y esenciales para las familias con ingresos bajos que se desplazan de un suburbio de la ciudad a una barriada. Con estos componentes, la familia puede vivir mucho mejor que en el suburbio, levanta una choza provisional y compra el agua distribuida con camiones cisterna. Una década después, sin embargo, la gran mayoría se puede permitir todas las infraestructuras modernas. Al igual que el aumento de ingresos y estatus hacen crecer las necesidades, el aumento de la densidad también hace necesarias estas instalaciones. Una familia media tarda por lo menos diez años en completar la planta baja, la primera fase de su casa, y sólo cuando la estructura está avanzada se requiere de todo el resto de instalaciones. La demanda de alojamiento de alquiler crece a causa del incremento de los gastos de los inquilinos de los propietarios ocupantes, de la diversificación social de la zona y del aumento del valor del suelo. Las oportunidades de trabajo local también incrementarán, especialmente para aquellos con ingresos muy bajos que no pueden permitirse construir o poseer una propiedad y por lo tanto tienen que recurrir al alojamiento de alquiler. La demanda de alojamiento de alquiler crece cuando el área se diversifica y los precios del suelo se incrementan. Esta demanda queda cubierta por los invasores originales que buscan fuentes de ingresos complementarias y subdividen y subarriendan parte de su

propiedad. A pesar de que este proceso redunda a menudo en tugurios que pueden ser una amenaza para la salud, no hay ninguna razón intrínseca para que esto ocurra. Regulado de forma responsable, este proceso puede ser una respuesta económica y social viable a un grave problema.

D TABLA DEL DESARROLLO DE LAS BARRIADAS
EN TRES MOMENTOS SELECCIONADOS (O ETAPAS)

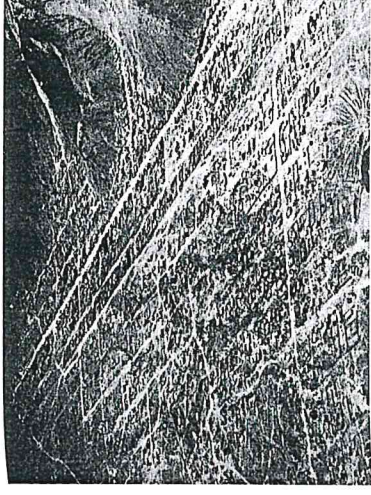
ETAPA I (1-2 AÑOS)	ETAPA II (4-5 AÑOS)	ETAPA III (10-12 AÑOS)
Ocupación del Suelo		
Parcelas de 6-9 m x 18-24 m loteadas para cada familia con la condición de ocuparla de forma permanente. Lugares diseñados para funcionar como equipamientos en los primeros momentos: Plazas públicas como campo de juego, etc. Calles de 9 a 18 m de ancho en una malla rectangular que varía entre 45 - 76m x 76 - 91m.	Sin cambios.	Aparecen algunas subdivisiones de parcelas en respuesta a la creciente demanda de alquiler y a las necesidades individuales de ingresos y/o la reducción de la necesidad de espacio cuando las familias van menguando.
COMUNICACIONES		
Se proveen servicios regulares de autobuses tan pronto como el terreno es ocupado si, como es habitual, el sitio es adyacente a una carretera existente. Los taxis colectivos, cuyo propietario suele ser alguno de los residentes, proveen un servicio adicional.	Sin cambios.	Sin cambios en el servicio de transporte (excepto por la frecuencia con el aumento de la intensidad de demanda). Los teléfonos públicos se instalan generalmente en este estadio, y si el área es suficientemente grande, una oficina de correos.
EQUIPAMIENTOS PÚBLICOS		
Se establece un mercado local y algunas pequeñas tiendas y bares en el momento de la ocupación. Las escuelas primarias se organizan y se ponen en marcha también de inmediato (con voluntarios o profesores contratados puntualmente si es necesario). Se levanta una iglesia o ermita y los sacerdotes vecinos son invitados a dar los oficios.	Los equipamientos comerciales se expanden y se completan con talleres de artesanos y tiendas para el hogar y la construcción. Apartados de proyección con generadores privados proveen servicios de cine local, se constituye un centro parroquial que provee de algunos servicios adicionales, escuelas, centros de salud, etc. así como centros religiosos. Las escuelas primarias son gestionadas por el Estado y se proveen escuelas adicionales. Los servicios sanitarios van a cargo de médicos y dentistas visitantes y se establece una farmacia local.	Si la población es suficientemente grande, aparece un mayor número de comercios especializados, por ejemplo bancos comerciales, tiendas especializadas, cines, restaurantes, etc. Los talleres locales evolucionan a pequeñas industrias, por ejemplo manufactura de muebles, trípodos de reparto, etc. Se suelen levantar guarderías con la ayuda de empresas externas y se instalan dispensarios totalmente acabados. Todos los servicios profesionales quedan cubiertos localmente.

ESTRUCTURAS	Inicialmente, todas las estructuras son provisionales, pero la estructura permanente de la vivienda se construye tan pronto como es posible con el objetivo de consolidar su posesión e invertir los ahorros antes de que la capacidad adquisitiva disminuya.	Durante los primeros años se completan los muros de la primera planta, comprendiendo un área de unos 335 m ² de espacio cubierto. Las escuelas permanentes quedan construidas durante los primeros años.	Tras unos diez años está totalmente terminada la planta baja de una unidad familiar y se está iniciando una segunda planta (en principio independiente). Se construyen o se acaban los edificios comerciales y públicos según estándares modernos.
INFRAESTRUCTURAS	El agua para el uso doméstico y la construcción se trae inicialmente en camiones cisterna y se vende a 185 litros el depósito (según los litros del depósito). No se suministra ninguna otra infraestructura en este estado.	En una etapa relativamente temprana se realizan muchos esfuerzos, ocasionalmente exitosos, para obtener redes de agua y electricidad. Más frecuentemente, el agua sigue siendo traída mediante camiones cisterna y algunos generadores eléctricos dan un servicio local a los vecinos próximos.	Durante este periodo se completan las redes de agua, la red eléctrica, la de alcantarillado y el pavimentado de las principales calles.

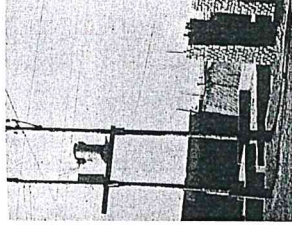
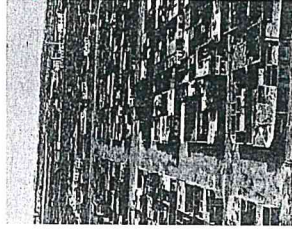
La tabla del desarrollo real (Gráfico D) se explica por sí sola y confirma la «adecuación» o «respuesta» de la barriada en desarrollo progresivo. Tanto social como económicamente, no se trata de una adecuación perfecta, por supuesto, y aunque uno pueda entusiasmarse con las virtudes puestas de manifiesto en este artículo, la forma arquitectónica de las barriadas deja todavía mucho que desear.

LA LIBERTAD PARA DAR FORMA AL PROPIO ESPACIO

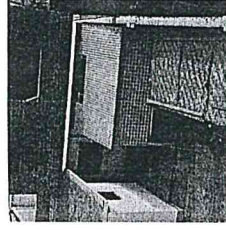
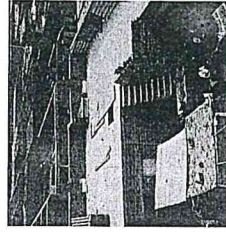
El proceso autoritario de «desarrollo instantáneo» no solamente exige hipotecar los ahorros de toda una vida, sino que también impone un cambio repentino y drástico en el modo de utilizar el espacio y en las relaciones personales, tanto dentro de la familia como con los vecinos. Incluso teniendo gran necesidad de una vivienda propia, probablemente solo una minoría de estas familias puede acceder a una vivienda estándar moderna. Seguramente su mayor prioridad es la propiedad, pero es poco probable que el espacio sea de paredes y techos de mampostería enyesada, y mucho menos que tenga una cocina moderna y un wc. Son estos elementos extremadamente costosos y, a menos que el espacio se amueble adecuadamente, su deslucida desnudez lo hace muchas veces poco atractivo, mientras que una pobre y humilde choza es a veces más cálida y personal.



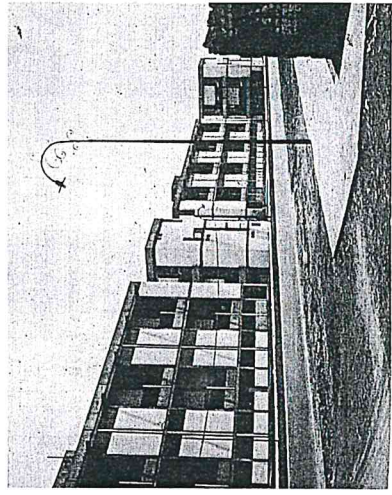
1



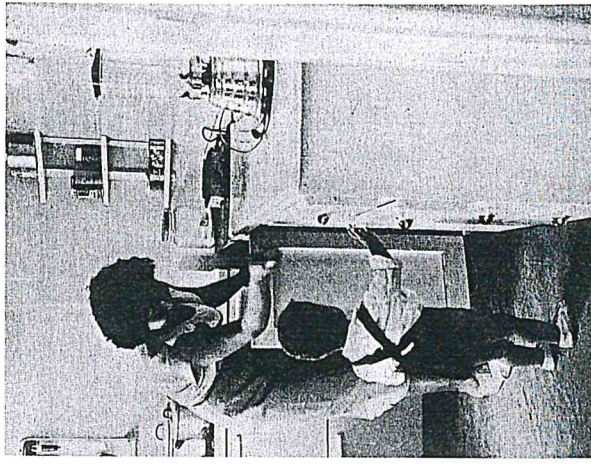
2 y 3



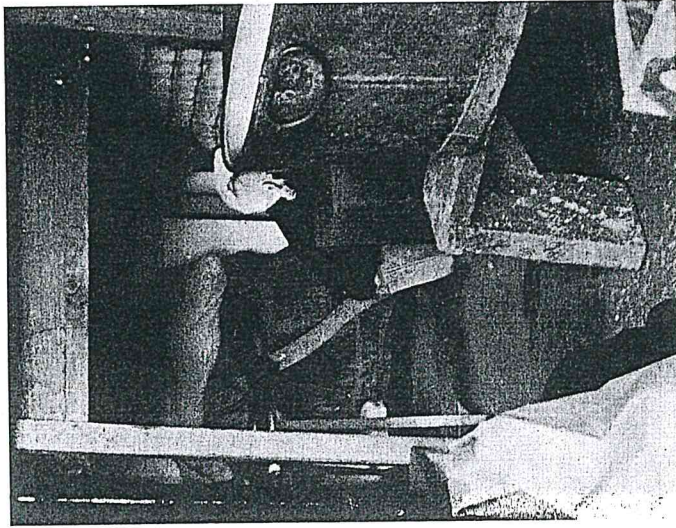
4 y 5



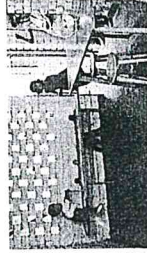
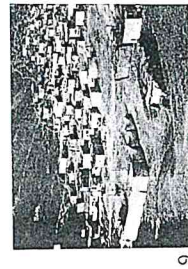
6



7 y 8



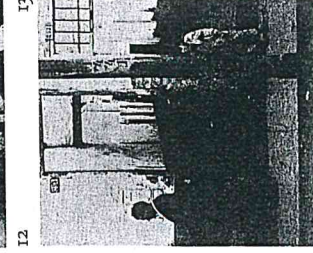
1. Barriada en su estadio inicial, Señor de los Milagros, 1959
2. Desarrollo inicial. Se ha iniciado la edificación permanente y han sido instaladas la luz y la energía eléctricas, Pampa de Cueva, 1963
3. Desarrollos secundario y terciario, San Martín de Porres, 1963
4. 5. Vivienda, San Martín de Porres, 1963
6. Vivienda estatal subsidiada para trabajadores cualificados y empleados de bajos ingresos, Lima, 1965
7. Una recién llegada prepara comida en su habitación alquilada que sirve para todo, 1961
8. Una inmigrante culturalmente integrada en su cocina, 1961



9. Una barriada recién establecida con una escuela primaria en primer plano, Pampa El Ángel, 1963



10. Un callejón de pisos, una alternativa para los que pueden permitírselo. Muchos pisos tienen ventanas sólo hacia el vacío interior, 1963



11. Espacio de juego de niños en una casa recién acabada, 1961
12. Familiares y amigos construyendo con la ayuda del trabajadores especializados, Arequipa, 1958
13. Callejones, viviendas mínimas donde la mayoría de la población vive si no puede acceder a una barriada, 1963

Fotos 2, 4 y 5: Eva Levitas.
Fotos 6, 7 y 8: Raul Becerra.

La ventaja arquitectónica más importante del proceso de los «constructores ilegales» es la adaptabilidad consecuente del espacio y las estructuras a las necesidades cambiantes y a los patrones de evolución de la familia. Los cambios en una familia, una generación después, pueden ser inmensos. Una pareja joven puede haber tenido una docena de hijos y el núcleo familiar puede haberse ampliado, formando una gran familia con quince o veinte miembros (con la llegada de abuelos y parientes diversos) y puede haberse reducido otra vez a una pareja de ancianos viviendo solos o con uno o dos hijos solteros. En el mismo periodo, el estilo de vida de la familia puede haber cambiado de uno semicampesino a otro de nueva clase urbana media o media-baja. La casa típica de las barriadas empieza como choza o como grupo de chozas y termina como casa de dos o tres plantas, normalmente subdividida en diversas viviendas separadas, ocupadas por los hijos de los invasores originales o alquiladas para proporcionar algunos ingresos a los propietarios en su vejez. La planta baja es utilizada a menudo como tienda o taller (el 7% de las casas de Pampa de Cuevas se usaban de esta manera cinco años después de establecerse). Esa libertad de manipular el propio espacio vital se extiende a toda la comunidad: generalmente es la asociación local la que decide sobre el número de escuelas, espacios públicos, mercados y demás. Las asociaciones locales comunitarias trabajan duro para establecer todo tipo de instalaciones y servicios, desde escuelas primarias hasta sistemas de alcantarillado, pero muchas veces fracasan, principalmente por falta de destreza administrativa y de ayuda financiera que el gobierno debería proporcionar en lugar de financiar proyectos de viviendas antieconómicos e inflexibles.

Que la mayoría de pobres urbanos en ciudades como Lima sea capaz de mejorar por medio de la propiedad de una vivienda (o su posesión *de facto*), aunque sigan siendo todavía muy pobres para los estándares modernos, es sin duda la principal razón de su optimismo. Si estuvieran atrapados en los suburbios, como muchos de los pobres de Norteamérica, también estarían destruyendo en vez de estar construyendo. Los espacios diseñados y producidos de manera masiva por un mercado cada vez más homogeneizado de consumidores masivos no son más que conjuntos de bienes materiales carentes de significado existencial. No son producto de un diálogo. Las decisiones son tomadas para un mercado productivo a través de normas y procedimientos altamente institucionalizados. El ocupante compra o alquila una unidad estandarizada de la misma manera que su automóvil o su televisor, y si es un piso o está en una urbanización estrictamente regulada, puede hacer poco más con su casa de lo que puede hacer con otros «bie-

nes» manufacturados esenciales para su forma de vida. La intensa relación que tiene lugar entre los ocupantes que planean una invasión y el continuo diálogo sobre su desarrollo y administración están, con raras excepciones, totalmente ausentes del proceso de la vivienda moderna.

CUESTIONES DE VIVIENDA Y LA PROBLEMÁTICA DE LOS ESTÁNDARES¹

*La peor y la más corruptora de las mentiras
es un problema mal planteado.*

Georges Bernanos

I. EL PROBLEMA DE LOS ESTÁNDARES EN LA VIVIENDA

La afirmación «las personas construyen casas y viven en ellas» se puede leer haciendo énfasis en la palabra «casa» como sustantivo, o haciendo énfasis en los verbos «construir» y «vivir». Cuando enfatizamos el sustantivo, describimos una relación sujeto-objeto en la que el objeto representa un bien fácilmente determinable. Por el contrario, cuando nuestra atención se centra en los verbos, se crea una relación entre el sujeto y el objeto mucho más íntima y compleja.

Si percibimos esta diferencia, estamos en disposición de abordar el concepto convencional de *housing* —una palabra que en inglés se puede utilizar como un sustantivo (vivienda) o como un verbo (vivir en una casa)— desde un punto de vista alternativo y radical.

Si la vivienda es vista como un objeto (o un conjunto de componentes materiales), su valor será juzgado por su calidad material. El tipo de cosas de las que hablaríamos en este caso estarían relacionadas con la ratio superficie cubierta/superficie útil, con el tipo de instalaciones... En resumen, estaríamos debatiendo sobre los «estándares». Desde esa perspectiva, tener más instalaciones sería más deseable que tener menos, así como una proporción mayor de superficie útil sería más deseable que una menor, etc.

¹ Este artículo resume una tesis desarrollada en *Housing by people*, un libro que se publicará por MIT Press y preparado bajo los auspicios de la Fundación Olivetti y el Joint Center of Urban Studies del MIT y la Universidad de Harvard. El autor también desea agradecer la colaboración del Sr. Guillermo Chadwick de Santiago, Chile, y del Sr. Robert Fichter de Cambridge, Massachusetts, junto con el soporte crítico del Sr. Ivan Illich de CIDOC, Cuernavaca, México. El autor, sin embargo, asume plena responsabilidad por la forma y contenido de este documento y ninguno de los anteriores puede ser culpado por confusiones, errores o interpretaciones equivocadas.

Desde el punto de vista de un urbanista o un responsable de gobierno, estas son verdades evidentes: cuanto más, mejor. Tener más instalaciones será mejor que tener menos, más superficie por persona será mejor que menos, y teniendo en cuenta todos los condicionantes locales, tenderemos a establecer unos estándares mínimos. Creo que debe quedar suficientemente claro que esa tendencia proviene de la percepción de lo que la clase media considera mínimamente admisible.

Aunque los estándares mínimos de vivienda están universalmente aceptados por los sectores dominantes de la sociedad son, sin embargo, notablemente uniformes. Por ejemplo, la gran mayoría de los países, ricos y pobres, aceptan por igual un estándar mínimo de espacio de diez metros cuadrados por persona. Aun así, es curioso que no exista una correlación entre la fortuna relativa y los estándares de espacio mínimo imprescindibles. Algunos de los países más ricos, como la URSS, especifican los mismos estándares mínimos de espacio que países mucho más pobres como Perú. En muchos, o quizá en la mayoría de los países más pobres del mundo, se sanciona a los constructores si construyen casas en lotes sin canalización de agua, sin conexiones de alcantarillado, sin aceras o sin electricidad. En Lima, por ejemplo, se exigían tales requisitos para todas las viviendas nuevas en una ordenanza municipal de 1915.

Sin embargo, la mayoría de la población en una economía de escasez no puede permitirse el lujo de construir o pagar por viviendas catalogadas con los estándares mínimos fijados por políticos de renta media y media-alta. Por tanto, cuanto más se obliga a cumplir los estándares, más dependientes son los pobres de las actividades de las instituciones, públicas o comerciales para obtener una vivienda a la cual tienen derecho. Mientras las mejoras que la población pobre es capaz de hacer sigan considerándose «subestándar», nunca serán reconocidas legalmente aunque representen un aumento de la calidad de vida de una familia pobre (como por ejemplo el caso de una familia que se traslada de un alojamiento hacinado a un asentamiento ilegal periurbano). Tenemos aquí una contradicción evidente entre lo que un sistema central considera como mínimo aceptable y lo que los usuarios (cada uno según su propia situación) consideran deseable. El primero es estático, el segundo dinámico. Uno percibe la vivienda como un sustantivo, el otro como un verbo.

La solución obvia a esta dicotomía sería reducir el estándar mínimo a un nivel al que la mayoría de la gente, a través de sus propios esfuerzos, pudiera llegar. Pero en este enfoque hay una gran resistencia por parte de aquellos que fijan los estándares y que provienen de la clase media-alta. En

situaciones de pobreza masiva el estándar mínimo tiene que ser tan bajo que pierde todo sentido, y por tanto podría no haber estándares en absoluto. Son preocupantes situaciones en las que los planificadores centrales han establecido estándares mínimos de cierta importancia, y que al hacer obligatorio su cumplimiento, finalmente solo han contribuido a reducir la demanda efectiva del parque de viviendas.

Muy a menudo, esto significa que las áreas de vivienda de bajo ingresos terminan en manos de clases más pudientes a costa del desarrollo de los grupos con menores ingresos. A menos que el gobierno de una nación con una economía en transición de preindustrial a industrial tenga un alto presupuesto para vivienda subsidiada, lo que indica una mala distribución de la riqueza, únicamente una minoría de pobres privilegiados, o de no tan pobres, será alojada en una vivienda a expensas de una desafortunada mayoría.

En las ciudades que hace poco eran pequeñas y que últimamente han crecido enormemente debido a grandes flujos migratorios provenientes de entornos rurales o de ciudades más pequeñas, ha habido escasa reutilización de las viviendas antiguas por parte de las clases pobres. Además, los programas de vivienda del gobierno suelen elevar el precio de la nueva vivienda a un alto coste por unidad, reduciendo así aún más una ayuda potencialmente disponible para aquellos que son capaces de crear sus propios hogares.

Algunos planificadores ingenuos han exacerbado con frecuencia los problemas de vivienda de las familias de bajos ingresos con proyectos de reforma y renovación urbana a menudo bienintencionados pero generalmente contraproducentes. Con frecuencia, la demolición de viviendas antiguas de alquileres bajos y sobreocupadas, logran resultados opuestos con el pretexto de mejorar las condiciones de viviendas de familias con bajos ingresos. Son muy conocidos algunos casos en diversas ciudades del mundo: el West End en Boston, Nonoalco Tlatelolco en Ciudad de México y el Plan de eliminación de los suburbios de Lagos, por ejemplo. En muchos de los casos, tal vez en la mayoría, las casas construidas (o el suelo desocupado) eran demasiado costosas para las familias de ingresos bajos, incluso para las familias de ingresos medios-altos y altos. En los tres casos mencionados, las nuevas propiedades solo fueron parcialmente ocupadas años después de su construcción, privando de vivienda así tanto a los pobres como al público en general.

Creo que es evidente pues que una definición cuantitativa o de «estándar mínimo» de la vivienda conduce en realidad, en el mejor de los casos, a la reducción de lo que el sector público puede hacer para proporcionar vivienda a los pobres. Y en el peor puede generar la absurda situación de que, en un

momento de escasez severa, se permita demoler casas impidiendo al mismo tiempo la construcción de sus propias viviendas a las personas desplazadas.

2. CUESTIONES SOBRE LA VIVIENDA

Permítanme volver ahora a una posición más teórica. Me gustaría sugerirles que en materia de vivienda, como en todas las actividades existencialmente importantes —aquellas en las que el usuario es quien toma las decisiones principales— los verdaderos problemas son lingüísticos y políticos.

¿Qué significa esto? Desde el punto de vista que aquí defendemos, los problemas de vivienda creados o exacerbados por los estándares convencionales no pueden entenderse o resolverse sin antes identificar y determinar las cuestiones que estamos tratando. Por un lado, estas cuestiones son conceptuales y lingüísticas, y por el otro, estratégicas y políticas. El lenguaje define la conveniencia mientras que la política define la viabilidad, y del mismo modo que ocurre en cualquier actividad existencialmente significativa, debemos estar preocupados por ambos.

Por «actividades existencialmente significativas» me refiero a aquellas que pueden actuar como vehículos para la realización personal, suponiendo que la realización dependa a su vez de la responsabilidad personal para tomar decisiones sobre la propia vida. La vivienda es una de esas actividades, como lo son todas aquellas de las que dependen los «fines inmediatos» de la vida: el cultivo y la preparación de alimentos, nuestro propio vestido, el cuidado de nuestro cuerpo o la procreación y la crianza de los hijos. Otras actividades aparentemente esenciales, tales como la instalación y el funcionamiento de la mayoría de sistemas de comunicación, o las relacionadas con cualquier artículo fabricado en serie (sea uno productor, distribuidor o consumidor), son actividades menos compatibles con el control o la participación directa.

Si no se reconoce esta distinción, lo que considero que son cuestiones básicas parecerán entonces irrelevantes o sin sentido. A saber, la diferencia lingüística entre «vivienda» como un sustantivo y «vivienda» como un verbo, y la diferencia política entre legislar reglas estándar y la ejecución de juegos estandarizados. Naturalmente, estas alternativas tienen implicaciones profundas en todos los ámbitos. Por un lado tendremos, como ocurre normalmente, organismos supralocales que planifican y proveen las necesidades populares de vivienda, con el resultado de que la gente planificada y abastecida de esa manera se convierte en consumidora o beneficiaria pasiva. Por

otro lado, si la vivienda es tratada como una entidad verbal, como un medio para los fines humanos, es decir, como una actividad y no un producto fabricado y empaquetado, el poder de decisión debe por necesidad permanecer en manos de los propios usuarios. Y voy a ir más allá sugiriendo que, por una cuestión de sentido común tanto económico como social y psicológico, el ideal al que debemos aspirar es un modelo que conciba la vivienda como una actividad en la que los usuarios sean los principales actores...

Eso no quiere decir que cada familia tenga que construir su propia casa como hacen los ocupantes ilegales de las barriadas, sino más bien que cada familia debe tener libertad para elegir su propia vivienda, construir o dirigir la construcción como desee, y utilizar y gestionar el proceso a su manera. De hecho, se trata de características tradicionales de los sistemas locales de vivienda aunque sean también susceptibles de ser usadas por personas de altos ingresos.

La diferencia esencial entre las organizaciones que utilizan a las personas o personas que utilizan a las organizaciones suscita cuestiones cruciales a nivel político. Si las decisiones locales las toman los órganos centrales, tales decisiones están obligadas a poner en marcha programas y proyectos para determinados grupos sociales, en lugares concretos y en determinados momentos. Si las decisiones locales son tomadas por la gente local, tales decisiones deben ser ordenadas y apoyadas por servicios institucionalizados que estén abiertos a todos en cualquier lugar y momento y por supuesto dentro del marco normativo de las instituciones.

Cualquier sistema de alojamiento depende de una serie de «servicios» institucionalizados más o menos organizados cuyo número y complejidad varían según la naturaleza del contexto. Ninguna casa puede ser construida y mantenida sin un suelo, sin herramientas o sin materiales, sin mano de obra cualificada (y dirección), y sin un sistema de intercambio que permita a los usuarios obtener los recursos que no pueden disponer por ellos mismos. Incluso en una sociedad rural tradicional, estos cuatro elementos deben estar disponibles para el constructor y, en cualquiera de los casos, los tres últimos deben estar disponibles para el usuario o comprador de una casa ya construida.

En un sistema de vivienda basado en unos servicios abiertos, el constructor, el comprador o la unidad familiar son libres de combinar distintos servicios específicos de cualquier forma y en función de sus propios recursos y de las normas que rigen su uso. En otras palabras, las decisiones locales ejecutivas (y en general las decisiones normativas supralocales) son totalmente diferentes. En la construcción de una casa para el *usuario* local, el sistema de servicios abiertos permite una gran capacidad de ofrecer muchas maneras distintas para

lograr un mismo fin. Si, por ejemplo, cada uno de los cuatro servicios básicos pueden ser utilizados de cuatro formas diferentes (o proporcionar cuatro diferentes tipos o serie de componentes) entonces hay $4^4 - 1 = 624$ combinaciones² para un usuario que requiere al menos uno de estos servicios para construir o mantener su casa (ver Figura 1).

De acuerdo con las definiciones de este documento, el sistema es «centralizado» o limitado a unos pocos usos, y muy a menudo a pocos usuarios, cuando los poderes de decisión local o supralocal están centralizados. En los casos más extremos (que son relativamente comunes) de viviendas construidas o administradas por instituciones públicas o empresas privadas, todas las decisiones son controladas por una dirección o administración central (ver Figura 2). La centralización, tanto de poderes normativos como ejecutivos, crea una jerarquía que, en su forma más grosera, proporciona solo una ruta entre dos puntos en el sistema, es decir, aporta muy pocas soluciones para llegar a un mismo fin, un bajo nivel de equifinalidad.

Hay que reconocer que los dos sistemas de vivienda definen más bien una gama de posibilidades en lugar de una dualidad desde el momento en que hay, por supuesto, muchas combinaciones. La mayoría de los sistemas de vivienda contemporáneos son una mezcla y se encuentran entre estos dos extremos. En la práctica, si un responsable político pretende que sus decisiones sean productivas, debe saber qué sistema o qué combinación es la más adecuada para una situación dada. Por ejemplo, un sistema de servicios completamente abierto es totalmente inadecuado para la gente mayor o para los enfermos. Sin embargo, un sistema de proyecto cerrado es extremadamente frustrante para una familia joven que quiera ahorrar mediante la construcción de su propia casa.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, los problemas de aplicación práctica de los estándares afectan tanto a los promotores, constructores y vendedores que producen para los compradores de una vivienda terminada, como a los productores de bienes y servicios para los usuarios que demandan su propio tipo de vivienda particular.

² Suponiendo que debe usarse un servicio de cada uno de los cuatro pero no más de una ruta. Por ejemplo $-1, 2, 3, 4$ o $0 \times (5x4) - 0+0+0+0$.

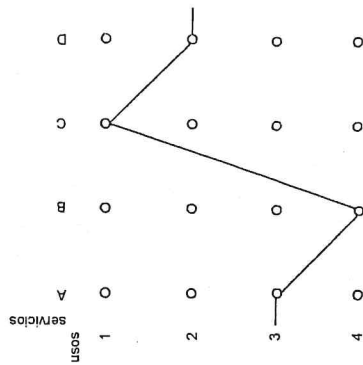


Figura 1.- La red de servicios abiertos. Cada uno de los dieciséis puntos representa un procedimiento estándar de los cuatro que hay para cada uno de los cuatro servicios. Uno de los 624 caminos posibles suponiendo que cada servicio se utiliza solo una vez.

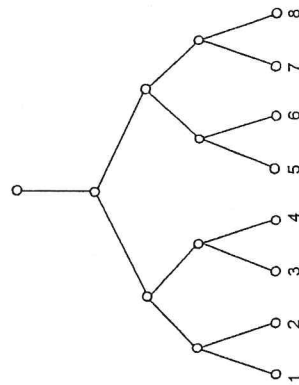


Figura 2.- La jerarquía del proyecto centralizado. Cada uno de los dieciséis puntos representa un procedimiento estándar que se bifurca en cada uno de los niveles sucesivos para aumentar el número de respuestas. Rutas alternativas asumiendo que no se puede saltar ningún nivel.

3. LA ACCIÓN DE CONSTRUIR VIVIENDA COMO UN SISTEMA ABIERTO

Obviamente, la agilidad y la flexibilidad del mercado de la vivienda dependen de la apertura del sistema a todos los niveles de producción, maximizando así el número de los productores y la variedad de los productos compatibles e intercambiables. Tanto en términos materiales como humanos, cuanto más abierto es el sistema mayores son los beneficios potenciales. Los mejores resultados se obtienen cuando el usuario tiene el control completo del diseño, de la construcción y de la gestión de su propia casa. Que el usuario construya o no la casa con sus propias manos, debe subyacerse, es de importancia secundaria, a menos que sea muy pobre.

El propietario-constructor de clase relativamente pudiente en los Estados Unidos logra a menudo un primer ahorro inicial del 50% o más en

la construcción de su vivienda. Proporcionalmente, estos ahorros los siguen también la mayoría de los invasores ilegales de bajos ingresos en países como Perú. Un ocupante ilegal con un terreno adecuado y con una tenencia segura puede, y a menudo logra, construir una casa que costaría el doble si hubiese sido construida por una agencia gubernamental.

Por descontado, los ahorros en los costes de la construcción inicial son considerablemente mayores si se toman en cuenta los gastos globales. Los intereses, seguros y costes de mantenimiento durante un período de entre veinte y treinta años, son generalmente tres veces superiores al coste inicial de la construcción. Las cargas hipotecarias suponen la mayor parte de los costes globales y estos se reducen considerablemente cuando el principal se reduce a la mitad (o, en el caso del «desarrollo progresivo» de los ocupantes ilegales, la financiación hipotecaria se elimina por completo).

El lado humano de la contabilidad es mucho más difícil de evaluar. La mayoría de los observadores, si no todos, estarán de acuerdo sin embargo en que la vivienda controlada por el usuario (cuando también es materialmente económica) es muy superior como vehículo de crecimiento y desarrollo personal y familiar en comparación con la vivienda de mercado.

Una vez más, no puede suponerse que el valor de la vivienda como producto material resida en sus cualidades físicas, sino en las relaciones entre el objeto y el usuario que por supuesto cambian al cambiar la composición familiar, la propia vivienda con su mejora o deterioro (modernización u obsolescencia), o su valor de uso y de mercado en función del contexto urbano. En otras palabras, si la vivienda es percibida por las funciones que cumple en la vida de sus usuarios (por el papel que desempeña el proceso en su historia de vida) y no por las cualidades materiales como producto físico, el valor material de los objetos y la forma de su producción dependerán de sus usos variables. Tales usos a su vez varían con las demandas derivadas de los cambios en el contexto o del lugar del proceso en dicho contexto.

He desarrollado y aclarado esta cuestión expresándola en simples términos de la Teoría General de Sistemas. Los equivalentes (de la Teoría General de Sistemas) en nuestra discusión actual se muestran en la Figura 3. La descripción más simple de la vivienda como acción debe incluir los actores, sus acciones y sus logros. Este proceso, que es simultáneo y no lineal, tiene lugar en un contexto. Dicho contexto cambiará en cierta medida por las acciones del actor, es decir, por sus logros que se convertirán en parte del contexto.

Hay un quinto elemento que es igualmente esencial para una representación realista del proceso en su conjunto: el circuito de retroalimentación [*feedback loop*]. En este caso, las expectativas que de entrada motivan a los acto-

res. Es probable que no se lleve a cabo ninguna acción consciente o compleja salvo aquellas cuyos beneficios sean superiores a los costes de la inacción.

Por supuesto, los intereses y las decisiones que toman muchos actores o personas participantes en cualquier acción de vivienda pueden variar mucho. En general, es necesario y suficiente reconocer tres clases de actores: el sector privado (habitualmente comercial), el sector público y los propios usuarios o sector «popular». Claramente, la naturaleza del proceso de la vivienda depende tanto de las influencias relativas de los actores movidos por fines económicos, por el poder político o por el uso personal como de la naturaleza del contexto que determina las necesidades específicas de todos los actores.

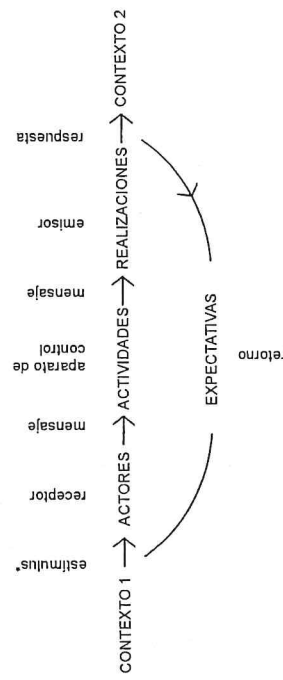


Figura 3.— Una definición simple de la vivienda según la Teoría General de Sistemas.

* Tomados de la descripción de Bertalanffy de un esquema de retroalimentación sencilla en su *Teoría General de Sistemas*, Braziller, Nueva York, 1968. 1 y 2 — suponiendo que el contexto que incluye los productos del proceso sea diferente del contexto que los instigó.

De ello se desprende que el programa de operaciones o acciones requeridas por los actores es consecuencia del papel y la función de los responsables que toman las decisiones, al igual que estas están determinadas por lo que imaginan y esperan en la situación percibida. Los logros de vivienda esperados no sólo consisten en casas y otros componentes materiales del entorno de la vivienda, sino también en las formas y los medios por los cuales son promovidos, diseñados, contruidos, usados y mantenidos.

4. LA DEMANDA COMO FUNCIÓN DE LA OFERTA PREVISTA

A partir de este esquema, es evidente que hay una serie de variables importantes más o menos independientes que afectan en gran medida a la naturaleza del proceso y a sus productos. La variable clave para esta discusión es la demanda. La demanda es una variable dependiente de la previsión de los costes y beneficios de la acción y de los productos necesarios para satisfacerla, es decir, de las necesidades percibidas por los actores, de los medios que poseen y *están dispuestos a invertir*.

En los sistemas autoritarios o jerárquicos el usuario no tiene un control significativo sobre la naturaleza del proceso o sobre la forma de sus productos, sin embargo proceso y producto dependen todavía de la voluntad del usuario de mantener los costes de la inversión original. Cuando la oferta de vivienda no se corresponde adecuadamente con las demandas de los compradores para adquirir la propiedad o de los inquilinos para mantenerla, el vendedor o el propietario acuden a medidas coercitivas. Estas pueden tomar dos formas: la acción policial directa o la cosificación por medio de la publicidad (es decir, persuadir al consumidor de que lo que se le ofrece es realmente lo que quiere y de que el valor del producto reside en el objeto en sí y no en su utilidad).

Llegados a este punto, es difícil saber cuál de estos dos métodos para esclavizar al hombre es peor. A efectos del presente estudio, sin embargo, podemos suponer el fracaso de ambos métodos y poner nuestra esperanza en que tanto el excesivo poder policial como la excesiva presión publicitaria son demasiado costosas para la mayoría de las economías nacionales.

Aquellos que son realmente pobres, pero no están excluidos socialmente ya que viven en una sociedad pobre, son relativamente inmunes a ambos métodos. El ocupante ilegal típico de Perú, por ejemplo, debe ser muy pragmático a la hora de capitalizar sus escasos ahorros y sus habilidades relativamente limitadas. Prueba de ello son los miles de familias de muy bajos ingresos que han construido sus propios hogares con valores potenciales o incluso reales superiores a cinco años de ingresos, el doble del límite normal. El típico ocupante ilegal peruano ha demostrado también que él, y más frecuentemente ella, resisten con valentía frente al ejercicio del poder policial. A menudo ello ha terminado de forma dramática en batallas campales entre los invasores ilegales y la policía antidisturbios. La existencia de cientos de asentamientos ilegales en los alrededores de ciudades como Ankara, Manila y Nairobi, o también Lima, son la prueba innegable.

La gente atrapada por los sistemas totalitarios o forzados a depender de ellos necesita poca coacción adicional, y la mera ausencia de una alternativa

es generalmente suficiente. Pero a medida que la diferencia entre ingresos y gastos para la subsistencia disminuye, las demandas de vivienda pierden elasticidad y las prioridades individuales se vuelven cada vez más rígidas. En ciudades como Calcuta y Delhi, por ejemplo, la demanda de ubicación residencial cerca de los lugares de trabajo puede ser tan estricta que los más pobres son capaces de dormir en la calle antes que aceptar una vivienda subsidiada en la periferia.

Los propietarios de renta media, con sueldos entre cinco y diez veces mayores al mínimo vital necesario, se pueden permitir las desventajas económicas de una vivienda inadecuada y compensar frecuentemente tales desajustes con gastos complementarios. Si por ejemplo la única vivienda disponible para los usuarios de clase media no está bien ubicada, lo compensarán con el uso de automóviles o teléfonos, es decir, lujos fuera del alcance de la gran mayoría en países con un salario medio muy bajo. Por lo tanto, cuanto menor sea el nivel de ingresos, mejor tiene que ser la correlación entre la demanda y el proceso habitacional si se quiere encajar la economía familiar con la de la vivienda.

Es necesario hacer un análisis de costes y beneficios de la vivienda con el fin de explicar por qué la economía humana y material del proceso de vivienda depende de una relación favorable entre las personas y sus entornos residenciales, especialmente en el contexto de poblaciones con ingresos bajos o muy bajos. Cuando se valora la vivienda por las características materiales es difícil o imposible explicar el comportamiento aparentemente «irracional» del que a menudo se quejan los administradores de los programas de vivienda de baja renta. ¿Por qué tantas familias pobres se resisten a pagar lo que son capaces de pagar para mejorar su vivienda? O bien, ¿Por qué tan a menudo dejan que sus viviendas se deterioren a niveles prácticamente inhabitables cuando el alquiler es mínimo, o incluso gratuito?

Tradicionalmente, las clases adineradas han eludido las auténticas cuestiones presuponiendo o incluso convenciéndose de que la gente pobre es intrínsecamente ignorante, incompetente y carente de iniciativa, un argumento absurdo en cualquier contexto e imposible de sostener ante los enormes éxitos habitacionales de los pobres urbanos en ciudades como Atenas, Lima, o Seúl.

Si tenemos en cuenta los argumentos convencionales, es difícil explicar la aparente paradoja de la existencia simultánea de la quiebra o rápida desintegración de grandes proyectos de vivienda para bajos ingresos y el florecimiento y rápido desarrollo de asentamientos ilegales urbanos por personas de características similares. Para un observador tradicional, la resistencia de

las familias a pagar, o incluso a mantener las viviendas en proyectos subvencionados, es desconcertante, pero le sorprenderá aún más el hecho de que esas mismas familias hagan sacrificios extraordinarios para construir sus propias casas. Sin embargo, comprendemos fácilmente la paradoja cuando identificamos el problema básico de la vivienda y su cosificación. O los sacricificados constructores ilegales están consiguiendo lo que buscan o, si no lo consiguen, están haciendo lo mejor ante una situación de la que asumen toda responsabilidad.

5. PRIORIDADES Y NECESIDADES MATERIALES Y EXISTENCIALES

La calidad de la *protección* que ofrece la vivienda es tan sólo una de las funciones materiales del alojamiento que, al igual que muchas otras, son variables dependientes de los objetivos vitales que tienen las familias en un lugar y en un momento determinados.

Además del estándar material de la unidad de vivienda, la *localización* es generalmente reconocida ahora como un factor igualmente importante en la vivienda. Sin embargo, las diferentes formas de *propiedad* y la importancia de la seguridad física, emocional y financiera que conllevan distan mucho de ser asumidas por la mayoría de autoridades.

Incluso autoridades y analistas de la vivienda que reconocen la variabilidad de las prioridades y consideran una buena localización o una tenencia segura como criterios adicionales, rechazando por tanto los estándares de residencia como única medida de su valor, no pueden explicar con facilidad ni prever las amplias variaciones de las opciones de vivienda y de las prácticas observadas. En particular, son evidentes grandes variaciones en las prioridades de vivienda de los grupos de ingresos bajos y medio-bajos, en la mayoría de las ciudades. Los miembros pertenecientes a este sector amplio y pujante de las ciudades en vías de modernización residen en todo tipo de área residencial y en una amplia variedad de tipos y formas de tenencia de la vivienda, desde la ocupación ilegal a la propiedad de viviendas con hipoteca.

En las clases de renta media-baja, esta elasticidad de la demanda frente a la gama más estrecha de prioridades habitual de las clases de ingresos inferiores o superiores (más estrictas tanto por razones económicas como sociales), solo puede entenderse si se conocen las funciones que desempeña la vivienda en la vida de las familias. Además de las funciones materiales específicas de vivienda o las necesidades mencionadas anteriormente, es esencial identificar las funciones o roles humanos o existenciales y no cuan-

tificables que el proceso de vivienda puede desempeñar. Si, por ejemplo, tomamos como roles la *identidad*, la *seguridad* y el estímulo, o la *oportunidad*, es mucho más fácil entonces interpretar o anticipar el comportamiento o las prioridades de la vivienda en un contexto dado.

Este simple pero importante concepto se ilustra en la Figura 4 (en este caso en el contexto de la Lima contemporánea), que muestra cómo cambian las prioridades de las familias más activas o en movilidad ascendente a medida que cambian los niveles de ingreso. Se plantea la hipótesis de que, con tal de salir de su situación, el sector de ingresos más bajos tendrá una prioridad muy alta para el acceso a las oportunidades. Generalmente, la ascensión de los más pobres la protagonizan jóvenes adultos recién llegados a la ciudad que están por tanto mucho más preocupados por el futuro que por su presente seguridad. De hecho, la seguridad será la última cosa que se planteen si, como es probable, ello compromete su estabilidad económica y social. Tampoco van a estar especialmente preocupados por su condición personal o «identidad», ya que un cierto anonimato o es a menudo mejor para salir adelante en contextos de extrema pobreza que una individualidad agresiva.

Sería tedioso describir en detalle los cambios de estas prioridades existenciales en cada uno de los muy diferentes niveles socioeconómicos. Baste señalar las notables diferencias en el orden de prioridades entre el sector de más bajos ingresos, el sector medio-bajo (al que una gran parte de la población logra acceder y donde tiende luego a permanecer), y el sector de ingresos medios-altos o altos, que es el más familiar para los lectores ricos.

Después de algunos años, la joven familia de inmigrantes, en origen muy pobre, ha duplicado o triplicado habitualmente sus ingresos al adquirir el cabeza de familia una cualificación y un trabajo más o menos estable en su trayectoria socio-profesional. Con una fuente de ingresos y un estatus económico más estables, el exinmigrante, ahora algo menos pobre, tiene un orden de prioridades muy distinto: la seguridad será, de lejos, el factor más importante de sus planes a largo plazo. La oportunidad será menos importante para el cabeza de familia a pesar de que todavía pueda ser muy importante para sus hijos. Y la identidad o el reconocimiento social serán también más importantes y pueden aumentar si las oportunidades de un sueldo mayor disminuyen a medida que pasa el tiempo.

El orden común de estas prioridades básicas será diferente de nuevo para una familia moderna de la burguesía en ascenso: mientras que la seguridad es a menudo muy importante, por ejemplo, para los profesionales de clase media-alta, su localización requiere raramente tanta preocupación como en el caso del trabajador de clase baja (hablando siempre en el contexto de Lima).

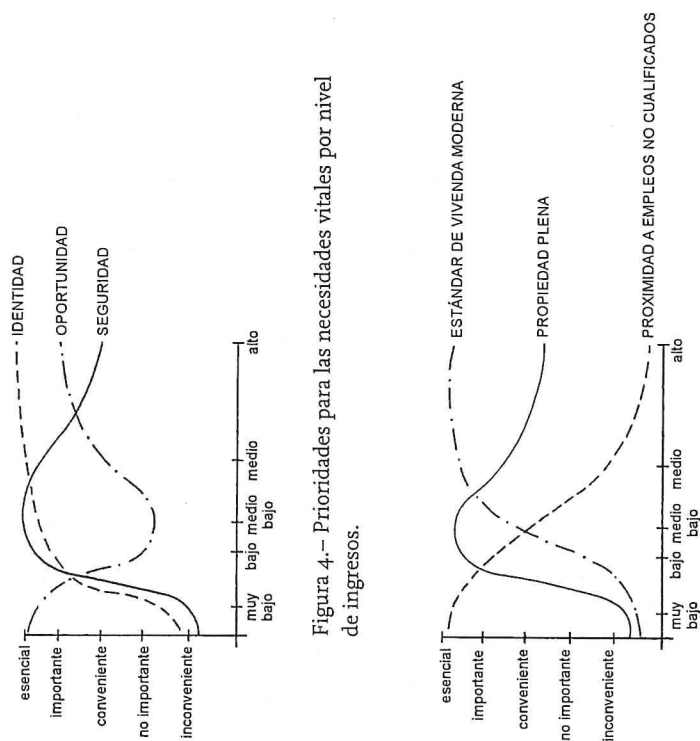


Figura 4.- Prioridades para las necesidades vitales por nivel de ingresos.

Figura 5.- Prioridades para las necesidades de la vivienda por nivel de ingresos.

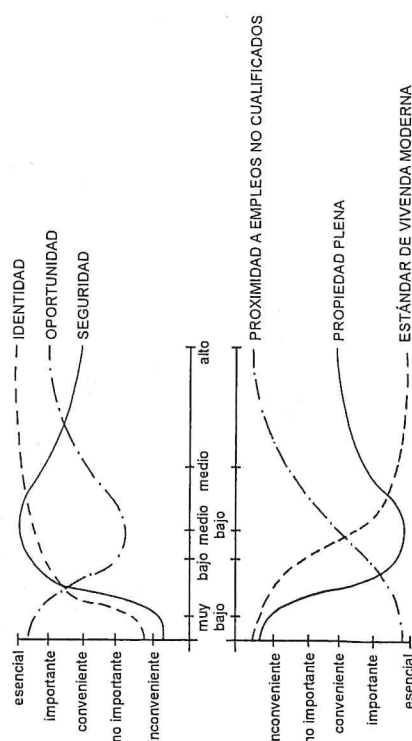


Figura 6.- Comparación de las prioridades.

Por el contrario, el estatus social y las oportunidades tanto para la ascensión económica como social, tienen normalmente la prioridad más alta.

La Figura 5 muestra una interpretación complementaria de las prioridades sobre las necesidades definidas anteriormente. La localización, en términos de proximidad al centro de la ciudad (donde se encuentra la mayor diversidad e intensidad de empleos de bajo sueldos); la propiedad, en términos de la relativa importancia de la propiedad absoluta (ya sea *de facto* o la posesión *de iure* sin hipotecas o gravámenes de ningún tipo); y las prioridades para la vivienda, en términos de relativa importancia de los estándares mínimos de la vivienda convencional (es decir, las estructuras permanentes con dormitorios independientes y los equipamientos doméstico modernos).

Cuando los dos análisis se colocan uno al lado del otro, como se muestra en la Figura 6, su complementariedad es evidente. Si su correspondencia parece ilógica o irracional, es probable entonces que una interpretación u otra sean falsas y ambas deban ser revisadas. También queda claro que a partir de este enfoque el observador puede comenzar su análisis, sea desde las pruebas aportadas por la acción habitacional de los alojados³ o a partir de estudios más profundos sobre motivación y comportamiento social. Alternativamente y tal vez preferiblemente, ambas aproximaciones deben utilizarse simultáneamente.

A partir de este panorama, cualquiera que conozca lo suficiente el contexto será capaz de señalar los posibles entornos alternativos de vivienda para un sector determinado y en un momento dado. Si las necesidades básicas y específicas están bien definidas y cuidadosamente interpretadas, y si el observador tiene información sobre los recursos de vivienda disponibles en el mercado, tanto en el sector público como los pertenecientes a los propios usuarios, entonces podrá preparar un balance coste-beneficio viable y hacer una prognosis razonablemente precisa de su acción habitacional.

6. LA IMPOSIBILIDAD DE LAS SOLUCIONES AUTORITARIAS PARA LOS PROBLEMAS REALES DE LA VIVIENDA

A estas alturas resultará útil volver a la definición sistémica de la acción habitacional. Queda claro ahora que el bucle de validación de las «expectati-

3 Para la comprensión de las demandas de la vivienda es especialmente valiosa la opción que toman aquellos con capacidad para elegir libremente a partir de sus propios recursos. De ahí el valor extraordinario del fenómeno de ocupación ilegal urbana desde el punto de vista de las ciencias sociales y de la política.

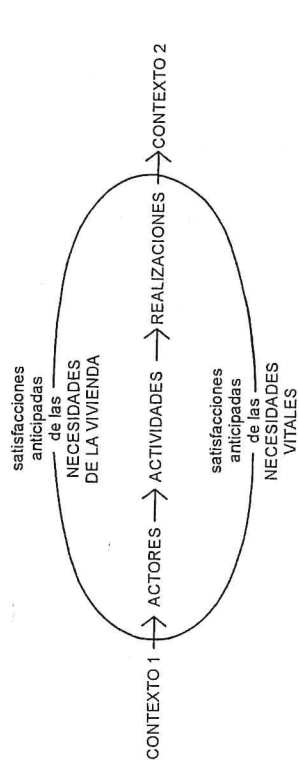


Figura 7.- Un modelo de vivienda según la Teoría General de Sistemas modificada.

CONTEXTO 1: El contexto de la acción de la vivienda antes de que tenga lugar.

CONTEXTO 2: Como el anterior, después de que la acción tenga lugar.

ACTORES: Agentes principales que toman las decisiones, por ejemplo el sector privado (comercial), el sector público y los usuarios (o el sector popular).

ACTIVIDADES: Las operaciones organizadas llevadas a cabo por los actores. Por ejemplo la preparación, distribución, uso y mantenimiento.

REALIZACIONES: Los productos del proceso, teniendo en cuenta sus costes y beneficios.

NECESIDADES DE LA VIVIENDA: Las necesidades específicas o materiales del usuario (ubicación, tenencia y calidad de la casa).

NECESIDADES VITALES: Las necesidades no cuantificables del usuario (identidad, seguridad y oportunidad).

vas» involucradas en el proceso de la vivienda debería dividirse en dos: por un lado las necesidades específicas de vivienda materialmente mesurables y por otro las necesidades no cuantificables, las básicas, vitales o existenciales que les sirven de fundamento. La Figura 7 muestra la expresión completa y nos ayuda a evitar el error fundamental de confundir los fines humanos con los medios materiales.

Leído conjuntamente con el análisis sobre la diferenciación de necesidades vitales y materiales, este diagrama que representa cualquier acción habitacional revela otro aspecto de la cuestión de la viabilidad. El presente análisis no solo demuestra que los sistemas de vivienda autoritarios no son viables en economías de escasez sino que también sugiere de manera clara que no es posible políticamente y hasta económicamente ajustar la demanda real de vivienda con la vivienda proporcionada institucionalmente, ya sea en economías de abundancia o de escasez.

No hay más que considerar por un momento el número de variables más o menos independientes que hasta ahora hemos identificado para sorprendernos de la inmensa cantidad de posibles modificaciones y combinaciones. Incluso con solo media docena de tipos de ubicación en una determinada ciudad y ese mismo número o incluso uno menor de distintas formas de propiedad y de planos de vivienda, tenemos 6^3 o 216 tipos distintos de vivienda. Aunque este número teórico se redujese eliminando combinaciones poco probables (como viviendas unifamiliares en las zonas centrales de la ciudad) la alta cifra restante debería ser multiplicada aún por el número de formas en que la vivienda puede ser promovida, construida, utilizada y mantenida. Y aun así, solo hemos tratado de manera indirecta y parcialmente el otro componente del entorno de la vivienda. A menos que los tipos de ubicación se especifiquen con mucho más detalle y por lo tanto proporcionen un multiplicador mucho mayor, hay que añadir otra serie de factores multiplicadores.

Sin embargo, continuar con este cálculo es una pérdida de tiempo, pues no hay ninguna razón imaginable por la que un sistema autoritario renunciara a métodos de persuasión comercial e ideológica. Aunque sean caros, la propaganda y el poder policial serían aún mucho más baratos que el coste de vigilancia inmensamente puntilloso necesario para utilizar un procedimiento de este tipo como base para las políticas de vivienda centralizada promovidas por el gobierno.

Siendo así, es imposible que las instituciones centrales de los países pobres intenten abusar de los métodos descritos en este documento, o que prueben sus resultados prácticos si son utilizados correctamente. Antes de explicar esta última parte conclusiva del argumento, la afirmación de que es imposible cooptar la toma de decisiones locales en economías de escasez debe ser más correctamente justificada a través del análisis de las demandas individuales o por medio de las herramientas habituales de persuasión autoritaria. Si los sistemas cerrados y autoritarios son tan inflexibles y por tanto tan inhibidores de la iniciativa personal y local como he sugerido, entonces estos métodos están destinados a ser improductivos.

En una economía de escasez, la masa de gente común, aunque sea pobre, posee la mayor parte de los recursos humanos y materiales de la nación para la vivienda. Sus habilidades emprendedoras y manuales (y de tiempo libre) son muy superiores a la capacidad financiera y administrativa del sistema institucional más altamente planificado y centralizado, ya esté dominado por el Estado o por empresas capitalistas privadas.

El mercado comercial de la vivienda nueva en países de ingresos bajos como Perú se limita inevitablemente a la minoría que puede pagar los costes

de los estándares impuestos y, por supuesto, a los beneficios exigidos por la empresa capitalista en economías inflacionarias o de alto riesgo. La oferta de vivienda pública también está restringida, generalmente, por presupuestos muy limitados para pagar la vivienda y las instalaciones correspondientes.

Si ni el sector privado «organizado» ni el sector público de la economía pueden proporcionar nuevas viviendas para una gran población en rápido crecimiento (que no puede hacinarse en el pequeño y menguante parque existente de viviendas antiguas de las zonas de transición), la demanda debe provenir entonces de la propia gente, del «sector popular».

Este tercer sector es, de hecho, el mayor productor de viviendas sociales en la mayoría de las ciudades de ingresos bajos y crecimiento rápido. Aquí las normas, legalmente requeridas por el sector público o privado organizados, pero impracticables para la mayoría de la gente, son simplemente ignoradas. Por ejemplo, si el suelo edificable está restringido por la especulación comercial privada, no hay otro suelo disponible y los pobres no pueden presionar a las autoridades políticas para la expropiación en su propio beneficio, se buscará ese suelo por medio de una invasión organizada fuera del mercado comercial.

El «sector popular» capaz de llevar a cabo tal acción organizada, compuesto por familias cuyas prioridades de vivienda son relativamente inflexibles, y a una escala que los sectores institucionalizados no puedan controlar es, por lo tanto, el actor dominante en los procesos que rigen la producción y mantenimiento de la nueva vivienda en economías de escasez. En general, es mucho mejor que la gente actúe fuera de la ley que no actuar en absoluto. Las condiciones de vivienda son peores y, por tanto, el progreso social y económico es menor cuando las limitaciones impuestas por los sectores públicos y privados organizados o elitistas son más fuertes.

Sin embargo, el análisis y evaluación de los políticos estará fuertemente influenciado por su propio sesgo ideológico o sus percepciones. Aquellos que dan por sentado que conocen las necesidades de la gente mejor que los propios usuarios, o aquellos cuyos intereses son favorecidos por tales supuestos, favorecen de manera natural sistemas cerrados y autoritarios. Por el contrario, aquellos que asumen que el usuario es el mejor juez de sus propias necesidades tratarán de limitar su participación a la administración de los servicios que garanticen la oferta de suelo, de materiales, herramientas y habilidades para los usuarios, junto con el crédito necesario para la compra de estos elementos. Por lo tanto, apoyarán los sistemas abiertos donde el resultado es el producto de un diálogo entre los «que dictan las reglas» y «los jugadores», diálogo sin el cual no puede haber una libertad existencial.

7. ¿NORMAS ESTANDARIZADAS, O JUEGOS ESTANDARIZADOS?

La cuestión de la práctica política que define el problema de la estandarización reside en la elección entre la premisa elitista y autoritaria de que los técnicos y gestores conocen qué es lo mejor para la gente y en la humilde asunción del funcionario civil de un sistema plural y genuinamente democrático. Al asumir que el pueblo libre es el único y verdadero juez de sus necesidades y de lo que puede hacer por sí mismo, yo pertenezco al segundo de estos grupos incompatibles y enfrentados.

Mi argumento se basa en la premisa de que no hay libertad existencial o verdadera sin un diálogo entre «aquellos que hacen las leyes» y los «actores del juego». Igual que en el ajedrez, cualquiera de los infinitos juegos que podemos jugar es el producto de un diálogo implícito entre los que en su día establecieron las normas del juego y los jugadores de hoy en día. Para completar la analogía, un sistema de vivienda autoritario sería un pseudo-juego en el que las piezas son movidas para los jugadores. En esta situación, los jugadores pasan a ser los peones y el juego real es entre el poder económico y político dominante, en lugar de servir a la gente por la que supuestamente se justifican.

En las economías de escasez, los sistemas jerárquicos son impotentes ante actividades tan complejas y decisivas desde el punto de vista personal como la vivienda. En estas situaciones la rápida mejora de las condiciones materiales, y la transformación de las costosas inversiones públicas de vivienda para gente con bajos ingresos en vehículos para el desarrollo social y económico, solo pueden darse a través de la creación de un sistema abierto de servicios a la vivienda.

Una vez han perdido o han abdicado de su poder de prohibición, los gobiernos de países con bajos ingresos tienen solo dos opciones: o bien ignorar el proceso de autoconstrucción y abandonar cualquier pretensión de un planeamiento urbanístico, o bien apoyar la acción local a través de instituciones de servicios públicos diseñadas para ayudar a que la gente haga el mejor y más libre uso de sus recursos.

Tras examinar la naturaleza de la vivienda como una actividad que involucra a personas particulares o a «actores», sus «actividades» organizadas y los costes y beneficios del proceso y sus resultados o logros, es evidente que la alternativa democrática es la más deseable en cualquier contexto y la única posible en economías de escasez.

Si los gobiernos de países con baja renta per cápita desean evitar el desorden y las «deseconomías» de la acción directa no planeada por parte de ocupantes ilegales o urbanizadores clandestinos (los mayores proveedores de vivienda para gente de renta baja en esos contextos), sus estrategias sobre la vivienda deben cambiar. El único modo de revertir el presente deterioro de la vivienda y el colapso del desarrollo urbano viable es redirigir sus recursos relativamente escasos de gobierno, alejándose de los proyectos convencionales y cerrados, cada vez más desacreditados y orientarlos hacia los sistemas abiertos de servicios a la vivienda.

8. RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Para concluir las reflexiones presentadas y como introducción a la tarea que debe seguirse si se aceptan los argumentos principales, debemos volver al problema de los estándares planteado al principio de este documento y re-examinarlo a la luz de las cuestiones planteadas.

Responsabilicé a los estándares mínimos de vivienda convencionales de empeorar en lugar de mejorar materialmente las condiciones de vivienda, al menos en las economías de escasez. Se planteó la hipótesis de que este comportamiento contraproducente sea una consecuencia del error conceptual de entender la vivienda como un sustantivo y de identificar los valores como objetos en lugar de entender la vivienda como una acción y de ver sus valores en la función que desempeña como procedimiento y como producto en la vida de las personas.

En el análisis posterior del significado verbal de la palabra *housing* (vivienda), en las razones del fracaso de las actuaciones en vivienda —de los programas y proyectos al uso para la sustitución de las viviendas «deficientes»—, se han hecho evidentes los desajustes entre las necesidades de la gente y la vivienda ofertada por las instituciones. La enorme variabilidad de las necesidades individuales de vivienda y la inelasticidad de sus requerimientos en la población de renta baja genera una situación difícil para cualquier gobierno: con un presupuesto muy bajo y un rápido crecimiento de una gran masa de población de muy bajos ingresos resulta imposible satisfacer las necesidades de vivienda mediante instituciones centralizadas.

Puesto que el habitar depende de la voluntad del actor, y puesto que el actor dominante en las economías de escasez es el mismo pueblo, este debe ser libre de decidir sobre aquello que más le concierne. Para un mejor uso de los recursos limitados de la vivienda, la mayoría de los cuales están

en cualquier caso en manos de la propia gente, cada familia debe tener la posibilidad de elección entre distintas localizaciones, diferentes formas de tenencia, y por supuesto, diferentes estructuras, modos de construcción y uso de la vivienda. Las personas que no tienen estas libertades son por lo general incapaces de usar esta actividad como un vehículo para resolver sus necesidades existenciales. Si no pueden aspirar a una combinación que realmente les satisfaga, tenderán a minimizar su acción habitacional haciendo e invirtiendo lo mínimo posible.

Las corporaciones y burocracias organizadas jerárquica o autoritariamente no pueden responder a la verdadera heterogeneidad de las demandas de las personas de bajos ingresos. Sin embargo, estas demandas se pueden cubrir mediante una red de servicios específicos. Esta red necesita y utiliza tanto instituciones como estándares, pero no de forma autoritaria. Para asegurar que las acciones realizadas y que la forma de llevarlas a cabo son útiles a sus usuarios, hay que separar la función legislativa, el establecimiento de reglas y la oferta de los servicios económicos y sociales del libre uso de estas leyes y servicios, es decir, de la función ejecutiva del juego desarrollado. Allí donde las instituciones sociales garantizan la disponibilidad de elementos o piezas esenciales y ordenan los modos en que cada uno puede ser usado en relación a los otros, entonces, como en el caso de los jugadores de ajedrez, cada movimiento realizado será único y en cualquier caso adaptado con precisión a nuestras propias capacidades.

He utilizado el juego de ajedrez como una analogía del sistema de la vivienda. En el juego no podemos jugar sin reglas o sin la autoridad que previamente las ha establecido. En un juego o actividad tan compleja como la vivienda es inconcebible dotarse de unas reglas de juego tan perfectas como las del ajedrez. Las instituciones autorizadas deben por tanto ser constantemente activas y ajustar las reglas a condiciones previamente mal concebidas, o a las nuevas que puedan surgir al cambiar constantemente las circunstancias. Seguir los estándares de la vivienda no garantiza la calidad de la casa, de la misma forma que seguir los movimientos reglamentarios de las piezas del ajedrez no garantiza que se juegue correctamente. Sin embargo, ambos son indicadores descriptivos de las respectivas actividades, y un observador informado podrá evaluarlos y reconocer la calidad del proceso igual que un ingeniero que lea el dial del panel de control de su máquina. La aguja indicadora puede que no nos diga nada por sí sola. Necesitamos saber, por ejemplo, si el motor de combustión funciona o no antes de conocer la lectura de la temperatura. De modo similar, debemos conocer cuánto dinero dispone el habitante de un barrio degradado, cuáles son sus expectativas y qué

alternativas tiene antes de afirmar que el barrio le está perjudicando. Sin un conocimiento previo de la estructura y de las funciones de la acción habitacional las normas serán arbitrarias. Podrían encajar en algunas situaciones pero no en otras. Al haber sido diseñados por urbanitas de clase media-alta, la mayoría de la vivienda, la edificación y el planeamiento al uso, responden bastante bien a las demandas de los sectores sociales a los que representan.

El problema que ha llevado nuestra atención a las cuestiones discutidas en este documento es que los estándares no han funcionado bien para la mayoría de la población en el mundo contemporáneo —cuyos ingresos o niveles medios de consumo representan una veintava parte de los ingresos de la mayoría de los lectores de este documento—. Es obvio que no podemos hacernos cargo de la partida que estamos tratando de regular con las reglas que estamos estableciendo.

Desde mi punto de vista, hay dos cosas que ahora debemos hacer: abandonar los intentos fútiles o destructivos de imponer nuestra voluntad, y apoyar a aquéllos que están luchando por recuperar la autoridad que nues- tras instituciones y corporaciones les han usurpado.

MEMORANDUM A ROBERT SADOVE SOBRE LOS PROGRAMAS DE LOTEO Y URBANIZACIÓN 30 DE NOVIEMBRE DE 1971

LA DIFICULTAD BÁSICA DE los programas de loteo y urbanización [*sites and services*] como algo más que una mera estrategia temporal es que todavía se sitúan en lo que en la gráfica de mi informe he llamado franja de alto riesgo y poco rendimiento. Las políticas e inversiones que directamente afectan al submercado de los elementos básicos proporcionan rendimientos potencialmente mucho más altos. Como se indica abajo, mientras el manejo de tales mercados puede acarrear la posibilidad de consecuencias inesperadas, por la misma razón posee muchas más ventajas que los programas de loteo y urbanización. En Ciudad de México, por ejemplo, la inflación de los precios del suelo ha sido tan rápida que puede dificultar el diseño de un programa de loteo y urbanización que (1) pueda ser aislado efectivamente del mercado especulativo rampante o (2) que desde el punto de vista del coste proporcione la satisfacción de las necesidades a una cantidad suficiente de personas sin compromisos presupuestarios extraordinarios. Las políticas públicas para reducir el coste del suelo incidiendo directamente en la especulación (por ejemplo a través de impuestos a las ganancias del 80-90% del capital, a las transacciones de suelo, o medidas similares) se pueden llevar a cabo a mucho menor coste, y el dinero ahorrado quedaría disponible para reducir otros posibles efectos no deseados de los cambios en este submercado. De manera similar, las propuestas de loteo y urbanización asumen ciertos supuestos sobre la naturaleza de la financiación y los submercados de materiales de construcción que podrían tratarse de manera más efectiva si se abordaran directamente.

Al ilustrar estas cuestiones, no pretendo sugerir que haya que defenderlas como política a llevar a cabo en cualquier situación a corto plazo. Lo que sí se sugiere en cambio es que mientras las actuaciones de loteo y urbanización se comparan favorablemente en efectividad con otras políticas de vivienda orientadas hacia los proyectos, solo lo hacen en pequeña medi-

da, y que antes de recibir una aprobación completa deberían considerarse cuidadosamente las posibilidades de ir más allá. Presentando la cuestión de forma más positiva, los programas de *sites and services* constituyen una arma de doble filo. Pueden orientarse en un sentido regresivo y parecerse cada vez más a los proyectos tradicionales; o por el contrario, constituirse en un primer paso en lo que yo he llamado «una cuña abierta» (*opening wedge*) que permita a la sociedad considerar una reestructuración progresiva de los submercados de elementos básicos. Afirmando por lo tanto que, independientemente de lo que se decida sobre los programas de loteo y urbanización, se deberían respaldar medidas cuidadosamente diseñadas para asegurar la reestructuración de los submercados de los elementos básicos.

PARTE I: RESUMEN Y CONTENIDOS

1.0 RESUMEN

1.1 EL TEMA Y OBJETIVO DEL INFORME

Los estudios que componen este informe describen los sistemas de vivienda de bajos ingresos en la Ciudad de México. La Parte II presenta una metodología de análisis de los procesos de vivienda para la identificación de los problemas de vivienda y para la formulación de programas y políticas alternativas. La parte III analiza el problema crítico de la información y presenta una propuesta para su solución. Las Partes IV, la V y VI son estudios preliminares de los submercados de suelo edificable, de crédito a la vivienda y de materiales de construcción y trabajo. Estos estudios presentan también recomendaciones pero en términos más generales que en la propuesta antedicha para un sistema de información.

El principal objetivo del informe es facilitar un marco y una guía para desarrollar una acción más efectiva sobre la vivienda desde el sector público. Las autoridades mexicanas para las que el equipo tuvo la fortuna de trabajar son muy conscientes de la relativa ineficacia de las políticas de vivienda y desarrollo urbano en México. Como en la mayoría de países de baja renta per cápita y en proceso de rápida urbanización, la vivienda pública, tanto para vender como para alquilar, ha contribuido poco a la mejora de las condiciones de la mayor parte del pueblo y apenas ha tenido efectos prácticos en el crecimiento y la forma de las ciudades. Este informe es el primer intento de trasladar las interpretaciones y teorías desarrolladas por John F.C. Turner desde sus experiencias en Perú, a un método práctico para la formulación de formas alternativas de acción en la vivienda pública.

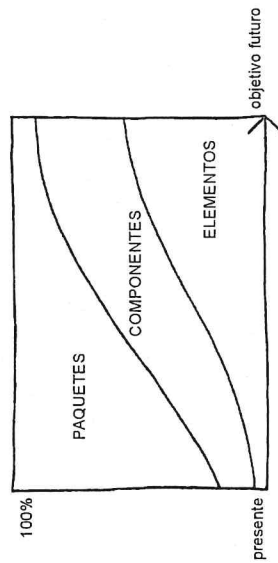
1.2 EL ARGUMENTO CENTRAL

Una observación crítica de este informe, desarrollada en el trabajo elaborado en México, es el reconocimiento de tres niveles distintos de análisis y de acción. Estos niveles pueden ser ordenados según una gráfica que va desde un extremo donde los riesgos tomados con el gasto público son muy altos, y donde los potenciales rendimientos materiales y humanos derivados de esos gastos son muy bajos, al extremo opuesto donde los riesgos son bajos y los rendimientos potenciales son muy altos.

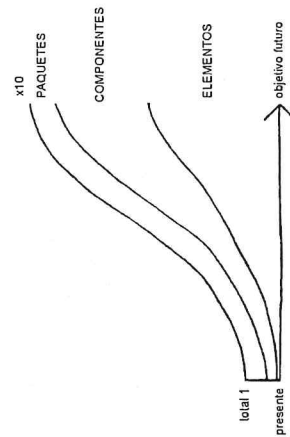


La forma más común de actuación en vivienda pública, la del proyecto de viviendas completo o «paquete» [*package*] de componentes, se sitúa en el punto más arriesgado y antieconómico de la gráfica. En el nivel intermedio se sitúan los programas no tan comunes en los que se construye un componente particular o varios componentes complementarios: una calle, un sistema de transporte público, el abastecimiento de agua o el alcantarillado serían ese tipo de componentes de la actuación. Los riesgos de descapitalización en tales programas son, por supuesto, mucho menores que en el «proyecto cerrado de viviendas» del primer nivel [*housing project*] y, al mismo tiempo, la probabilidad de altos niveles de inversión privada que resultan de tal acción es bastante mayor. El tercer nivel de acción, y el menos arriesgado y potencialmente más multiplicador, es el de los elementos básicos de la vivienda. Tales elementos, que son comunes tanto a los componentes como a los paquetes completos son: el suelo, los materiales de construcción, las herramientas, el trabajo y la administración y, finalmente, la financiación y el crédito con el que obtenerlos. La acción efectiva en los submercados de dichos elementos esenciales puede tener enormes repercusiones y dichos efectos pueden a menudo derivar únicamente de la acción legislativa.

Si se quiere que la acción pública sea significativa para una gran cantidad de personas y si esa acción pretende generar incrementos significativos en la inversión en vivienda sin drenar el presupuesto nacional ni la economía, la conclusión obvia es que las prioridades convencionales deben ser invertidas.



Si la acción pública se limitara a controlar los mercados básicos y a facilitar líneas de acción para las inversiones realizadas, las inversiones públicas en vivienda y en desarrollo urbano serían mínimas. Las infraestructuras públicas y muchos otros servicios, sin embargo, son instalados y administrados necesariamente por organizaciones públicas o semipúblicas. Es cuestionable también que, en algunas ocasiones, incluso el más ágil mercado de vivienda es incapaz de responder a determinadas demandas. En un mercado imperfecto y en la realidad política contemporánea, un mínimo de acción pública al más bajo nivel productivo y económico es inevitable e incluso necesario. La recomendación es, por lo tanto, que toda nueva inversión de vivienda en México debe concentrarse en los niveles de acción de elementos y componentes. Si estas acciones son tomadas conociendo la naturaleza de los sistemas de vivienda y de su papel en el proceso urbano, el incremento en la inversión privada y en la población servida será muy amplio e incluso con un modesto aumento del presupuesto estatal para vivienda.



Esta política asume que el mayor problema en la vivienda es la inaccesibilidad a los principales recursos o elementos y la consiguiente pérdida de inversiones del sector de la vivienda que podrían hacer los empresarios comerciales, los grupos sin ánimo de lucro de las inversiones y las familias individuales si tuvieran acceso a los recursos que son muy capaces de usar. La queja de un autoconstructor argentino cuya casa iba a ser derribada para hacer sitio a una actuación pública de vivienda masiva a la que él no podía acceder sintetiza nuestras propias conclusiones:

No es la incomodidad de la situación física lo que la gente de las villas siente más amargamente. Es la humillación de que se le niegue la oportunidad de hacer por sí mismos lo que son muy capaces de hacer.¹

Esta falta de libertad se debe principalmente a barreras legislativas y administrativas, por una parte, y a la falta de controles públicos sobre la especulación por otra. En las condiciones actuales de la vivienda de bajos ingresos y según las pautas generales de crecimiento urbano en México, pueden superarse ciertas barreras ante cualquier mejora, por modesta que sea. A partir del análisis del mercado del suelo (Parte IV), queda claro que la actual espiral de los precios del suelo debe romperse antes de que se realicen mejoras fundamentales en el mercado de la vivienda para la mayoría de gente del México metropolitano. De hecho, con costes que crecen un 20% anual y con precios que fuerzan al comprador de vivienda de bajos ingresos o al autoconstructor a gastar al menos un tercio de la inversión total solo en suelos sin urbanizar, cualquier otra acción será relativamente insignificante en el mejor de los casos. Es más probable, sin embargo, que las actuaciones que se tomen para incrementar la oferta de otros elementos como el crédito, o para extender los componentes como el necesario transporte público y las redes de agua, alcantarillado y electricidad, simplemente agraven la situación. Puede muy bien ocurrir que no se deba tomar NINGUNA acción en la vivienda sin primero calmar la especulación en suelo urbano. Una legislación preliminar sería y bien publicitada puede ser un primer escalón efectivo (en otras circunstancias eso ha bastado para reducir los precios e

1 Una cita de la *Voz de las villas*, informe elaborado por L. Albert Wilson por la Fundación para la Vivienda Cooperativa, Washington DC, 1965. (Las villas son los asentamientos ilegales de Buenos Aires, muchos de los cuales han sido erradicados para construir los extremadamente caros bloques de apartamentos de gran altura que han creado muchos problemas económicos y sociales al gobierno argentino).

incrementar la disponibilidad de suelo para los constructores potenciales actualmente frustrados).

1.3 RECOMENDACIONES PRINCIPALES

La naturaleza conjetural del análisis y, por lo tanto, de las conclusiones y recomendaciones presentadas, no se debe exagerar. Ningún miembro del equipo tenía un conocimiento previo de México y, en una estancia tan corta, es obvio que no es posible familiarizarse por completo con una situación tan compleja, incluso con la estrecha colaboración y ayuda excepcional aportada por nuestros colegas mexicanos.

Todos estuvimos de acuerdo, sin embargo, en que nadie puede presentar una imagen adecuada de la situación de la vivienda en el México metropolitano o interpretar sus problemas y hacer pronósticos razonablemente ajustados. Gran parte de la información más básica es deficiente. Poco se conoce, por ejemplo, sobre los patrones de cambios sociales y físicos tanto de residentes como de áreas residenciales, y casi todos los datos disponibles muestran solo cortes cronológicos en momentos particulares y temporales. Sin embargo, por muy detallados que sean tales estudios [*surveys*], son de poca utilidad real si no muestran los sistemas que describen en acción. Sin cortes «longitudinales» o comparación de secuencias en el tiempo, es obviamente imposible observar y entender los procesos que generan las situaciones analizadas en cualquier momento y, por tanto, anticipar las consecuencias de cualquier acción o programa particular.

Aunque nuestra primera recomendación sea obtener la información esencial y evitar el despilfarro en el que frecuentemente se incurre estableciendo vías sistemáticas de obtención de datos relevantes, eso no es más que una parte del programa de investigación operativo. Por las razones explicadas más arriba, no estamos en situación de hacer recomendaciones detalladas para el desarrollo de componentes, es decir programas experimentales o de demostración.

El principal problema político y administrativo es el traslado de los principios enunciados en este informe, generalmente aceptados por las autoridades implicadas en formas administrativas prácticas. Aunque este problema requiera una estrecha atención de personas expertas con mucho más conocimiento de la situación mexicana que el que pueda aportar nuestro equipo, se hacen algunas recomendaciones que pueden contribuir a la solución de esta parte del problema. Se pone especial énfasis en los problemas de alojamiento del centro histórico para los sectores de más bajos ingresos y los problemas periurbanos de los sectores de bajos ingresos (aunque no los

más bajos). Se ven ambos como problemas esencialmente complementarios que deben ser tratados simultáneamente. Si es posible crear un programa tipo de «ciudades modelo» (*model cities*) que pueda ser suficientemente aislado del contexto general, esa sería la manera más apropiada de hacer pruebas e introducir los cambios necesarios, especialmente las modificaciones estructurales de los mercados de suelo y de crédito. [...]

5.0 NIVELES DE ACCIÓN DE VIVIENDA

5.1 ELEMENTOS, COMPONENTES Y PAQUETES

La clasificación de los programas públicos u objetivos específicos se basa en la misma clasificación de niveles de análisis ya utilizada en la Sección 1.1. La analogía en términos de objetos materiales de la acción de vivienda [*housing action*] es una simple secuencia de los elementos materiales ya aludidos, los componentes materiales y el aspecto material de un sistema de alojamiento o paquetes de componentes, todos los cuales se enumeran y se clasifican en la sección de abajo. La palabra «paquete» [*package*] alude a cualquier conjunto de componentes que crean un entorno de vivienda utilizable o habitable donde no puede haber normas universales sobre lo que constituye la habitabilidad, ya que la importancia relativa de los componentes y sus formas específicas son muy variables y dependen del contexto geográfico y cultural. Un componente de un paquete o de un entorno físico de una vivienda, es una parte discreta con una función discreta como, por ejemplo, una red de calles, carreteras o senderos, o un sistema de suministro de agua, o una escuela o, por supuesto, una casa. Todos estos componentes son ensamblajes más o menos complejos y están compuestos de una o varias partes o subcomponentes. El tercer y último nivel en esta jerarquía simplificada es el de los elementos que forman todos los componentes y paquetes. Estos ya se han definido: el suelo, los materiales, las herramientas, la mano de obra y la gestión, el intercambio y la información. Ningún componente puede ser construido ni ningún paquete montado sin estos elementos.

A partir de estas definiciones queda claro que los tipos de medidas adoptadas para producir o modificar la oferta de cada uno también son diferentes. La acción sobre los mercados de elementos básicos, para la instalación de componentes y para el montaje de los paquetes o la construcción de proyectos completos de vivienda implica generalmente diferentes escalas de acción, diferentes habilidades y, por lo tanto, diferentes organizaciones administrativas.

Los mercados de elementos como el suelo y el crédito son generalmente amplios y serán comunes en toda el área donde opere el mismo sistema

de valores legislativos y financieros. El mercado de materiales de construcción también está muy extendido y en algunos casos puede ser internacional. Solo grupos de interés poderosos o la acción legislativa pueden manipular dichos mercados básicos. Las habilidades y organización requeridas son básicamente políticas, jurídicas, financieras y administrativas. La escala de acción, los recursos y la organización requeridos para la instalación de un componente son todos claramente diferentes de los requeridos para modificar el mercado de un elemento. La mayoría de los componentes abarcan una red de escala urbana o comarcal, una escala menor que aquella en la que operan la mayoría de los mercados superiores. La instalación de un sistema de alcantarillado local, por ejemplo, se entiende dentro del sistema urbano con el que se relaciona. Las instituciones, organizaciones y habilidades implicadas son principalmente técnicas y si se suscitan cuestiones políticas o legales, serán de carácter local.

El ensamblaje de un paquete de componentes para crear un proyecto habitacional (por ejemplo la construcción de un proyecto de viviendas financiado con fondos públicos) también se incluye en el área servida por las redes de servicios públicos y equipamientos comunitarios. El foco de cualquier paquete está sin embargo muy localizado. Y a diferencia de los niveles de acción más amplios y generalmente menos complejos, el ensamblaje del paquete generalmente involucra usuarios o grupos de usuarios con características específicas. Un paquete o un conjunto completo de componentes físicos implica una combinación de demandas, y una oferta y demanda específicas implican a su vez un sistema de administración o de dirección. Los proyectos de vivienda financiados con fondos públicos son aún más limitados o cerrados que los paquetes comerciales, ya que hay restricciones tanto financieras como políticas para el uso de dichos fondos. En general, reglas bastante estrictas seleccionan a los beneficiarios y estos están obligados a ciertas formas de tenencia y reglamentos que rigen el uso de la propiedad que ocupan. Además de las instituciones involucradas y las capacidades necesarias para cada uno de los componentes del proyecto de paquete, se requiere un conocimiento adicional para su montaje.

Si un entorno de vivienda institucionalmente preplanificado impone características sociales y de gestión, e incluso la organización social, se exigirán entonces niveles de planeamiento físico y económico más complejos. En resumen, este último nivel de acción más pequeño y local es de lejos el más complejo. Implica directamente el nivel de acción intermedio de componentes y muchos componentes en relación con la ciudad o a las áreas administrativas a las que sirven. En cualquier caso, el ensamblaje de un

paquete implica de manera indirecta a los mercados más amplios, especialmente si se requieren grandes extensiones de suelo o grandes cantidades de material, de mano de obra o de dinero.

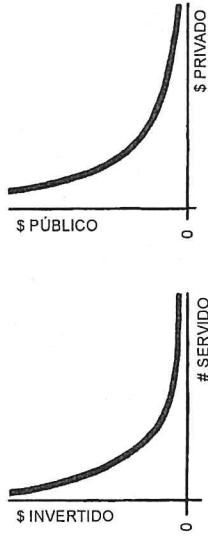
5.2 INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIO PRIVADO

Se sabe que la medida de eficacia para cualquier política pública de alojamiento en una economía de libre mercado, o en una economía mixta donde los ingresos per cápita y los presupuestos del gobierno son bajos, es el cociente entre el gasto público y la consiguiente inversión privada. Los porcentajes de los tres niveles de acción arriba descritos son, por lo tanto, de magnitud muy diferente.

Los gastos públicos, o las inversiones de capital y los gastos generales administrativos implicados en un *paquete* o polígono de vivienda, son inevitablemente altos. Por otra parte el margen para la inversión privada es sumamente restringido ya que se deja poco que hacer al usuario privado aunque este lo desee. La mayoría de las veces, al habitante del proyecto o incluso a los usuarios comerciantes residentes —los tenderos— no se le permite hacer las inversiones que desearían hacer. El rendimiento potencial a la sociedad, por lo tanto, es sumamente limitado, ya se considere la recuperación directa de las inversiones de los patrocinadores, las contribuciones indirectas de los beneficiarios o ambos.

Los costes públicos per cápita exigidos por la instalación de un *componente* son por supuesto muy inferiores a los de un paquete completo. Las respuestas privadas a la instalación de un nuevo componente —como una red de transporte o una red de abastecimiento de agua— estarán determinadas por las ordenanzas de edificación, urbanismo y vivienda, así como por la estructura fiscal. No obstante, dentro de estas limitaciones, casi siempre habrá una variedad relativamente amplia de usos alternativos que los actores privados pueden hacer de la nueva situación creada. Las modificaciones hechas a los mercados existentes y a los sistemas de alojamiento con la introducción o el cambio de componentes son más abiertas en comparación con las que se introducen al construir paquetes completos. La respuesta potencial del sector privado a la acción pública a nivel de componente es, por tanto, mucho mayor que a nivel de paquete.

La diferencia potencial entre la inversión pública y el servicio privado a nivel básico de los mercados para los *elementos* materiales es tan grande como la que existe entre los niveles de componentes y de paquetes. En muchas circunstancias, aunque no siempre, un gobierno puede provocar inversiones de vivienda inmensas a través de acciones legislativas relativamente

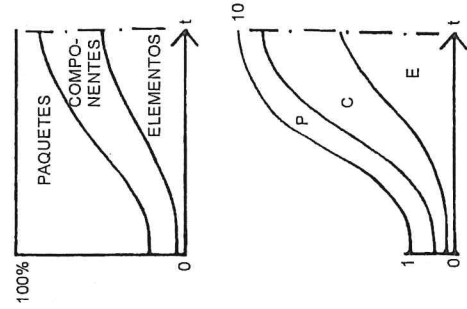


sencillas y de bajo coste y riesgo para lo público. Un caso obvio es el sistema de garantías hipotecarias de la Federal Housing Administration de los Estados Unidos que genera inversiones anuales de vivienda muy superiores a las realizadas por la autoridad pública de vivienda en toda su trayectoria. El gráfico adjunto ilustra el tipo de curva arriba descrito entre coste público per cápita e inversión privada per cápita generada.

Si un criterio fundamental es el número de personas servidas en relación al valor bruto de capital invertido, podríamos utilizar entonces una gráfica adicional que muestre la ratio entre los costes públicos per cápita y el número de personas servidas.

5.3 EL OBJETIVO DE LAS POLÍTICAS - UNA INVERSIÓN DE LAS PRIORIDADES

Las consecuencias del análisis realizado son claras para el México metropolitano o cualquier otra área en la que el grueso de las inversiones de las agencias de vivienda pública se concentre en la provisión de paquetes. En pocas palabras, las prioridades de las antiguas políticas de vivienda pública deben revertirse si se quiere que tengan un impacto significativo sobre las condiciones de vivienda y sobre la forma de la ciudad. Este giro, después de luego, provocará un enorme aumento del número de población servida y de la inversión bruta en capital fijo en vivienda. La gráfica ilustra tales incrementos y muestra que no es necesaria ninguna disminución en términos absolutos en el nivel de acción de los paquetes, siempre que haya un incremento suficiente del total del



presupuesto que se concentre en los niveles de acción de los componentes y de los elementos.

Tanto las agencias federales como las estatales en México están ensayando cambios en las direcciones señaladas en este informe. Por lo tanto, esta formulación no es una crítica a los actuales esfuerzos, sino una contribución a la clarificación de objetivos y a la mejora de estrategias.

El problema estratégico es cómo efectuar el cambio necesario desde los proyectos de paquetes a los más abiertos programas de componentes y a la cada vez más eficaz acción gubernamental sobre los mercados de elementos de vivienda.

Subyaciendo a este problema de políticas está el problema del conocimiento. Actualmente, se conoce poco el papel de vivienda en el proceso urbano o en relación a los mismos subsistemas de vivienda. El corolario al potencial para incrementar la agilidad y la productividad de los mercados a través de los niveles de acción más eficaces es, desde luego, la posibilidad de que esfuerzos equivocados sean igualmente *contraproductivos*. Cuanto menos sabemos de los sistemas que tratamos, mayores son los riesgos de interferir con sus estructuras.

6.0 UN PROGRAMA

6.1 ACCIÓN E INVESTIGACIÓN

La condición *sine qua non* de cualquier acción emprendida para poner en práctica los cambios recomendados es la mejora de nuestro actual e insuficiente conocimiento de los sistemas de vivienda y de su papel en el proceso urbano. Sin embargo, la acción no puede esperar el desarrollo de una teoría realizable, y una teoría no comprobada sería una base muy arriesgada para un cambio fundamental de las políticas. La línea del menor riesgo y el avance más rápido pero seguro consiste en emprender simultáneamente la investigación y el desarrollo experimental.

El componente de desarrollo experimental debe ser una prueba para las acciones alternativas recomendadas. Como estas son acciones «abiertas» la limitación necesaria de esta prueba crea el clásico problema de todo test de laboratorio. Hay al menos dos modos en los que estas limitaciones pueden ser parcialmente vencidas: tomar un segmento del área metropolitana o un área urbana entera de una ciudad más pequeña y saturada con los servicios abiertos que quieren ser experimentados —es decir, los bienes y servicios suministrados deberían ser suficientes para la satisfacción de la demanda potencial—. Si quisiéramos tomar un segmento del área

metropolitana estaríamos actuando de forma análoga pero más meticulosa que los Programas de Ciudades Modelo estadounidenses. Podría tomarse un área, o una serie de áreas que incluyeran los sistemas interrelacionados de vivienda, *vecindades* y *colonias populares*; por ejemplo las zonas entre las que la gente comúnmente se mueve. Las instalaciones de servicios a nivel de componentes y las modificaciones del mercado que el gobierno deseara ensayar podrían ofrecerse a todos los propietarios o residentes establecidos dentro de los límites del área o las áreas seleccionadas. Sería esencial, por supuesto, que se asignaran recursos suficientes para saturar la demanda en aquellas áreas, o en caso contrario el experimento se convertiría en una serie de proyectos cerrados y por lo tanto invalidados.

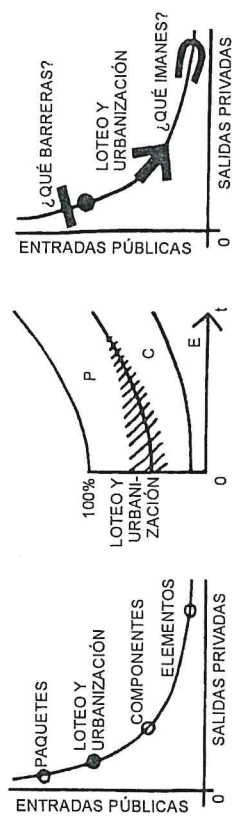
6.2 UN PROGRAMA DE CIUDADES MODELO

Se requeriría el trabajo de campo antes de hacer cualquier propuesta en firme. En el México metropolitano, un programa de «ciudades modelo» de este tipo podría consistir principalmente de dos partes: primero, se apoyarían inversiones privadas en un área central de «vecindades» nuevas o renovadas, y segundo, se fomentaría el desarrollo de un área periférica de «colonias populares» existentes en la que se promovería un nuevo programa de «loteo y mínima urbanización». Estas propuestas se basan en una asunción aún por validar: si hubiera mejores combinaciones entre la oferta y la demanda en estas dos áreas de bajos ingresos de la ciudad, los problemas de ambos disminuirían enormemente como resultado directo del cambio consiguiente de poblaciones.

6.3 LOTEO Y URBANIZACIÓN [SITES AND SERVICES]

En este contexto se pone especial interés en el concepto mencionado arriba de lotes y urbanización mínima que ahora gana rápida aceptación en círculos gubernamentales e internacionales. Estos proyectos o programas, que se sitúan entre los niveles de «paquetes» y de «componentes» en las gráficas más arriba definidas, pueden usarse como una cuña con la que abrir los sistemas existentes a los necesarios cambios de políticas.

Aunque todavía son programas más o menos cerrados a los sistemas que los rodean, un programa de loteo y urbanización mínima puede introducir estándares y procedimientos administrativos alternativos que provoquen los necesarios cambios de actitud en legisladores, administradores y técnicos. El proyecto de loteo y urbanización se sitúa entre el polígono de viviendas convencional (o paquete completo) y el nivel de acción de los



componentes, dejando más libertad de acción a los usuarios ya que estos no están tan constreñidos por el diseño ni las normas de procedimiento.

El problema táctico sería cómo asegurar que la introducción de programas esponsorizados de loteo y urbanización condujera a un abandono estratégico de las actuaciones de alto riesgo y bajo rendimiento. En otras palabras ¿cuáles son las barreras que hay que colocar «por encima» de las innovaciones de loteo y urbanización, y cuáles son los imanes que hay que colocar «debajo»?

LA VIVIENDA EN TRES DIMENSIONES

TÉRMINOS DE REFERENCIA PARA UNA REDEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

LA EXPERIENCIA Y EL conocimiento adquiridos desde que hace un siglo Engels formulara el tema de la vivienda subsidiada frente a la vivienda autoconstruida ha añadido nuevas dimensiones al debate. Tanto él como Marx fueron de los primeros que supieron ver la posible sumisión del potencial socialista y de la empresa capitalista al ascenso del Estado corporativo. El debate pertinente se sitúa ahora entre quienes todavía ven el progreso como la socialización de los medios capitalistas de producción y aquellos que ven contradicciones entre las vías y medios que alienan a la gente de la producción de las necesidades básicas y la satisfacción de esas necesidades en sentido pleno, satisfacción de la que depende en último término la auténtica realización. En palabras de Barnett y Müller: «¿Podemos organizar el planeta centralizando las tecnologías en estructuras piramidales cada vez más grandes?». Este es el debate político principal de nuestros tiempos, tanto dentro de ideologías de izquierdas y derechas como entre ellas. La cuestión importante es si el gobierno debe, o incluso si puede, proveer necesidades básicas como la vivienda a través de sistemas administrados centralmente o bien si debería apoyar la producción y el uso autogobernados localmente garantizando un acceso equitativo a los recursos básicos y a las infraestructuras supralocales.

MI AMIGO WILLIAM MANGIN dijo una vez que solo existe un debate político serio hoy en día: el debate entre autoritarios radicales y anarquistas conservadores.¹ A medida que observaciones e ideas van acumulándose, esta afirma-

1 William P. Mangin es antropólogo social de la Syracuse University, Nueva York, y ha trabajado durante muchos años en Sudamérica. Contribuyó en el conjunto de artículos trascendentales de la edición especial del *Architectural Design*, vol. 33, n.º 8 (agosto de 1963), que preparé con la asistencia de Patrick Crooke [traducido en este libro, N. del t.]. Posteriormente Mangin publi-

ción parece más válida. Agradezco a Rod Burgess y a los editores de *World Development* la oportunidad de iniciar un diálogo creativo entre estas dos posiciones. Será un debate creativo más que una estéril polémica si, como creo, una honesta discusión apuntará hacia una simbiosis entre dos principios necesarmente opuestos pero complementarios: el de una «Sociedad Planificada» y el de una «Buena Sociedad», por usar los términos de John Friedman.²

De entrada, esta proposición no tendrá un sentido claro para la mayor parte de marxistas, para los conservadores radicales o incluso para muchos anarquistas radicales. A no ser que dicha proposición sea mutuamente reconocida y respetada, sea consensuada o no, el diálogo no podrá ni siquiera empezar. Mi propósito con esta breve réplica es explicar mi punto de vista clarificando lo que considero son las cuestiones críticas y las diferentes posiciones tomadas al respecto. A menos que estas cuestiones y posiciones sean reconocidas, la discusión de todos los puntos significativos será un diálogo de sordos, cada parte utilizará un tipo distinto de definiciones y por tanto se estarán discutiendo distintos problemas³. Mi decisión de no refutar punto por punto el artículo de Rod Burgess «¿Vivienda pequeña burguesa o control del usuario? Una crítica a la visión de la política de vivienda de John Turner» no nace de la presunción, de la incapacidad, o de la indebida y fatigosa extensión que implicaría. Mi decisión se basa en que una discusión pormenorizada no puede iniciarse de forma fructífera sin términos de referencia comúnmente aceptados.

La oposición autoritarios radicales *versus* anarquistas moderados solo tiene sentido si se añade una segunda dimensión al debate político clásico. En la visión que comparto con Mangin y un número creciente de personas políticamente comprometidas del mundo entero, la vieja polémica del siglo

có el influyente artículo «Latin America Squatter Settlements: A Problem and a Solution» en *Scientific American*, vol. 217, n.º 4 Octubre de 1967.

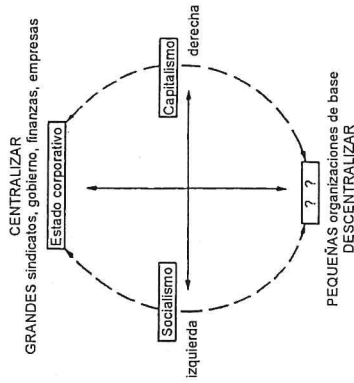
2 John Friedmann, *The Good Society: A Primer of its Social Practice*. Comparative Urbanization Studies, mimeo, School of Architecture and Urban Planning, University of California, Los Angeles, 1976.

3 Uso la palabra «cuestión» en el sentido estricto de «resultado», lo que implica una pregunta subyacente previa que tiene respuestas diferentes. En el lenguaje actual sin embargo se utiliza «pregunta», «cuestión» o «problema» como si fueran sinónimos. Esto lo hace más difícil ya que los términos en los que se plantean los problemas o en los que las preguntas se cuestionan tienden a darse por sentado. Por tanto, las afirmaciones erróneas son comunes. Pero como observa George Bernanos: un problema mal interpretado es uno de los mayores males que hay. Cuando hay cambios significativos de sentido (y por tanto de valores) es esencial identificarlos, de ahí este artículo preliminar.

xix del primer socialismo y del primer capitalismo, está atravesada hoy por la contradicción cada vez más evidente entre corporativismo y devolucionismo. Tal como lo expresa James Robertson, hay una convergencia de derecha e izquierda para defender el Estado corporativo, y un movimiento contrario también de derechas e izquierdas situado en la posición devolucionista opuesta (ver figura).⁴

Mi propia postura de una relación simbiótica entre sistemas opuestos complementarios solo tiene sentido si se reconoce una tercera dimensión. De forma simplificada, se trata de la cuestión de la *escala* en el espacio y en el tiempo, o del tamaño y la duración. La experiencia del siglo xx demuestra que los principios pueden conducir a prácticas muy distintas a diferentes escalas.

La generalización simplista del principio de propiedad social genera grandes desventajas cuando se extiende a los hogares de la gente, y por supuesto deviene absurda e incluso más divisiva cuando se da en economías de bajos ingresos.⁵ A excepción de Rusia y sus satélites europeos, esta tercera dimensión es parte integral de las economías socialistas emergentes: un principio básico de Mao Tse-tung fue «planificación central y control local».⁶ El principio básico de las políticas de Tanzania⁷ es la *Ujamaa*,



4 James Robertson: *Power, Money and Sex: Towards a New Social Balance*, Marion Boyars, Londres, 1976.

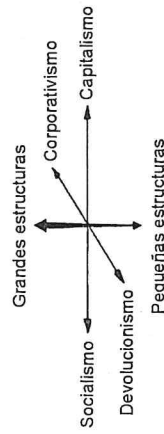
5 Más que en otros lugares, la noción de que las viviendas, cuyo uso es personal y privado por definición, deberían ser «públicas» parece complicada de cambiar en el Reino Unido. Entiendo que todos los Estados socialistas reconocen la diferencia entre propiedad privada y social y que la mayoría, si no todos, reconocen que los usuarios deben tener plena responsabilidad sobre la propiedad privada o localmente compartida. El coste de la impersonal «propiedad social» ha demostrado ser increíblemente alto incluso en países de altos ingresos. Excepto para las pequeñas minorías privilegiadas, los países con bajos ingresos ni siquiera pueden contar con «vivienda pública» según el modelo británico.

6 Tal como señala Neville Maxwell en una conferencia en el congreso *Population and Urbanization* en Oxford organizado por *Sunday Times* y las Naciones Unidas en Mayo de 1974. Las actas fueron publicadas en Rosemary Righter and Peter Wilsner (eds.), *The Exploding Cities*, Andre Deutsch, Londres, 1975.

7 Ver los escritos de Julius Nyerere, por ejemplo *Freedom and Socialism: Uhuru na Ujamaa*, Oxford Universal Press, Londres, 1968.

que puede traducirse toscamente como ayuda mutua cooperativa entre vecinos; y las políticas cubanas dependen cada vez más de las iniciativas locales respaldadas centralmente.⁸ Esta tercera dimensión escapa a tantos observadores políticamente implicados solo en los países altamente institucionalizados e industrializados. Quizás todas las relaciones entre sistemas autogobernados localmente y administrados centralmente son difíciles e incluso conflictivas pero, si John Friedman tiene razón, como creo yo, esta competencia (y el equilibrio de poderes que menciono más abajo) puede ser tanto inevitable como necesaria.⁹ De manera análoga a las relaciones «Yo-Ello, Yo-Tú» de Martin Buber, la «Buena Sociedad» depende de su antítesis, la «Sociedad Planificada».¹⁰ Si todas las relaciones están calculadas, y si todas las actividades están planificadas, las relaciones plenas o relaciones «Yo-Tú», la realización social y la Buena Sociedad son imposibles. Pero solo los anarquistas radicales sostendrán que la sociedad moderna es posible sin controles centrales o gubernamentales. Los anarquistas conservadores como yo aceptamos la necesidad de una planificación central, aunque podría aceptar de buen grado las consecuencias de un anarquismo radical antes que rendirme a la hegemonía de un colectivismo absoluto con su consiguiente frustración de realización personal a través de la supresión de la responsabilidad individual y creatividad.

El marco tridimensional establecido por estos términos de referencia ofrece una variedad inmensamente mayor de posiciones y alianzas y, por tanto, un enfoque u óptica mucho mejor para acercarse al mundo tal y como es.



8 Desde mi visita en 1963, se han dado cambios importantes en la política de vivienda cubana, donde me encontré con una resistencia dogmática a los principios de autoconstrucción personal o comunitaria, a pesar de las elocuentes declaraciones de los principios de Fidel Castro.

9 J. Friedmann, *op. cit.*

10 Martin Buber: *I and Thou*, trans. Ronald Gregor Smith, T. and T. Clark, Edimburgo, 1937 (ed. cast.: *Yo y tú*, Caparrós Editores, Madrid, 1995).

Mis propias posiciones varían en función de la escala y de forma más aproximada, del contexto. En los contextos que mejor conozco, el británico, el peruano y el norteamericano, tomo más o menos la misma postura: creo que en todo contexto una mezcla entre la «producción mercantil simple» a pequeña-escala y la empresa local cooperativa es a la vez viable y necesaria; y creo que, también en todo contexto, la planificación y administración central debe ceñirse a las infraestructuras principales y a la legislación que limite las concentraciones de riqueza y que garantice el acceso equitativo a los escasos recursos locales (aspectos a los que regresaré más adelante). Eso implica la coexistencia de dos sistemas con límites variables sobre un ancho umbral donde hay espacio para la oposición e incluso el conflicto. Pero por razones que trataré más adelante y que están más desarrolladas en mi trabajo previo, estos sistemas deben permanecer separados incluso aunque sean interdependientes, deben ser *autónomos*, no *autárquicos*, o *independientes*.¹¹ En mi opinión, tanto la heteronomía o la hegemonía del estado corporativo como la autarquía son autodestructivos. Eso no es un sueño utópico inductivo sino un razonamiento deductivo derivado de la experiencia y de las observaciones de lo que en realidad funciona.

La postura de Rod Burgess y su interpretación (o mal interpretación) de mi enfoque cobra sentido para mí si asumimos las siguientes premisas: (1) que el objetivo de la acción socialista y de las políticas gubernamentales consista en generalizar la industrialización de la producción (hecha posible por el capitalismo) para que las necesidades básicas puedan ser satisfechas con un mínimo de trabajo humano y sin explotación; (2) que la vivienda sea una de esas necesidades básicas, o finalidad material inmediata, y sea por tanto un bien de consumo (o serie de bienes y servicios) y que como derecho deba ser suministrado con estándares aceptables; y (3) que como un producto, la vivienda sea una variable dependiente del sistema político y socioeconómico, de modo que cualquier defecto en sus formas o en su provisión deba ser tratado a través de cambios en las estructuras políticas y sociales.¹² Una posición de izquierdas y de arriba-abajo sobre el eje que va de los sistemas locales específicos a los sistemas internacionales es completamente coherente con estas premisas.

11 Ver «El significado de la autonomía», capítulo 10 en John Turner y Robert Fichter (eds.) *Freedom to Build* Macmillan, Nueva York 1972. (*Libertad para construir*, Siglo XXI, Madrid, 1976).

12 Agradezco a Ronaldo Ramírez por su aclaración sobre la posición marxista en relación a la política de vivienda que me ha permitido hacer esta generalización y que en principio él acepta como correcta.

Mientras que entiendo esta postura y respeto su lógica, no puedo aceptarla por las siguientes razones: (a) porque la realización personal depende de la participación responsable en la producción de necesidades; (b) porque la alienación de las personas de los medios de producción por parte de los sistemas centralmente administrados conduce a demandas excesivas sobre recursos escasos y a exceder los límites sociales al crecimiento; y (c) porque los recursos más fructíferos, renovables y no contaminantes solo pueden usarse adecuadamente a través de la gente autogobernada en un marco local. En otras palabras, descarto la visión de progreso del siglo XIX basándome en la experiencia del siglo XX. Al igual que un número cada vez mayor de personas, estoy buscando «otro desarrollo» al que prefiero denominar *realización*, a través de modos de producción convivenciales de los que creo que depende la verdadera economía y por tanto la justicia social.¹³

Estas cuestiones de valor, economía y autoridad que sustentan y articulan la cuestión general del desarrollo son planteadas en términos de vivienda en la obra revisada por Burgess, particularmente mi último libro *Housing by people*.¹⁴ Debería ser evidente que mi discusión de la vivienda constituye un paradigma de la cuestión más amplia y abarcadora del desarrollo. Pero por supuesto es difícil de aceptar la vivienda como paradigma para la sociedad y el cambio si se considera como un producto dependiente de la sociedad. El análisis de Burgess limita el enfoque y, aunque un poco menos que otros críticos, su visión tiende a trivializar el argumento. Aunque discuta varias cuestiones clave de manera más documentada y útil que muchos otros, su juicio crítico es aún esencialmente el mismo dilema de Engels entre la vivienda pública subsidiada y vivienda autoconstruida. Por supuesto que esto es todavía relevante a pesar de que hoy en día sea mayoritariamente un debate sobre formas alternativas de vivienda subsidiada, pero desde la perspectiva que presento en *Housing by People*, se trata de una cuestión secundaria que solo puede discutirse útilmente a la luz de respuestas alternativas a las cuestiones básicas.

13 «Another development» se refiere a una publicación reciente de la Dag Hammarskjöld Foundation, por ejemplo el Informe Dag Hammarskjöld sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, *What Now?*; y Marc Nefin (ed.): *Another Development, Approaches and Strategies*, Uppsala, 1977. El uso de la palabra «realización» [fulfillment] se propone en los escritos de Patrick Geddes, Edward Sapir, Lewis Mumford e Ivan Illich, entre otros.

14 John F. C. Turner: *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*, Marion Boyars, Londres, 1976. (Ahora publicado en los Estados Unidos por Pantheon Books, Nueva York; en España por Ediciones Blume, *(La vivienda, todo el poder para los usuarios*, Blume, Madrid, 1977); y en Alemania por Rowohlt, Reinbek bei Hamburg. Próximamente será publicado en 1978 en Francia por Editions du Seuil).

La primera de las tres cuestiones básicas planteadas y discutidas por Burgess es la del *valor*. La cuestión, tal como la muestro, consiste en «lo que (la vivienda) hace frente a lo que es». Quizá por falta de claridad por mi parte, Burgess ha malinterpretado eso como «valores de uso frente a valores de cambio». Lo que estoy argumentando, que es exactamente lo que presenta Richard Pirsig en *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*, es que los valores residen en la relación entre sujetos y objetos, y no en sujetos u objetos por separado.¹⁵ Resultaría ilógico e inconsistente por mi parte negar los «valores de cambio» o suponer que podrían o deberían eliminarse. El asunto del valor de uso frente al de cambio es una cuestión de equilibrio, no de exclusión.¹⁶ Al igual que el asunto de la vivienda autoconstruida frente a la subsidiada, nos encontramos ante un problema secundario. La cuestión fundamental no se afronta directamente en el análisis marxista ni tampoco en la interpretación de Burgess. La visión de la vivienda como producto totalmente dependiente del sistema socioeconómico y político que debería ser provisto a todo ciudadano como «derecho» implica un rango muy limitado de relaciones y usos, ya sean monetarios o no. Si negamos a la vivienda su estatus de instrumento, o, al menos de potencial instrumento, para la acción de la gente, entonces por lo que a las comunidades respecta, la vivienda es un simple producto, no una actividad. Comprendo que la discusión sobre los valores de la vivienda en los marxistas se limite a las relaciones de mercancías, productos y valores de mercado y de uso. Y entiendo y me disculpo por la confusión creada al plantear tal limitación.

Según mi punto de vista, esta limitación distorsiona gravemente la realidad. En primer lugar, el proceso de vivienda —incluyendo ahorrar, ocupar el suelo, construirla, reconstruirla o mejorarla, gestionarla y mantenerla y

15 Richard Pirsig: *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*, Bodley Head, Londres, 1974.

16 Burgess cita fuera de contexto y malinterpreta mi posición sobre este tema. «La cuestión del valor de uso frente al valor de cambio» continúa con: «Muchos tienden a tomar posiciones exclusivas en este punto negando la una o la otra. La mayoría estará de acuerdo en que el valor de uso siempre debe prevalecer en caso de conflicto, pero aceptará la necesidad de los valores de cambio como el único medio conocido para garantizar la elección personal y local en una sociedad compleja. (Sin embargo, esto no implica la aprobación de la política de *laissez-faire* o de economía de libre mercado)». También debería añadir que las «otras palabras» de Burgess, en su afirmación en la página 1107, malinterpretan las mías: «En otras palabras, se argumenta que la imposibilidad de trascender la escasez material siempre será responsable de la diferencia entre el valor de uso de una casa y su valor de cambio, y esto nos lleva a la cuestión de *valor de uso versus valor de cambio*». Mi afirmación original se refiere a la imposibilidad de un mundo en el que la gente pueda tener todo lo que quiera a diferencia de lo que necesita, y por tanto donde las opciones y prioridades sean irrelevantes.

amueblarla— representa una proporción sustancial de trabajo y capital. En segundo lugar, y en particular en los países de bajos ingresos (y con presupuestos muy bajos)¹⁷ donde la gran parte de la vivienda la realizan residentes y artesanos locales,¹⁸ la mayoría de los recursos para la vivienda pertenecen y son controlados por la propia población. Y, en tercer lugar, porque en general se necesitan más recursos para el mantenimiento de las viviendas que para la construcción inicial, y eso depende más del cuidado que pongan los usuarios que de cualquier otro factor.¹⁹ Desde un punto de vista comprensivo del proceso global de la vivienda, los hechos apuntan a mostrar que se trata de una actividad *interdependiente* de toda sociedad, y en sociedades más pobres resulta una poderosa palanca para el cambio político social, económico y por supuesto, físico.²⁰ En mi opinión, la vivienda solo

17 Además de la observación en la nota 5 de arriba, hay que recordar también que hay una base impositiva extremadamente pequeña en la mayoría de los países del Tercer Mundo, donde los ingresos del gobierno son significativamente dependientes de los impuestos directos o indirectos sobre los individuos.

18 El llamado «sector informal» de la vivienda, es decir la vivienda construida por artesanos y pequeños constructores locales con o para los usuarios y normalmente sin autorización oficial y sin financiación hipotecaria, supone la mayor parte de desarrollo residencial en los países de rápida urbanización y baja renta per cápita. Por ejemplo, a principios de los años sesenta mis colegas peruanos y yo calculamos que dos tercios de las viviendas construidas en el área metropolitana de Lima en el período desde 1945, y al menos cuatro quintos del total de viviendas en las ciudades provinciales de rápido crecimiento, pertenecían al sector «informal» o «popular».

19 La mayor parte de los análisis «económicos» de la vivienda trata de los costes e inversiones de capital iniciales. E incluso muchos análisis de los costes periódicos ignoran los cambios introducidos por las mejoras materiales en el curso de la vida. La materialidad de la mayoría de viviendas está sujeta a mantenimiento y reparación constante. Igual que el cuerpo humano, gran parte de esa materialidad se sustituye con el tiempo —en estructuras más simples esto suele ocurrir al cabo de relativamente pocos años—. Únicamente en estructuras complejas muy modernas, construidas normalmente a partir de grandes componentes prefabricados, es quizá más habitual que se sustituyan totalmente tras un período relativamente corto de tiempo (por supuesto, por constructores altamente especializados y suficientemente grandes como para llevar adelante la fuerte inversión de capital pesado exigida).

20 Un ejemplo podría ser el alto nivel de explotación de la gente pobre a través de sus propios esfuerzos para alojarse a sí mismos en contextos sujetos a los especuladores del suelo —pero donde sacan a la fuerza al suelo del mercado comercial, o evitan que sea comercializado—; me resulta totalmente inconcebible que el inmenso volumen de la acción local de vivienda a cargo de gente de bajos ingresos pueda ser un proceso totalmente dependiente. No solo las áreas de asentamiento y desarrollo de ese tipo conforman la mayor parte de las ciudades, sino que la proporción de trabajo y de dinero empleado en el asentamiento, la construcción y su amueblamiento, forman una parte significativa del sistema en su conjunto. Dado que las actividades «informales» del sector mantienen una proporción mayor de riqueza y de ingresos que circulan a nivel

puede ser propiamente entendida como un sistema semi-dependiente,²¹ y que solo puede entenderse como un paradigma para la sociedad y el cambio en la medida en que sea una actividad interdependiente que incluya a la mayoría de la gente (en este caso casi toda), la industria, el comercio, el gobierno y, por supuesto, el movimiento y asentamiento de personas y su espacio físico. Desde esta visión, la vivienda es tanto una actividad política como física, económica y social.

Separar los fines inmediatos, los bienes materiales y servicios producidos a lo largo de la acción de vivienda, y suponer que esas son variables dependientes de métodos y herramientas sobre los cuales los usuarios no tienen y no pueden tener ningún control, elimina la vivienda de la dimensión cultural y la reduce a la condición de las palomitas de maíz. En palabras de Edward Sapir, eso es la «Americanización»:

Siempre que el individuo conserve el control de los bienes principales de la vida, será capaz de establecer su lugar en el patrimonio cultural de su gente. Ahora que los principales bienes de la vida han derivado en gran medida del terreno de los bienes inmediatos al de los fines últimos, compartir la búsqueda de esos fines más remotos deviene una necesidad cultural. No hay armonía ni profundidad de la vida, ni cultura posible cuando la actividad está casi circunscrita a la esfera de los fines inmediatos y cuando al funcionar en esa esfera se convierte en algo tan fragmentario que pierde inteligibilidad o interés inherente. Aquí radica la broma más macabra de nuestra actual civilización americana. Privados de cualquier participación mínima en la satisfacción de las necesidades inmediatas de la especie humana, la inmensa mayoría de nosotros quedamos también privados de la oportunidad y del incentivo de compartir la producción de valores no utilitarios. Parte del tiempo somos caballos de carga, el resto somos consumidores apáticos de bienes que no han recibido ni la más mínima huella de nuestra personalidad. En otras palabras, nuestro yo espiritual está hambriento, y para la mayoría casi siempre es así.²²

local, tanto en relación a la provisión pública como privada del sector «formal», difícilmente se puede concluir que la gente esté empeorando sus condiciones mediante la autoconstrucción.

21 Por «sistema semi-independiente» me refiero al concepto de vivienda definido en *Housing by People y Freedom to Build* como el proceso de inclusión de las personas y organizaciones directamente implicadas, las operaciones que realizan y los bienes y servicios generados —todos los cuales tienen conexiones con el contexto—. Sin embargo, se observa que la cantidad de conexiones en el interior del sistema de la vivienda es más numerosa que las del sistema con el contexto.

22 Edward Sapir, «Culture, genuine and suspicious», en: *American Journal of Sociology*, Vol. 29, 1924. Reimpresión en Edward Sapir: *Culture, Language and Personality, Selected Essays*, David G. Mandelbaum, University of California Press, Berkeley, 1954, pp. 91.

Desde este punto de vista, la vivienda es algo existencial y culturalmente inútil a no ser que sea una actividad en la que uno sea libre de participar de forma significativa y responsable. Ahí reside la cuestión del valor en la vivienda: en sí es o puede ser parte de la vida; o en sí constituye un producto de consumo y un medio para el propósito inmediato de supervivencia. La limitada discusión entre valores de uso y de cambio solo puede avanzar cuando vemos con lucidez esta cuestión.

Tal como lo presento, este asunto del valor es una cuestión de medios y también de fines, de lo que se necesita y de lo que es hecho. He hablado antes de las cuestiones de economía y de los medios de producción y voy a hablar ahora de ellos. En *Housing by People* presento la cuestión de la economía como *ingenio versus productividad*. Para los que creen en la capacidad de los sistemas industriales administrados centralmente a la hora de satisfacer las necesidades básicas de cada uno, esta afirmación es paradójica o es un sinsentido. Como otros, Burgess lo ignora en gran medida a pesar de que yo identifique dicha «cuestión clave» en la primera sección del primer capítulo («La cuestión central») de la siguiente forma: «¿Podemos organizar el planeta a través de tecnologías centralizadas en estructuras piramidales cada vez mayores?». ²³ Como muchos que se mueven en mi misma dirección —incluyendo muchos marxistas— no creo que esto sea posible, al menos para la producción y distribución de necesidades básicas como alimentos, vestido y vivienda. ²⁴ La mayoría de marxistas aún niegan o ignoran la cuestión de los límites de la productividad industrial y del tipo de crecimiento material y social que ha generado. ²⁵ Cuando los males se achacan al capitalismo como si los

²³ Richard J. Barnet y Ronald E. Müller, *Global Reach: The Power of Multinational Corporations*, Simon and Shuster, Nueva York, 1974, pp. 44. Este problema es identificado por los autores como «la cuestión política suprema de nuestra época», un juicio con el que concuerdo en mi discusión sobre ello en la pp. 13 de *Housing by People*.

²⁴ Para una discusión complementaria sobre alimentación y agricultura, ver, por ejemplo, Collin Tudge: *The Famine Business*, Faber & Faber, Londres, 1977.

²⁵ Además de la extensa literatura sobre los límites físicos al crecimiento, existe una literatura emergente sobre los límites sociales e institucionales. Queda ello oportunamente resumido en James Robertson, *The Sane Alternative, Signposts to a Selffulfilling Future*, Turning Point, St. Anne's Villas, Londres W.11, 1978. Una excelente guía ha sido publicada por *Information for Policy Design*, 5413 Webster Road, Lafayette, Nueva York, 1304, USA: Michel Marien: *Social Directions and Alternatives*, 1976. La principal reserva que le hago al actual análisis marxista es sobre los límites a la hora de responder a las cuestiones planteadas en las actuales discusiones de producción.

medios y los modos de producción fueran algo separado (una posición que, desde mi propia lectura de su obra, no parece haber sido adoptada por Marx), no se afronta la cuestión de los límites y las preguntas quedan sin respuesta.

Evidentemente Burgess es un «neutralista tecnológico». Con un siglo menos de experiencia que nosotros, creo que Marx anticipó lo que Valentin Borremans describe como:

Una nueva área de investigación (que) se centra en la evidencia de que las «herramientas», en su desarrollo técnico, rara vez alcanzan umbrales que sean socialmente críticos. Cuando una herramienta adquiere tal carácter crítico, inevitablemente afecta a la cultura, la estructura social y la distribución del poder político de la comunidad que lo usa. ²⁶

En el análisis de Burgess no se reconoce y presuntamente se evita hablar de la existencia de «herramientas» o medios de producción que «convierten a la sociedad industrial muy mercantilizada en inevitable». ²⁷ A diferencia de quienes reconocemos estas «tecnologías centralizadas», Burgess y otros críticos de enfoque similar difícilmente entenderían o se preocuparían por buscar:

Nuevas y posibles herramientas que permitan a la gente y grupos primarios dar forma a sus necesidades en la propia actividad de satisfacción de dichas necesidades. Tales herramientas son, de largo, las que permiten generar más valor de uso en lugar de la producción de mercancías. ²⁸

Si las premisas de esta nueva área de investigación son correctas, la excesiva dependencia de las herramientas favorecidas y desarrolladas por el capitalismo resulta materialmente contraproducente así como socialmente explotadora. Tal y como Illich lo expresa:

El crecimiento de (tales) herramientas más allá de un cierto punto incrementa la reglamentación, la dependencia, la explotación y la impotencia, y no puede sino producir valores de cambio. ²⁹

²⁶ Valentina Borremans: *Project for a Guide to Use-Value Oriented Convivial Tools, and Their Emits*, CUDOC, Apartado 479, Cuernavaca, Morelos, México, Agosto de 1977.

²⁷ Ivan Illich: *Tools for Conviviality*, Harper and Row, Nueva York, 1973 (ed. cast. *La convivencialidad*, Virus, Barcelona, 2012).

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Borremans, *op. cit.*

Hay que remarcar el repetido énfasis en el equilibrio y las referencias a umbrales. Decir que uno puede tener demasiado de una cosa buena no quiere decir que la cosa sea buena.

La industria de recursos-intensivos de capital y de máquinas potentes que también requieren una gran organización piramidal, son muy adecuadas para todo aquello que no puede proporcionarse de manera eficaz por organizaciones locales más pequeñas, ya sea utilizando el capital o los recursos de ingresos (es decir, recursos no renovables, escasos o contaminantes en vez de recursos reproductivos y no contaminantes).³⁰ La evidencia en *vienda*, como en la agricultura (y también, supongo, en la industria textil), es que estas necesidades básicas pueden ser proporcionadas con mucha más eficacia por gran cantidad de empresas locales pequeñas que por unas pocas grandes empresas centralizadas.³¹ Esto no quiere decir sin embargo que lo que es cierto para casas y barras de pan sea también cierto para barcos y satélites de comunicaciones. La cuestión subyacente en el confuso debate sobre maneras, medios y fines de la producción —y que debe plantearse y reconocerse como sensato para la discusión— es la de la tercera dimensión que he señalado previamente. Por un lado están aquellos que sostienen que cuánto más grandes y más intensivos en capital sean los medios de producción, mayor será la eficiencia y la productividad efectiva potencial, independientemente de los fines a los que se destinan. Por supuesto, los autoritarios radicales matizarán esta afirmación añadiendo que las maneras en que se utilizan estos medios, o su modo de producción, deban ser socialistas y no capitalistas. Desde mi punto de vista anarquista y conservador, ese es un argumento totalmente aceptable *cuando se aplica a fines necesariamente de gran escala*. También puede aceptarse cuando *pequeños componentes* de ensamblajes obligatoriamente locales se producen en masa, como en el caso de contrachapados fabricados cerca de los bosques y disponibles en

³⁰ Esta discusión vital está desarrollada por E.F. Schumacher en *Small is Beautiful*, Blond and Briggs, Londres, 1974. (ed. cast. *Lo pequeño es hermoso*, Akal, Madrid, 2011)

³¹ Además de C. Tudge, *op. cit.*, ver: Peter Kropotkin: *Fields, Factories and Workshops Tomorrow*, publicado originalmente en 1899. Edición actual George Allen and Unwin, Londres 1974 (ed. cast. *Campesinos, fábricas y talleres*, Ediciones Iucar, Gijón, 1977). El análisis detallado de Kropotkin sobre la economía y la productividad del cultivo de hortalizas en los entornos de París a finales del siglo XIX se ve confirmado por análisis comparativos en curso como los de Tudge, Leach y otros sobre la agricultura intensiva y extensiva. Tales puntos de vista son muy similares a los textos sobre vivienda mencionados anteriormente.

tamaños de hoja estándar para todos los constructores locales³² (a través de sistemas de transporte y distribución intercontinentales).

Burgess, al igual que muchos otros izquierdistas críticos con la escuela de tecnología intermedia, supone erróneamente que la tecnología «intermedia» reemplazará a las «altas» tecnologías industriales. Los que están familiarizados con el trabajo y la obra del grupo de Schumacher³³ y de otros con experiencia en este ámbito son conscientes de este error común. En general, se debe entender que hay una gama de tecnologías más o menos clasificables según los costes de capital de los empleos creados, desde las muy simples tecnologías «tradicionales» que exigen pocas herramientas manuales para trabajos con materiales naturales, a las tecnologías de la industria pesada muy complejas que exigen grandes sumas de capital por puesto de trabajo, pasando por un nivel intermedio que suele ser el menos desarrollado o conocido.³⁴ Cada nivel tiene sus aplicaciones *apropiadas*, ninguno es necesariamente bueno, malo o mejor que otro. El producto final depende del contexto y, en cierta medida, del modo de producción. La evidencia actual muestra que los medios y modos de producción intensivos en capital industrial se han concentrado en exceso y con frecuencia han sido mal aplicados; así, y en parte como consecuencia de ello, los tradicionales modos y medios de producción intensivos de trabajo perviven en las regiones dependientes; y desafortunadamente las herramientas intermedias son escasas y muy necesarias —de ahí la existencia del Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia y del rápido y creciente interés mundial por tecnologías y modos de producción «apropiados» o «alternativos»—.

Si queda ahora claro que la cuestión de los *medios* de producción a la que me refiero en *Housing By People* no es una elección entre tecnologías industriales y preindustriales, y que «la escuela de tecnología intermedia» no ofrece enseñanzas regresivas, puedo ahora resumir las principales razones por las que las tecnologías intensivas en capital mal empleadas se vuelven contraproducentes. La cuestión económica la podríamos resumir como «in-

³² Ver, por ejemplo, Ian Donald Turner: «Technology and autonomy» en Turner y Fichter (eds.) *Freedom to Build*, *op. cit.*

³³ Intermediate Technology Development Group, 9 King Street, Londres WC2.

³⁴ Esta identificación de un nivel intermedio todavía sin desarrollar también se realiza en: Ian Donald Turner y John F. C. Turner: *Industrialized Housing: The Opportunity and the Problem in Developing Areas*. Ideas and Methods Exchange Series, n.º 66, US Department of Housing and Urban Affairs, Office of International Affairs, Washington D.C., 1971.

genio contra productividad»: independientemente de la rentabilidad industrial o comercial de un sistema, la mala aplicación de modos y medios de producción centralizados y capital intensivos en vivienda y otras actividades locales despilfarra los recursos y reduce la oferta de bienes y servicios útiles.³⁵

La mayor parte de los comentaristas marxistas, incluyendo a Burgess, ignora el núcleo del debate de la cuestión económica relativa a la vivienda. Inspirado en la distinción vital de Schumacher entre recursos de «capital» y de «ingresos», observo que la mayoría de los recursos que se encuentran disponibles para invertir en (todo) el proceso de la vivienda están en manos de los usuarios o dependen de su voluntad. Esto es obvio en contextos del Tercer Mundo, donde la mayor parte de los actuales asentamientos urbanos y el desarrollo de la vivienda tiene lugar independientemente del gobierno y de las empresas.³⁶ Cuando observamos el proceso de la vivienda a través del tiempo, esto solo ocurre en los países ya urbanizados, industrializados y altamente institucionalizados. Queda claro por tanto que el factor más importante en la producción de la vivienda es su gestión y mantenimiento, y que la cantidad y calidad del valor de las viviendas en países relativamente estables dependen más de su cuidado que de sus formas de construcción. Como Colin Ward señala, las especulativas casas pareadas de los *suburbs* británicos, las viviendas ideales de la mayoría construidas masivamente en la década de 1930, están hoy en día en mucho mejor estado que la vivienda social cons-

35 En su uso más común el término «productividad» suele designar formas y medios de hacer cosas que son, en la práctica, contraproducentes tanto material como humanamente hablando. El hecho de que, en el momento de la producción las herramientas industriales realicen más trabajo que otro tipo de herramientas, no significa que la totalidad del proceso sea más productivo, como se ilustra claramente en los relatos de casos resumidos en *Industrialized Housing*, antes citado. El coste habitual de las grandes infraestructuras, del almacenamiento, el transporte y la coordinación con las obras *in situ*, el control de calidad y las adaptaciones al terreno, y el posterior mantenimiento puede superar de largo los costes de la «tecnología intermedia», incluso en países altamente industrializados como el Reino Unido y la Unión Soviética —en ambos se detecta un regreso a los métodos de construcción más tradicionales que son, evidentemente, mucho más satisfactorios en el uso y por lo general mucho más satisfactorios en su construcción, además de más baratos en ambos apartados—. Ahora que los métodos supuestamente más productivos han sido experimentados a lo largo del tiempo, la evidencia está demostrando que la durabilidad de sus productos es muy inferior a la de los métodos que han tratado de reemplazar.

36 Las escalas relativas de los asentamientos urbanos del sector informal, mencionadas más arriba en la nota 18 de arriba, han sido tratadas en muchas publicaciones recientes. Véase, por ejemplo, D. J. Dwyer, *People and Housing in Third World Cities*, Longmans, Londres, 1975; y World Bank, documento sobre *Urbanización*, 1980, Washington DC, 1975.

truida con más solidez durante el mismo período.³⁷ Es proverbial el alarmante nivel de deterioro de muchos polígonos de vivienda de la posguerra, y solo en algunos casos puede culparse a técnicas de construcción inapropiadas —técnicas que nunca se habrían utilizado si los futuros usuarios hubieran tenido algún poder de decisión—. Además de este factor tan frecuente, existe por supuesto la cuestión de alquileres, tasas y amortización: donde las administraciones son débiles y están expuestas a cambios políticos, como en la mayoría de los países del Tercer Mundo, la vivienda pública subvencionada es a menudo proporcionada de forma gratuita. Las cargas impositivas son tan bajas en relación a los costes económicos, y los atrasos de los que pagan alquileres muy bajos son tantos que los sistemas tienen que apoyarse por completo en los muy limitados presupuestos que pueden permitirse esos gobiernos de países pobres.³⁸ Los atrasos de alquiler son menos graves en los países altamente institucionalizados como Inglaterra, pero el pago debe ser asegurado a través de costosos procedimientos administrativos y de organización.³⁹ La asignación de recursos entre niveles de organización centrales o locales para el diseño y construcción de la vivienda es discutible en el primer y segundo mundo, aunque hay muchas evidencias que muestran que los pequeños constructores son mucho más baratos que las grandes constructoras y especialmente en comparación con las grandes corporaciones de construcción contratadas públicamente.⁴⁰ Sin embargo, tanto en términos financie-

37 Según ha observado Colin Ward en *Housing, An Anarchist Approach*, Freedom Press, Londres, 1976.

38 Mi impresión es que el promedio de atrasos en alquiler y amortización de préstamos en los países de bajos ingresos y bajos presupuestos para la vivienda pública es muy superior al 50%. Un informe interno elaborado en 1966 por el Banco Interamericano de Desarrollo sobre «Proyectos de vivienda para la Alianza del Progreso en Latinoamérica» reveló un promedio de morosidad del 66%; un informe reciente sobre amortizaciones en grandes proyectos en Karachi, Pakistán, indica atrasos de más del 75%; y otro sobre Nueva Guinea, Papúa, a principios de este año, muestra promedios de atrasos del 80%.

39 En una conferencia organizada por el Consejo Nacional de Servicios Sociales, en la Architectural Association, se informó que los costes administrativos unitarios en las viviendas en propiedad del distrito londinense de Camden o gestionadas por él eran de 1 libra por día, bastante más que la media del alquiler ingresado. Esto no es sorprendente para cualquiera que haya observado, por ejemplo, la forma en que se tratan las reparaciones menores, a menudo con visitas preliminares, varias personas y mucho papeleo.

40 Tomemos por ejemplo el caso de un pequeño constructor en Swindon, Wiltshire: la única razón por la que sus precios altamente competitivos fueron superados por un gran constructor fue que éste último podía obtener grandes extensiones de suelo no urbanizado y beneficiarse de las ganancias de capital. Autoconstructores de la misma ciudad, sin embargo, fueron capaces de

ros como materiales y humanos, en los países del Tercer Mundo no hay duda de que la vivienda construida localmente es mucho más económica.⁴¹ Existe también un amplio debate sobre uno de los factores más importantes: el uso del suelo. Incluso en países donde la gente no tiene poderes efectivos sobre el suelo como en Inglaterra, donde la ocupación de suelo sin uso es rara y donde solo se da de forma temporal, se puede afirmar con rotundidad que cuanto más grande y más centralizado sea el sistema de vivienda, más derrochador será el uso del suelo. Encuestas de uso del suelo detalladas en Inglaterra como la de Alice Coleman muestran que la expansión urbana desde el informe de Dudley Stamp en la década de 1930 ha sido desmedida en relación a la necesidad y disponibilidad real de suelo vacante en las áreas ya construidas.⁴² Su análisis del área del Gran Londres muestra que no ha habido ninguna necesidad de aumentar la superficie y que se ha construido innecesariamente sobre grandes extensiones de excelentes tierras de cultivo, siendo la causa más común las actuaciones de vivienda pública. Tales resultados han sido corroborados por un estudio realizado por dos estudiantes de la Architectural Association School que analizó la disponibilidad de suelo edificable en el distrito londinense de Newham. Descubrieron que había en el distrito pequeñas parcelas aptas para construir hasta cuatromil viviendas unifamiliares, pero los urbanistas de la administración les explicaron que esos retales eran «inútiles» ya que eran todos dispersos y demasiado pequeños.⁴³ Queda cada vez más claro por último que los sistemas de financiación

construir a un coste menor a pesar del (artificialmente) alto precio del suelo no urbanizado que tuvieron que comprar (completando doce viviendas unifamiliares medianas en la primavera de 1978 con costes financieros de alrededor de dos tercios del precio actual de mercado).

41 Incluso las estimaciones más conservadoras muestran diferencias del 50% entre las construidas por su propietario (es decir, que este promueve pero no construye directamente con sus manos) y las viviendas construidas por grandes contratistas (con los mismos estándares) en proyectos financiados por entes públicos. Creo que comparaciones minuciosas nos mostrarían una diferencia en general mucho mayor si hablamos de costes iniciales de capital, y una diferencia de varias veces más del cien por cien entre los costes totales sobre la hipoteca incluso suponiendo que no haya atrasos.

42 Alice Coleman: *Is Planning Really Necessary?* Conferencia pronunciada en la Royal Geographical Society, 3 de mayo de 1976. Publicado posteriormente como número especial del *Architect's Journal*, Vol. 165, Parte 3, 19 de enero de 1977.

43 En 1974 dos estudiantes de arquitectura de la Architectural Association School of Architecture observaron un gran número de solares vacíos en su distrito natal de Newham en el East End de Londres. Por entonces su gobierno local estaba tratando de adquirir suelo suburbano para alojar su larga lista de espera. El detallado análisis de Mark Rutherford y Graham Bennett mostró que había suficientes parcelas para construir cuatromil viviendas unifamiliares dentro del

centralizados reducen en gran medida la inversión de los ahorros que las personas poseen y que están dispuestos a invertir en vivienda: los grandes bancos nacionales de vivienda, del tipo de los instituidos en Brasil y México, y los sistemas financieros corporativos de tipo público y privado como los de Gran Bretaña, constituyen un medio mucho menos eficaz para la canalización de fondos a la vivienda en comparación con los sistemas cooperativos más controlados localmente y más democráticos a los que tienden quizás innecesariamente a inhibir.⁴⁴

Las diferencias en los costes financieros, materiales y humanos, y en la consiguiente cantidad y calidad de uso de los recursos para la vivienda entre sistemas controlados localmente y administrados centralmente, son tan grandes que no se pueden ignorar ni desestimar como problemas burocráticos secundarios. Como he argumentado e ilustrado detalladamente en *Housing By People*, las conexiones entre los valores, la economía y la autoridad en materia de vivienda son directas. Solo un cambio radical en la estructura de poder puede liberar los recursos humanos y materiales tan urgentemente necesarios —y realmente disponibles— para alcanzar un rápido y auténtico desarrollo.

La tercera de las tres cuestiones básicas discutidas en *Housing By People* es la de la autoridad: *responsabilidad personal frente a control corporativo*; y coincide en esencia con la cuestión central planteada en el primer capítulo

propio distrito. Al informar de esta realidad a los funcionarios del Ayuntamiento directamente implicados, se les dijo que tantas parcelas pequeñas y dispersas eran inútiles. El municipio solo actualiza en grandes áreas de suelo. Recientemente se ha informado, sin embargo, que el mismo Ayuntamiento ha revisado su política de utilizar grandes empresas de construcción y está empleando ahora pequeños contratistas con el fin de poder utilizar el suelo disponible hasta ahora inaccesible en el distrito.

44 Por ejemplo, los bancos nacionales de vivienda de Brasil (BNH) y México (INFONAVIT), al disponer de contribuciones obligatorias de los patronos y los trabajadores (4% de los salarios de cada uno en el caso de BNH) acumulan inmensos fondos. Sin embargo, estos se canalizan a través de sistemas centralizados en formas que son muy costosas para la mayoría de contribuyentes y que podrían utilizar esos mismos fondos de forma mucho más económica. Pero ahora que los empresarios están contribuyendo por su propia cuenta, esta fuente de crédito personal hasta ahora fundamental a corto plazo y a menudo libre de intereses se ha secado. De manera quizás inconsciente, un representante mexicano del INFONAVIT parece haber dicho que todos los mexicanos tienen ahora el derecho a poseer sus propios sueños de tener una casa —una traducción literal que revela su significado en inglés de forma bastante más brutal que en español. Mi propia participación actual con instituciones británicas bienintencionadas diseñadas para canalizar fondos a los esfuerzos de cooperativas de vivienda de grupos locales plantea el mismo problema: ¿pueden los gobiernos generar efectivamente vivienda a través de sistemas de financiación centralizada? ¿O pueden hacerlo de manera más eficaz apoyando sistemas locales autogobernados como el ahorro y los bancos de préstamo locales, sindicatos de crédito, etc.?

del libro: «¿Quién decide?». Aunque creo que ahora entiendo las razones por las que esta cuestión sumamente política no es abordada ni plenamente identificada por Burgess, su acusación de que yo «oculto o niego bajo un manto de argumento técnico el carácter político de lo que ellos (es decir, los teóricos de la autoconstrucción como yo) recomiendan», resulta irónica, por decirlo suavemente. Si yo hubiera elegido un estilo polémico sería fácil dar la vuelta al argumento de Burgess y afirmar que es poco realista y, en consecuencia, es una postura apolítica, llena de fraseología política pero que apuesta por un *status quo* tecnocrático.

La conclusión a la pregunta «¿Quién decide?» es que, antes o después, en cualquier contexto y condiciones, son las propias personas las que deciden. Cuanto más pobre es el país, más oportuna es esta afirmación. Los poderes corporativos pueden hacerse cargo cuando poseen o pueden controlar eficazmente los recursos suficientes pero solo por un tiempo, ya que hay una inmensa restricción intrínseca: la ley de la Variedad Requerida de Ashby. Esta ley afirma que:

Si se quiere conseguir la estabilidad (de un sistema) la variedad del sistema de control debe ser por lo menos tan grande como la variedad del sistema a controlar.⁴⁵

La variedad requerida en cualquier sistema de *vivienda* y en cualquier sociedad suficientemente compleja es de lejos mucho mayor que la que pueda manejar cualquier organización corporativa. Los sistemas de alojamiento administrados centralmente están inevitable y necesariamente estandarizados en relación a sus procedimientos y a los bienes y servicios que proporcionan. Los proyectos de vivienda tienen que ser amplios para ser financieramente viables y ello significa limitar el número de emplazamientos factibles, a menudo hasta solo uno en un momento dado en contextos de ingresos y presupuestos bajos. Las casas construidas deben ser altamente estandarizadas (aunque esta limitación pueda ser reducida dejando que las personas construyan sus propias casas); y, a menudo, lo más importante es que los sistemas de financiación y las formas de propiedad sean también estandarizados y obligados. Así que, con la excepción parcial del diseño y construcción de la vivienda (pero no de las infraestructuras y equipamientos) cuando se emplean métodos de «autoconstrucción» y de «loteo y urbanización», se

45 W. R. Ashby: «Self-regulation and requisite variety», capítulo II de *Introduction to Cybernetics*, Wiley, Nueva York, 1956. (ed. cast.: *Introducción a la cibernética*, Nueva visión, Buenos Aires, 1976)

imponen sistemas extremadamente rígidos a demandas extremadamente variables. Por consiguiente, e inevitablemente, las prioridades individuales de los hogares para ubicaciones adecuadas, para viviendas y tipos de barrio, y para las formas adecuadas de propiedad y pago, están en su mayoría desajustadas por la oferta. Cuanto mayor es el desajuste, menor es el interés de los usuarios en la inversión o en el mantenimiento (y en muchos casos mayores son los esfuerzos para reducir los pagos requeridos o para aumentar las demandas a la administración). Por tanto, los proveedores son dependientes de los recursos que poseen y que pueden controlar de forma efectiva —aunque estos tiendan a ser recursos no renovables como las tecnologías basadas en combustibles fósiles y similares formas de administración despilfarradoras—. Incluso en países de altos ingresos esto está resultando insosteniblemente caro. Los sistemas que se basan en ello son inestables en todas partes, y extremadamente inestables en los países del Tercer Mundo.

Cuanta más información obtengo y cuanto más observo a mi alrededor, más sentido cobra la afirmación de *Freedom To Build*:

Cuando los usuarios controlan las decisiones más importantes y son libres de hacer su contribución al diseño, construcción o gestión de su vivienda, tanto este proceso como el entorno creado estimulan el bienestar individual y social. Por el contrario, cuando los usuarios no tienen control ni responsabilidad sobre las cuestiones clave del proceso habitacional ni son responsables de ellas, el entorno habitacional puede convertirse en una barrera para la realización personal y una carga para la economía.⁴⁶

La única razón para aventurar que la vivienda controlada centralmente puede convertirse en una barrera y una carga en vez de afirmar que se *convertirá* sin duda ella es que una minoría de personas —por supuesto mayor en los países más ricos— son capaces y están dispuestos a pagar un precio más alto por viviendas suministradas y gestionadas de forma centralizada (de ser así construidas necesariamente en altura). He remarcado «diseño, construcción o gestión» ya que el sentido cambia cuando se lee «y» según una tendencia común de los críticos malinterpretando *Freedom To Build* y *Housing By People* como simple exaltación de la autoconstrucción.⁴⁷ Como indican tanto el subtítulo del libro anterior *Dweller control of the housing process* como las observaciones repetidas en ambos libros, la cuestión funda-

46 Turner y Fisher (eds.): *Freedom to Build*, op. cit.

47 Ver, por ejemplo Hans Harms, op. cit.

mental es la de la toma de decisiones, no la de quién trabaja realmente en la construcción física de la casa. Por supuesto, el libro tampoco sugiere que la toma de decisiones sea una actividad doméstica individual: la importancia está siempre en lo *personal* y *local* o en lo *social*. Pero «social» sin embargo, no debe entenderse como «gubernamental», de la misma forma que «soledad» no debería confundirse con «Estado» (la herejía totalitaria en la que han caído tantos socialistas en potencia).⁴⁸

Esta tercera cuestión de la autoridad, el tema político (que se discute en el penúltimo capítulo del *Housing By People*, titulado «La participación en la vivienda», así como en el primero) incluye los otros dos, el del valor y el de la economía. El control democrático directo, y por lo tanto las formas convencionales de producción, son esenciales para el uso pleno y correcto de la mayoría de los recursos más fructíferos, renovables y no contaminantes, y para el mejor uso de muchos recursos no renovables, especialmente el suelo. Sin economía no puede haber justicia, ni siquiera en el largo plazo. Y sin justicia, los valores de todo tipo solo pueden ser disfrutados por las minorías dominantes ya sea a escala mundial, estatal, regional, de ciudad o incluso local.

Dado que Burgess y yo tenemos diferentes posiciones en las cuestiones básicas, las tendremos también en nuestras percepciones de los problemas y en lo que yo llamo tareas o trabajos por hacer. Naturalmente, si la vivienda no se entiende como una actividad existencial y políticamente relevante sino como un producto con valores intrínsecos, y si se asume que los planificadores profesionales y las autoridades a quienes sirven están en la mejor posición para saber lo que la gente necesita, y controlan los recursos necesarios, entonces todo lo que estoy defendiendo parecerá regresivo. Es también entendible que la cuestión se reduzca a la de programas gubernamentales de «construcción asistida» frente a programas de «construcción directa» (sin importar si ambas o solo la última son subsidiadas). Espero que ahora quede claro a los lectores que mis propias posiciones sobre estas cuestiones básicas significan que no puede haber programas de provisión de viviendas de ningún tipo, al menos en principio. Si el papel del gobierno es apoyar la acción local, entonces las iniciativas locales no pueden ser cooptadas o dirigidas sin inhibir su potencial. Esta tautología debería ser evidente, pero no lo es, ya que muchos llegan a creer que la vivienda solo puede ser suministrada por programas imperativos. Cualquier persona afectada por este síndrome tiene que asumir que toda propuesta o política de vivienda tiene que darse

48 La mejor explicación de ello la da Martin Buber en «Society and the State», *World Review*, mayo de 1951.

en forma de un conjunto específico de bienes y servicios para una categoría específica de personas o lugares o, mejor, de ambos juntos. Mi propia percepción sobre lo que se tiene que hacer se puede resumir en la siguiente cita de un panfleto titulado *What To Do*, escrito por Patrick Geddes en 1912.⁴⁹

Para la realización es necesaria una reabsorción del gobierno en el cuerpo de la comunidad. ¿Cómo? Cultivando el hábito de la acción directa en lugar de confiar en las agencias representativas.

El cambio solamente puede darse a partir de una acción simultánea y complementaria de las personas «en la base», y a partir de los que estén en posiciones desde donde poder influir o tomar decisiones gubernamentales. Por supuesto, esto presupone que el gobierno no es una organización monolítica y que hay suficiente pluralidad de poderes para que se den cambios parciales y progresivos. También se asume que incluso las oportunidades más pequeñas deben ser tenidas en cuenta, siempre y cuando sirvan para aprender y estar preparado para cuando ocurran otras mayores. Como Geddes también observó en los mismos años: «Pájaro en mano hoy te garantiza cien en el futuro».⁵⁰

Por esta razón pragmática no condeno ninguno de los proyectos de autoconstrucción o programas financiados por los gobiernos o agencias no gubernamentales, ni siquiera la mayor parte de ellos. Autocrítico como soy con el proyecto de autoconstrucción dirigida del que fui responsable hace veinte años en Perú, debo reconocer que no hubiera aprendido ni la mitad de lo que hoy sé si no se me hubiera ofrecido tal oportunidad. Estaré eternamente agradecido al distinguido comunista yugoslavo Ernest Weissmann, quien me animó cuando visitó aquel pequeño proyecto en Arequipa.⁵¹ Pero al mismo tiempo, él depositó en mí una inquietante semilla de pensamiento y aprendizaje futuros al sugerir que teníamos que encontrar también los medios para poder generalizar una acción complementaria entre el gobierno y el pueblo. Esta es la tarea con la que estoy comprometido y que solo acaba de empezar.

49 Citado en Peter Cardogan: *The Case for an England of Sovereign Regional Republics, Extra-Parliamentary Democracy and a New Active Non-Violence of the Centre*, Direct Democracy, 1 Hamstead Hill Gardens, London NW3, 1975.

50 Citado en Paddy Kitchen: *Patrick Geddes, A Most Unsettling Person*, Victor Gollancz, Londres, 1975.

51 Ernest Weissmann era entonces director del Center for Housing, Building and Planning de las Naciones Unidas en Nueva York.

REFLEXIONES SOBRE ESCALA Y SUBSIDIARIDAD
EN EL DESARROLLO URBANO
Y EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

UNA VISIÓN PERSONAL DEL
DESARROLLO POR PARTE DE LA GENTE

JUNTO A OTROS MUCHOS, sostengo que la mejora de las condiciones materiales de los pobres de todo el mundo y la calidad de vida para todos dependen del respeto al principio de subsidiaridad y los principios consecuentes de la diversidad de la economía y de los recursos.

Como explico en este trabajo, mi propio pensamiento comenzó a tomar forma cuando me percaté de la enorme escala de los asentamientos urbanos informales del mundo recién urbanizado e industrializado de mediados del siglo xx. Nada más llegar a Perú desde mi propio país, Inglaterra, me quedé sorprendido y motivado por cuánto pueden lograr las personas de bajos ingresos. Al igual que mis amigos y anfitriones peruanos, me horrorizaba la ignorante ceguera de las elites gobernantes de la época, las de los años cincuenta. Este documento reconoce de manera muy sucinta el trabajo pionero de mis colegas peruanos. A principios de la década de los sesenta, dicho trabajo constituía una forma novedosa con la que las agencias gubernamentales de países de muy bajos ingresos apoyaban la mejora y autoconstrucción de la vivienda y las condiciones de los barrios a una escala significativa a través de proyectos bien gestionados de lotes con un mínimo de urbanización inicial, de programas a gran escala de renovación de los asentamientos, y de la legalización de la propiedad de los ocupantes ilegales.

Mis reflexiones iniciales eran compartidas por el International Bank for Reconstruction and Development (IBRD) y desde 1972 anticiparon la política general seguida por el Banco Mundial (como se conoce ahora el IBRD).

Siguiendo las directrices del Departamento de Vivienda, Construcción y Planificación de las Naciones Unidas (el predecesor de UN-Habitat) no se fomentó la edificación directa de vivienda. Complementando el propio proceso de autoconstrucción de la gente, el Banco inició proyectos de «loteo y urbanización» [*sites and services*] pronto transformados en proyectos de provisión de infraestructuras y apoyo a la reducción de las dificultades legales y burocráticas por medio de reformas institucionales, un amplio proceso de reestructuración que tiene todavía un largo camino por recorrer. Más recientemente, me he dedicado a investigar las mejoras de la vivienda y del barrio como vehículo para la construcción de la comunidad y, especialmente para la regeneración de la comunidad en el mundo supuestamente «desarrollado».

Centrándome principalmente en mi propia ciudad de provincias inglesa durante la pasada década, he observado las consecuencias universales de poderes mal concebidos como el común denominador de los crecientes y polarizadores rasgos de empobrecimiento y exceso de consumo. El primer significado de «poder» es el de la capacidad de hacer, y el segundo es el poder sobre la gente y, por tanto, sobre lo que esta puede hacer. Los pobres de los países de bajos ingresos tienen pocas o ninguna expectativa acerca de lo que puede o debe ser proporcionado por el Estado. Conocen sus propias capacidades y las utilizan cuando pueden. Pero cuando las economías locales y las comunidades autogestionadas han sido absorbidas y convertidas en consumidoras por el Estado corporativo y los sistemas de mercado, no hay necesidad obvia para una regeneración de la comunidad. Aun así, hay una creciente demanda por conocer herramientas y compartir experiencias en todos los contextos. Las «herramientas para la regeneración de la comunidad» [*Tools for Community Regeneration* (TCR)], de las que se habla en la última parte de este escrito, constituyen un instrumento para la diseminación de esas herramientas esenciales.¹

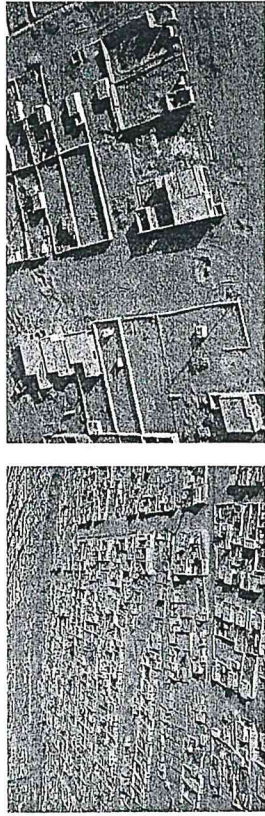
EL PODER DE ACTUAR Y EL PODER DE OBLIGAR

En 1957, poco después de llegar a Perú desde el puerto de Londres, pude ver por vez primera un «asentamiento informal» (figuras 1 a 4). Mi visión esta-

1 Los lectores que quieran saber más sobre las TCR deben acceder a esta página web donde encontrarán las direcciones de correo electrónico más útiles. www.toolsforcommunityregeneration.org. (N. del e.)

ba muy influenciada por mi experiencia adolescente de haber vivido en una nación amenazada y con un objetivo común que, tras la Segunda Guerra Mundial, procedía a su reconstrucción física y social. Me había ido de Inglaterra aburrido de la obsesión con la tecnología que crecía a expensas del desarrollo comunitario, sin hablar de la desilusión acerca del mundo político de la posguerra. Inspirado en el ejemplo pionero de Patrick Geddes, que trabajó con personas de bajos ingresos en Escocia y en la India,² y decepcionado por no hallar oportunidades para seguir su ejemplo en ningún lugar de un Reino Unido altamente institucionalizado, aproveché la oportunidad de trabajar con amigos peruanos. Apoyaban a Acción Popular, el partido político que supuestamente iba a ganar las siguientes elecciones. Perdieron, pero de todos modos acepté su invitación. Al ver las «barriadas», esos asentamientos irregulares tan extensos que luego iban a cambiar su nombre por el de «pueblos jóvenes» (un término más respetuoso), quedé asombrado al ver la cantidad de cosas que eran capaces de construir personas pobres con tan poco. Al reflexionar sobre lo que vi y pensé hace cuarenta años, no ha disminuido mi admiración ni mi respeto por lo que la gente todavía es capaz de hacer. Actualmente percibo un significado más profundo y más amplio a lo que entonces sentí pero no pude expresar o explicar. Por ejemplo, me quedé lieralmente sin habla en dos ocasiones cuando políticos de alto nivel me pidieron que los llevara a visitar esos asentamientos autoconstruidos, autoproyectados y autogestionados. La primera invitación venía del propietario de un periódico nacional que también aspiraba a la presidencia del país. Se compadecía de «esas pobres almas» y estaba a punto de llorar. La segunda venía de un ministro, consternado y disgustado por lo que veía, y supongo que también un poco asustado. Eso fue hace décadas. Ni siquiera pude explicarles que estaban contemplando viviendas de gente ordinaria, no campamentos temporales de pobres refugiados. Hoy es poco frecuente que cualquier persona mínimamente informada no comparta esa admiración por los logros de las personas de pocos recursos en países de baja renta per cápita —si tienen la libertad de hacerlo— y por sus implicaciones de cara a un desarrollo sostenible.

2 Geddes fue un pionero fundamental de la ecología urbana formado como biólogo con Thomas Huxley. Su libro *Cities in Evolution*, Londres, 1915, [hay edición reciente en castellano, en RAK, Oviedo] inspiró la obra y la vida de Lewis Mumford y muchos otros.



Figs. 1, 2 y 3. Asentamientos informales en Arequipa, Perú en 1958. Niveles típicos de desarrollo en asentamientos progresivos cinco y siete años después de la adquisición de las parcelas.

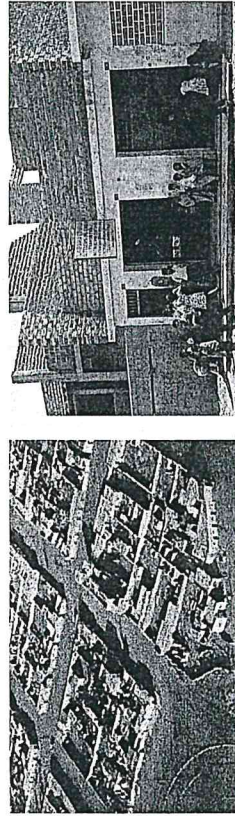
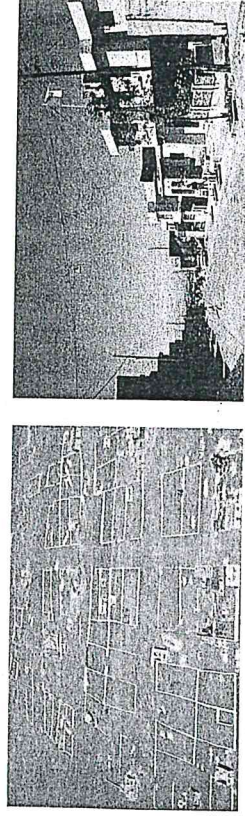


Fig. 4. Asentamientos informales en Lima en 1962. Después de diez y quince años de autoconstrucción, el 7% incluía pequeños comercios y la mayoría construyó una segunda planta para alquilar o para la siguiente generación.

Las dos próximas fotografías (figuras 5 y 6) fueron tomadas en Arequipa, la segunda ciudad de Perú. Muestran una urbanización popular (tal como se etiquetan las barriadas) en 1958 y 1990, y demuestran lo que los políticos de visita eran incapaces de apreciar. La fotografía tomada sobre la capital, Lima, en 1962 (figura 8)³ muestra San Martín de Porres y Mirones, barriadas marcadas con un trazo continuo. Esas barriadas tenían entonces más de 100.000 habitantes pobres o muy pobres. El área marcada en trazo discontinuo, Valdivieso, estaba ensayando proyectos de loteo y urbanización en los que una agencia de vivienda gubernamental suministraba parcelas y ofrecía un mínimo cobijo temporal, luz eléctrica, agua suministrada por fuentes públicas, y una escuela combinada con un centro comunitario. Ahora es un floreciente barrio de clase media-baja. El área con trazado de puntos en la parte derecha es el único desarrollo de vivienda pública de

3 Fotografía de Alberto Rojas para el Instituto Nacional de la Vivienda.

toda el área cubierta por la foto. Desde su construcción a finales de los años cuarenta, y como la mayoría de operaciones de vivienda fuertemente subvencionadas, ha sido poblada por hogares de clase media.



Figs. 5 y 6. Antes y Después. Urbanización Popular de los Gráficos en la periferia de Arequipa, en 1958 y en 1990.

Sugiero que la cuestión que atrae nuestro interés por las herramientas es la relación entre los dos significados del poder: el poder de hacer y el poder sobre lo que la gente hace cuando es libre de hacer lo que puede. Al consultar la definición de «poder» en el Oxford English Dictionary, me sorprendió encontrar dos definiciones: «Capacidad de hacer o efectuar algo o cualquier cosa» [*Ability to do or effect something or anything*] o bien, «actuar sobre una persona o una cosa» [*To act upon a person or a thing*]. En ambos casos, las herramientas son extensiones del poder en manos de los que lo ejercen. Y como explica tan claramente Ivan Illich, tal poder no es neutro en ningún caso, incluso cuando solamente se refiere a herramientas en el sentido convencional del término.⁴

Para simplificar, me refiero a tres niveles de acción que implican a uno o a ambos tipos de poder: los poderes locales *para hacer*, tan palpables en el nivel de las casas y barrios contruidos por el pueblo, y los poderes centrales que dictan *lo que puede o podría hacerse*, ejercidos por instancias corporativas, industriales y gubernamentales. Por debajo de ellos señalo a las figuras mediadoras y a los poderes regionales y locales de las organizaciones intermedias, ya sean municipales, empresas de pequeño tamaño o instituciones cívicas no gubernamentales; y por último, pero no menos importante, al poder de las redes y federaciones basadas en la comunidad. A riesgo de simplificar demasiado, aludo a acciones del tipo de las que señalo como pro-

4 Ivan Illich: *Tools for Conviviality*, op. cit.

yectos de desarrollo local comunitario, programas de desarrollo compuestos habitualmente de varios proyectos distintos, y políticas de desarrollo compuestas en general de varios programas.

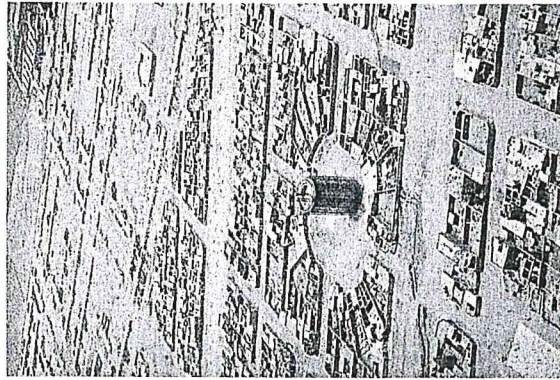


Fig. 7. Instalación de infraestructura pública en el asentamiento de San Martín de Porres en Lima, Perú, 1962. En segundo plano se aprecia un proyecto de loteo y urbanización por parte de una agencia pública.

DE LA VIVIENDA A LA CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL

Para reducir la pobreza, el gobierno actúa en cada uno de los tres niveles mediante tres fórmulas características: 1) proporcionando a los pobres viviendas subvencionadas de manera directa o a través de organizaciones casi no gubernamentales; 2) proviendo infraestructuras (fig. 7); y 3) modificando la estructura institucional para estimular la inversión comercial en vivienda barata, infraestructuras o mejoras comunitarias. El diagrama que muestra el nivel de gasto público y rendimiento privado (fig. 9) demuestra un hecho ahora bien conocido: que hay una relación inversa entre la efectividad de los tres niveles públicos de intervención y sus respectivos costes per cápita. Los rendimientos de las inversiones en los proyectos de viviendas subvencionados aparecen exagerados en el gráfico, ya que suelen ser normalmente negativos.

La interpretación de la efectividad de costes en función del nivel de intervención pública tiene sus orígenes en la primera de mis escasas relaciones personales con las políticas urbanas del Banco Mundial (fig. 10). Los diagramas 9 y 10 proceden de un informe solicitado por Robert Sadove,⁵ el entonces director del primer departamento del desarrollo urbano del

Banco. Habíamos presentado artículos mutuamente apreciativos en una conferencia en Israel en 1971 donde Sadove anunció la nueva iniciativa del Banco.⁶ Mi informe sugería que los proyectos iniciales de lotes y urbanización del Banco eran una primera e importante etapa para alejarse del nivel de intervención menos efectivo.⁷ También sugería que tal iniciativa debería conducir a centrarse en la instalación de infraestructuras y ello a su vez en una reestructuración institucional. La fotografía con la torre de agua en construcción (fig. 7) muestra también en segundo plano el proyecto de loteo y urbanización básica de Valdivieso (subrayado en línea discontinua en la fig. 8). Ambos proyectos fueron impulsados por mis amigos peruanos en 1961. También iniciaron un programa muy efectivo de consolidación de la propiedad de las parcelas. Mis recomendaciones al IBRD se reducían a poco más que trasladar informaciones sobre lo que otros ya habían realizado.

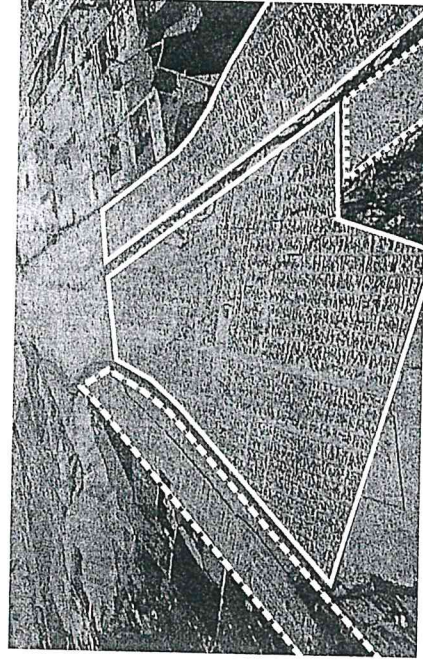


Fig. 8. Vivienda informal auxiliada y dirigida. Los asentamientos informales se indican en trazo continuo (A); el proyecto de loteo y urbanización destaca en trazo discontinuo (B); y el único proyecto de vivienda pública convencional en la zona se muestra en trazo de puntos (C).

⁶ La Conferencia de Rehovot sobre Urbanización y Desarrollo en países en desarrollo. Israel, 24 de agosto 1971. Mi propio artículo «Cuestiones de vivienda y la problemática de los estándares» se presentó en la conferencia. (Texto incluido en este libro).

⁷ Se refiere aquí Turner a los «paquetes» de vivienda subsidiada aludidos en su informe al Banco Mundial aquí traducido. (N. del e.).

⁵ Turner se refiere aquí a su texto anterior traducido en esta compilación. (N. del e.).

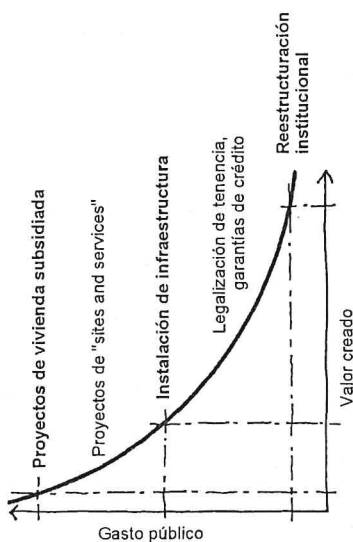


Fig. 9. Intervenciones y rendimientos sobre el gasto público: La creación privada de valor crece geométricamente en relación al gasto público cuando el nivel de intervenciones públicas se desplaza en los proyectos de viviendas convencionales a las reformas institucionales que incrementan el acceso de la gente de bajos ingresos al suelo, a la tenencia segura y al crédito.

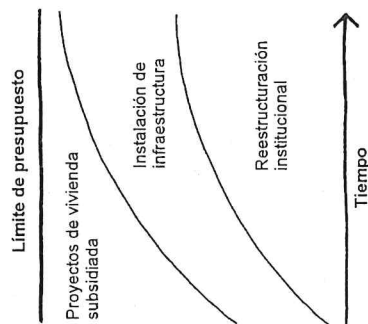


Fig. 10. Reversión de las prioridades de inversión pública. La única manera en la que los gobiernos de baja renta per cápita pueden mejorar la vivienda y barrios de las personas de bajos ingresos es trasladando los subsidios de la construcción de viviendas a la instalación de infraestructuras, maximizando la autogestión, eliminando las barreras institucionales para las iniciativas de base comunitaria y asegurando la tenencia a los residentes de los asentamientos mejorados y mejorables.

Si esta caracterización elemental de las políticas posibles es correcta, la cuestión entonces sería qué cambios políticos e institucionales quedarían por hacer para impulsar la creación de un desarrollo sostenible y de dismi-

nución de la pobreza. En otros términos, ¿cuáles serían los medios disponibles y los propósitos inmediatos que llevarían a una civilización socialmente más justa y ecológicamente estable?

NUEVAS DIMENSIONES EMERGENTES DEL DESARROLLO

Antes de que se reconociera públicamente al tercer sector, el sector comunitario o cívico, el pensamiento político, —debido a una engañosa simplificación de la sociedad como simple dicotomía entre lo público y lo privado— era aún más confuso que el de ahora. Al reconocer una dimensión «de arriba abajo y de abajo a arriba» [*top-down - bottom up*] tenemos una visión mucho más realista y amplia de la actual arena política. Uno puede tomar posiciones políticas distintas en diferentes áreas. Yo me inclino por una posición «anarquista conservadora» (o autonomista), o, moderada de abajo arriba desde el punto de vista de la política local, y radical de arriba abajo en las cuestiones macroeconómicas. A partir de las conclusiones que extraigo de un número cada vez mayor de interpretaciones, se resuelve la contradicción aparente de tener simultáneamente una posición izquierdista y derechista cuando se reconoce también la naturaleza de la actividad y sus implicaciones políticas (fig. 11): la gama de actividades que van de las originalmente locales o vernáculos a las que son necesariamente supralocales y corporativas. Cuando aludo a «vernáculo» no solo quiero referirme a la lengua local y regional, sino también a las actividades que son tradicionalmente producidas y suministradas para uso personal y local, y no para su explotación comercial o política; por ejemplo: tener hijos, la construcción de un hogar, gran parte de la producción y el procesamiento de alimentos.⁸ Las actividades corporativas, por otra parte, son las que están más allá de las comunidades locales semiautónomas del pasado y más allá de la capacidad de los cuerpos democráticos de hoy en día, incluso de las genuinas autoridades locales cuya lealtad para con su comunidad se subordina a las políticas de sus partidos nacionales.

8 El contraste entre la producción de alimentos industrial o tradicional y las consecuencias de la primera son descritos y explicados en Eric Schlosser *Fast Food Nation - what the ail - American meal is doing to the world*, Penguin Books, 2001. (ed. cast.: *Fast food, El lado oscuro de la comida rápida*, Grijalbo, Barcelona, 2002).

Un modelo ideal de los tres sectores identificaría también sus superposiciones: el gobierno o la gobernanza local, el comercio o la producción y distribución local, y la empresa pública⁹ (Fig. 12). Sin una auténtica colaboración de los tres no podrá alcanzarse una construcción comunitaria en un mundo sostenible. En el mundo real, pasado y presente, las interpretaciones varían en función de los pesos y relaciones relativos de estos sectores y otros muchos secundarios que podríamos identificar. Es indiscutible, sin embargo, que ha habido una cada vez mayor absorción de las tradicionales responsabilidades personales y locales por los poderes corporativos (Fig. 13). La vulnerable fragilidad de la sociedad urbano-industrial corporativa se ha hecho bien evidente en acontecimientos recientes.

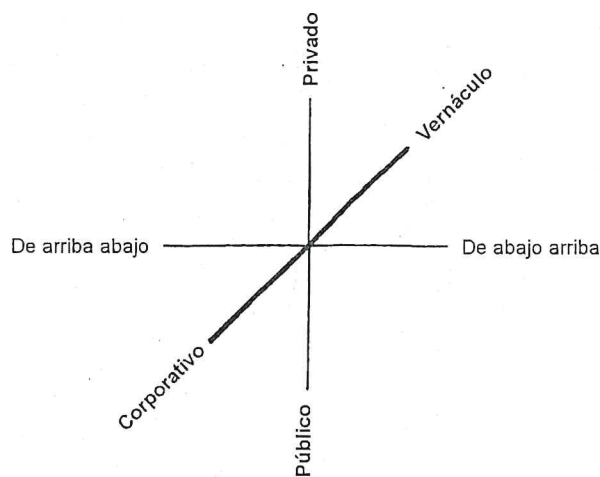


Fig. 11. La tercera dimensión emergente de las políticas. El eje que va de un control transnacional corporativo a un control local y originalmente vernáculo se cruza con el nuevo eje de va de arriba abajo y de abajo arriba y el eje ya obsoleto de la dualidad público-privado.

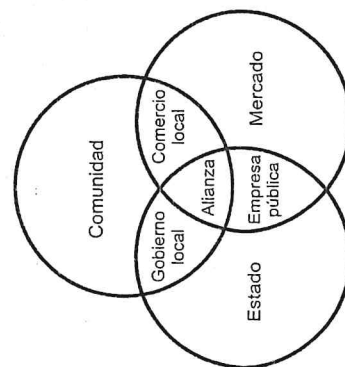


Fig. 12. Los tres sectores sociales y sus solapes. Un modelo idealizado con los tres sectores en equilibrio generando la esencial alianza para un desarrollo centrado en las personas, ecológicamente sólido y sostenible.

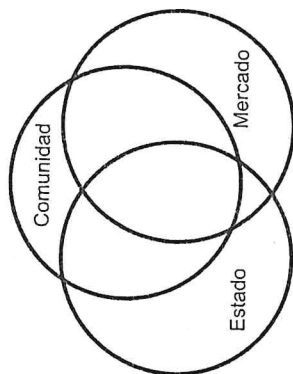


Fig. 13. La absorción de la Comunidad por el Estado y el Mercado. Cuando las decisiones clave que deberían ser tomadas por las personas sobre el uso responsable de sus propios recursos para sus propios usos locales son absorbidas por el Estado o el Mercado, el consumo despilfarrador y la privación son inevitables.

SUBSIDIARIDAD

Bien entendida, la subsidiaridad es el principio que garantiza el uso correcto del poder:

Es una injusticia, y constituye un grave perjuicio y una perturbación del rec- to orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dársele a una sociedad mayor y más elevada, ya que toda actividad social, por su propia fuerza y naturaleza, debe prestar ayuda a

9 DSE (Deutsche Stiftung für Internationale Entwicklung) *Report of the International Round Table Sustainable City Development: from Urban Crisis to Healthy Cities*, Berlin, 1994.

los miembros del cuerpo social y nunca destruirlos y absorberlos. (*Enciclopedia Quadragésimo Anno*, 1931).

El principio de subsidiariedad había sido esbozado antes por Tomás de Aquino, pero fue por primera vez articulado en el sentido arriba indicado en los años 1870 como ofensiva frente al socialismo de Estado —y ahora también frente a las corporaciones financieras capitalistas.¹⁰ La palabra subsidiariedad la oímos cada vez con más frecuencia, aunque casi siempre en relación a los derechos de los Estados. Pero en el propio significado de subsidiariedad existe un énfasis igual, si no mayor, en las responsabilidades, es decir, en el corolario de todo derecho. Desde el interior de la familia y de la sociedad hasta la vida como un todo, el mensaje original remarca las responsabilidades a todos los niveles. No parece ocurrir que las responsabilidades asociadas con el sistema o los medios de comunicación sean las mismas que en las implicadas en las relaciones entre regiones, ciudades, distritos, barrios y familias. En mi propia vida adulta he presenciado desde 1950 un gran declive de la comunidad local, la absorción de lo que era el comercio y la producción local por cadenas corporativas comerciales, especialmente en la Inglaterra provincial y rural. En aquella época viví algunos años en Yalding, una aldea de Kent a solo treinta millas de Londres. Nuestras necesidades elementales las satisfacían las tiendas locales, había trabajo suficiente y bien remunerado en las granjas, estas eran servidas por el herrero y abastecían aún de lúpulo a las cervecerías cercanas. Mi amigo el herrero se retiró años atrás, y ya solo sobrevive una tienda local; la granja frente a la casa donde vivía ya no produce lúpulo, y la cervecería ha sido absorbida por un productor de cerveza internacional. Un informe reciente de un distinguido economista muestra que la economía local de Hastings, mi ciudad de residencia actual, tiene un desequilibrio contable equivalente a 4.000 £ per cápita anuales y muy poco movimiento comercial con los productores locales.¹¹

Mis expectativas para el futuro y las de muchos de mis amigos se mantienen vivas por dos hechos especialmente relevantes para la actual discusión: primero y principal, el hecho de que las comunidades de base sobreviven en la mayor parte de países en desarrollo. Dichas comunidades locales deterioradas y pobres aún conservan una base económica. Se habla mucho

10 Joshua P. Hochschild: *The Principle of Subsidiarity and the Agrarian Ideal*, Notre Dame University, www.nd.edu/~ndphil/papers/Subsidiarity.html

11 Owen Nankivell: *A Hastings for the twenty-first Century, a strategic plan for Hastings Trust*, 1995. Una versión actualizada está siendo preparada para su discusión en junio de 2002.

de construcción y regeneración de comunidad. Los pobres de los países con bajos ingresos al menos tienen una ventaja sobre los ricos: poseen la base comunitaria necesaria para reconstruir una civilización sostenible. Tenemos indicios de que existe una gran demanda creciente de regeneración comunitaria en los países ricos. Un estudio sobre los valores y creencias en los Estados Unidos demostró que la mayor prioridad para las tres categorías culturales identificadas es reconstruir las comunidades barriales.¹² A ello se añade la conciencia, menor pero en rápida progresión de que los usos constructivos económicos y sociales de nuestros recursos reales, tiempo de vida, espacios y tierra, materiales naturales y energía, dependen todos de su uso responsable, especialmente en el entorno de nuestras casas y barrios donde muchos de nuestros recursos naturales y manufacturados son consumidos e invertidos.¹³

Los que se aferran al mito del poder total, a la monstruosa noción de que el «poder sobre» ha de subsumir al «poder para hacer», son sordos y ciegos a estos hechos. El peligro que esta gente nos plantea sin saberlo es del la aceleración del crecimiento de estructuras institucionales e industriales insustentables. Esas personas no piensan o prefieren ignorar la creciente y clara vulnerabilidad de los sistemas en los que depositan sus esperanzas. Espero que nuestra discusión ayude a resituar de nuevo nuestra atención en los sistemas sostenibles que aún conservamos. Si los argumentos que estoy proponiendo son ciertos en lo esencial, la importancia de fortalecer las economías locales existentes y sus comunidades o de reconstruir las que ya se perdieron difícilmente puede exagerarse.

LA NECESIDAD DE CONTROL LOCAL SOBRE LA VIDA LOCAL

La construcción, mejora y control de la vivienda y del barrio son los vehículos materiales más accesibles para la realización de los fines últimos de la vida. Junto a la renovación, reforma y administración del barrio, forman parte de los fines universalmente inmediatos y necesarios que, si son controlados por sus usuarios, pueden reforzar y generar comunidad local en to-

12 Paul H. Ray and Sherry Anderson: *The Cultural Creatives, How 50 million People Are Changing the World*, Harmony Books, 2002, un resumen puede consultarse en Yes! Magazine, a journal of positive futures, Winter 2001, Frances Korten, executive Editor, www.yesmagazine.org.

13 Vandana Shiva: «Resources» en Wolfgang Sachs, ed.: *The Development Dictionary, A guide to knowledge as power*, Zed Books, Londres y Nueva Jersey, 1992.

dos los sentidos reales: por «sentidos reales» entiendo aquellos que realizan la vida de las personas, que promueven la cooperación entre comunidades mutuamente tolerantes y la comunidad ecológica de la vida.¹⁴ Esta necesidad de control local responsable sobre la casa y el barrio resultó evidente para mis coautores y en mis propias experiencias de trabajo en diferentes países de altos y bajos ingresos. En *Libertad para construir, el proceso habitacional controlado por el usuario*, escribimos:

Quando los usuarios controlan las decisiones más importantes y son libres de hacer su contribución al diseño, construcción o gestión de su vivienda, tanto este proceso como el entorno creado estimulan el bienestar individual y social. Cuando los usuarios no tienen control ni responsabilidad sobre las cuestiones clave del proceso habitacional ni son responsables de ellas, el entorno habitacional puede convertirse por el contrario en una barrera para la realización personal y una carga para la economía.¹⁵

El único cambio que haría hoy a nuestra afirmación es que los entornos habitacionales se *pueden* convertir en barreras a la realización personal y en una carga para la economía si, como es cada vez más evidente, la economía real depende del uso responsable de recursos (de todo tipo) por las personas en su propio entorno y espacio de trabajo, durante toda su vida. Como sugiero en este artículo, creo que podemos responder ahora a la pregunta: ¿Cuáles son las «grandes decisiones» que la gente debe controlar para que la vivienda (y muchos otros bienes y servicios) sea un vehículo y no una carga para las personas y sus economías? Como voy a explicar, esas son las decisiones que hay que tomar sobre la elección de herramientas para llevar a cabo las tareas comunes a todos los proyectos que se emprendan.

EL SIGNIFICADO DE UNA HERRAMIENTA

En el sentido amplio usado en el Fórum para el que he preparado este documento, todas las herramientas traducen principios en prácticas y viceversa, ya sea esto observado y comprendido o no lo sea. Clavar un clavo con un martillo se explica por principios newtonianos. En este documento defiendo que

las herramientas para la regeneración de la comunidad deben estar de acuerdo con la subsidiaridad, un principio más allá de los términos de referencia reduccionistas de Newton, y que la subsidiaridad es evidentemente un factor común en la construcción de comunidades eficaces y sostenibles, además de un recurso real de la economía. Las herramientas son ciertamente la pieza clave del desarrollo sostenible. Son extremadamente políticas, no pueden ser vistas de forma aislada y deben ser usadas responsablemente.¹⁶ Como Mark Twain observó, para el ignorante con un martillo todo es un clavo.

La mayor parte de personas entienden «herramienta» en el sentido estrecho y convencional de «instrumento técnico o mecánico».¹⁷ Hay mucha confusión cuando nos referimos a otros objetos, procesos, físicos o mentales, a organizaciones e instituciones como herramientas. Esto se me quedó grabado cuando Ivan Illich me preguntó si yo podía ver algo desde donde estábamos sentados que no pudiera usarse como herramienta. No podía. Los cuchillos y tenedores sobre la mesa, la misma mesa, la habitación donde estábamos sentados y el propio edificio, todo eran herramientas o instrumentos para finalidades concretas o potenciales. Incluso personas y comunidades son usadas frecuentemente como herramientas.

Ya que la mayor parte de los lectores aceptan el significado más amplio de herramienta, debemos tener cuidado en no confundir los significados entre ellos ni tampoco confundirlo con los que adoptan el significado convencional. El significado de «herramienta» cambia también con el nivel y el contexto de la acción. Para los diseñadores y constructores de una vivienda, las herramientas son las convencionales de la construcción de edificios. Para un promotor, las viviendas acabadas son las herramientas de la urbanización. Y para un responsable de políticas el desarrollo como un todo constituye la herramienta para la realización de los objetivos de la política.

Hay que tener pues precaución con el uso de la palabra «herramienta», o se convertirá en «palabra-ameba», en jerga útil a los más interesados en aparentar autoridad que en entender y comunicar ideas y conocimiento.¹⁸

¹⁶ Ivan Illich, 1973, *op. cit.*

¹⁷ El *Oxford English Dictionary* y los otros diccionarios que he consultado hasta la fecha definen «herramienta» solo como instrumento técnico.

¹⁸ Ivan Illich y Barry Sanders: *ABC The alphabetization of the Popular Mind*, Marion Boyars, Londres, 1988.

¹⁴ Herman E., Daly and John B., Cobb Jr.: *For the Common Good, redirecting the economy towards community, the environment and sustainable future*, Rider, Londres, 1992, págs. 169-170.

¹⁵ Turner y Fichter: 1972c, pág. 241.

IDENTIFICANDO LAS «GRANDES DECISIONES»

El resumen que sigue sintetiza la historia de un caso que ilustra muchos de los puntos discutidos anteriormente. Hay una descripción más detallada en el anexo. Se trata de un proyecto de viviendas de base comunitaria en la periferia de una ciudad de América Latina que visité en 1986. El proyecto fue proyectado e iniciado por un equipo de jóvenes profesionales que buscaban una oportunidad de ganarse la vida con el desarrollo comunitario. El equipo era consciente de que existía una gran demanda de personas de bajos ingresos con algunos ahorros, pero insuficientes para permitirse acceder a los precios del mercado o que no cumplían los requisitos para la limitada oferta de viviendas públicas subvencionadas. El equipo demostró cómo esa demanda se podría satisfacer con la compra colectiva de suelo y la autoconstrucción de las viviendas por unas docientas familias. El equipo organizó una adquisición colectiva del suelo y después diseñó los planos de la urbanización. La implementación se retrasó por ordenanzas que exigían la instalación de los servicios antes de que empezara la construcción de las viviendas —a pesar del hecho de que no había perspectivas de conexión con el alcantarillado público en los próximos años. La asistencia financiera, sin embargo, dependía de la puesta en obra real. El proceso tradicional de desarrollo progresivo fue en consecuencia parcialmente bloqueado. El rechazo de una casa-muestra diseñada por el equipo provocó una crisis posterior, aunque llevó a la creación de una asociación contractual con el equipo profesional y a una asociación formal consolidada de los residentes —la necesaria alianza del equipo profesional y de los participantes—. En el momento de mi visita, se habían instalado las infraestructuras inutilizables y la autoconstrucción estaba en el buen camino. Pregunté al equipo si habían investigado posibilidades para un sistema eólico aprovechando el alto nivel de la capa freática, y la depresión cercana del suelo como balsa de oxidación. No eran conscientes de tales posibilidades y deseaban averiguar dónde obtener la información técnica al respecto.

Mientras se discutían los problemas de acceso del equipo al conocimiento de las herramientas y la importancia de compartir su propia experiencia, recordaba el encuentro con mi mujer y el organizador y gestor de una Biblioteca de Herramientas fundada en la Universidad Libre de Amsterdam pocos años antes. Como test de utilidad de la biblioteca para nuestro trabajo, solicitamos algunos ejemplos de referencias. Ninguno de nosotros se acuerda de los temas de nuestras preguntas, pero recordamos la

gran lista impresa computerizada que se nos dió como respuesta a nuestra demanda. Incluía varios documentos en ruso, disponibles solo por correo.

En los primeros años ochenta Beth y yo trabajábamos sobre lo que en aquel tiempo parecía una práctica base de datos de herramientas. De cara a discutir maneras y medios de intercambiar y difundir ideas e informaciones y con el patrocinio de una conferencia de la UNESCO sobre Tecnologías Aprobadas para viviendas de bajos ingresos en 1983, organizamos un encuentro entre amigos que trabajaban en comunidades de África, Asia y América Latina. Éramos todos completamente conscientes de la enorme cantidad de datos disponibles para nuestro uso e igualmente conscientes de las dificultades de garantizar la fiabilidad y manejabilidad de una información puesta al día.

Tal reto se puso de manifiesto de manera muy clara charlando con Hugo Houben en la conferencia de la UNESCO. Houben es una destacada autoridad mundial en la construcción en tierra. Cuando mencionó que su organización Craterre tenía una biblioteca de materiales sobre construcción en tierra, quisimos conocerla. Hugo nos dijo que la biblioteca contenía más de tres mil documentos distintos. «¿Cuántos —preguntamos— estaría dispuesto a recomendar a los que se querían iniciar en el tema?» «Alrededor de trescientos más o menos», respondió, «un 10% del total». Beth y yo planteamos entonces una pregunta hipotética: «suponiendo que fuera posible seleccionar de los trescientos la información que precisaríamos ¿qué proporción estaría?» «Alrededor del 10%» dijo. Hugo confirmaba pues que, en teoría, solo un 1% de su biblioteca contenía lo que en realidad nos era necesario. Si eso aclaraba la cuestión únicamente para un tema del campo de la construcción local, el desafío entonces era encontrar ese 1%, o al menos el relevante 10%. De vuelta a nuestro despacho en el centro de Londres, vi y fotografié un grafiti que decía «el 99% es mierda». Un poco injusto, ¡un 90% podría ser una estimación más razonable para muchos aspectos de la vida moderna!

Mi visita antes mencionada al proyecto en América Latina se realizó durante la búsqueda de ejemplos de buenas prácticas de alojamiento de base comunitaria. Eran para la contribución de Habitat International Coalition (HIC) al año Internacional del Alojamiento de Personas Sin Hogar de las Naciones Unidas en 1987. El proyecto urbano que describo no se incluyó, pues se decidió usar solo los proyectos que tenían una historia de cinco años o más. El proyecto HIC produjo un conjunto de magníficos paneles de tamaño A1 realizados por el equipo del Forum de Hábitat de Berlín —el grupo que había organizado la conferencia principal del año en el Reichstag (la guardia armada de la Alemania Oriental custodiaba el Muro junto a nuestro *workshop*)—. Ya que los pósters pensados para uso académico o institucio-

nal eran poco manejables, publicamos *Building Community, a Third World Case Book* en 1988.¹⁹

Todos los casos se basaban en materiales de información suministrados por responsables u observadores independientes. Nos cuidamos de resaltar las lecciones clave a aprender, pero no habíamos articulado aún todas las distinciones importantes entre las tareas genéricas que son variables independientes y las herramientas para llevarlas a cabo, como en el proyecto *Herramientas para la Regeneración de la Comunidad* referido anteriormente. A finales de los años 80, Beth y yo éramos conscientes de que con tal cantidad de fuentes documentales quedaba claro que, incluso para un sector limitado en el campo del espacio construido, la cantidad de información sería abundante y considerablemente mayor si se añadieran las referencias a organizaciones y especialistas y los casos ejemplares. Así pues, la base de datos para todas las herramientas y todos los sectores sería imposible de gestionar aunque estuviese limitada por su cualidad y utilidad para el proyecto de la comunidad de base local.

LAS TAREAS SON BARRERAS, LAS HERRAMIENTAS SON PUERTAS²⁰

Cualquiera que sea la esfera de acción y los niveles a los que se implementen los proyectos locales, los programas intermedios o las políticas centrales, hay una serie de tareas obligatorias independientemente de los fines perseguidos (fig. 15). Por lo que yo sé, no hay todavía acuerdo general sobre la naturaleza de las tareas comunes o genéricas para todos los proyectos, programas o políticas planeadas y organizadas. En base a las ideas desarrolladas y los primeros intentos de ponerlas en práctica, la actual base de datos y sitio web *Herramientas para la Regeneración de la Comunidad* [Tools for Community Regeneration - tcr] relacionan todas las herramientas y fuen-

19 Bertha Turner, ed.: *Building Community, A Third World Case Book from Habitat International Coalition*, con prólogo editado a partir de la intervención en la conferencia de Habitat Forum Berlin, «Learning from One Another in Berlin (West)», junio 1987 por Dom Helder Camara, Arzobispo Emérito de Olinda y Recife, Brasil; Introducción, Temas y Conclusión por John Turner, 1987, Building Community Books and Habitat Forum Berlin, 1988.

20 La tcr ha sido descrita en una etapa temprana de desarrollo por Renate Ruether-Greaves y John Turner en el capítulo 8 de *Building Civil Society, current initiatives in voluntary action*, editado por Berry Knight, Matthew Semerdon y Cathy Pharoah, Charities Aid Foundation, West Malling, Kent ME19 4TA, Reino Unido, 1998.

tes de información seleccionadas con siete tareas genéricas. La experiencia modificará en el futuro las definiciones y, tal vez, el número de tareas genéricas. A juzgar por el alto grado de correspondencia con otras interpretaciones de los ciclos de proyectos desarrolladas por los colegas del Centro Max Lock en la Universidad de Westminster en Londres y por mí mismo, el número de tareas genéricas reconocidas y necesarias probablemente siga siendo pequeño, una docena como máximo creo yo. Por el momento, y con referencia solo a proyectos locales y no a programas o políticas supralocales, usamos los siguientes:²¹

- Visión: una idea clara y una propuesta, en la forma que sea necesaria a las circunstancias.
- Organización: creación de una estructura de toma de decisiones y de administración.
- Localización: (y propiedad asegurada) del espacio necesario para la duración del proyecto y sus productos.
- Financiación: garantizar el intercambio monetario o no monetario adecuado para la adquisición de los recursos humanos y materiales necesarios.
- Planificación: diseño detallado y programación del proyecto.
- Implementación: realización de las operaciones para la producción.
- Mantenimiento: gestión y sustentabilidad del producto o servicio.

Todas estas tareas deben llevarse a cabo si se desean lograr los fines inmediatos de un proyecto. Y si esos objetivos inmediatos están en concordancia con los fines últimos de los usuarios, las herramientas deben ajustarse a los principios que guían su uso. Si el objetivo último es lograr una civilización sostenible, las herramientas elegidas y las formas en que se utilizan deben cumplir con el principio de subsidiaridad.

21 Se observará que las siete tareas genéricas enumeradas tienen resultados concretos, por ejemplo imaginar un esquema y/o un estudio de viabilidad; la organización de una sistema de gestión, y así sucesivamente. Todas las tareas productivas tienen que ser gestionadas y todos, incluyendo las tareas de gestión implicadas, deben vehículos para el aprendizaje y estar sujetos a evaluación.

Fig. 14. Las tareas genéricas son barreras para la realización. La conciencia de tareas comunes a todas las acciones organizadas que requieren previsión, en todos los niveles y en todos los contextos, es esencial para una previsión clara y una acción efectiva.

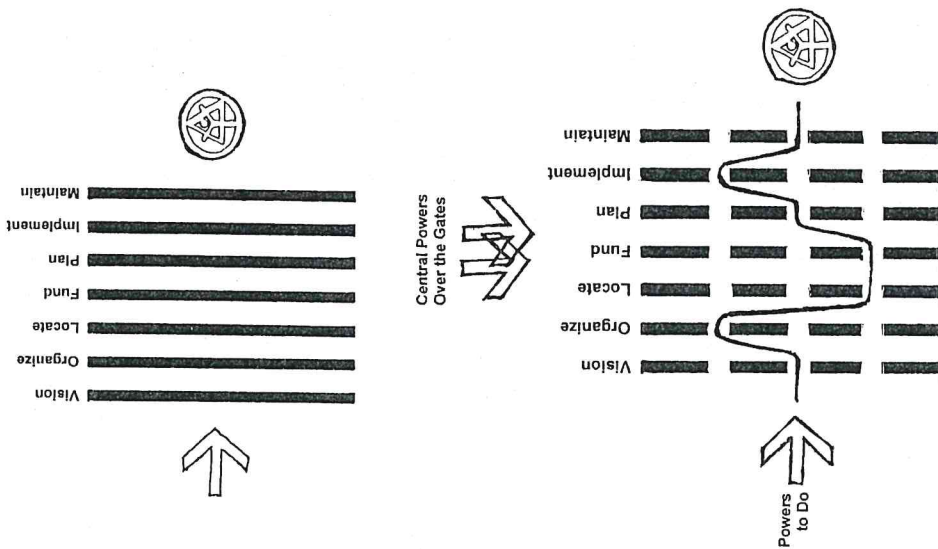


Fig. 15. Las herramientas son puertas en las barreras. Ello puede abrir múltiples vías opcionales. El conocimiento de métodos o herramientas disponibles y apropiadas para llevar a cabo las tareas requeridas es esencial para asegurar los valores creados y un encaje viable del proceso.

Casi todas las tareas necesitan herramientas para llevarlas a cabo. Las herramientas que pueden llevar a cabo una tarea genérica se muestran como puertas que permiten atravesar barreras (fig. 15). Como hay relativamente pocas tareas genéricas, las herramientas para llevarlas a cabo en un contexto dado también estarán limitadas en número, sobre todo porque todo conjunto de herramientas se ajustará a un contexto institucional determinado, normalmente un Estado-nación. Cualquier conjunto de herramientas para una tarea genérica debe ser compatible, por supuesto, con las

instituciones y la economía nacional y regional. Asegurar la tenencia, por ejemplo, depende de la ley del suelo al igual que, hasta cierto punto, todas las acciones. Se notará que la «técnica», la tarea de obtener las herramientas técnicas, no está incluida en la lista de tareas genéricas. No es porque no sea esencial y menos aún porque sea política y culturalmente neutral como algunos todavía creen. La omisión es simplemente porque cualquier conjunto requerido de herramientas técnicas es específico al campo de acción. El caso descrito en el anexo termina con un programa de muestreo de las herramientas utilizadas. La selección actual de herramientas se muestra en la página web tcr: www.toolsforcommunityregeneration.org

Cuando las herramientas alternativas para las tareas son conocidas por los usuarios, cuando se reconocen sus compatibilidades y cuando los usuarios son libres de tomar esas decisiones clave, hay muchas maneras de lograr el objetivo inmediato. Es casi seguro que pueden encontrarse muchos más medios y formas finales que pueden ser proporcionados por agencias limitadas por la organización burocrática. Los diagramas conceptuales (fig. 16 y 17) ilustran la diferencia vital entre jerarquías cerradas y redes abiertas; suponiendo dieciséis puntos de toma de decisiones en cada uno, la jerarquía proporciona ocho rutas alternativas, mientras que la red ofrece 624.²² Al distinguir las herramientas de las tareas para las que están destinadas en un caso particular, cualquier combinación de tareas aumenta en gran medida las posibilidades de que las necesidades cuadren con los recursos limitados, siempre y cuando se reconozcan las tareas y herramientas alternativas disponibles.

Cada uno de los dieciséis puntos representa un procedimiento estándar. Estos puntos se bifurcan en cada nivel sucesivo para incrementar las respuestas alternativas.

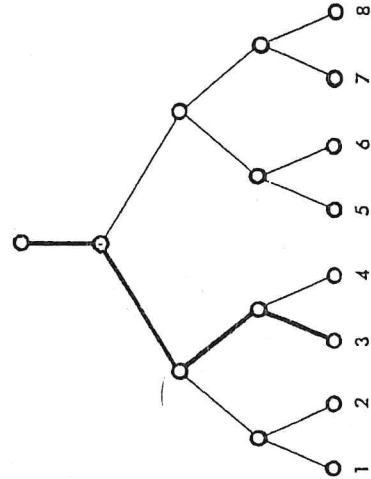
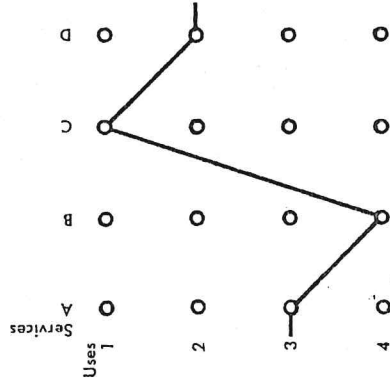


Fig. 16. La jerarquía del proyecto cerrado. Gráfico en el cual dieciséis procedimientos estándares desde el nivel más alto y ejecutivo con capas de bifurcación de toma de decisiones generan ocho rutas y productos alternativos.

22 John F. C. Turner y Robert Ficher: 1972, op. cit. págs. 155-6.



Las rutas alternativas implican que no se puede omitir ningún nivel.

Fig. 17. Red abierta de servicios. Hay dieciséis servicios para usuarios independientes que tienen 624 rutas alternativas para cuatro usos diferentes.

Herramientas para la Regeneración de la Comunidad proporciona un marco para que la gente construya su propia base de datos específica para la actividad o el lugar, con o sin su propio sitio web. La versión actual del rcr incluye una base de datos que es específica para los proyectos locales en todos los campos en el Reino Unido (con algunas variaciones para Escocia, que tiene sus propias leyes que rigen la tenencia de la propiedad). Sin embargo, la mayoría, si no todas las herramientas seleccionadas para el Reino Unido, tendrían sus equivalentes en otras culturas y contextos. Los datos supondrán una guía útil para su adaptación.

Una toma de decisiones y una estructura de control que respete el principio de subsidiariedad, es decir, el principio que hace responsables a las personas dispuestas y capaces de lo que pueden hacer igual o mejor que los niveles más altos de organización, y que también garantice el acceso al conocimiento de las herramientas adecuadas, satisfará las demandas de Variedad Requerida: la ley que establece que «si se quiere alcanzar la estabilidad (de un sistema complejo), la variedad del sistema de control debe ser al menos tan grande como la variedad del sistema a controlar».²³

Cualquier proyecto o programa en el que personas con diferentes intereses, necesidades y prioridades tienen que cooperar con el fin de alcanzar y mantener las propiedades o servicios, son complejas por definición. Como mi amigo Michael Franks señala, hay un corolario del principio de Variedad Requerida: «cualquier organización que busque el control de gestión en un

23 WR. Ashby: *Self-regulation and requisite variety*, capítulo 11, «Introduction to Cybernetics», op. cit.

sistema complejo inevitablemente reduce su diversidad por debajo de la del propio sistema».²⁴

TAREAS Y HERRAMIENTAS EN CONTEXTO

Con las tareas y herramientas matriz en el núcleo de la actividad, y con el apoyo de la base de la comunidad, puede verse claramente la relación de los poderes y sus responsabilidades. A través de las influencias que tienen en la prestación y el acceso a las herramientas, los «poderes sobre» ejercidos por los sistemas estatales centralizados y los sistemas de mercado corporativos deberían acentuar su capacidad para maximizar los «poderes para hacer». Una responsabilidad crítica es establecer límites a lo que aquellos con «poderes para hacer» puedan hacer en lugar de especificar lo que deben hacer para minimizar las rutas que están obligados a seguir. Me sorprende la ignorancia generalizada o la mala interpretación de la crucial diferencia entre la ley y la regulación proscriptiva y las prescriptivas, de las que depende la libertad de la gente para encontrar sus propios caminos. Las dos funciones y responsabilidades de mediación clave son:

- Las de las organizaciones intermedias, tanto gubernamentales como no gubernamentales, entre los «poderes sobre» y los «poderes para hacer».
- Los que median entre estas y la comunidad de la que nacen las iniciativas.

También es importante tener en cuenta que hay funciones de asesoramiento clave, en todos los niveles, para ayudar a los grupos y organizaciones que emprenden iniciativas a nivel local y a las comunidades mediante el asesoramiento sobre las posibilidades y la promoción de iniciativas desde la base.

9.2. Una red global de información que relacione las bases de datos en campos clave de la actividad es ahora técnica y financieramente viable. Sin embargo, en la escala requerida hay por lo menos tres grandes retos:

24 Turner, 1990a.

- La definición y mantenimiento de los criterios de control de la selección de datos.
- La selección y mantenimiento de una cantidad manejable de datos.
- La mejora progresiva de la calidad de los datos, manteniendo un límite asequible y manejable.

Estoy seguro de que estos desafíos se pueden cumplir siempre y cuando:

- Se establezca una serie simple de tareas genéricas prácticas, traducibles y ampliamente aceptadas, aquellas que son comunes a todos los proyectos en todos los ámbitos de actuación y para todos los contextos y lugares (por ejemplo, las que se utilizan en rck).
- Se hagan y mantengan de forma consistente las distinciones entre tareas, herramientas y principios rectores.
- Y estén claramente establecidos los parámetros, como las escalas y los niveles de acción y el contexto.

Finalmente, esta práctica en el trabajo de desarrollo debe retroalimentar una continua clarificación de nuestro lenguaje y reconocer los principios rectores y el cambio de paradigma en el que todos estamos involucrados.

ANEXO: UN CASO HISTÓRICO

El proyecto que visité en una ciudad de América Latina durante 1986 me mostró lo que puede lograrse cuando los profesionales y un grupo local trabajan juntos. Ha elegido este caso único ya que ilustra la mayor parte de lo que me parecen cuestiones clave planteadas por el actual concepto de «herramientas». Visité el proyecto mientras investigaba casos de buenas prácticas para la contribución de la Coalición Internacional Hábitat para el Año Internacional de la Vivienda de la onu para las Personas sin Hogar, 1987 (rsh'87). Como el proyecto estaba todavía en desarrollo, no cumplía con el requisito de que los proyectos seleccionados tuvieran un historial suficientemente largo para demostrar su valía como ejemplo. El relato se basa en la información que se me dio *in situ*. He añadido algunos pronósticos. Al igual que muchas ciudades de rápido crecimiento en los países de bajos o medio-bajos ingresos, la ciudad tenía, y sin duda todavía posee, un amplio sector de personas que no pueden pagar los precios de mercado

de las viviendas aceptables y que están descalificados para las viviendas de protección pública.

Un pequeño equipo interdisciplinario de profesionales recién titulados se había propuesto ganarse la vida a partir del desarrollo comunitario. Consciente de la demanda acumulada de ese sector que dispone de algunos ahorros para la compra y construcción de un terreno, el equipo desarrolló un sistema que tuvo gran éxito: Calcularon que entre doscientos y doscientos cincuenta hogares de ese sector de bajos ingresos podrían pagar en efectivo por un sitio lo suficientemente grande sin urbanizar a precio por unidad de superficie mucho menor que para las parcelas individuales. Así que buscaron y encontraron tres vendedores dispuestos a ofrecer un precio aceptable para el desarrollo de un suelo adecuadamente situado para urbanizarse. Posteriormente, el equipo divulgó la iniciativa a los que se considerasen capaces y dispuestos a participar en un conjunto de viviendas de autoconstrucción organizada de forma privada. Los interesados fueron invitados a conocer el proyecto el fin de semana siguiente. Bastantes más de los doscientos necesarios asistieron a la reunión del sábado. Más de doscientos se comprometieron después de terminar el período de inscripción; los apuntados dejaron un depósito en efectivo para la compra de suelo. Los doscientos más o menos capaces y dispuestos a cumplir con las condiciones, fueron invitados a ver los tres sitios secretos en un convoy de autobuses al día siguiente. Tras las discusiones, al regresar, se recogieron los fondos suficientes y se compró el suelo.

Los conflictos surgieron por dos razones principales: en primer lugar, la negativa de la autoridad local a renunciar a las ordenanzas de instalación de líneas de abastecimiento de agua y drenaje y de pavimentación de las calles antes de poder comenzar la construcción, para cuyo cumplimiento el gobierno proveía una financiación limitada. Así, no se aseguraron fechas para las conexiones con los sistemas de abastecimiento de la red de agua y de drenaje, por entonces alejados del sitio. Y en segundo lugar, los participantes en el proyecto rechazaron la casa-muestra diseñada y construida por el equipo. Los participantes no fueron capaces de entender los dibujos del diseño excesivamente ambicioso del arquitecto. Estas crisis han tenido en cambio el beneficio de la consolidación de la propia organización de los participantes y de su relación con el equipo. Así, se ha pasado de una relación de cliente dependiente a una plena colaboración, y del trabajo del equipo *para* los participantes al trabajo *con* ellos. La segunda casa-muestra, diseñada con el uso de maquetas y el conocimiento de los participantes, fue un éxito.

En el momento de mi visita, la construcción de viviendas había empezado con un grupo de una docena de casas basadas en el segundo modelo. Pero, debido a las ordenanzas de urbanización obligatorias, quedó bloqueado el proceso habitual de «desarrollo progresivo». En caso de que el lector no esté familiarizado con el proceso, los constructores de casas que no pueden pagar el crédito o el suelo previamente urbanizado por lo general viven en una choza provisional en su parcela tan pronto como la obtienen y con el fin de asegurar su solar. Si la propiedad es suficientemente segura, los edificios permanentes progresarán a medida que el ahorro lo permita. Contando con largos períodos de desempleo, una casa de dos pisos, de cerca de 150 metros cuadrados a modernos estándares localmente aceptables llevará entre diez y veinte años en completarse. En ese momento, se habrá instalado en la mayoría de los casos el complemento habitual de las infraestructuras públicas. Mientras tanto, el comercio local habrá crecido y se habrán construido la mayoría de los equipamientos, como escuelas y lugares de culto y de reunión. El valor de mercado de dichas viviendas una vez acabadas es probable que iguale el ingreso familiar bruto de unos veinte años, lo que representa una ventaja cuatro o cinco veces mayor de lo que suele conseguir el prestatario de la hipoteca típica.

Al deber adaptarse inevitablemente a la ley, el proyecto pagó un precio muy alto. He podido confirmar el rumor de que sus tempranas y muy merecidas expectativas se cumplieron muy parcialmente. El precio podría haberse reducido, si no eliminado, si los miembros del equipo hubieran tenido un conocimiento adecuado del acceso a las herramientas precisas. Caminando con los miembros del equipo, con las infraestructuras ya realizadas, discutimos qué se podía hacer para evitar el aparentemente inevitable deterioro de las instalaciones y la probabilidad de que necesitasen importantes reparaciones, si no su sustitución en el momento de realizar las conexiones a la red. Pregunté acerca del nivel de la capa freática, que se supone que debía estar relativamente cerca de la superficie al haber un enorme estuario cercano. Les sugerí que, si el agua era potable y si las brisas regulares terrestres y marítimas eran suficientes para mover una bomba eólica, sus instalaciones de agua y drenaje podrían utilizarse tan pronto se completara un pozo, una bomba y una balsa de agua. También les sugerí que la depresión del suelo cercana podría ser utilizada como balsa de oxidación. Tuve que explicarles lo que era una balsa de oxidación. Me preguntaron dónde podían obtener dicha información. Me dijeron que tal fuente de información no estaba disponible en el país y que no sabían de ninguna otra en otro lugar;

una situación que ha cambiado mucho pero no lo suficiente como acabo de enterarme durante mi reciente visita a Ecuador.

UN EJEMPLO DE HERRAMIENTAS GENÉRICAS DERIVADO DEL PROYECTO URBANO COMENTADO

Visión (motivación a las expectativas)

- Esperanzas y expectativas de los participantes
- Estudio de viabilidad por parte del equipo
- Presentación del Equipo
- Maqueta de la casa-muestra

ORGANIZACIÓN

- Asociados del Equipo
- Asociación de Participantes

FINANCIACIÓN

- Ahorros de los participantes
- Subvención del gobierno para la infraestructura

LOCALIZACIÓN / SEGURIDAD DE PROPIEDAD

- Compra de terrenos
- Registro
- Tenencias Cooperativas

PLANIFICACIÓN

- Diseño profesional y consultoría participativa para las viviendas

IMPLEMENTACIÓN

- Autoconstrucción comunitaria para la preparación de la infraestructura
- Contratista para la instalación de infraestructura
- Autoconstrucción y administración de las viviendas

MANTENIMIENTO

- Cooperativa de instalaciones y espacios públicos (propuesta)
- Hogares para las viviendas y el espacio privado

SEGUNDA PARTE:
PERSPECTIVAS

JOHN TURNER: LOS ESCRITOS, SU CONTEXTO Y LA INFLUENCIA GEDDESIANA

José Luis Oyón

ESTE LIBRO RECOGE ESCRITOS de un personaje clave en el mundo de la vivienda autónoma, el arquitecto inglés John Francis Charlewood Turner. Aunque siempre se ha visto a sí mismo, muy modestamente, como un anarquista políticamente moderado, Turner es sin duda un arquitecto inscrito en el pensamiento libertario.¹ Para la generación de arquitectos de simpatía anarquista a la que pertenece, el anarquismo no era tanto el soñado ideal de una futura sociedad liberada sino sobre todo un camino que, más allá de pensar en destruir el sistema capitalista de la noche a la mañana, construye soluciones parciales en consonancia con los fines de un individuo emancipado («soluciones anarquistas» le llamarán Ward y De Carlo). Frente al capitalismo, la cuestión no es tanto reforma o revolución como acción o inacción: no hay que esperar a la gran revolución que lo cambiará todo ya que las prácticas de libertad son para hoy mismo. Son prácticas cotidianas para la única revolución que existe, la del aquí y el ahora. Son «anarquismo en acto» o, como decía Landauer, un anarquista de cuyas ideas se van a hacer eco estos dos arquitectos: «La anarquía no es una cosa del futuro sino del presente, no está hecha de reivindicaciones sino de vida».² No debe por tanto sorprender

1 «Me autodenomino “anarquista moderado”» dice hoy y ha dicho siempre: Kathrin Golda-Pongratz, José Luis Oyón, Volker Zimmermann: *Entrevista a John F. C. Turner*, Hastings, 16, 17, 18 Julio 2011: VN 85008, pág. 3. A partir de aquí las referencias a esta entrevista se harán con este tipo de claves numéricas.

2 Entre otras referencias de autores anarquistas, la expresión de Landauer aparece en *Anarchy in action* de Colin Ward (1973). La última reedición en Enclave Libros (Madrid 2013), tiene una buena introducción de Stuart White sobre esa anarquía en el presente de Ward y sus soluciones anarquistas en la vida cotidiana, dando amplia cuenta de sus publicaciones sobre arquitectura y ciudad, vivienda, transporte, *allotments* y equipamientos colectivos; Gustav Landauer: *Revolution and other writings. A political reader*, G. Kuhn (ed.), Merlin Press, Oakland, 2010. La frase

que ámbitos tan relacionados con lo cotidiano como la vivienda, la ciudad, los equipamientos colectivos y el espacio en definitiva, fueran objeto de reflexión y propuesta por parte de algunos anarquistas y, más en particular, de algunos arquitectos autodefinidos como anarquistas.

En realidad, la relación del anarquismo con las cuestiones espaciales venía de lejos. A diferencia de otras líneas del pensamiento socialista como el marxismo, el anarquismo estuvo profundamente marcado desde el momento de su afirmación en el movimiento socialista del siglo xix por la imaginación espacial. Y lo estuvo porque algunos de sus pensadores y figuras más significativas eran practicantes de disciplinas relacionadas con el espacio, como la geografía y más tarde la arquitectura y el urbanismo. Hace tiempo que el recién fallecido Peter Hall aludió al filón del pensamiento anarquista como importante matriz del urbanismo social del siglo xx. Aunque no son los únicos que se podrían citar, los geógrafos anarquistas Reclus y Kropotkin eran recordados por Hall como influencias inspiradoras del urbanismo regionalista de Geddes y de Mumford.³ Uno y otro constituirían el *trait d'union* con la generación de arquitectos y urbanistas anarquistas de la segunda posguerra europea que nos ocupa. La idea reclusiana de una ciudad en armonía con la naturaleza y con la región que la envuelve alentó parcialmente, en efecto, la de la región-ciudad geddesiana y su Outlook Tower en Edimburgo. Con un trasfondo descentralizador tomado de Kropotkin y la ciudad-jardín de Howard, el regionalismo de Mumford y los proyectos de la Regional Planning Association of America durante los años veinte y treinta se inspiran en estas ideas de Geddes.⁴ En la segunda posguerra, con fuerte raíz kropotkiniana y descentralizadora pero apoyándose también con firmeza en los

regionalistas, la reflexión espacial será por primera vez en el anarquismo protagonizada por arquitectos y urbanistas propiamente dichos, o al menos por personajes muy relacionados con ese campo. Se trata de la generación de Colin Ward en sus años de editor de *Freedom* (1947-1960), la revista fundada por Kropotkin en Londres, o de Giancarlo de Carlo y Carlo Doglio en Italia. En buena medida, esa línea que recapitula la reflexión regional de Geddes y Mumford e introduce las ideas de un urbanismo y una vivienda autogestionados, que se opone a la masificada vivienda social gestionada por el Estado, aparece también en personajes del anarquismo norteamericano con preocupación por las cuestiones urbanas y territoriales como los Goodman y, con un matiz crecientemente ecológico, en la obra de Murray Bookchin. Enriquecida por las experiencias de acción directa del anarcosindicalismo continental del primer tercio de siglo, la reflexión en favor de una autonomía de la vivienda, fomentada desde los años sesenta por otros arquitectos de simpatía anarquista como John Turner, se inscribe de lleno en ese ambiente fraguado en la Inglaterra del final de la Segunda Guerra Mundial.

LA HERENCIA GEDDESIANA EN LA FORMACIÓN DE TURNER

La imagen más conocida de John Turner es sin duda la del arquitecto defensor de las barriadas autoconstruidas de las ciudades de países en desarrollo. Frente a una concepción que contempla las experiencias de autoconstrucción como *slums* o tugurios de barracas heterodoxos, jirones de ciudad a derribar, Turner sostiene una visión creadora y abierta de la vivienda autoconstruida. La vivienda la hacen los usuarios a lo largo del tiempo, es menos un objeto acabado y seriado que un proceso abierto y progresivo donde los habitantes, previamente organizados, modelan creativamente sus casas y los espacios del barrio. Ni el Estado ni el capital pueden sostener el enorme hambre de vivienda en los países en desarrollo. Es la comunidad de los pobladores —el tercer sector, como se llama hoy en día— quien mejor puede abordar las necesidades de alojamiento en el marco del explosivo crecimiento urbano de los países en desarrollo.

Desde su ensayo publicado en *Architectural Design* en 1963 acerca de las nuevas soluciones de vivienda en países latinoamericanos, una preocupación principal de John Turner ha sido en efecto la de dar visibilidad y poner en valor el heterodoxo proceso de creación de barriadas autoconstruidas de los entonces llamados «países subdesarrollados» (Turner, 1963a, pág. 363). Se necesitaban otras políticas y otras formas de vivienda diferentes a las que los

de Landauer se encuentra en *Anarchistische Gedanken über Anarchismus*, 1901. Turner recuerda al respecto una frase casi idéntica leída en *Paths of Utopia* de Martin Buber (versión inglesa 1949) que incluía un artículo sobre su amigo Landauer (comunicación por correo electrónico, 2 febrero 2015).

3 Peter Hall: *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.

4 Sobre el trasfondo de esa herencia reclusiana y kropotkiniana a Geddes y Mumford véase: Federico Ferretti: «Aux origines de l'aménagement régional: le schéma de la Valley Section de Patrick Geddes», *M@ppemonde*, n.º 108, 2013, págs. 1-10; Volker M. Welter: *Biopolis. Patrick Geddes and the City of Life*, The MIT Press, Cambridge (Mass), 2003, Cap. 3; G. Pesce (ed.), con notas de C. Doglio, P. Cervellati, R. Rossini: *Da ieri a domani: la pianificazione organica di Kropotkin, Reclus, Branford e Geddes*, Mumford, Clueb, Bolonia, 1981; José Luis Oyón: «Dispersion frente a compacidad: la paradoja del urbanismo protocológico», *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, vol. XLIII, 169-170, 2011, págs. 511-532.

estados o las empresas capitalistas de construcción estaban implementando por entonces. Las iniciativas de las comunidades de pobladores de las nuevas barriadas podían ser una buena fuente de inspiración y un posible camino a seguir. Era también una reclamación de un nuevo tipo de profesional constructor, una llamada moral a dejar a un lado lo que arquitectos y urbanistas de Sudamérica estaban haciendo en aquella época, y centrarse en cambio en lo que algunos de ellos y otros arquitectos ingleses como él, que trabajaban para agencias paraestatales o internacionales, «deberían estar haciendo» si observaran con más detenimiento algunos de los asentamientos barriales autogestionados en curso. Era necesario un nuevo profesional dotado de funciones y responsabilidades distintas, con unos conocimientos técnicos diferentes a los que había adquirido pacientemente en las escuelas técnicas. Pero como se puede comprobar en este libro, el mensaje de Turner al lector de *Architectural Design* iba más allá de la imagen, cierta pero incompleta, que según su propio relato ha atado la autoconstrucción a su figura «como lata a cola de gato» (Turner, 1992, pág. xi). El proceso de construcción no controlada de vivienda en esos países no solo ilustraba una problemática regional, sino que nos concernía profundamente tanto por haber sido los nuestros en épocas pasadas como porque eran y continuaban siendo cuestiones no solucionadas en nuestro entorno supuestamente desarrollado. Pronto explicará Turner que no podemos seguir produciendo y consumiendo viviendas como si fueran lavadoras. La acción de habitar es algo más serio, algo esencialmente creativo. Requiere una extrema atención por parte del usuario, una implicación vital, algo que todavía realiza por su cuenta y riesgo alguna poca gente del llamado mundo desarrollado y por lo que obtiene, además de cobijo, una cierta satisfacción personal.

Según su propio testimonio, el trabajo en las barriadas de Lima y Arequipa entre 1957 y 1965 supuso para el arquitecto inglés un auténtico proceso de «descolarización» de todo lo aprendido en Inglaterra («*schooled as an architect, deschooled in Peru*»). En esos años Turner recibe en efecto su auténtica formación profesional en las barriadas autoconstruidas del Perú. Su obra escrita se identifica íntimamente con aquella masiva experiencia de construcción autónoma que le marcará de por vida. Pero su formación personal previa en Inglaterra había hecho receptivo el carácter del futuro arquitecto, había modelado sus actitudes para ese redescubrimiento del nuevo papel para el profesional arquitecto que afloraría en sus años peruanos. Y lo que no es menos importante: esa formación había prefigurado determinadas concepciones del mundo, determinadas maneras de pensar la experiencia del habitar que trascienden ampliamente los años peruanos y son esenciales

para entender ese Turner de más largo aliento que aquí se ha pretendido reconstruir. Contamos para ello con relatos autobiográficos más o menos extensos que hablan de esa etapa formativa de Turner. Algunos se escribieron poco después de su salida de Perú. Otros, más extensos, son resultado de entrevistas realizadas treinta años más tarde entre las que se incluye nuestra larga entrevista grabada en Hastings en el verano de 2011 y, sobre todo, la que es sin duda la más completa conversación mantenida hasta la fecha sobre su período formativo y su experiencia peruana, la realizada por Helen Gyger en 2007 para preparar su tesis doctoral.⁵

La primera influencia en la formación de Turner —y quizás la que más tardó en hacerse consciente al provenir del lejano mundo de los recuerdos infantiles— tiene que ver con la valoración de lo vernáculo, de lo local. «Tengo, decía Turner en una entrevista en el Banco Mundial en 2000, una conexión bastante profunda con lo hecho con las manos, con el mundo de las artes y oficios, una orientación de abajo arriba sobre la importancia de regenerar y mantener el control sobre la producción a nivel local, las raíces vernáculos de la auténtica cultura» (Turner, Chávez, Viloria, Zipperer, 2000a, pág. 2). Ese interés procedería, nos explica, de sus «antecedentes en un medio familiar que le predisponía a un fuerte énfasis en la importancia de tener una vida material conectada» y no una vida abstracta «basada en la burocracia», un interés por conectarse con el mundo y transformarlo no solo con la cabeza sino con las propias manos.⁶ En sus últimas entrevistas, Turner habla de las numerosas huellas de William Morris y del movimiento Art and Crafts que descubre en su ambiente familiar durante su infancia y adolescencia como claros antecedentes de su interés por lo construido de forma local, por una arquitectura vernácula hecha de manera personal,

5 John F. C. Turner: «La reeducación de un profesional», en John F. C. Turner, Robert Fisher (coord.), *Libertad para construir. El proceso habitacional coordinado por el usuario*, Siglo XXI, México, 1976 (1972), págs. 131-153; «John F. Charlewood Turner talks to Barbara Goldstein», *Architectural Design*, 9, September, 1975, págs. 324-326; También Turner 1982a, págs. 99-104; (Turner, Chávez, Viloria, Zipperer, 2000a); Helen Gyger: «Interview of John F. C. Turner», Hastings, 18, 20, 21, 22 June 2007. Online: http://oralhistoryportal.cul.columbia.edu/document.php?id=ldpd_8078616; Golda-Pongratz, Oyón, Zimmermann: «Entrevista a John F. C. Turner», cit. Habría de añadirse a esta última entrevista las consultas y comentarios online a los que Turner ha tenido la amabilidad de responder ocasionalmente, como las realizadas por Kathrin Golda-Pongratz o por Richard Harris que se citarán más adelante. La referencia de la Tesis doctoral de Helen Gyger es: *The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru*, 1954-1986, Ph. D., Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University, Nueva York, Online: <http://academiccommons.columbia.edu/catalog/ac:156051>

6 VN 830010, págs. 1-3.

manual. El padre de John, C. A. Charlewood Turner, era un arquitecto tardío que en el entorno semirural en el que vivía, el pueblo de Potter's Hill en Kent, a cuarenta kilómetros de Londres, había diseñado su propia casa, lo mismo que había hecho el abuelo paterno de John a finales del siglo XIX. Tenía buena relación con constructores locales. El estilo de esas casas, definido como «vernáculo contemporáneo», reflejaba el de arquitectos Arts and Crafts como Lethaby o Voysey. Su abuelo materno, conocido pintor de la escuela postprerafaelita, era colaborador de William Morris y la madrina de su madre fue May Morris, la hija mayor del socialista. Abuelo y abuela maternos eran también destacables artistas joyeros: «Había una conexión familiar con Morris en la base. Teníamos muebles de Morris, obras de Morris», afirma: «siempre estábamos rodeados de sus dibujos y pinturas [...], en cierto sentido era parte de la familia [...]». El entero sentido de lo vernáculo, creo, ha sido siempre importante en mi formación» (Turner y Gyger, 2007, 3, pág. 3, 1, pág. 3).⁷ Esa valoración instintiva de lo vernáculo, de «la actividad de la gente hecha con las manos», donde la «salud física y mental dependen en gran medida de la posibilidad de usar tus manos, conlleva por supuesto una posición de disgusto e incomodidad hacia los productos reallizados a gran escala y de manera indiferenciada, como la vivienda masiva, las organizaciones corporativas y las máquinas. Significa posicionarse en las antípodas de los productos masivos y estandarizados, desenraizados del lugar y la persona concreta que los crea» (Turner y Gyger, 2007, 3, pág. 2).

La elección profesional de Turner estará marcada también por toda esa temprana herencia. Comienza a estudiar arquitectura en la Architectural Association de Londres a los 17 años, en 1944. Le parece la cosa «más sensata» y natural al terminar el bachillerato. Aunque ninguno de los profesores de esa prestigiosa escuela de arquitectura deja profunda impresión en su educación, es significativo que el más evocado sea Walter Segal, al que le unirá después una tardía amistad cuando vuelva de América. Muy conectado con lo manual frente a lo industrial, Segal, un arquitecto criado en Monte Verità, la famosa colonia anarquista suiza, desarrolló un sistema de construcción seriada con paneles ligeros y entramado estructural muy adecuado según Turner para la autoconstrucción. En plenos estudios, y recién casado en 1951, Turner concibe también la idea de autoconstruirse una casa con estructura de pilares, vigas y paneles desmontables en un chasis sobre ruedas, a la manera de Segal. Interrumpirá otra vez su carrera por su deseo

de trabajar con un brillante diseñador y constructor de muebles, Norman Potter (Turner y Gyger, 2007, 1, págs. 3-4, 17-18, 27). Los pocos trabajos profesionales del despacho donde trabaja al terminar sus estudios en 1954 estarán fuertemente marcados por la pequeña escala. Trabaja en modestos encargos para un arquitecto a escala local. Le interesa particularmente el trabajo de campo, hacer «*real work with real people*». Cuando se independiza, la mayor parte de sus intervenciones arquitectónicas son para gente que recibe ayudas para reformar su casa, pequeñas actuaciones alejadas de los grandiosos edificios del afamado artista-arquitecto.⁸ Significativamente, el único proyecto que firma en Inglaterra, un edificio alzado según sus planos, será para una persona que se autoconstruye su propia casa.

La escuela de arquitectura fue para Turner menos importante por el currículo docente que por las lecturas y discusiones con compañeros sobre temas que se salían de las enseñanzas regladas. Su formación además se ve constantemente interrumpida por el servicio militar y su continuación como servicio sustitutorio, por un año como becario en el equipo de arquitectos milaneses BBPR, por trabajos fuera del mundo de la arquitectura y por intereses teóricos que le distraen de las pautas habituales. Por medio de su abuelo materno, Turner había tenido conexión con el ambiente del socialismo de Morris y Edward Carpenter, radicales socialistas próximos al anarquismo de Kropotkin (Turner y Gyger, 2007, 3, págs. 3-4). Tras su primer año de carrera, al terminar la primavera de 1945 y estando a punto de finalizar la Segunda Guerra Mundial, es llamado a filas. Su oposición a las armas lo va a convertir en una especie de pacifista cercano al anarquismo. Nada más llegar, encuentra por azar un ejemplar de *Freedom* con un artículo de Colin Ward. Desde ese primer contacto casual, el anarquismo se va a convertir en la segunda de las influencias en la formación de John Turner. Inicia lecturas con un grupo estrecho de amigos, especialmente del Kropotkin de *Campesinos, fábricas y talleres*, pero seguramente también de otros autores anarquistas ingleses contemporáneos como Alex Comfort o el crítico de arte Herbert Read.⁹ A los pocos meses de alistarse, en plena instrucción militar, Estados Unidos lanza la bomba atómica sobre Japón, hecho que le causa un

8 «El proceso era más importante para mí que el interés profesional en el producto», confiesa a Gyger (Turner y Gyger, 2007, 4, págs. 31-32; 1, págs. 17-18).

9 Los John Francis Charlewood Turner Papers, University of Westminster, GB 1753 DC JFT, 1947-1951, incluyen notas de lectura del *Henry Moore* de Read y una breve correspondencia de Turner con Comfort (también en el Archivo personal de Turner de Hastings); (Turner y Gyger, 2007, 1, pág. 17).

gran impacto emocional. Se niega de inmediato a cumplir órdenes, lo que le llevará, tras cuatro meses de cárcel y un proceso civil, a convertirse en objeto de conciencia. «Me convertí en anarquista, mejor dicho, en anarquista-pacifista. Anarquista ya lo era», afirmará.¹⁰ De la cárcel guardará siempre buenos recuerdos. Realizará el servicio civil sustitutorio en granjas agrícolas. A su vuelta del servicio, se suscribe durante un tiempo a *Freedom* y asiste a varios mítines anarquistas de ese entorno. A finales de 1947, a solicitud de Colin Ward, da una conferencia sobre Geddes que coincide con la aparición de un corto artículo sobre él en la revista anarquista, el primer texto traducido en esta compilación. Ward, al que verá ocasionalmente en algún mitin y reunión en la sede de *Freedom*, será en 1948 el contacto que le facilitará también una corta estancia en la casa de Giancarlo de Carlo en Milán, durante un viaje de estudios con su amigo Pat Crooke. A solicitud de Ward, De Carlo publicará poco después en la revista anarquista dos artículos sobre el problema de la vivienda en Italia, en los que defendía la ocupación de viviendas y solares libres como solución, aunque desalentaba la autoconstrucción.¹¹ La de Turner no era la primera referencia en el periódico anarquista a Geddes y los regionalistas del primer tercio del siglo xx. George Woodcock había publicado ya una serie de artículos sobre urbanismo y regionalismo estableciendo a través de Kropotkin la conexión entre el geógrafo anarquista Reclus y el hilo regional descentralizador que unía a Howard, Geddes y Mumford y la Regional Planning Association of America, artículos que tuvieron gran influencia sobre Colin Ward.¹²

Sin embargo, la charla y el artículo de Turner en *Freedom* no tratan directamente sobre anarquismo, como explica claramente en su introducción. «Mi charla hoy no es una charla sobre anarquismo», afirmará,¹³ sino sobre la especial relevancia que el pensamiento de Geddes puede tener para el anarquismo. Tras recordar la importancia de Geddes a través de su seguidor

y discípulo ungido Lewis Mumford (se cita a Kropotkin y a Reclus), Turner centra en la «aproximación biológica» la gran aportación de Geddes, «una interpretación biológica de la vida y de la sociedad [...] fundamental para el anarquismo». Como afirma Kropotkin en *El apoyo mutuo* —el texto del anarquista ruso que el propio Turner señala en nuestra entrevista como más influyente, por encima incluso del más clásico en el mundo del urbanismo *Campos, fábricas y talleres*— los humanos son idénticos a los animales por su naturaleza y por el reparto de sus funciones sociales. El complejo social es también orgánico y el anarquismo lleva implícita la aproximación biológica geddesiana al asumir «que la sociedad es orgánica y obedece por tanto a las leyes de la naturaleza».¹⁴ «La ciencia de la región y la ciudad», es presentada en la conclusión como campo práctico de actuación libertaria: «La Región, en tanto opuesta al Estado político, es una implicación directa de tal concepción orgánica y Geddes, concluye Turner, fue uno de los más importantes profetas del Regionalismo, si no el mayor»¹⁵ (Turner, 1948).

La tercera y sin duda más decisiva y duradera influencia en la formación de Turner fue por supuesto la de Patrick Geddes. Las escasas notas de lectura de Geddes conservadas por Turner donde se alude más o menos directamente al anarquismo son en realidad notas derivadas de textos geddesianos, un anarquismo que no es el de las bombas [*bombthrowing anarchism*] —aclara el arquitecto— sino el anarquismo constructivo de la acción directa, concepto que Turner transcribe y subraya en 1947 de un panfleto de Geddes titulado *What to Do*: «para la realización es necesaria una reabsorción del gobierno en el cuerpo de la comunidad. ¿Cómo? Cultivando el hábito de la acción directa en lugar de esperar a las agencias representativas».¹⁶ Es el

¹⁴ Apoyándose probablemente en el artículo de juventud de Geddes «On the conditions of progress of the capitalist and the labourer», considera que, desde el punto de vista económico, aplicar un concepto de producción apartado del de Geddes, («la adaptación del medio a la función humana para maximizar el mantenimiento y evolución de la comunidad»), puede tener desastrosas consecuencias, como ocurre tanto en el caso de los políticos del «capital» como en el de los políticos socialistas del «trabajo». De hecho, se pueden atribuir «los fracasos de todos los sistemas políticos y filosóficos a sus aproximaciones no biológicas o inorgánicas», afirma con ingenua seguridad.

¹⁵ Philip Mairret en 1937 habla del anarquismo de Geddes y el geddesianismo de los anarquistas en *Pioneer of Sociology. The Life and Letters of Patrick Geddes*, Lund Humphries, Londres. Sobre la relevancia de la idea de región frente a la de estado-nación hablaba Mumford en 1938 en el capítulo VI de *La cultura de las ciudades* y en su primer libro, *La historia de las utopías*, en 1922 [ed. cast. Pepitas de calabaza, Logroño, 2013].

¹⁶ Patrick Geddes: «What to do», *The Sociological Review*, vol. X, n.º 1, Summer 1918, págs. 67-68. Archivo Turner Hastings; notas de lectura, Westminster University Archive.

¹⁰ VN 850012, págs. 3-5.

¹¹ VN 850012, pág. 8; VN85006, págs. 11-12; Giancarlo De Carlo: «The Housing Problem in Italy», *Freedom* 12, junio 1948; «The Housing Problem and Planning», *Freedom* 26 junio 1948; véase Helen Gyger: «John F.C. Turner in Peru: Reflections on the Development of a Practice», en Viviana d'Annunzio, Bruno De Meulder, Kelly Shannon (eds): *UFO, 2. Human Settlements. Formulations and (re) Calibrations*, Amsterdam, 2010, págs. 28, 37, 30.

¹² Serie de artículos en *War Commentary-For Anarchism* sobre planeamiento y regionalismo, 1939-1945, cuando la revista aparecía en Londres primero como *Spain and the World* y después como *Revolt!* Tomó otra vez el nombre de *Freedom* desde 1945.

¹³ Turner Papers, University of Westminster, GB 1733 DC JFT. IMG 5790-5809.

mismo pasaje que extractará treinta años después en el que es sin duda su artículo más político sobre la vivienda (Turner, 1978b, aquí reproducido). En el texto de *Freedom* alude ya al hecho de que Geddes, ajeno siempre al academicismo, no solo quería ver sus ideas reflejadas en el papel sino sobre todo llevadas a la realidad a través de la «acción directa». La pista de Geddes se había abierto en Turner algunos años antes. En 1943, como tarea de castigo en el Wellington College (Berkshire) se le dio a resumir un capítulo de *La cultura de las ciudades* de Lewis Mumford: «el nombre de Geddes se me quedó grabado, quedé impresionado», comenta Turner.¹⁷ Turner tiene la oportunidad de redescubrir en vivo a Geddes al volver del servicio civil. En enero de 1947, al ordenar libros y papeles de una casa próxima a la de sus padres, la Thatched House de Henry Wilson, descubre documentos del escocés.¹⁸ Se trataba esencialmente de múltiples diagramas holísticos y *surveys* urbanísticos como el Indore Report, el plan urbanístico de 1918 considerado como el inicio histórico del urbanismo de la autoconstrucción asistida.¹⁹ Durante los meses siguientes se sumerge con dos de sus amigos de la Architectural Association, Paffard Keatinge-Clay y Bruce Martin, en la interpretación de los complejos diagramas geddesianos y en su posible aplicación al campo de la arquitectura. Turner recibe de inmediato el estímulo de Jacqueline Tyrwhitt para escribir junto a Keatinge-Clay un breve apéndice sobre el significado del más completo de ellos para la reedición de *Ciudades en evolución*, preparado por la conocida seguidora de Geddes.²⁰

17 VN 85003, pág.1; Turner, 1972c1.

18 El abuelo materno, Arthur Gaskin, y su abuela Georgie, artistas y joyeros, eran amigos del arquitecto y diseñador de joyas Henry Wilson (1864-1934). La tía de John, Harriette, tomó a principios de los treinta en *leasing* la Thatched House de Wilson, construida en 1902. «Recuerdo la casa y el jardín donde pasé muchos días felices cuando era niño [...] Cuando era estudiante de arquitectura ayudé a la hija de Wilson, Orea Pernel —una conocida violinista residente en los Estados Unidos— a seleccionar una enorme cantidad de documentos de su padre. Aquel montón incluía muchas notas y algunos libros raros que Patrick Geddes había dado a su amigo Wilson. Sabiendo que Lewis Mumford, que reconocía a Geddes como su maestro, era mi gurú y que por tanto era también seguidor de Geddes, Pernel me dio todo el material de Geddes. Por tanto, Wilson fue en algún momento mi vecino cuando era un niño y mi padre realizaba su primer trabajo como arquitecto, la querida casa de estilo Voysey de Potters Hill (1929-1930) a pocos minutos, atravesando el bosque de Platt, de la también muy querida Thatched House» (correo electrónico, 13 y 14 diciembre 2014). Sobre Henry Wilson véase: Cindy N. Manton, *Henry Wilson: Practical Idealist*. The Lutterworth Press, Cambridge, 2009.

19 Richard Harris: «The Science of the Experts: Aided Self-Help in the Developing World», *Habitat International*, vol. 22, n.º 2, 1998, págs. 165-189, 160.

20 Sobre Tyrwhitt, con alguna breve alusión a sus contactos con Turner, véase: Ellen Shoshkes:

Esa inmersión en el pensamiento del escocés a través de los diagramas será trascendental en su biografía: Turner empieza con el Geddes holista con apenas veinte años y con él sigue hoy, cumplidos los noventa. Lo esencial de las notas de lectura de 1947 a 1949, conservadas en el archivo personal del arquitecto y en el de la Westminster University, son sobre Geddes y vemos desfilar por ellas a importantes personajes del holismo, en especial Lancelot Law Whyte, cuyos libros consultó, a cuyas conferencias asistió y con quien cruzó incluso correspondencia.²¹

La tesis central de Turner, Keatinge-Clay y Martin es que el diagrama llamado *Notation of Life*, la *thinking machine* publicada por Geddes en 1927, contribuye decisivamente a una forma sintética de pensamiento, que ayuda a pensar de forma no analítica sino relacional. Es fundamental estudiar las relaciones recíprocas entre el entorno [*environment* o *place*] y el organismo [*organism* o *folk*] a través de la función [*function*] e-f-o/o-f-e. Tales relaciones deben considerar no solo un lado activo y otro pasivo, sino también un lado exterior, objetivo, y uno interior, subjetivo, expresados en un «cuadro de síntesis» compuesto de cuatro cámaras o cuadrantes [*chambers of life*] que Geddes denominaba actos, realidades, pensamientos y hechos [*acts, facts, thoughts* o *dreams* y *deeds*]. El interés del diagrama para Turner y sus amigos no está en la posibilidad de analizar un ente y clasificarlo en un cuadrante determinado, sino en la posibilidad de integrarlo en el principio subyacente de unidad que inspira la totalidad del diagrama, de relacionarlo. Si el método analítico se sustenta en especialismos y separaciones entre saberes, en base a propiedades o partes de entes que son considerados de manera independiente y estática, el pensamiento de Geddes razona en base a relaciones y conexiones dinámicas que dan una visión de síntesis e integración de los entes considerados. Cosas y organismos no deben ser concebidos separadamente sino que lo importante es la *relación* entre ellos, una relación que forma parte de un «sistema integral». El pensamiento debe recuperar esa «unidad dinámica de relación» para no perder su sentido de totalidad: «La

Jacqueline Tyrwhitt: A Transnational Life in Urban Planning and Design, Ashgate, Farnham, 2013, pág. 106. Tyrwhitt, que estaba reeditando el libro de Geddes para la Association for Planning and Regional Reconstruction, solicitó el texto a los dos amigos que fueron asistidos por el entonces ingeniero graduado Bruce Martin, más tarde miembro de la Royal Society of Arts. Hablando sobre el diagrama tras medio siglo de carreras muy diferentes, Turner y Martin seguían coincidiendo en su utilidad, más allá de que no sirviera como método práctico para organizar la información, tal y como originalmente habían esperado (Comunicación correo electrónico, 2 febrero 2015).

21 Archivo Turner, Hastings.

conexión es el origen de la realidad: los objetos en sí mismos no tienen significado, solo se hacen reales cuando se los concibe en *relación*». ²² Si sustituimos, por ejemplo, «objetos» por «casas» descubrimos la importancia de esa manera relacional de pensar característica que Turner toma muy pronto de Geddes: una casa no es solo un objeto en sí, sino que interactúa con las circunstancias de un usuario y considera variables contextualizadas como el tipo de tenencia o la proximidad al trabajo, las redes de parientes y amigos. Como dirá más adelante, la casa no es solo «lo que es» como producto acabado, sino lo que «hace», el papel que desempeña en un momento concreto de la vida del usuario. Tal concepción relacional es la que debe inspirarnos a la hora de pensar y hacer arquitectura y ciudad:

Lo que contemplamos es la relación entre la gente y su entorno, [...]. ¡Es la relación lo que importa! No estamos hablando de gente, no estamos hablando de edificios, estamos hablando de la relación entre ellos. Ahí es donde está el significado [...] ¡En realidad yo afirmé eso ya en 1947!²³

Y, en efecto, uno de los documentos preparatorios del texto sobre la *Notation of Life* que comentamos comienza así:

Dado que la existencia reside solo en la relación, una estructura de entidades estáticas no tiene significado. El significado del diagrama reside en el hecho de que revela un patrón de relaciones. En el «holismo» las partes están ajustadas e influenciadas por el todo y el todo está moldeado y ajustado por las partes. Al todo del que el Ser es parte lo llamamos su entorno (*environment*).²⁴

Durante esos años, Turner y sus amigos leyeron ampliamente textos acerca del holismo, en especial de Lancelot Law Whyte, cuyo texto *The next development in man* se encuentra transcrito en sus apuntes (Whyte, Smuts, Jung y Steiner aparecen también en sus notas de 1947 a 1949). La idea de White de que a través de las relaciones se llega a la estructura parece tomada de ahí, así como la idea misma de proceso, tal como explica Volker Zimmerman en este libro. Como dice al hacer su primer balance de la importancia decisiva en su formación, los diagramas conceptuales o «máquinas pensantes» de Geddes: «me enseñ[aron] a pensar en términos de las

relaciones entre el hombre y su medio, costumbre mental esencialmente incompatible con la compartimentación profesional [...] me conduj[eron] a una interpretación sistemática del hombre y su medio que yo he empleado y tratado de desarrollar después de haber encontrado por casualidad algunas de sus notas manuscritas. Esas notas donde describe las *thinking machines* a su amigo Henry Wilson me fascinaron. Eran a todas luces el intento de determinar las vinculaciones entre las ciencias» (Turner, 1972ci, pág. 131).

Las influencias del anarquismo y de Geddes en el grupo de Turner²⁵ quedaron reflejadas en dos números de la revista estudiantil *Plan* publicados en la Architectural Association en 1949 y 1950. Además del escocés, se reseñan libros de Mumford, Kropotkin, Lancelot Law Whyte, Herbert Read, Martin Buber y *La mecanización toma el mando* de Sigfried Giedion (un personaje al que el autor conoció personalmente). Como en Geddes y Mumford, la palabra clave es *comunidad*, arquitectura para la comunidad en este caso: «la expresión de hombres, mujeres y niños viviendo juntos [...]», no como en «los *suburbs* y los bloques de viviendas [...] donde el aislamiento es completo». Los proyectos y los espacios urbanos del nuevo arquitecto geddiano deben considerar en cambio «la relación entre el hombre y el entorno: el estudio de un proceso vivo más que de una forma estática», se dice por ejemplo en un breve artículo sobre la vitalidad de las plazas públicas italianas.²⁶ Con visión abiertamente geddiana —el desarrollo debe ser «integrado», y ha de producirse un «mutuo estímulo entre organismo y entorno»—, Turner y sus amigos critican el aislamiento del individuo en el sistema y formulan sus propuestas de cambio en los ámbitos de la construcción, la arquitectura y la educación infantil. En una industria de la construcción técnicamente atrasada, el trabajador se ha convertido en una unidad aislada, separado de sus compañeros. Como ocurre con el niño en la escuela, la arquitectura y el arquitecto están igualmente separados de la vida y de la comunidad. Una nueva economía adoptará técnicas de construcción industrializada que ofrezcan variedad y flexibilidad, con trabajo en equipo en grupos autónomos y descentralizados. La arquitectura deberá integrarse a la vida y el arquitecto tendrá que trabajar colaborativamente. La escuela estimulará al niño, cuya vida se convertirá «en una parte de la vida

22 El subrayado es de Turner.

23 VN 850010, págs. 2-3.

24 Archivo personal Turner, Hastings, mayo 1948.

25 Además de los tres citados y Pat Crooke, formaban parte del grupo John Voelcker y Stephen Macfarlane.

26 *Plan*, n.º 6, 1949, págs. 4-5, 21-17; *Plan*, N.º 7, 1950 (ver bibliografía final), págs. 20-21; Helen Gyger «John F. C. Turner in Peru, ...» *op. cit.* pág. 30.

de la comunidad».²⁷ Las experiencias arquitectónicas ensalzadas con entusiasmo por el grupo son las del Peckham Pioneer Health Centre (Turner se hace eco en nuestra entrevista de esa experiencia de autogestión sanitaria de los años treinta, muy citada en el ambiente anarquista de postguerra y especialmente en los escritos de Colin Ward)²⁸ y el programa de escuelas de condado de Hertfordshire, en el que trabajó Bruce Martin.

Aunque asista a los CIAMS de Bergamo y Hoddeson, visite las obras de l'Unité d'Habitation de Marsella o trabaje un año entero con reconocidos arquitectos del Movimiento Moderno como BBPR, Turner es desde el principio un arquitecto decididamente opuesto a la moderna arquitectura masificada. Aunque admire la belleza de algunos edificios corbuserianos como l'Unité, ve la vivienda masiva con actitud diletante, precavida ante el poder omnímodo y deshumanizante de la técnica (esa es en el fondo la razón de su interés por *La mecanización toma el mando*).²⁹ Es en la escuela de verano del CIAM de 1952 en Venecia, asociada al congreso de Bergamo, donde Turner conocerá al arquitecto peruano Eduardo Neira.³⁰ Neira había traducido ya para sus estudiantes de urbanismo en Lima el texto de Turner sobre la *Notation of life* de Geddes. Seguidor del Movimiento Moderno en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo peruanos, experimenta como Turner una evolución similar al distanciarse de los planteamientos más estéticos de la arquitectura moderna e inclinarse hacia visiones más socialmente comprometidas. Como el inglés, veía también en Geddes la posibilidad de buscar una vía alternativa a la del Movimiento Moderno. Importante cargo de la administración peruana del urbanismo, comunicó a Turner en 1955 la posibilidad de trabajar en el ámbito de la vivienda si el político y arquitecto Fernando Belaúnde Terry resultaba elegido presidente al año siguiente. Neira había trabajado en las nuevas barriadas populares autoconstruidas de Arequipa elaborando un interesante informe, organizando su Departamento de Inspección de Urbanizaciones y Obras Públicas (UIOP), y escribiendo artículos sobre la conveniencia de adoptar sistemas de «ayuda mutua dirigida

da» inspirados en el pionero Programa y Manual de Autoconstrucción por Ayuda Mutua Dirigida de Puerto Rico.³¹

Frente a otras alternativas laborales que pasaban también por salir de Inglaterra, Turner decidió acudir con su familia a Perú para trabajar a las órdenes de Neira a comienzos de 1957. Perú le ofrecía, en principio, la posibilidad de embarcarse en proyectos de desarrollo comunitario de manera más fresca en contextos teóricamente más simples, algo que Inglaterra no le podía ofrecer tan fácilmente.³²

Geddes parecía mucho más adecuado que Le Corbusier y los Congrès Internationaux d'Architecture Moderne (CIAM) [...]; pero solo fue después de bajar en el Perú cuando empecé a formular claramente el descontento que compartía con tantos de mis contemporáneos. Sentíamos y sabíamos que la arquitectura no puede practicarse como si fuera una variable independiente, como si el arquitecto no tuviera responsabilidades sociales ni políticas, y tampoco podíamos aceptar la antítesis marxista. Parecía tan absurdo creer que la estructura social podía modificarse por la arquitectura como creer que la arquitectura debería someterse por completo a una interpretación oficial del gusto popular. La labor de Geddes en Escocia y en la India y en otras partes conducía a otro punto, aunque no podíamos ver cuál. El método de Geddes se mostraba con harta claridad, era compenetrarse lo más hondamente posible con las personas con las que trataba, en especial con aquellos que más padecían las consecuencias de las disfunciones urbanas y las malas condiciones de vida (Turner, 1976ii, pág. 132).

PRIMERAS EXPERIENCIAS DE AUTOCONSTRUCCIÓN EN AREQUIPA

A llegar Turner a Perú, da clases de planeamiento urbano durante unos meses en el Instituto de Urbanismo de Lima. Las notas de las clases impartidas conservadas en su archivo, una sobre la definición de urbanismo y otra sobre Geddes, reflejan otra vez el indudable influjo del escocés.³³ En los extractos de los libros que maneja —*Town and Country Planning* de Abercrombie; *City, Region and Regionalism* de Dickinson; *Communities* de los Goodman; *The Human Environment* de Hilberseimer; *Ciudades en evolución* y el *Indore*

27 *Plan*, n.º 6, *passim*.

28 VN 850010, págs. 1-2; (Turner y Gyger, I, pág.1); *Plan*, N.º 7, págs. 22-50.

29 VN 85006, págs. 10-12.

30 Colin Ward habla en el prefacio de *Housing by people* (Turner, 1977d, pág. 22) de una reunión en esa escuela con Crooke, De Carlo y Ward «para discutir el problema crucial de quién suministra y quien decide» en la vivienda y el urbanismo.

31 Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit., págs. 84-93.

32 *Ibid.* pág. 30, 84-90; VN 850010, págs. 3-4.

33 Archivo Turner, Hastings, mayo 1948, 1957, véase también: Helen Gyger, *The Informal as a Project*, op. cit., págs. 93-96.

Report de Geddes—, el planeamiento se define como el «proceso de ordenar el entorno físico», desde la región hasta la vivienda, para el bienestar humano; la «ciencia del planeamiento», como «la ecología del hombre y su entorno». Los elementos de esa ecología son las categorías geddesianas de territorio, trabajo y habitante (*place, work, folk*), «un proceso orgánico de interacción entre el hombre y su entorno a través del trabajo». El urbanismo se debe implementar a través de un proceso dinámico en cuatro fases relacionadas con los cuatro cuadrantes de la vida, las cuatro *chambers of life* geddesianas, rebautizadas aquí «análisis» (*survey*), «proyecto», «administración» y «el plan en acción». La noción de unidad orgánica y equilibrio se expresa también en su lección sobre la «sección del valle», la *valley section* de Geddes. Alguno de los proyectos en el despacho limeño de Neira, como el Informe Huayco, apuntan ya una directa implicación de Turner en la cuestión de la vivienda e incluyen un interesante proyecto de casas crecederas (Turner y Gyger, 2007, I, págs. 33-34; 4, págs. 42-43).

En junio del 57 llega a Arequipa, la segunda ciudad del país, por entonces inmersa un explosivo proceso de urbanización y ocupaciones de terrenos periféricos mediante «barriadas» populares. Durante los primeros meses como director del programa de regulación y mejora de las barriadas, Turner elabora un ambicioso plan para la oficina del Departamento de Inspección de Urbanizaciones y Obras Públicas de Arequipa (UIR) y redacta un interesante informe³⁴ que vuelve a fundamentarse en los cuadrantes geddesianos: *survey*, investigación, comunicación de la información y ejecución de los proyectos. Como en el *survey* de Geddes, la ciudad se concibe inscrita en su región circundante y, según Gyger «la base de sus recursos en términos de lugar [*place*] y gente [*folk*] constituye el fundamento del planeamiento holístico que se propone».³⁵ Para la fase de ejecución, Turner abogaba, como en los escritos para *Plan*, por una estandarización de componentes que permitiera la máxima variación y adaptabilidad para realizar proyectos experimentales, prototipos para inspirar la producción de los autoconstructores. A causa de problemas con los vecinos de las comunidades y a limitaciones de fondos, solo se abordarán pequeños proyectos de ensayo. El primero fue

una operación de cirugía conservadora a la manera geddesiana (*conservative surgery*) en la barriada Mariano Melgar, en la zona de Miraflores.³⁶

Los proyectos de la OATA (Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa desde septiembre de 1957) incluyeron dos trabajos extremadamente formativos para Turner. El primero fue la construcción estrictamente dirigida de una escuela en el municipio suburbano de Tiabaya, un proyecto a base de materiales y técnicas de la arquitectura vernácula —gruesas paredes de cemento mezclado con tapial, angostas ventanas, techo ligero armado con bambú— que, a pesar de contar con buenos profesionales conocedores de las técnicas de la arquitectura vernácula como Pedro Vizcarra, se saldó con un sonoro fracaso. La tierra volcánica utilizada para fabricar los bloques de cemento y tapial no conseguía la consistencia y dureza necesarias y, sin previo aviso a Turner, el ayuntamiento comenzó a construir la escuela según un sistema no previsto en los planos. Esta experiencia sería calificada años más tarde como un «desastre» por el arquitecto (Turner, 1976ir; Turner y Gyger, I, 4, págs. 4, 49, 51).

El terremoto de enero de 1958 cambió de forma radical toda la dinámica y los proyectos incluyeron otro trabajo «educador» para Turner. Para invertir el dinero fresco que llegó con las ayudas financieras contra el desastre, se idearon siete grupos de colonias para familias que habían perdido su casa en el centro histórico y tenían ya un lote de suelo en el distrito de Miraflores. Se realizaron un total de ciento cuarenta y una viviendas en grupos de veinte según las pautas del manual de Puerto Rico: autoconstrucción por «ayuda mutua dirigida» por los futuros residentes [*directed mutual aided selfhelp*]. Los usuarios eran organizados en equipos con un control muy estrecho de los técnicos en el seguimiento fiel de los planos de la vivienda, en las distintas fases de provisión de materiales, en la organización del trabajo y en los tiempos de construcción (se utilizaron hasta cinco fichas-estadillo de seguimiento puntual: fichas del grupo, de la casa, parte diario de actividades, ficha del participante, precio y control de los materiales). La célula de vivienda se iniciaba con un núcleo de partida, un «prototipo permanente» habitado por la familia y construido con ayuda de las demás familias bajo la estricta supervisión de los técnicos. Sobre una maqueta, el arquitecto su-

34 Archivo Turner, Hastings, *Confidential Report on the technical assistance of the Ministerio de Fomento, Departamento de Inspección de Urbanizaciones y Obras Públicas, Arequipa from July to August 1957. An assessment of the problem and a suggested outline program for work to be carried under the Ministerio de Salud Pública*. n.d. ca. Septiembre 1957.

35 Helen Gyger. *The Informal as a Project*, op. cit., págs. 99-101; (Turner y Gyger, 2007, págs. 32).

36 Luis Felipe Calle y él realizaron cuidadosos diseños para una ciudad modelo. No falta la autocrítica en el Arequipa Report de 1959-1960: la idea de una nueva ciudad era una «solución autoritaria y dictatorial que podría destruir las nuevas comunidades incipientes, dividir a la población y, como resultado, fracasar. [...] Me sorprende y molesta la calmada suposición de Luis Felipe de que podamos crear comunidades tan fácil como podemos edificar casas».

gería a los futuros habitantes las formas de crecimiento posterior de la casa en estadios de construcción hasta ocupar con el tiempo la totalidad de la parcela e incluso levantar un piso sobre lo originalmente edificado (Turner, 1960b, parte 4).³⁷ En ese proceso se utilizará el manual del CINVA (Centro Interamericano de Vivienda) de Luis Rivera Santos basado en los experimentos portorriqueños de vivienda por «ayuda propia» y «ayuda mutua» que le había pasado Eduardo Neira a Turner a su llegada y que Neira había introducido en años anteriores en Perú.³⁸ El uso de la autoconstrucción en operaciones oficialmente controladas no era en absoluto nuevo, como muchas veces tendemos a creer.³⁹ Como ha estudiado Richard Harris, se remonta a la Europa del primer siglo xx, incluyendo interesantes proyectos de Ernst May en Silesia entre 1918 y 1925. Geddes es otra vez figura capital, en concreto su *Indore Report* de 1918, el cual incluye un interesante proyecto de casa crecedera en cuatro fases y huertos abonados con los residuos orgánicos de la propia vivienda. Jacob Crane, director de la Oficina Internacional de la Housing and Home Finance Agency de Estados Unidos, fue el punto clave de conexión entre Geddes y los programas de posguerra que incluían proyectos de *sites and services* (loteo y urbanización) en Puerto Rico.⁴⁰

Las casas de Miraflores se construyeron según los planos y en corto plazo, pero con dificultades. Según constató el propio Turner en el Arequi-

37 Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit. págs. 90-91, 111-116.

38 *Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia y ayuda mutua en vivienda*, CINVA, Servicio de Intercambio Científico, Bogotá, 1953.

39 No se habla aquí de la autoconstrucción individual utilizada de forma inmemorial y ensalzada en época industrial como un esencial acto creativo en libros y opúsculos por individuos que se construyeron sus propias casas como Thoreau o Borrowings, por citar casos muy conocidos (Henry David Thoreau: *Walden o la vida en los bosques*, Ediciones del Cotal, Barcelona, 1976, págs. 27-100; John Burroughs: *Construire sa maison (House-Building)* (1876), Premières Lettres, Saint-Maurice, 2005, págs. 23-55).

40 Patrick Geddes: *Town Planning towards City Development. A report to the Durbar of Indore*, Holkar State Printing Press, Indore, 1918, Parte I, Capítulo XI. Sobre la labor de Geddes en India véase: Jacqueline Tyrwhitt (ed.): *Patrick Geddes in India*, Lund Humphries, Londres, 1947; Giovanni Ferraro: *Rieducazione alla speranza, Patrick Geddes planner in India, 1914-1924*, Jaca Book, Milán, 1998; Naveeda Kahn: *Geddes in India: town planning, plant sentence and cooperative evolution*, Baltimore, 2011. Los trabajos de Harris sobre autoconstrucción son: Richard Harris: «A Burp in Church»; Jacob L. Crane *Vision of Aided Self-Help Housing*, *Planning History Studies*, II, n.º 2, 1998, págs. 165-189; «The Silence of the Experts», op. cit.; «Slipping through the Cracks: The Origins of Aided Self-Help Housing, 1918-1953», *Housing Studies*, 14, n.º 3, 1999, págs. 281-309; Susan R. Henderson: «Self-Help Housing in the Weimar Republic: The work of Ernst May», *Housing Studies*, 14, n.º 3, 1999, págs. 311-328.

pa Report, una vez construido el núcleo de partida, la mayor parte de los usuarios se mostraron poco interesados en seguir las especificaciones de crecimiento progresivo sugeridas por el arquitecto. La mejora respecto a los proyectos oficiales de vivienda era evidente, pero a posteriori Turner concluyó que la administración y gestión de la asesoría técnica, así como la organización, control y seguimiento del trabajo de asistencia acaparó los esfuerzos de los técnicos de manera desproporcionada. «Enorme caudal de trabajo [...], probablemente hicimos alrededor de cuatro veces más trabajo del que era realmente necesario», afirmará más tarde.⁴¹ Comparadas además con las casas de las barriadas donde se enclavaban, realizadas, como denominará poco después, por «autoconstrucción espontánea» [*unaided self-help*], sin ayuda de ningún tipo, «no se distinguían de las de sus vecinos hechas sin ayuda [...]; la diferencia era el tiempo invertido en la construcción» (entre un año o año y medio para las primeras, de siete a diez o más en el caso de las segundas)» (Turner, 1976ii). Los clientes de Miraflores no tenían todo el poder. Lo ideal habría sido ceder los materiales y que cada usuario organizara autónomamente su trabajo. La OATA tomaba todas las decisiones clave sobre el tipo y la forma de las casas a edificar; tenía el dinero y marcaba la pauta cayendo en una burocracia paternalista inapropiada. «El error [...] fue suponer que el personal profesional sabía cómo hacer las casas mejor que la propia gente» (Turner, 1976ii, pág. 144). A pesar ese juicio retrospectivo de Turner, el Arequipa Report, realizado al acabar la experiencia de la OATA, Turner destaca la importancia de la intervención gubernamental y en especial del arquitecto-organizador como necesario equilibrio entre la comunidad y el Estado. El mismo fenómeno de emergencia de las barriadas construidas espontáneamente es visto por su incontrolable amplitud como un síntoma de desequilibrio y de desorden potencial en un futuro (Turner, 1960b, págs. 57-58).⁴²

TURNER COMO PROYECTISTA DE VIVIENDA PROGRESIVA: DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN DIRIGIDA A LA AUXILIADA

A pesar de que un contratiempo político significó la salida de Turner de la oficina a finales de 1958, la experiencia de autoconstrucción por ayuda mutua dirigida de la OATA tuvo un cierto eco en la ciudad y en los círculos de

41 VN 850010, pág. 4.

42 Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit. págs. 111-117.

promoción de vivienda pública en Perú. De junio de 1959 a finales de 1960, el arquitecto mismo volvió a experimentar una solución similar mejorada en un pequeño proyecto de construcción de cuarenta casas crecederas por «ayuda mutua» para los trabajadores de la fábrica de cemento Portland al sur de la capital. Su colaboración en la contemporánea Ciudad de Dios limeña incluyó también viviendas con núcleos mínimos de partida (Turner, 1960b, pág. 24).⁴³

Durante 1959 y 1960, Turner trabajó por encargo de Ernest Weissmann, director del United Nations Centre of Housing, Building and Planning, el antecesor de Habitat, en el informe sobre la experiencia de Arequipa, de la que Weissmann era declarado admirador. El informe sobre la vivienda para la empresa azucarera norteamericana Grace & Company en Paramonga, al norte del Perú, de 1959 a 1960, fue una experiencia de autoconstrucción dirigida continuación de los proyectos de Arequipa pero más refinada socialmente que la de Miraflores (trabajó con el antropólogo Eduardo Soler y el arquitecto Diego Robles). El programa piloto, más elaborado arquitectónicamente que el de Arequipa, incluyó varias decenas de viviendas diferenciadas para trabajadores urbanos cualificados y trabajadores rurales, con un núcleo de partida y maquetas donde los arquitectos mostraban a los usuarios las posibilidades de extensión de la casa crecedera: la planta en expansión o «*incremental plan*». ⁴⁴ El proyecto quedó inacabado y más tarde abandonado como consecuencia en parte del empleo a tiempo parcial y más tarde definitivo de Turner en Lima en el Instituto de la Vivienda, INVI, en las funciones de consejero y programador de la parte del programa dedicada a la autoconstrucción. El arquitecto participó allí en la organización de un ambicioso programa de vivienda de autoconstrucción por ayuda propia a desarrollar durante los años 1962 y 1963 con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que él mismo contribuyó a negociar en Washington con Luis Marcial, un joven arquitecto peruano con experiencia de autoconstrucción en Costa Rica. Turner abandonó oficialmente este empleo en agosto de 1963 al ser cuestionado su irregular estatus de extranjero trabajando como funcionario del gobierno peruano. Durante esos años en el

43 *Ibid.* págs. 116-118.

44 Archivo Turner, Hastings, *Informe sobre la vivienda urbana en Paramonga, 1959-1960*; VN 850010, págs. 4-6; Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit., págs. 118-12; (Turner y Gyger, 2007, I, págs. 40-41).

INVI, Turner pasará la mayor parte de su tiempo «tratando de idear programas de vivienda viables de ayuda propia» (Turner, 1976ii, pág. 152).

En 1962, Turner diseñó el esquema general de Villa Los Angeles para Hogares Peruanos, una experiencia de autoconstrucción de casas crecederas por etapas sobre un trazado cuidadosamente diseñado e infraestructura y equipamientos de partida. El proyecto fue perdiendo progresivamente su carácter de autoconstrucción parcial y cuando se comenzó a construir en 1964 la participación de Turner ya había finalizado. Varios proyectos del INVI muestran su huella, como la ciudad satélite de Ventanilla, con un notable nivel de infraestructura y equipamientos de partida (se partía de un cuerpo básico de vivienda en mitad de la parcela, con posibilidad de crecer hasta la línea de calle y en un segundo piso en una etapa posterior). El más relevante para su trayectoria, en opinión de Turner, fue el mucho más modesto proyecto de Huascarán realizado con Luis Marcial. Pronto se dio cuenta Turner de que el conjunto de inversiones del INVI había tomado una dirección equivocada. En mayo de 1963, poco antes de expirar el plazo de ejecución del programa bianual del BID, Turner era consciente de que «sólo una pequeña parte de aquél programa nacional de más de 30.000 viviendas se estaba llevando a cabo con ayuda propia». En efecto, el plan original de levantar 17.350 viviendas autoconstruidas, junto con 5.350 unidades por construcción directa y 12.500 por rehabilitación y erradicación en barrios degradados, había encogido sustancialmente en su componente de autoconstrucción, materializándose según Gyger, solo 1.050 unidades.⁴⁵ Conscientes de que el gran programa «estaba dando tumbos», Luis Marcial y Turner «habían llegado a la conclusión —evidente desde la experiencia de Miraflores unos cuantos años atrás— de que el único modo de simplificar y generalizar efectivamente la ayuda propia y la autoconstrucción era transferir el grueso de la carga administrativa a los mismos participantes en el programa» (Turner, 1976ii, págs. 146-153). Según su relato, el sistema de préstamo en materiales sin dirección del proceso que se experimentó en la treintena de casas de *autoconstrucción auxiliada* de Huascarán, en 1962, fue su mayor logro. «Marcial y yo sugerimos que el organismo simplemente prestara el dinero a los que recibieran su lote y los dejara actuar con un mínimo de vigilancia»; préstamos a largo plazo y asistencia técnica en forma de planos y especificaciones con el compromiso de edificar rápidamente el núcleo básico de la vivienda:

45 Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit., págs. 177-183, 187-189, 198.

Tanto en Huascarán como en San Martín de Porres, donde se probó por primera vez el método del préstamo en materiales, no pocos beneficiarios invirtieron mucho más de la cantidad exigida por el valor de los préstamos [...]. Ni uno solo de los que recibieron préstamos en dinero en Huascarán dejó de invertir más de lo mínimo requerido (casa con una sola planta) y a los dos años la mayoría de las casas tenían dos pisos (Turner, 1976i, págs. 149-150).

La experiencia convenció al arquitecto inglés de que frente a la magnitud del problema a abordar, la administración no podía asumir la responsabilidad directa de albergar a la población inmigrante llegada a Lima y de que era sin embargo más eficaz, vistos los resultados, ayudar a la gente a hacerse sus casas sin embarcarse en el «elevadísimo costo administrativo, humanamente fatigoso además, del método de la ayuda propia con asistencia». En vista de que la simple asistencia con préstamos podía llegar a resultados satisfactorios, la «supuesta autoridad que teníamos, de funcionarios y profesionales, parecía cada vez más absurda» (Turner, 1976i, pág. 150).

Frente a los fracasos e insuficiencias de los programas de INVI, Turner tenía en alta estima los programas de la más autónoma Corporación Nacional de Vivienda (CNV), la otra gran entidad implicada en el plan de vivienda del BID y encargada de los mucho más efectivos programas de saneamiento y rehabilitación de barrios marginales y la legalización de propiedades.⁴⁶ Turner se refiere a dos proyectos de finales de 1962 de los hermanos Ricardo y Manuel Vallega, muy elogiados por plantear la misma idea de casa cedera por fases pero con mucho menos gasto en edificación y servicios de partida: las unidades vecinales de Condevilla Señor y Valdivieso, con 2.000 y 557 parcelas respectivamente. La mejor solución era proveer al habitante de un «mínimo absoluto» al alcance de las familias pobres de los *slums* de origen: los muros de cierre de la parcela de unos doscientos metros cuadrados, una vivienda provisional en el fondo de la parcela y puntos de provisión de agua a escala vecinal, pero sin drenaje, pavimentación ni electricidad. Se facilitaba una construcción-núcleo inicial en forma de barraca de cuarenta metros cuadrados. Según planos de los arquitectos, el futuro desarrollo quedaría a expensas de los usuarios, que no devenían propietarios hasta transcurrir diez años. El arquitecto intuía la dirección correcta de una política de vivienda basada en la autoconstrucción en otra operación: Tahuantinsuyo.

46 «Independientemente del INVI, la Corporación Nacional de la Vivienda estaba haciendo cosas mucho más inteligentes bajo la dirección de los hermanos Vallega, [...] con las casas en la parte trasera de la parcela, [...] eso era extremadamente inteligente» (VN 8500to, pág. 9; (Turner y Gyger, 1, págs. 50-52).

En esta zona se alcanzó a controlar una invasión y se lotearon y asignaron 4.000 parcelas. El sistema de desarrollo progresivo de la casa y de las obras de infraestructura y servicios diferido coincidía «con el proceso económicamente lógico de las propias barriadas» que Turner propugnaba (Turner, 1963a2, pág. 379).⁴⁷

La experiencia en proyectos y programas del INVI y la entera actuación del plan de BID convenció a Turner de las virtudes de una aproximación a la autoconstrucción donde la función de los técnicos de la administración se limitara a la tarea de facilitar simplemente recursos y asesoría técnica a los pobladores de las barriadas. El motor, el recurso fundamental estaba en los pobladores: «Eran tan patentes la iniciativa, el ingenio, la perseverancia y la esperanza en la actividad habitacional de aquella gran parte de la población, que constituían quizás la lección más importante que un arquitecto o un planificador podía recibir» (Turner, 1976i, pág. 152). Recorriendo todos los escalones de la autoconstrucción progresiva en casas crecederas, su trabajo como arquitecto le había ido acercando a las prácticas de autogestión de la vivienda por parte de la propia gente, por los «paracaidistas» de las barriadas. De la autoconstrucción dirigida por ayuda mutua de Miraflores [*directed aided mutual self-help*] o por ayuda propia [*directed aided self-help*] a la autoconstrucción auxiliada de Huascarán y las barriadas de autoconstrucción mínimamente ayudadas de la CNV [*minimal aided self-help*], un proceso de prueba y error, de progresivo adelgazamiento de las tareas de dirección y control a cargo de los técnicos de las agencias gubernamentales, había ido centrando definitivamente la atención y las preferencias de Turner en la autoconstrucción espontánea [*unaided self-help*].

TURNER COMO OBSERVADOR: DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN AUXILIADA A LA AUTÓNOMA

A partir de agosto de 1963 Turner trabajó ya sólo como asesor contratado por el Departamento de Cooperación Técnica del gobierno británico. «Su trabajo ya no consistió en proyectos sobre el terreno, sino en propuestas teóricas», dice Gyger.⁴⁸ Lo esencial de esta última fase de su estancia en Lima

47 Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit. págs. 142-146, 148; (Turner y Gyger, 2, págs. 16-23 y 1, págs. 40-51 para una breve descripción de esos años en el INVI).

48 *Ibid.*, págs. 122-123.

hasta su definitivo adiós en septiembre de 1965 se concentró en su papel de observador atento de los procesos de autoconstrucción.

El primer objetivo de esa fase final fue valorar abiertamente el enorme papel desempeñado por las barriadas autoconstruidas ilegales en la solución del problema de la vivienda de los estratos obreros de procedencia inmigrante, y la necesidad insoslayable de contar con ese recurso para cualquier aportación a su mejora. A ese objetivo se unió el de hacer un balance sobre los proyectos y el alcance de los programas de agencias gubernamentales de autoconstrucción en las distintas versiones existentes hasta entonces, analizando algunos ejemplos latinoamericanos y especialmente peruanos de vivienda auxiliada. Ese doble objetivo se cumplió con la edición del número monográfico de la revista *Architectural Design* de agosto de 1963, una revista inglesa puntera en el ámbito de la arquitectura de vanguardia de aquellos años, reproducido en este libro en su parte fundamental.⁴⁹ La portada del número se abría con una espectacular foto a vista de pájaro tomada por el propio Turner de las barriadas de invasión limeñas de Pampa de Cuevas y el Ermitaño. A continuación, la casa de Pedro Vizcarra, el fracasado ejecutor de la escuela de Tiabaya pero autor de «la casa más hermosa que yo haya visto jamás», un ejemplo de construcción vernácula en fases progresivas y que resuelve brillantemente las cambiantes necesidades de una familia en crecimiento con técnicas tradicionales. «Las barriadas de Lima y la casa de Vizcarra muestran a diferentes escalas que la propia gente tiene iniciativa, oficio y capacidad organizativa», dice Turner en sus conclusiones (Turner, Crooke, Turner C., 1963a3, pág. 391; Turner y Gyger, I, págs. 50-52). El repaso de las operaciones de vivienda sudamericanas comprende desde programas de vivienda rural y cooperativas de vivienda obrera a operaciones de grandes polígonos oficiales de vivienda como los superbloques de Caracas (1954-1958), o las propias barriadas ilegales de Lima; pero todos —incluso el caso caraqueño— contando «con la activa participación de las familias residentes apoyadas de diversas maneras por agencias externas» (Turner, Crooke, Turner C., 1963a3, pág. 391).

Pero las grandes protagonistas del número monográfico son sin duda las barriadas autoconstruidas limeñas. Un largo artículo introductorio del antropólogo norteamericano William Mangin, la clave del número según el propio Turner y clave también para su visión posterior del problema de la

49 El número fue editado junto con Pat Crooke y Catherine (Kitty) Turner —nacida Wilson—, la esposa de John que apoyó en todo momento su trabajo a pesar de tener que cuidar de su nuevo hijo Francis.

vivienda, explica en detalle la experiencia habitacional de los inmigrantes llegados a Lima a través de la historia de Blas y Carmen (Turner y Mangin, 1968a).⁵⁰ Tras instalarse en los caros y hacinados corralones próximos a sus cambiantes trabajos en el área central de la ciudad, la pareja decide organizarse en grupo para realizar una invasión en la periferia.⁵¹ Las vicisitudes de la ocupación de la parcela, la construcción de la primitiva cabaña provisional y de la cerca, la progresiva construcción de la casa recreciendo habitaciones, la instalación de un techo firme y la posterior instalación final de agua corriente, electricidad de red, alcantarillado y pavimentación son detenidamente narradas como ejemplo de muchas historias de vida de los pobladores de barriadas. Tales historias quedarán reflejadas en el guión de la película de 1964 *A roof of my own*, realizada en la barriada de El Ermitaño, un documento fundamental donde Turner explica la idea de la vivienda como proceso urbano cambiante que tiene en el caso del trabajador establemente ocupado de las barriadas su centro de atención, y visualiza la esperanzada culminación de una trayectoria urbana en búsqueda de la parcela en propiedad y la casa amplia y saludable. A pesar de sus indudables deficiencias, las barriadas limeñas, ejemplificadas en el caso de Pampa de Comas, se contemplan como «la solución más efectiva hasta ahora ofrecida al problema de la urbanización en Perú» (Turner, 1963a2, pág. 376). Sus habitantes no las ven como un caos sino como el «arquitecto que contempla su edificio en las delicadas etapas de su nacimiento». Porque, efectivamente, la clave de la barriada es su carácter progresivo, pautado en el tiempo. Hay que diferenciar con claridad etapas que vinculan sucesivamente suelo, edificación e infraestructura. Turner distingue cuatro fases principales: la cabaña de estera provisional durante las primeras semanas; la construcción de la cerca de obra una vez apropiado el lote; la edificación de la planta baja en los primeros años con abastecimiento de agua por cisternas y electricidad de generador; y la vivienda completada con un segundo piso e infraestructura de agua corriente, electricidad de red y pavimentado al cabo de unos veinte años. El número presenta otros dos ejemplos limeños auxilia-

50 William Mangin: «Urbanization Case History», *Architectural Design*, n.º 8, August, 1963, págs. 366-370; véase además: «Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution», *Latin American Research Review*, 2, n.º 3, págs. 65-98; *Peasants in cities. Readings in the Anthropology of Urbanization*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1971. En base a ello, Turner construyó después la historia ficticia de Manuel Quispe que aparecerá en algunos de sus escritos.

51 Sobre la diferencia entre el corralón y las barriadas como *suburbs* y *slums* publicará un artículo coetáneo en *Ekistics* (Turner, 1965).

dos por los entes estatales y amparados en la histórica ley de remodelación, saneamiento y legalización de los barrios ilegales existentes, o ley 1357. El primero afectaba a barriadas en proceso de evolución, donde se ayudaba a instalar la infraestructura de agua, saneamiento y electricidad, y además, como en San Martín de Porres, un programa de ayudas en forma de crédito y mínima asistencia para erigir una casa semicompleta en medio año que huía del control puntilloso de la administración. Se muestran inteligentes esquemas de reordenación de piezas de casas a medio acabar. Las imágenes de San Martín se completan con esquemas del crecimiento concreto de una casa en las cuatro fases comentadas proyectados por el arquitecto que replican los diseños del informe para el INVI titulado «Bases para un sistema de diseño (distribución) de casas económicas» presentado unos meses antes.⁵² El otro ejemplo son las barriadas Valdivieso y Condevilla Señor más arriba aludidas, pensadas para la población pobre de barrios tugurizados imposibles de reformar (Turner, 1963a2, págs. 375-380).

Las conclusiones finales del número extraordinario, firmadas con su esposa y su viejo amigo Pat Crooke (que acababa de dejar Perú tras trabajar durante años en un programa de escuelas por autoconstrucción) realizan primero una severa crítica del problema de la vivienda tal como se plantea por las agencias estatales. El problema de la vivienda en Latinoamérica no puede ser definido en términos absolutos. Limitado el problema al déficit relativo y a la demanda efectiva, los grupos sociales de trabajadores laboralmente estables promotores de las invasiones en las barriadas periféricas limeñas demuestran, en opinión de Turner, la capacidad financiera y organizativa suficiente y el oficio necesario para responder activamente a «su» problema de vivienda en los degradados tugurios del centro histórico de la ciudad. Esa idea relativa y dinámica de la vivienda que la hace depender de las capacidades y la movilización de los recursos disponibles es relacional y contextual, tal como muestran los apuntes de clase sobre el problema de la vivienda en el Instituto de Planeamiento de Lima (IPL) que comienzan aplicando los sintéticos esquemas geddesianos. El valor de la vivienda para el usuario varía por tanto con la situación demográfica de su familia, con la localización de su empleo y con la cambiante oferta de distintos tipos de habitación en las distintas partes de la ciudad.⁵³ La vivienda no es un objeto

⁵² Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit., pág. 374.

⁵³ Según el propio John Turner (correo electrónico 19 de mayo de 2013), esa visión de la vivienda vino a su mente en Lima en 1964.

aislable y estático sino que debe entenderse dentro del proceso urbano del usuario: eso es justamente lo que muestra el artículo de Mangin. Debemos por tanto solucionar un déficit de vivienda social, espacialmente situado y variable en el tiempo. Esa reflexión, que solo se esboza en 1962 y 1963, tendrá al acabar el periplo peruano una enorme trascendencia en la conformación del pensamiento turneriano: para comprender la vivienda hay que comprender la naturaleza del proceso urbano en la que se inscribe, del producto habitacional y de su impacto en la vida del usuario, factores todos ellos relacionados entre sí (Turner, Crooke, Turner C., 1963a3, pág. 390).⁵⁴

Turner deriva una serie de principios de la discusión de todas las experiencias analizadas. La comunidad de usuarios es el actor fundamental, no el sector estatal o el comercial-capitalista. El arquitecto debe «canalizar» los recursos y «acompañar» las capacidades locales, no «dirigirlos»: no se trata de trabajar «para» la gente sino «con» la gente, dar «la ayuda adecuada en el momento adecuado». La forma que debe dar el arquitecto a todos esos recursos, tanto comunitarios como estatales, pasa por pensar la casa y los nuevos barrios «en etapas»: la etapa clave es la inicial de atribución del suelo en propiedad con la seguridad y la identidad social que proporciona («lo primero el suelo»); después, el pequeño núcleo edificado inicial con el aprovisionamiento mínimo de redes técnicas; y solo al final, la construcción del tendido eléctrico y del alcantarillado y las obras de pavimentación. Asesorada por los técnicos, la construcción de una ciudad es un proceso pautado en el tiempo que debe reproducir en lo posible el habitual proceso de construcción de las propias barriadas. Es en este punto que Turner reproduce por vez primera la célebre frase de Geddes del *Indore Report*: «la necesidad esencial de una casa y una familia es ESPACIO y la mejora esencial de una casa para su familia es MÁS ESPACIO»; recuerda también que Geddes proponía utilizar los residuos orgánicos de la casa como abono del huerto familiar evitando costosas operaciones de alcantarillado que podían hipotecar la esencial necesidad de espacio habitacional (Turner, Crooke, Turner C., 1963a3, págs. 391-393).

En 1963, y sin negar todavía cualquier tipo de dirección estatal en el campo de la vivienda, Turner tiene ya claro que la comunidad debe concentrar lo esencial de los poderes a la hora de construir sus casas y sus barrios. El artículo sobre «La autoconstrucción» del año siguiente en la revista *Desarrollo Económico* aquí reproducido así lo demuestra (Turner, 1964d). El

arquitecto hace una explicación muy clara de los tres sistemas básicos de autoconstrucción hasta entonces experimentados en el Perú: la autoconstrucción espontánea de las barriadas; la autoconstrucción dirigida, habitual en las agencias estatales y objeto de su trabajo en Arequipa; y la autoconstrucción auxiliada, ejemplificada en las experiencias de Huascarán, de Comas y de San Martín de Porres. En la argumentación es evidente para el autor que hay que descartar la autoconstrucción dirigida por los enormes costes burocráticos y el papel de «peón» que reserva al autoconstructor dirigido, en beneficio del papel de contratista que se arroga la agencia. Algunos de los déficits de la autoconstrucción espontánea, como la tardanza en acabar la casa y en realizar las obras de alcantarillado, o los problemas de diseño del alojamiento, podrían subsanarse con la ayuda de las agencias estatales. Debidamente auxiliadas, las barriadas autoconstruidas no son el problema sino la solución. De lo que se trata es de canalizar las enormes capacidades de la autoconstrucción espontánea, «la iniciativa y la capacidad de ejecución del pueblo», mediante ayudas de las agencias solo en forma de créditos, asistencia técnica y un mínimo de inspección.

Liberado de las tareas oficiales en el INVI y en el programa de voluntarios del Departamento Británico de Cooperación Técnica, los últimos dieciocho meses de Turner en Lima van a constituir un período esencial para sus desarrollos teóricos posteriores. Por primera vez va a disponer de tiempo para viajar, investigar, realizar trabajo de campo y enseñar.⁵⁵ Turner pasa de su condición de arquitecto dedicado a la autoconstrucción como programador y proyectista para agencias estatales y paraestatales, a contemplar detenidamente la lógica de funcionamiento de fondo de las barriadas. Lo esencial de ese nuevo papel de *observador* pasa por su estrecha colaboración con dos antropólogos norteamericanos, William Mangin y, en especial, Marcia Koth de Paredes. «Me sentí libre para hacer exactamente lo que quería —afirmará más adelante— así que pasé el último año, o los últimos dieciocho meses, investigando con Marcia».⁵⁶ Ese tiempo fue muy fructífero y es el origen de los detallados estudios sobre las barriadas de Cuevas, El Ermitaño y San Martín de Porres que constituirán el corpus de sus publicaciones en los años siguientes. Turner ya había experimentado a pie de barrio la experiencia de la instalación eléctrica en la barriada de Comas como asesor del programa de voluntarios británicos del Servicio Voluntario Británico en

Ultramar.⁵⁷ El trabajo sobre el terreno con Marcia Koth en las tres barriadas antes citadas le hizo comprender más cabalmente la lógica procesual de un urbanismo esencialmente desarrollado en el tiempo, y pudo «aprender cómo las colonias de paracaídas dan muestra de un ordenamiento natural de las prioridades habitacionales que los programas oficiales no hacen más que trastornar cuando intervienen con sus acciones» (Turner y Fichter, 1976i, pág. 14). Las barriadas constituyen en efecto un proceso de construcción en fases progresivas de diferentes operaciones, lo que en pocos años Turner las va a denominar «componentes», que pautan las sucesivas inversiones de la economía familiar de los pobladores en una lógica temporal. Así, Turner recuerda una reunión en la casa a medio acabar del secretario de la barriada de Cuevas, un asentamiento por entonces en el cuarto o quinto año de desarrollo donde se propuso un juego de cartas entre miembros de la familia del secretario, un sacerdote encargado de servicios comunitarios en la barriada, varios vecinos, Turner y un ingeniero asistente. Se trataba de discutir las elecciones individuales de cada uno de los participantes sobre la forma más apropiada de gastar una serie de partidas del presupuesto familiar hasta llegar al total completamiento de la casa y de la entera barriada. Cada carta correspondía al «coste monetario de los componentes principales» del proceso de desarrollo hasta el remate definitivo de Cuevas: la apropiación de la parcela, la choza provisional de postes de caña y esteras, el cercado de obra de la parcela, la construcción de la primera habitación de tabiques de ladrillo, el techo provisional, la finalización de la planta baja, el equipamiento de electricidad y agua corriente, los servicios comunitarios, la construcción del techo firme para un posible segundo piso de la casa, la pavimentación, la construcción del alcantarillado... aproximadamente una docena de cartas con las sumas de dinero especificadas. Después de cada apuesta, se discutía el por qué de la carta echada sobre la mesa por cada uno de los jugadores. Tras sucesivas discusiones con nuevas cartas sobre la mesa, el resultado fue que todos los participantes de la barriada compartían la convicción, sin la más mínima duda, de que el orden lógico de la inversión constructiva por etapas ideal representado en las diferentes rondas de la partida de cartas era exactamente el orden seguido hasta entonces por los pobladores. «Tal y como lo recuerdo, el consenso era muy claro: lo que se había hecho en

55 «John F. Charlewood Turner talks...», *op. cit.* pág. 525.

56 Entrevista VN 850010, pág. 10.

57 Turner exalaba el servicio de esos jóvenes estudiantes que vivían y trabajaban en la comunidad en pie e igualdad con los pobladores auxiliados y ponían su esfuerzo «a disposición de la comunidad», «trabajando con la gente» en lugar de «venir a salvar al pueblo o a distribuir limosnas con actitudes presuntuosas» (Turner, 1964b, Turner 1964c).

realidad no podía haber sido hecho mejor dadas las circunstancias. Al final, todos estábamos de acuerdo en que la mejor secuencia posible era exactamente la que se estaba haciendo».⁵⁸

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEORÍA: EL VALOR DE AUTONOMÍA DE LO AUTOCONSTRUIDO

En septiembre de 1965, tras rechazar un empleo en Atenas en la agencia del urbanista Doxiadis, Turner parte definitivamente a un nuevo trabajo en el Joint Centre of Urban Studies del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Durante los dos primeros años trabajará como investigador asociado para realizar un libro financiado por la Fundación Olivetti sobre la autoconstrucción, un libro que se llamaría *Housing by people* y sería publicado por MIT Press. Sin embargo no pudo terminarlo. Se consideraba todavía inmaduro para articular un texto completo de teoría y optó por expresarse a través de artículos académicos.⁵⁹ Son estos los años de abierta clarificación y expresión teórica de ideas que hasta entonces, acosado por el fragor del trabajo cotidiano en diferentes agencias de la vivienda en Perú, permanecían todavía en estado latente; los años de «creación de una nueva escuela de pensamiento y acción sobre la vivienda» como dirá al poco de terminar su experiencia norteamericana (Turner, 1977d, pág. 161). En el departamento de Urban Studies and Planning del MIT se reencontrará con arquitectos que habían trabajado en Perú como voluntarios del Cuerpo de Paz norteamericano o para agencias internacionales de vivienda para personas de bajos ingresos como William Grindley o Hans Harms, y jóvenes doctorandos interesados en la autoconstrucción como Rolf Goetze, Peter Grenell y Ian Donald Turner. Con ellos preparará en 1968 un número especial de *Architectural Design* sobre «Architecture of democracy» (Turner, 1968g; Turner y Fichter, 1976i, págs. 13-15). Allí conocerá a Bertha Berry, la que se convertirá en su segunda esposa y cuyos contactos con los autoconstructores típicos estadounidenses le confirmaron su paralelismo con las prácticas en los países en desarrollo. Allí se publicará también, al final de su estancia en 1972, *Libertad para construir*, el texto colectivo coeditado con Goetze que resume el nuevo ideario de la autonomía en la vivienda. Allí madurará finalmente

⁵⁸ Comunicaciones por correo electrónico 4 y 13 febrero 2014.

⁵⁹ «John F. Charleswood Turner talks...», op. cit. pág. 525

el texto que le dará fama: *Housing by people*, traducido al castellano como *Vivienda, todo el poder para los usuarios*.

En esos años se publica o se piensa lo esencial de sus textos sobre autoconstrucción, no solo *Libertad para construir*, sino también gran parte de artículos e informes para agencias que constituyen el corazón del discurso turneriano sobre el urbanismo progresivo y autogestionado de las barriadas peruanas y los asentamientos espontáneos en los países en desarrollo. Pero su actividad en el Joint Centre of Urban Studies incluyó también investigaciones en curso sobre la autoconstrucción en los Estados Unidos que, aunque a primera vista parecían alejadas de sus habituales preocupaciones por la vivienda en países en desarrollo, tienen una íntima conexión con las ideas centrales de Turner. De hecho lo más relevante es cómo a través de las discusiones y del trabajo de campo sobre la autoconstrucción estadounidenses él y sus colaboradores norteamericanos «descubren los denominadores comunes de (sus) experiencias en el Primer y en el Tercer Mundo». En ese sentido, la experiencia norteamericana es también, según explicaba el propio Turner en 1982, una «confirmación» de lo mucho que podían conseguirse con poco si se aplicaban sistemas de autoconstrucción autónoma (Turner, 1978d, pág. 26; Turner, 1982a, págs. 102-103). El trabajo de base al que hay que referirse al respecto es el estudio en varios volúmenes desarrollado para la Organization for Social and Technical Innovation (OSTI) con el objeto de evaluar los fondos federales de ayuda concedidos para la autoconstrucción entre 1960 y 1969 por el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos, un trabajo que llevó a Turner no solo a los estados próximos de Nueva York y Nueva Inglaterra sino también a otros más alejados como las dos Dakotas, Arizona y Nuevo México; y cuyos resultados, nunca publicados, inspiraron *Libertad para construir*.⁶⁰ El equipo de OSTI, donde Turner era codirector, concluyó que las «extraordinarias economías», a veces de un 50%, logradas por un alto número de autoconstructores estadounidenses, se debían sobre todo a su «múltiple acceso a la información y los recursos básicos para la vivienda: terrenos, materiales, herramientas, mano de obra diestra y crédito. Los residentes establecidos en una localidad que se convierten en pequeños propietarios constructores [...] tenían fácil acceso a redes del mercado para dotarse de todos esos elementos y podían así formar sus propios paquetes de una manera individualizada, lo que es el modo más

⁶⁰ *Self-Help housing in the USA: A Preliminary Report to the United States Department of Housing & Urban Development*, junio 1969, Archivo Turner Hastings.

económico posible de hacerlo». Es lo que Turner denominará «sistema de redes», basado esencialmente en lo local, por oposición al «sistema jerárquico» utilizado por las grandes empresas y el Estado⁶¹ (Turner, 1976i, págs. 36, 246). Esa red local de información, aprovisionamiento y crédito permite identificar en lo esencial las experiencias de autoconstrucción peruana y norteamericana; experiencias que, como él mismo se encarga de recalcar, presentaban a finales de los años sesenta porcentajes muy similares en cuanto al parque de viviendas autoconstruidas, en torno a un 20% o 30% del total de viviendas, aunque en Perú fuera claramente en ascenso y en Estados Unidos en descenso. Como el propio Turner remarca en nuestra entrevista:

Quando realizamos este trabajo en los Estados Unidos, descubrimos una tecnología desarrollada que producía elementos, componentes y materiales que permitían a la gente hacer cosas con sus propias manos [...]. Lo interesante es que puso de manifiesto estrechos paralelismos, al menos a nivel de principios, entre lo que aprendí en Perú y lo que aprendí en los Estados Unidos [...]. Lo que realmente importa es lo que la gente hace por sí misma, sin interferencia del gobierno [...] En torno a la Segunda Guerra Mundial era habitual que mucha gente de origen obrero [construyera] sus casas. Ese rasgo, ese denominador era común [en la construcción] entre un país pobre y un país muy rico, y lo que realmente funcionaba bien en ambos casos, en ambas circunstancias, es que era un sistema de construcción con base local, con gente libre de usarlo a su manera aunque estuviera declinando ya muy rápidamente en los Estados Unidos a finales de los sesenta. La gente local ordinaria podía conseguir fondos de los bancos locales porque el banquero tenía confianza en la familia. Por supuesto, los grandes bancos no operan de esa manera, no conocen ni se preocupan de la gente local. Si no tienes una garantía no consigues el préstamo.⁶²

El informe al gobierno federal era, en opinión del arquitecto, un «poderoso argumento para mantener un control local —y no solo por parte del autoconstrutor de la casa— sobre el desarrollo y dirección de la vivienda y del barrio». ⁶³ El «uso de los recursos locales», la idea de que una base sana para el desarrollo de una comunidad debe partir de ese «nivel vernáculo», que se asienta en sus primeros años y toma cuerpo en sus lecturas anarquistas, es absolutamente capital en Turner y tendrá su plena confirmación cuando Ivan Illich solicite discutir los trabajos de autoconstrucción del grupo del MIT en el CIDOC de Cuernavaca en septiembre de 1971, discusión recogida luego

61. *Ibid.*

62. VN 850010, págs. 12-13, VN 850011, pág. 9.

63. Comunicaciones por correo electrónico, 9 y 11 noviembre, 2013.

en los tres largos capítulos de conclusiones de *Libertad para construir*. Anímándole a «resucitar» las ideas que había «enterrado en un solar de tierra peruana», Illich proponía al arquitecto adaptarlas a lo que había aprendido en el contexto estadounidense. El libro era el espaldaazo definitivo a la idea de que los temas existenciales importantes, en este caso la construcción o la reforma de la vivienda por los usuarios pobres, son cuestiones universales, comunes a todos los contextos.⁶⁴

No obstante, el grueso de publicaciones de Turner en esos años decisivos se centró en la puesta en valor de las bariadas de autoconstrucción como «solución» al problema de la vivienda de una parte importante de la población urbana peruana y de los países en desarrollo. Estuvo «ocho años [...] principalmente pensando, hablando y escribiendo» sobre esa experiencia y otras similares, «dirigiendo» intelectualmente los años de experiencia peruana (Turner, 1982a, pág. 100).⁶⁵ Los estudios en colaboración con Marcia Koth y Mangin sobre tres bariadas de Lima muestran la lógica y la consistencia urbanística y económica de los «asentamientos urbanos autónomos» como procesos urbanísticos.⁶⁶ El trabajo sobre Cuevas de 1967, por ejemplo, muestra el largo trayecto desde la inicial ocupación de terrenos comunales a cargo de medio millar de paracaidistas organizados en 1960, hasta los 12.000 habitantes alcanzados solo cinco años más tarde. La invasión se produce siempre en forma de «asociaciones» —como muestra también la película *A roof of my own*—, en este caso la Asociación de Padres de Familia Pro-vivienda, que construyen chozas provisionales en las cuales se establecerá durante unas pocas semanas un campamento sobre el suelo reclamado hasta poder acreditar unos «derechos»; se contratan varios topógrafos (estudiantes de ingeniería) para señalar las calles, manzanas y parcelas individuales, parcelas de diez de frente por veinte de profundidad —unos 185 m² útiles— o de ocho por dieciséis —125 m² útiles—, organizándose pronto una pequeña escuela y otros servicios comunitarios como la iglesia y el dispensario. La apropiación de la parcela y la construcción crecedera de la vivienda

64. Comunicación por correo electrónico 9 noviembre 2013; VN, 850011, pág. 9; «John F. Charlewold Turner talks...», *op. cit.*, pág. 526. Sobre Illich y su concepción poética de la vivienda ver, entre otros, «L'art d'habitar» (1984) en: Jordi Pigem (ed.): *Ivan Illich. Textos escollits*, Institut del Territori, Barcelona, 2009, págs. 47-59.

65. *Ibid.*, pág. 525.

66. John Turner: «Three bariadas in Lima, Perú», intervención para el Seminario «Comparative Urban Settlements», Syracuse University, 21 octubre 1968. Archivo Turner.

constituye la parte esencial de la narración (como en 1963, la frase de Geddes del *Indore Report* sobre la ineludible necesidad de una casa en crecimiento progresivo se repetirá en dos artículos coetáneos —uno sobre Benavides—, así como en escritos o entrevistas posteriores (Turner y Mangin, 1968a; Turner, Chávez, Vilorio, Zipperer, 2000b). La casa se construye efectivamente en diversas fases que pueden llegar a dilatarse hasta quince o veinte años: erección de la cerca de delimitación del lote; construcción progresiva de las habitaciones en planta baja con techo provisional; carpintería de puertas y ventanas; instalaciones de agua corriente, desagüe casero y luz eléctrica; finalmente, acabados de suelos, enlucido y pintado de paredes, y una segunda planta hasta alcanzar una superficie próxima a los 200 m² cubiertos. En los pocos años de seguimiento del urbanismo de Cuevas, se han conseguido ya densidades superiores a los trescientos habitantes por hectárea, funcionan más de doscientas tiendas y catorce talleres, y se han inaugurado otros servicios comunitarios, con episodios reseñables de ayuda mutua en acción durante la realización de muchas de esas obras y en la construcción de las propias viviendas. Solo al final, cuando la propiedad y la edificación estén debidamente consolidadas, se instalarán los servicios públicos de infraestructura y urbanización (el abastecimiento de agua y el alcantarillado, el tendido de la red eléctrica, la pavimentación de las calles). Lo fundamental de todos esos asentamientos ilegales, o mejor dicho «autónomos», es que constituyen procesos en marcha, como señala Turner al final de su artículo. Es la economía de la familia la que va buscando solucionar su vivienda ajustándose a un presupuesto familiar en camino ascendente. La vivienda y el urbanismo son «progresivos», o constituyen un «sistema de desarrollo progresivo» (Turner, 1967a/1972b, págs. 80-81).

Es justamente ese sistema de desarrollo adaptado progresivamente al presupuesto familiar el que se pretende encomiar en el escrito de este libro titulado «Asentamientos ilegales: una arquitectura que funciona». Frente a la arquitectura y el urbanismo contruidos de una vez, la arquitectura y el urbanismo de las barriadas se basa en un «sistema» que puede responder a las demandas cambiantes de los usuarios (Turner, 1968g, pág. 358). El proceder constructivo de una familia en su propia parcela constituye una «sucesión lógica de respuestas a las necesidades cambiantes dentro de las posibilidades de la familia en crecimiento» (Turner y Mangin, 1969b, pág. 145). El cronograma de tres barriadas limeñas ejemplares que presenta el artículo muestra tres fases sucesivas, tres distintos estadios de desarrollo de la demanda habitacional y urbanística —a los dos, a los cuatro o cinco años, y a los diez o doce años. Los casos urbanísticos de El Ermitaño, Cuevas y San

Martín de Porres que los representan se dividen en cinco «componentes» urbanísticos: suelo, transporte, equipamientos comunitarios, edificación residencial e infraestructuras. Aunque la forma arquitectónica resultante de las barriadas deja todavía para Turner mucho que desear, el calendario de obras que se consideren más o menos indispensables se adapta de manera apropiada a las cambiantes situaciones de la demografía de las barriadas y de los ingresos familiares analizados. Las barriadas son menos una «calamidad», como afirma la prensa burguesa biempensante y las instancias estatales, que una «solución» al problema de vivienda de franjas amplias de la población (Turner, 1968g, pág. 358; Turner, 1966d; Turner 1968e; Turner, 1970b). Como se aprecia en el artículo sobre Cuevas y más específicamente en los gráficos y conclusiones sobre Benavides, la urbanización y las viviendas de los asentamientos paracaidistas son «vehículos» o «canales» para el desarrollo social y económico de una determinada población, y no «barreras», como ocurre con los rígidos proyectos de vivienda social estatales y su severa imposición de estándares de vivienda mínimos e universales (Turner, 1967a; Turner y Mangin, 1968a). Lo más importante de las barriadas es la tenencia de la casa, sólida fuente de seguridad ante las eventualidades de enfermedad o pérdida de empleo (Turner, 1966c). «La imposición de los estándares mínimos modernos a las viviendas urbanas populares de una economía en transición es un asalto a la función tradicional de la casa como fuente de movilidad y seguridad económica y social [...]». La familia media de bajos ingresos que busca una casa en el medio urbano quiere posesión segura de la tierra, servicios comunitarios, alojamiento adecuado e infraestructuras, en este orden. El Estado ofrece exactamente lo contrario: en primer lugar una casa moderna (pero mínima), algunos servicios (por lo general en las últimas etapas) y, por último, título de propiedad después de que se haya pagado la hipoteca». Como demuestran las barriadas, el sistema de desarrollo progresivo no precisa sin embargo de un capital financiero inicial extraordinario, poniendo en cambio el énfasis en la inversión de los ahorros y recursos personales en capital fijo. Al eliminar la figura del contratista, los intereses, los seguros y gastos de la administración y los costos totales de la casa se reducen con facilidad a la mitad y son desembolsados además a medida que la economía y la demografía familiar puedan ir permitiéndolo (Turner y Mangin, 1969b, págs. 143, 147-8; Turner, 1967a/1972b, págs. 69, 71, 81-2; Turner, 1968f; Turner 1970d).

Para Turner, la reivindicación de las barriadas autoconstruidas y su oposición a los proyectos estatales se justifica también por ser expresión de autonomía personal y comunitaria y de acción directa en el sentido que

otros urbanistas anarquistas como Ward habían propuesto en la posguerra. Ese lado anarquista que aboga por el control directo del usuario sobre su vivienda (no necesariamente la construcción material de la misma por el usuario, como equivocadamente se cree a menudo), va a ir acentuándose progresivamente en sus artículos entre 1966 y 1973. Lo observamos ya en uno de los escritos capitales que inauguran este período sobre «asentamientos urbanos autónomos», al principio denominados «asentamientos urbanos sin control», un cambio sugerido por Pat Crooke para acentuar el carácter «explícitamente autogobernado, autodeterminado e independiente de la autoridad» de estas formas de crecimiento urbano (Turner, 1969g, pág. 509). A diferencia de los pobres asistidos de Chicago o Nueva York, que han perdido toda capacidad de decisión sobre cómo vivir y alojarse, los pobres de las barriadas de Lima «actúan por sí mismos», sin intermediarios de ningún tipo: «El individuo debe ser libre para construir su propia vida. El valor existencial de la barriada es el producto de tres libertades: la libertad de autoselección de la propia comunidad, la libertad de presupuestar sus propios recursos y la libertad de dar forma a su propio entorno». Con el común objetivo de construirse su casa, los habitantes organizados en asociaciones para ocupar terrenos suburbanos y erigir su barriada son la más clara expresión de una diversidad de oficios e intereses que redunda en una comunidad mejor servida y mayores oportunidades. El «desarrollo progresivo» típico de la barriada es esencial para familias de ingresos a veces inciertos que en ningún caso pueden embarcarse en el acceso a una vivienda subsidiada o en comprarla a precios de mercado pero que sí pueden hallar en la «seguridad de la propiedad» la posibilidad de encarar la pérdida del trabajo o los costes de una enfermedad imprevista construyendo poco a poco una casa a medida que los ahorros y la contribución progresiva de los salarios de los hijos al presupuesto familiar lo permitan. Frente a la rígida y «autoritaria construcción de una vez» de las viviendas estatales o la carestía de las del mercado inmobiliario, la gran ventaja de la casa del *squatter*, del invasor, es «la adaptabilidad de su espacio y de su estructura a las cambiantes necesidades y patrones de comportamiento de la familia», cambios que a lo largo de una generación pueden ser «inmensos». Esa libertad para manipular su espacio vital se extiende al conjunto del barrio: «la asociación local es la que generalmente decide el número de escuelas, espacios libres, mercados [...], para establecer todo tipo de equipamientos desde la escuela primaria hasta el alcantarillado» (Turner, 1968g, págs. 357-360). El mensaje es claro. La «acción directa local» en el tema de la vivienda y del barrio «no debe ser sustituida» por el control institucional (ni por el sector comercial), subraya

el arquitecto. El gobierno solo «debe dar soporte y servir a los recursos locales» propios de las iniciativas populares (Turner, 1969g, pág. 512, Turner y Fichter 1976i, pág. 237). Como al final de los años peruanos, se reiteran las alusiones al carácter absolutamente central de la autonomía en la gestión de la vivienda y el carácter subsidiario del Estado. La mejor expresión de ese carácter autónomo de la vivienda y del barrio, y del papel subsidiario de la intervención estatal, lo tenemos en la frase que encabeza uno de los capítulos que cierran *Libertad para construir*, que ha incluido en varios de sus artículos clave y que Turner todavía conserva colgada en las paredes del estudio de su casa de Hastings en grandes caracteres:

Cuando los usuarios controlan las decisiones más importantes y son libres de hacer su contribución al diseño, construcción o administración de su vivienda, tanto este proceso como el entorno creado estimulan el bienestar individual y social. Cuando los usuarios no tienen control ni responsabilidad sobre las decisiones clave del proceso habitacional ni son responsables de ellas, el entorno habitacional puede convertirse por el contrario en una barrera para la realización personal y una carga para la economía (Turner, 1972c, págs. 231).

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEORÍA: EL SIGNIFICADO DE LA VIVIENDA ESTÁ EN SU RELACIÓN

Turner en esos años desarrolla en profundidad un concepto de vivienda alternativo al habitual en la visión del mercado o de los proyectos estatales de habitación. Como ha dicho Jean Robert, se trata de una concepción del habitar esencialmente «poética», «productiva», un instrumento para conseguir fines existenciales cuyo logro representa un florecimiento del individuo y de la comunidad.⁶⁷ Esa fundamental noción de vivienda del arquitecto se apoya en la idea de que la vivienda no es solo un objeto, un *nombre*, sino que también es un *verbo*, algo implícito en la palabra inglesa *housing* que responde a la *actividad* del usuario: es más importante lo que la casa *hace* para éste que lo que la casa *es*. En efecto, la reivindicación del carácter autónomo de la acción habitacional no solo se justifica en Turner desde una más sana economía en la construcción de la vivienda y desde la afirmación del poder autónomo de los individuos frente al poder de un Estado o de un mercado que han de quedar en segundo término. Los autoconstructores de las barriadas peruanas o los de los Estados Unidos no solo «obtienen más por su

67 Jean Robert: *Trust People*, Habitat International Coalition, México DF, 1996, págs. 3-4, 9.

dinero», sino que extraen también de su actividad un mayor «significado existencial» que el que obtendrían al comprar casas como banales objetos empaquetados: «en el contexto de la pobreza, la autonomía incrementa la cantidad. En cualquier contexto, aumenta el significado» (Turner y Fichter, 1976i, pág. 238-239). La autonomía encierra un significado existencial que excede el mero valor económico. Apoyándose en Sapir, Mumford y sobre todo en Illich, Turner reflexiona sobre las numerosas esferas de la vida en las que no hacemos sino «consumir productos preparados, premontados, predeterminados en todos los sentidos. Además de los menores costes, el potencial de mayor autonomía en la vivienda, [...] podría devolvernos al menos en esta esfera de actividad cierto grado de satisfacción espiritual y de “valor no utilitario”»: ahí reside en el fondo el «significado de la autonomía» (Turner y Fichter, 1976ii, pág. 245).

Al afirmar la necesidad de gestionar la vivienda de cara a «la realización personal», Turner reconsidera en efecto la función del consumo habitacional dándole una dirección activa y existencialmente creativa. Ahí reside también lo nuevo en la lectura política de la vivienda dentro de la propia tradición anarquista. En efecto, la reivindicación en el pensamiento anarquista de un desarrollo de abajo arriba (de la producción) y de la satisfacción de algunas necesidades básicas como la vivienda, la alimentación y el vestido —las tres necesidades básicas— venía de antiguo. La encontramos muy específicamente en Kropotkin desde los años ochenta del siglo xix. La originalidad de la aportación kropotkiniana en el siglo xix y más generalmente del pensamiento anarquista reside en su visión de la ciudad no desde la producción sino desde el consumo, desde una demanda vista como satisfacción de las necesidades básicas, algo claramente explícito en *La conquista del pan* y, con connotaciones económicas más amplias, en *Campos, fábricas y talleres*.⁶⁸ Como en la tradición anarquista, la mirada de Turner se centra en una visión de la ciudad, en su caso de la vivienda, desde las necesidades básicas, desde la demanda. Pero la visión de Turner supone también un renovado giro ulterior a la visión kropotkiniana, pues no se trata ya de la simple satisfacción «reproductiva» de las necesidades de alimentación, vivienda y vestido. No se trata de expropiar la vivienda existente cuando la Comuna anarquista en revolución social se haya hecho con el poder para satisfacer las enormes necesidades de los numerosos ciudadanos pobres y mal alojados. Tampoco de

68 José Luis Oyón: «La ciudad desde el consumo. Kropotkin y la Comuna anarquista de *La conquista del pan*», *Urban*, Nueva Serie, No. 7, marzo-agosto 2014.

reivindicar la acción directa para apropiarse de viviendas o hacer huelgas de alquileres, como se hizo en algunas ciudades latinas y latinoamericanas en el primer tercio del siglo xx y muy en particular en los dorados años del anarcosindicalismo español. La mera satisfacción de una necesidad de alojamiento no es ya solo lo relevante sino que el *cómo* se satisface dicha necesidad ocupa ahora un papel trascendental. Hay que concebir la actividad de alojarse como algo potencialmente creativo en sí, no algo que deba cumplir unos estándares mínimos considerados aceptables, unos estándares que el arquitecto inglés critica de raíz en su intervención en Rehovot sobre «Cuestiones de la vivienda y el problema de los estándares», traducido en este libro. Ahí reside pienso yo toda la originalidad del pensamiento de anarquistas de la segunda postguerra como Colin Ward cuando hablan de «anarquía en acto», de «soluciones anarquistas» en campos como la salud (Peckham Experiment), la escuela, las pequeñas operaciones de autoconstrucción intersticial en Londres o los *plotlands* de segunda residencia con huerto en sus afueras, acciones todas que contestan creativamente la burocratización y el extrañamiento del inquilino de los grandes *housing estates*.⁶⁹ Cuando Ward exalta la «filosofía» de la vivienda de Turner, tan importante le resulta el control y la responsabilidad del proceso de creación de vivienda por el usuario —lo que llama primera y tercera «leyes de Turner»— como la misma «satisfacción que [la vivienda] proporciona independientemente de su nivel material».⁷⁰

Como ponen de manifiesto las páginas del citado artículo, la vivienda, o mejor el habitar, es, como el cultivo y preparación de alimentos, el acto de vestirse, el cuidado de nuestro cuerpo o la procreación y cuidado de nuestros hijos, una «actividad existencialmente significativa», potencialmente creativa. Como todas esas actividades sobre las que dependen los «fines inmediatos de la vida», la vivienda puede actuar de «vehículo de nuestra realización personal» [*fulfillment*], una expresión que le es sugerida por los escritos de Geddes, Edward Sapir, Mumford e Ivan Illich, (Turner, 1978b, pág. 1143): una realización que a su vez depende de la responsabilidad personal sobre nuestra propia vida y no puede ser reducida como tal a un simple producto manufacturado y empaquetado. Otras actividades de la vida no son tan reducibles a nuestra dirección personal y a nuestra participación directa,

69 Citado también en algún texto de Ward. Turner alude al trabajo de dos estudiantes de la AA en el distrito londinense de Newham y las enormes posibilidades de construir parcelas intersticiales ignoradas por las agencias públicas de vivienda que trabajan siempre a gran escala (Turner, 1978b, pág. 1140).

70 Colin Ward: «Prólogo a la edición británica», en Turner, 1977d, págs. 18-19.

como la instalación y el funcionamiento de un sistema de comunicaciones o nuestra relación con objetos producidos o mercantilizados masivamente, dice Turner (Turner, 1971b). Cuando las personas trabajan para sí, como en las barriadas autoconstruidas peruanas, no solo dejan mucho más espacio para sus relaciones interpersonales, sino también «para la labor creadora, el orgullo y la satisfacción que la obra en sí procura» (Turner y Fichter, 1976i, pág. 151).

Lo más original en la filosofía de la vivienda de Turner —más importante incluso que la puesta en valor de la vivienda y el urbanismo progresivo de las barriadas y su interés político como proceso de acción directa controlado por los propios usuarios—, que lleva años reivindicando como su principal aportación al campo de la vivienda, su «auténtico eureka», es su definición contextual y situada de la vivienda. «Que la realidad de la vivienda reside en sus relaciones es la premisa básica y el punto de partida de sus enseñanzas» sobre el alojamiento desde 1967.⁷¹ Para buscar una definición alternativa que amplíe la perspectiva económicamente chata de la casa como simple objeto material que satisfaría una demanda abstracta de manera supuestamente objetiva e universal, es necesaria una visión relacional de la vivienda.⁷² Como explicó en Rehovot en agosto de 1971, en la frase «la gente construye y vive en casas» nos podemos fijar en la palabra «casas», y en consecuencia en el objeto casa como un fin en sí mismo; o bien podemos fijarnos en los verbos «construir» y «vivir», que establecen una relación más compleja e íntima entre el objeto «casa» y el sujeto «gentes». La vivienda no es un objeto sino una rica *relación* que el usuario establece con ella. Desde que presenta en Puerto Rico en 1966 el texto esencial aquí reproducido, «Una nueva visión del déficit de la vivienda», (Turner, 1966a) Turner elabora y va refinando en efecto una nueva «definición ambiental de la vivienda» en términos de las relaciones funcionales entre el usuario y su entorno, entre hábitat y habitante. El significado de la vivienda no reside en el objeto en sí, sino en las más amplias relaciones del usuario con su entorno habi-

71 Respuestas preliminares al cuestionario entrevista. Hastings, 10 julio 2011.

72 Rememorando una conversación con Illich sobre el hecho de que una persona raramente tiene más de un idea original, el propio Turner nos recordaba en mensajes electrónicos de 4 de febrero y 9 de octubre de 2014: «Solo he tenido un momento de eureka, aunque no puedo creer que sea el único que lo haya tenido. Es la esencia del diagrama que hice sobre forma y uso para el encuentro de 1966 en Puerto Rico [...] que ilustraba las contradicciones extremas que la variabilidad independiente de las formas construidas y las funciones pueden tener [y] que mostraba las prioridades materiales en diferentes contextos socioeconómicos». VN 850011, págs. 1-2.

tacional: «los usos y los valores reales de una vivienda y del entorno de la vivienda para la gente real residen en las relaciones entre esa misma gente y los componentes físicos del entorno, y no en los objetos o componentes». ⁷³ Reaparecen de nuevo aquí las tempranísimas preocupaciones del arquitecto por estudiar a partir de Geddes esa relación bidireccional entre los términos entorno y organismo a través de funciones como el «efo/ofe» geddesiano, estudiado en su primer texto sobre el escocés de 1949. Como en aquella interpretación de la *Notation of Life*, la realidad de los objetos, de la vivienda en este caso, solo se concibe *en relación*.

Para explicar tal relación, Turner habla de tres funciones básicas del «entorno de la vivienda»: una razonable seguridad de *tenencia*, un *cobijo* o protección derivados de la dimensión y características de confort o moderidad de la casa, y una adecuada *localización* dentro de la ciudad, es decir, proximidad al lugar de trabajo y a los equipamientos y redes comunitarias de parientes y paisanos que sirven de apoyo al futuro habitante —en términos de «funciones internas o subjetivas», las llama *seguridad*, identidad o *estatus*, y *oportunidad*. Estas funciones no pueden definirse de manera absoluta y universal para un habitante urbano estándar, sino que varían infinitamente dependiendo de las cambiantes situaciones de vida de cada individuo en la ciudad. Por consiguiente, no puede hablarse de un déficit abstracto de vivienda consecuencia de definir un estándar mínimo en términos de características físicas de tamaño-modernidad, y que lo que de hecho hace es dejar fuera de esos mínimos a la mayoría de alojamientos de una ciudad como Lima; sino que lo que hay en realidad son infinitas *demandas* y respuestas a las mismas en forma de vivienda que dependen de la situación concreta del individuo en la escala de movilidad social, de su cambiante posición geográfica en la ciudad y de la evolución de su trayectoria familiar. De ese modo, la vivienda resulta condicionada espacialmente al movimiento del individuo en la ciudad, condicionada socialmente al variable estatus social del individuo en cuestión, y condicionada finalmente al proceso demográfico de evolución familiar, todos ellos cambiantes en el tiempo: las demandas de vivienda y las viviendas realmente necesarias, las viviendas que *hacen* algo por la gente no son algo abstracto sino que se encuentran siempre espacial, social y demográficamente situadas. La prioridad habitacional de una familia inmigrante pobre recién llegada de la sierra a Lima es la proximidad a las áreas centrales

73 John Turner: «Interpretaciones y políticas alternas. Un examen de los asentamientos espontáneos en América Latina», manuscrito citado por Jean Robert: *Trust People*, op. cit. pág. 30.

donde encontrará una multitud de posibles y cambiantes lugares de empleo eventual y donde el precio de los alimentos y de una infravivienda son relativamente bajos. La máxima prioridad es esa localización próxima a fuentes de trabajo y redes familiares y de mercado por encima de la seguridad de tenencia y muy por encima de las cualidades de confort de la casa. Más alto en la escala social y en el proceso de aculturación urbana, el habitante de las jóvenes barriadas de los suburbios está dispuesto a sacrificar el confort y el equipamiento doméstico de una casa moderna y a costearse el obligado transporte en autobús a su lugar de trabajo a cambio de poseer una parcela en este tipo de asentamiento. Colchón de seguridad en momentos de imprevisión pérdida de trabajo o de grave enfermedad, la seguridad de tenencia de su casa y su parcela es para él lo esencial. En posición económica desahogada, ni la seguridad de tenencia ni la proximidad a las fuentes de trabajo o las redes comunitarias y de parientes cuentan mucho para el profesional de alto rango. Toda la prioridad en su demanda de vivienda se vuelca hacia el valor simbólico y el estatus que le puede aportar una vivienda moderna provista del mejor equipamiento de confort del mercado. Son tres situaciones socioespaciales arquetípicas con relación a la vivienda pero que indican a su vez trayectorias que pueden darse en el curso de dos o tres generaciones de una misma familia en su largo recorrido por la gran ciudad. Padres, hijos y nietos de una misma familia experimentan situaciones vitales diferentes en sus diferentes contextos urbanos y socioeconómicos; tienen prioridades de vivienda distintas y demandan viviendas diferentes en función del ciclo familiar. Lo que Turner trata en definitiva de mostrar muy geddesianamente con esa «definición contextual de vivienda [...] en términos del funcionamiento de las relaciones funcionales entre hábitat y habitante» es, en el fondo, la extrema y nada previsible variabilidad de las demandas, lo que en otro texto un poco posterior llama «situaciones sociales, es decir, [...] posiciones momentáneas que la gente ocupa en sus trayectorias geográficas y socioeconómicas» (Turner, 1968d, pág. 356-358; 1968a, 1968e, 1969b, pág. 9).⁷⁴

No sorprende que *Libertad para construir*, redactado al poco tiempo, nos recuerde otra vez que la vivienda no es un sustantivo sino un verbo, algo activo; que hay que «diferenciar entre lo que una vivienda es y lo que una vivienda representa en la vida de la gente, lo que *hace*», el «papel que el proceso (de construcción) desempeña en la historia de su vida». La vivienda no

74 Entre las referencias de Turner en estos textos, se encuentra el clásico de Willmot y Young, *Family and kinship in East London*, fundamental para hablar del enraizamiento espacial de las redes familiares en contexto urbano.

es una variable independiente, sino dependiente de un contexto más amplio, de las circunstancias vitales y, en definitiva, de eso tan complejo que es «la satisfacción de las necesidades humanas» (Turner, 1976ii, págs. 156-157). Porque no hay una correspondencia simple entre producto material y satisfacción de una necesidad. Los aspectos vitales de la vivienda no son cuantificables en absoluto, «hay más bien un margen muy amplio de variabilidad independiente entre los productos y los sentimientos y el comportamiento humanos». No existe pues una teoría aceptable del valor de una casa asociado al objeto material, a la «calidad del objeto». Turner repetirá en *Libertad para construir* que las cuestiones existenciales que tienen que ver con la «identidad», «la oportunidad» y la «seguridad» y que adquieren muy diferente valor dependiendo de la clase social, de la situación en la ciudad y del ciclo de vida de la familia implicada son tan o más importantes que la «modernidad» en la búsqueda de vivienda (Turner, 1976ii, págs. 169-172). La conciencia de que existen muy variadas y cambiantes prioridades habitacionales será una de las razones que lleven a Turner a observar en sus clases del MIT situaciones familiares concretas en su largo trayecto residencial por la ciudad («Esa idea relacional de la vivienda es, explica Turner, probablemente la más atractiva para mí y, creo, para los estudiantes, porque se acostumbra a pensar no solo en el objeto, sino en el contexto del objeto y la gente»). A sus estudiantes les hacía escribir una historia residencial durante el semestre, «preferentemente una familia [...] que durante más de una generación hubiera experimentado cambios importantes geográficos, culturales y socioeconómicos. La historia debía explicar hasta qué punto la vivienda se había adecuado a sus prioridades». ⁷⁵ El libro *Urban Dwellings Environments*, basado en trabajos de Lima a lo largo de cincuenta años cruzando las variables citadas en el tiempo y observando los grandes cambios experimentados. En los dibujos escolares se observa también que la vivienda no es nunca un objeto aislado sino que la cabal comprensión del habitar debe recorrer todas las escalas, desde la planta de la casa con sus muebles íntimos hasta el vecindario, desde el vecindario hasta la forma y la estructura del barrio, desde el barrio a la estructura de la entera ciudad (Turner, Caminos, Steffan 1969i).⁷⁶

75 VN 8500ii, pág. 8.

76 Como contrapunto a esa idea de la vivienda que considera fundamental, Turner considera igualmente «exagerada» la exclusiva asociación de su figura con el tema de la casa progresiva: VN 85003, pág. 8.

HOUSING BY PEOPLE, FORTUNA Y CONTRARIEDAD DE TURNER

Al terminar el verano de 1973, Turner vuelve, esta vez como profesor, a su vieja escuela de arquitectura, la Architectural Association de Londres. De septiembre de 1975 a abril de 1976 publicará en entregas mensuales en *Architectural Design* los sucesivos capítulos de *Housing by people*, impreso inmediatamente en Londres por Marion Boyars. La publicación del libro debe mucho al estímulo y la mediación de Ivan Illich y a la inminencia de la Conferencia de Vancouver sobre Asentamientos Humanos, punto de arranque de una nueva preocupación en la escena internacional por los temas de la vivienda y el urbanismo, e inicio también de instituciones clave de las Naciones Unidas como la UNCHS, conocida también como Hábitat. *Housing by people* será el único libro escrito por el arquitecto de forma individualizada y el que más ha hecho circular su nombre en el campo de la vivienda. Además del estímulo de Illich —de nuevo en el origen del libro como ya ocurrió en *Libertad para construir*— Turner reconoce su deuda con sus colaboradores norteamericanos y con *Libertad para construir*, del que se pretende continuador (Turner, 1977d, pág. 26). El libro será efectivamente discutido en Vancouver, influenciará la declaración de Hábitat I y tendrá una enorme fortuna editorial.⁷⁷ Un año después aparecerá la edición americana, en 1978 la española, la alemana, la italiana, la holandesa y en 1979 la francesa (Turner, 1977b, 1977d, 1978d, 1978e, 1978h, 1979a).

Apoyándose en la tesis fundamental de Tomasz Sudra (codirigida con Kevin Lynch) sobre veinticinco casos de familias de ingresos modestos de Ciudad de México, el libro establece en sus capítulos centrales su teoría del valor y la economía de la vivienda. Frente a la producción centralizada, el ingenio local es el recurso principal. Turner insiste en el estudio de las funciones y prioridades en la demanda de vivienda, en su «valor de uso». En el valor de la vivienda hay que incluir, en efecto, junto al confort, la «seguridad de tenencia» y la localización o el «acceso», separado en este caso en «acceso social» —la situación de la vivienda respecto a la red de parientes y amigos— y el «acceso económico» —la proximidad al lugar de trabajo y otras posibles fuentes de ingresos. En diagramas de aspas de molino, Turner descompone

77 Rafael Ruipérez Palmero: ¿Quién teme a los pobladores? Vigencia y actualización del *Housing by people* de John Turner frente a la problemática actual del hábitat popular en América Latina, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, págs. 27-28.

además la economía familiar de la vivienda en otros cuatro factores propiamente monetarios: «ingreso», «precio», «coste» de la vivienda y «bienes fijos» o activos inmobiliarios. Como en las reflexiones de años anteriores, los ejemplos que se presentan en el libro muestran la gran heterogeneidad de situaciones, ligadas no solo a los ingresos, sino también al ciclo de la vida y las circunstancias familiares y expectativas de movilidad social. El habitar se confirma como un campo de demandas complejo (Turner, 1977d, cap. 3 y 4). En el capítulo quinto sobre la autoridad en el tema de la vivienda Turner concluye que dada la complejidad y variabilidad de las demandas y prioridades de cada usuario, la actuación directa debería estar fuera de la esfera de acción de cualquier organismo central. Como únicos concededores de sus necesidades personales y de la opción más apropiada ante una situación dada, los usuarios son los llamados a tomar autónomamente las decisiones más importantes sobre su alojamiento (Turner, 1977d, cap. 5).

El libro apuesta por las estructuras de red y las tecnologías descentralizadas, por los «sistemas autogobernados localmente» o autónomos frente a los «jerárquicos» o «heterónomos». Los primeros son los únicos capaces de proporcionar bienes y servicios de manera satisfactoria, además de ser «los únicos que garantizan el equilibrio ecológico», ya que son sistemas que crean diversidad basados en la autonomía frente a sistemas heterónomos que dilapidan innecesariamente recursos («cuando la heteronomía del combustible fósil toma el mando», dice, sugiriendo replicar la sentencia de Giedion a la esfera medioambiental). Quizás lo más nuevo en el discurso de Turner, más allá de afinar el análisis de tipos familiares de demandas determinadas, es esa entrada de la reflexión ecológica. Schumacher y su apuesta por un pensamiento global y una actuación local, o el Informe Meadows al Club de Roma de 1972, están muy presentes en el texto. La idea de «triple polución» tomada de Illich se aplica al ámbito de la vivienda producida por sistemas centralmente administrados: la enorme fealdad de la vivienda contemporánea, la profanación de la vida, y la contaminación del medio ambiente son consecuencias inevitables del «carácter divisivo y alienante de tales sistemas» (Turner, 1977d, págs. 33-34, 53, cap. 2). Considerará desde entonces que la vivienda gestionada localmente es también ecológicamente más sostenible. Como resultado de sus reflexiones sobre las cuestiones de valor, economía y autoridad en la vivienda, el arquitecto formula en sus capítulos finales tres principios conclusivos. En primer lugar, si lo importante no radica en lo que la vivienda es sino en lo que hace por el usuario, es imprescindible el *principio de autogobierno en la vivienda*. En segundo lugar, si la economía de la vivienda es más una cuestión de ingenio personal y

local que de productividad industrial controlada centralmente, son necesarias *tecnologías apropiadas* que utilicen localmente las redes de abastecimiento de materiales, herramientas mecánicas, administración y crédito más adecuadas a ese nivel. En tercer lugar, es aconsejable un *planeamiento por límites*, límites «prescriptivos» no «prescriptivos», «límites garantizados centralmente a la autoridad privada» pero que no marquen líneas precisas, ni diseños o modelos arquitectónicos y urbanísticos a seguir que inhiban a usuarios y comunidades locales (Turner, 1977d, cap. 6. págs.115).

No elude pues Turner la planificación central del Estado o el municipio y en esto se demuestra de nuevo como un anarquista nada radical, sino más bien sensato y «moderado» como gusta llamarse. Si la escala apropiada para la vivienda es la personal y la local, las infraestructuras de abastecimiento de agua, energía y transporte funcionan lógicamente a escala urbana, regional o estatal, y han de planificarse y administrarse centralmente a fin de asegurar acceso igual a todos los consumidores. A una escala más baja, Turner aboga indudablemente por la construcción o reforma de barrios donde «los usuarios deciden y aportan» pero no niega aquéllas en las que los usuarios deciden y los organizadores (estatales o municipales) aportan», desde operaciones de programas a gran escala de suministro de agua, electricidad y alcantarillado a numerosos asentamientos ilegales como la que vio en Perú desde 1962, a programas de asentamientos *sites and services*, donde el gobierno lotea y realiza algunas infraestructuras y los usuarios autoconstruyen más tarde sus casas. No existe en definitiva una relación de exclusión radical entre urbanismo y vivienda locales e intervención y planificación estatal, sino una relación de complementariedad entre autoridades centrales que en esencia se ocupan de las cuestiones de infraestructura, suelo y posible provisión de créditos y una comunidad local que se ocupa del diseño del barrio y la construcción efectiva de casas y equipamientos. (Turner, 1977d, cap. 8).

Housing by people marcó el momento de fortuna pero también, en cierta forma, el de la contrariedad para Turner. Pues a la vez que se convirtió sin duda en el más citado e influyente autor sobre la vivienda del mundo en desarrollo, no tardaron en aparecer las críticas a su concepción autónoma de una vivienda estrictamente en manos de sus usuarios. Como ha mostrado Richard Harris al estudiar la difusión de Turner en el mundo académico, si hasta mediados de los setenta Charles Abrams era el autor más influyente, a partir de entonces Turner se convertirá sin discusión en el referente principal.⁷⁸ La conferencia

⁷⁸ Richard Harris: «A double irony: the originality and influence of John F.C. Turner», *Habitat International*, vol. 27. 2, junio 2003.

Habitat I de Vancouver para la que el arquitecto preparó *Housing by people* marcó sin duda el punto álgido de la fortuna turneriana en las cuestiones de la vivienda en países en desarrollo, llevando la problemática del hábitat a las agendas de los organismos internacionales. Helen Gyger ha explicado la participación de Turner en la reunión preparatoria de dicha conferencia en Dubrovnik, donde se estableció el marco ideológico y donde, además de él, coincidieron algunos viejos amigos de los años peruanos como Neira y Weissmann.⁷⁹ Sobre un fondo de discusión económica que tenía como base las teorías de la dependencia y el desarrollo desigual, se rechazó la inversión directa en costosos proyectos de vivienda gubernamentales en favor del apoyo a las iniciativas de las comunidades locales, única manera realista de realizar políticas de mejora del alojamiento de un cierto alcance. En Vancouver, donde se proclamó solemnemente la Declaración sobre Asentamientos Humanos, Turner participó en la sesión paralela de más de cinco mil participantes coordinando el simposio sobre Autoconstrucción y Vivienda de bajo coste. Posiciones como la de Turner fueron importantes para cambiar la concepción oficial sobre los «asentamientos incontrolados» y la Declaración abogó por la «reorganización de los asentamientos urbanos espontáneos» y no por su derribo, con gran acento en la autoconstrucción asistida [*aided self-help*]. La manera de dar soporte gubernamental pasaba ahora por regularizar ocupaciones, promover programas de loteo y urbanización [*sites and services*] y facilitar la adquisición de terrenos y permisos de construcción.⁸⁰ Aunque erróneamente interpretada a posteriori, la labor de asesoría al Banco Mundial sobre los proyectos de *sites and services* contribuyó también a subrayar el protagonismo de Turner como intermediario entre el mundo académico y las grandes instituciones internacionales.

Pero la participación del arquitecto como asesor de agencias internacionales y las múltiples referencias académicas que cimentaron su fama en los años setenta y primeros ochenta no solo extendieron sus ideas sino que también evidenciaron las críticas, a veces descalificadoras. Desde finales de los años sesenta existía una escuela de teoría de la dependencia que pensaba la urbanización latinoamericana en torno al concepto de marginalidad. El tema de los «asentamientos marginales» —con algunas referencias por

⁷⁹ Durovnik: *An Analysis of the Crisis in Human Settlements* (Habitat, c. 1975).

⁸⁰ Archivo Turner Westminster University; John F.C., Turner: «Issues for discussion on Self-Help and Low-Cost Housing», Nota de lectura en *Self-Help and Low-Cost Housing Symposium*, Habitat Forum, Vancouver, 1 junio 1976; Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit. págs. 291-29.

cierto a los primeros estudios peruanos de Turner — comenzaba a entrar en la agenda crítica, especialmente desde posiciones marxistas.⁸¹ Antes incluso de la aparición de *Housing by people*, el pensamiento de Turner sobre la autonomía del sector popular en la gestión directa de la habitación era frontalmente criticado por algunos arquitectos latinoamericanos de línea marxista como Emilio Pradilla. No tardaría en aparecer un debate entre «turnerianos» y «antiturnerianos».⁸² Nada más publicarse la última entrega de *Housing by people* en *Architectural Design* en abril de 1976, se abrió el debate sobre las «limitaciones» del planteamiento turneriano y aparecieron las primeras replicas a las ideas del libro por dos viejos colaboradores del arquitecto en Perú, Diego Robles y Hans Harms —profesor también como Turner en el MIT y nuevamente en la Architectural Association. Desde un punto de vista marxista, ambos atacaban el olvido de Turner del «contexto político de dominación» en el que se desenvuelven las barriadas. Los barrios informales no cuestionan el sistema de dominación capitalista imperante sino que lo refuerzan; más que la expresión de una «libertad para construir», de una autonomía, las barriadas son ellas mismas la expresión de una exclusión, la respuesta mecánica a la elemental «necesidad de sobrevivir».⁸³

Empezó a desarrollarse también «una escuela anti-Turner» más allá de los países en desarrollo y especialmente desde posiciones críticas marxistas.⁸⁴ Las críticas a la «escuela de Turner» más elaboradas y sistemáticas desde ese punto de vista son las del geógrafo Rod Burgess, iniciadas en 1977, continuadas el año siguiente en un número monográfico de perspectivas críticas sobre la vivienda informal en la revista *World Development*, y más tarde en el libro colectivo editado por Peter Ward *Self-Help Housing. A Critique*. Hubo incluso una tardía versión del discurso crítico en *Beyond Self-*

81 Véase por ejemplo: Manuel Castells (ed.): *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona 1973, págs. 123, 127, 177-178, textos de Fernando Henrique Cardoso, Quijano, Weissitz y Cardona; J. Nun: «La marginalidad en América Latina», *Revista latinoamericana de Sociología*, 1969.

82 Ruipérez, ¿Quién teme a los pobladores?, op. cit., págs. 47-55, 53; Emilio Pradilla Cobos: «La ideología burguesa y el problema de la vivienda», *Ideología y sociedad*, (Colombia), 16, 1975, págs. 70-107; *El problema de la vivienda en América Latina*, Quito, 1984 (original de 1974); *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, Fontamara, México, 1987.

83 «Limitations of Self-Help», *Architectural Design*, 4, abril 1976, págs. 230-231.

84 Peter Hall: *Ciudades del mañana*, op. cit., pág. 266.

Help Housing, editado por Kosta Mathey en 1991.⁸⁵ Estos dos libros resumen buena parte de las posiciones críticas —y también de las favorables a la autoconstrucción— y recogen no solo el debate teórico sino también tomas de posición sobre la cuestión surgidas del análisis de distintas experiencias de asentamientos urbanos autoconstruidos en el mundo. En ambos y en *World Development* hay artículos del propio Turner que, más que contestar punto por punto a sus críticos, reafirman, con algún pequeño matiz, sus propias posiciones (Turner, 1978b, 1978f, 1982a, 1992). Peter Ward enunciaba sumariamente las críticas a la autoconstrucción en estos términos: a) La autoconstrucción supone una doble explotación del trabajador, en el trabajo y en la construcción de la casa, aplazando de ese modo el necesario cambio estructural y manteniendo el *statu quo*. b) La autoconstrucción asegura bajos salarios al permitir que el acceso a la vivienda reduzca el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo. c) La «libertad para construir» de Turner, como decía Harms, es la única alternativa que tienen los pobres, pero no por ello es la adecuada. d) La idealización de la autoconstrucción oscurece los sufrimientos reales de la gente y permite continuar las políticas de vivienda de *laissez-faire*. e) La autoconstrucción constituye una solución provisional, aunque no a largo plazo. f) La vivienda autoconstruida racionaliza, pero no elimina la pobreza. Otras críticas basadas en el análisis de asentamientos ilegales concretos ponían de manifiesto los fracasos de algunas experiencias invasoras poniendo de relieve que no todos eran ganadores en dichos procesos.⁸⁶ Más allá de sus fundadas precisiones sobre el valor inmobiliario y del suelo, las críticas de Burgess remiten en el fondo a la vieja visión engelsiana en *El problema de la vivienda*, asociando a Turner con el anarquista proudhoniano del libro, el doctor Sax. Si Sax proponía transferir la propiedad de la vivienda a los trabajadores, el arquitecto inglés abogaría por la solución del problema de la vivienda legalizando las invasiones. Para Burgess, «las recomendaciones de Turner no son otra cosa que los intentos tradicionales del capitalismo para paliar la escasez de viviendas sin interferir con el funcionamiento efectivo de sus intereses».⁸⁷ La posesión de casa y huerto, como

85 *World Development*, 6, 9/10, 1978, en especial, Rod Burgess: «Petty Commodity Housing or Dweller Control? A Critique of John Turner's View of Housing Policy»; Peter Ward (ed.): *Self-Help. A Critique*, Mansell, Londres, 1982; Kosta Mathey (ed.): *Beyond Self-Help Housing*, Mansell, Londres, 1992.

86 Peter Ward: «Introduction and Purpose», en *Ibid.* págs. 10, 12-13.

87 Friedrich Engels: *El problema de la vivienda*, Gustavo Gili, Barcelona, 1977; Rod Burgess: «Self-

notaba Engels hace más de un siglo, contribuía a la disminución del salario directo creando además una masa de pequeños propietarios como ejército potencial contra el proletariado. Los intentos tradicionales del capitalismo denunciados por Engels consistían bien en la autogestión de la vivienda y su parcela por parte de las masas o bien en la asistencia directa del Estado al sector de la vivienda con medidas legislativas que simplemente evitaban el agravamiento del problema o permitían construir algunas pocas viviendas-modelo. Turner estaría recomendando, y ahí su innovación real pero también su contradicción real, una fórmula mixta de asistencia del Estado al sector de la autoconstrucción, a la «community». La «solución Turner» como estrategia alternativa al problema de la vivienda no sería sino un reacomodamiento, y no «una sustitución de las relaciones sociales capitalistas de producción existentes». No hay para Burgess ni para Engels soluciones a la cuestión, por mixtas que sean: «mientras subsista el modo de producción capitalista, será absurdo querer resolver aisladamente el problema de la vivienda [...]». La auténtica solución reside en la abolición de ese modo de producción, en la apropiación por la misma clase obrera de todos los medios de producción y existencia». Solución que no cae en la ingenuidad, ciertamente. Pero solución lapidaria también pues, al denunciar por funcionales al capitalismo las políticas de acción directa en el problema mientras no llegue el apocalíptico sonar de las trompetas de la revolución, aplaza al futuro toda acción en el campo concreto de la vivienda o de otras necesidades por parte de los reales sufridores del problema. Al juzgar la autoconstrucción como «vana distracción» de la histórica tarea del proletariado, Burgess elude así analizar la vivienda como campo de expresión vital del individuo, eliminando de un plumazo cualquier noción del habitar como actividad «productiva», «poética» como dice Jean Robert.⁸⁸

Un segundo tema de crítica a Turner desde autores marxistas es el de su supuesto papel promotor de las políticas del Banco Mundial que originan los programas de financiación de la autoconstrucción en forma de *sites and services*. Es el caso del libro *Planeta de ciudades miserias* de Mike Davis, que denuncia un «matrimonio sorprendente» entre Turner y el Banco Mundial, entre «anarquismo y neoliberalismo». Al margen de los orígenes radicales

de Turner, Davis ve que el núcleo del programa turneriano, «de legalización de la urbanización espontánea, coincidía exactamente con la aproximación a la crisis urbana, pragmática y de coste controlado que defendía McNamara».⁸⁹ Más allá de otros desvíos intelectuales, como la identificación del arquitecto con De Soto, Davis demuestra en realidad «no (haber) leído los libros de Turner».⁹⁰ En el cuestionario preparatorio de nuestra entrevista de 2011, el propio arquitecto se lamentaba de que: «Davis interpreta equivocadamente mi obra y su relación con de Soto; la cuestión clave ha sido siempre la de la tenencia del suelo y su mercantilización, la interpretación de las “instituciones” y las prioridades».⁹¹ La más informada de las respuestas a parecidos desatinos al valorar el papel del arquitecto inglés ha sido la de Richard Harris. El geógrafo canadiense ha planteado el problema Turner muy pertinentemente como una «doble ironía».⁹² La primera ironía es que lo más original del arquitecto inglés, su idea del control directo de la vivienda por los usuarios huyendo de intervenciones dirigidas en la autoconstrucción por parte de las agencias estatales, ha sido lo que al final apenas ha tenido repercusión en su fortuna posterior. La segunda ironía es que, en esa línea, se atribuya a Turner la inspiración de los programas de *sites and services* del Banco Mundial cuando fue desde el principio bastante escéptico sobre este tipo de actuaciones de autoconstrucción ayudada. En la entrevista para *Architectural Design* de 1975, el arquitecto expresa «no tener mucha fe en la utilidad de los programas de *sites and services*» (entrevista AD, Turner 1975f, pág. 525). No solo no estuvo de acuerdo con esas políticas de lotes urbanizados, sino que la autoconstrucción y las intervenciones de ese tipo estaban ya inventadas cuando asesoró sobre ellas al Banco Mundial a principios de la década de los setenta y tenían una larga tradición en el mundo de las políticas de vivienda para países en desarrollo, especialmente a través de la figura de Jacob Crane y la experiencia de autoconstrucción puertorriqueña. Lo que

89 Mike Davis: *Planeta de ciudades miserias*, Foca, Madrid, 2007, págs. 102-103.

90 Pablo Gigosos, Manuel Saravia: *Urbanismo para naufragos*, Fundación César Manrique, Lanzarote, 2010, pág. 418; Helen Gyger, *The Informal as a Project*, op. cit. págs. 302-304; VN 850012, págs. 1-3. Sobre el pensamiento de de Soto, véase el artículo de Kathrin Golda-Pongratz en este libro.

91 «Respuestas preliminares al Cuestionario-entrevista», Hastings julio 2011; Fernández Maldonado: «Fifty years of barriadas in Lima: Revisiting Turner and de Soto», en *Sustainable Urban Areas, WW17 - Housing and Sustainable Urbanization in Developing Countries*, Róterdam, 2007.

92 Richard Harris: «A double irony...», op. cit., págs. 245-269.

Help Housing Advocacy: A Curious Form of Radicalism. A Critique of the Work of John F.C. Turner», en Peter Ward (ed.): *Self-Help*, op. cit. págs. 55-97, 86.

88 *Ibid.*, págs. 79, 86-87, reproducido también en Peter Hall, pág. 266; Friedrich Engels: *ibid.* págs. 8, 50-51, 55, 68; Jean Robert: *Trust People*, op. cit. págs. 5-9; VN 850011, págs. 11-14.

deja entrever Harris y podemos ahora demostrar con la reproducción de su informe al Banco Mundial de noviembre de 1971 procedente del archivo de Turner es que, sin entusiasmarse en absoluto con la nueva línea de acción que pretendía emprender el banco, la estrategia de *sites and services* podía ser un movimiento temporal en la dirección correcta dentro de una estrategia de más largo calado que, alejándose necesariamente de las costosas operaciones de financiación de vivienda pública, debía inexcusablemente orientarse hacia programas de soporte a la autoconstrucción autónoma.

Eso es lo que explica la documentación inédita que aquí presentamos, una carta de Turner a Robert Sadowe del Banco Mundial emitiendo su opinión sobre los programas *sites and services* que quería promover la agencia internacional y un informe adjunto sobre posibles políticas de vivienda en la ciudad de México para ilustrar sus argumentos.⁹³ Para Turner, como explicará en el informe mejicano y en *Libertad para construir* al año siguiente, hay tres niveles posibles de políticas de vivienda para las agencias estatales que se definen por ser más o menos abiertos: la de los «paquetes» [*packages*] o proyectos de vivienda hechos y acabados de una vez; la de los «componentes» con los que se construyen los primeros (calles, infraestructuras de abastecimiento de agua, de alcantarillado, sistema de equipamientos y unidades de vivienda); y la de los «elementos», que son la parte *sine qua non* tanto de los primeros como de los segundos (suelo, materiales, herramientas, trabajo, administración y financiación). Los paquetes son las actuaciones más cerradas, requieren una gran inversión y tienen poco rendimiento social desde el punto de vista del número y la contribución personal de los usuarios. Los proyectos basados en componentes, menos costosos, benefician a un mayor número de personas y estas pueden además contribuir con su trabajo. Las políticas a nivel de elementos son las que requieren menos inversión, las más abiertas a la acción de los operadores individuales y las que benefician potencialmente a mayor número de usuarios. Los programas de *sites and services* se sitúan en una zona de la curva de riesgo/rendimiento de la inversión próxima a los proyectos de componentes, aunque desplazados hacia los paquetes —agrupan más de uno de esos componentes, en este caso suelo y urbanización. «La dificultad básica de estos programas de loteo y urbanización como algo más que una estrategia temporal —explica Turner a Sadowe— es que se sitúan (todavía) en la franja de alto riesgo y poco rendimientos»

93 Archivo Turner Hastings. «Carta a Robert Sadowe», Banco Mundial, 30 noviembre 1971; véase también: Helen Gyger. *The Informal as a Project*, págs. 284-287.

de la inversión. Aunque se mueven en la dirección correcta, «sólo lo hacen en pequeña medida» y no pueden ser apoyados sin reservas frente a las más rentables políticas de vivienda que inciden en los elementos (políticas de abaratamiento y titularidad del suelo, de créditos, de facilitación de materiales a los usuarios, etc.). Turner deja claro que los programas de loteo y urbanización no pueden utilizarse sino como «estrategia temporal» que iría abandonándose con el tiempo en favor de la reestructuración de los submercados de elementos como política principal. El informe sobre México, tras el cual estaba sin duda el trabajo de Sudra, indica que si en el futuro la inversión en términos relativos en paquetes de vivienda debe reducirse drásticamente y la de componentes crecer levemente, es la política de abaratamiento y facilitación de elementos la que debe constituirse en prioritaria, es decir, la política que más amplio margen deja a la acción local y la que en definitiva permite continuar los asentamientos periféricos gestionados por sus propios usuarios, aunque ayudados por las políticas estatales sobre los submercados de elementos.⁹⁴ La posición matizada de Turner respecto a los programas de loteo y urbanización, que se perdió efectivamente en el pragmatismo de las políticas del Banco Mundial, se confirmará en el informe sobre *sites and services* para el propio banco realizado en Tanzania en 1973 donde, tras una estancia en Dar-es-Salaam para realizar el trabajo de campo, desaconsejará de manera todavía más tajante la realización de ese tipo de programas, un mensaje que volvió a reiterar a los responsables del banco en 1976.⁹⁵

Al proponer intervenciones reguladoras en los mercados de suelo y de elementos, y al abogar en definitiva por un papel estratégico del Estado en la vivienda, Turner volvía en cualquier caso a situarse en el punto de mira de la crítica. En su artículo de *World Development*, Burgess planteaba que la gran contradicción de Turner era reservar para el Estado, el gran responsable de una gestión burocrática, centralizada y a gran escala, heteronómica, de la vivienda, el papel de regulador parcial de algo sobre lo que en teoría no debía imponer ningún control.⁹⁶ El Estado juega en efecto un papel nada desdeña-

94 Ibid, pág. 1-2; Peter Ward: «The Squatter Settlement as Slum or Housing Solution: Evidence from Mexico City», *Land Economics*, 52, 3, august 1976, págs. 330-346, donde se hace eco de la tesis de Sudra sobre la ciudad.

95 Archivo Turner Hastings: *Consultant's report to the World Bank appraisal mission for sites & services of the government of Tanzania*, August, 1973. Londres: Archivo Turner Hastings; Helen Gyger: *The Informal as a Project*, op. cit, pág. 287.

96 Rod Burgess: «Self-Help Housing Advocacy», op. cit, pág. 119.

ble en la estrategia de la vivienda autónoma de Turner. Como se manifestaba en una conferencia en Valencia en 1980, la utopía de Turner residiría justamente en proponer un «nuevo equilibrio entre la comunidad —es decir, el tercer sector y en su caso la vivienda y el barrio autónomos—, el mercado y el Estado, frente a la hegemonía de cualquier sector o sistema». La libertad personal y local para actuar en el alojamiento deben tener como garantía el acceso a unos recursos básicos de suelo, materiales, crédito y asistencia técnica «que solo una industria planificada y un mercado controlado por el gobierno central pueden ofrecer» (Turner, 1980i, pág. 54). En sí mismos, la autonomía y el control local nunca han sido para Turner radicalmente revolucionarios, sino maneras de concebir la acción en determinados campos como el de la vivienda que han de contar siempre con la complicidad del Estado no solo para garantizar esa propia autonomía, sino también para moderar las ansias de beneficio de los mercados y facilitar a la vez a los usuarios un mejor acceso a los submercados de suelo, materiales, técnica y crédito.

Las cuestiones políticas y en concreto la del Estado y el alcance de su intervención en el campo de la vivienda las aborda Turner en su respuesta a Burgess en el debate de *World Development* aquí reproducida. Para Turner, el debate político serio en la vivienda y otros campos del consumo se establece entre «radicales autoritarios» marxistas y «moderados anarquistas» como él, un debate clásico que el arquitecto sintetiza en otra parte en la disyuntiva entre «desarrollo de abajo arriba o desarrollo de arriba abajo». ⁹⁷ Su auténtica finalidad es la de alcanzar una necesaria «simbiosis» entre tres dimensiones de la discusión: entre la sociedad planificada y la no planificada, entre el poder corporativo del Estado y el «devolucionismo» de parte de dicho poder a la sociedad, y entre prácticas que solo pueden abordarse a escala grande y centralizada y otras que solo tienen sentido si se abordan como sistemas locales autogobernados. La noción de progreso esencialmente decimonónica que los marxistas toman de Engels debe renovarse según Turner con «otra» visión del desarrollo que él prefiere llamar otra vez realización, *fulfillment*, como expresión de una auténtica economía basada en «modos de producción conviviales» (la referencia a Illich vuelve a ser evidente). El arquitecto inglés agrupa sus respuestas y su reflexión sobre la vivienda en tres ejes: el del valor, el de la economía y el de la autoridad. Desde el punto de vista del valor, insiste en que el valor de la casa debe considerar las relaciones entre ella y su contexto, no solo el objeto aislado, y ahí se ventilan cuestiones existenciales clave. La cuestión importante no es tanto si

⁹⁷ Respuesta al cuestionario 10 julio 2011.

la vivienda es directamente construida por el Estado o autoconstruida, sino que no es un producto suministrado indiferenciadamente a todos los ciudadanos; es una «actividad» con valores existenciales que conlleva todo un proceso de selección de un lugar y una manera de satisfacer una demanda que dependen en modo fundamental del cuidado e implicación del usuario. Suponer que esa multitud de variables caen fuera del control del usuario es reducir la vivienda al «estatus de palomitas de maíz», una actividad cultural y existencialmente desprovista de significado: «ahí reside la cuestión del valor en la vivienda, en si puede ser parte o no de la vida o si es únicamente un producto de consumo», (Turner, 1978b, pág. 1138). Desde el punto de vista de la economía, Turner argumenta que las necesidades básicas —alimentación, vestido, vivienda— no pueden satisfacerse a escala del planeta a través de tecnologías centralmente administradas, como proponen los marxistas. Las organizaciones pequeñas y limitadas, algo que ignora la mayoría de ellos, se adaptan mejor que las industrias intensivas en capital y maquinaria a la satisfacción de las necesidades básicas en la vivienda y la agricultura; pueden ser mejor solucionadas por un gran número de pequeñas empresas locales descentralizadas que por un pequeño número de empresas grandes y centralizadas. Desde el punto de vista de la autoridad, finalmente, una vivienda administrada centralmente es incapaz de satisfacer demandas extremadamente variables, demandas que exigen sin embargo un control democrático directo a cargo de personas y grupos autogobernados locales, con modos conviviales de producción que hacen un uso más adecuado de los recursos renovables y no contaminantes. Desconectados de ese ambiente local, los planificadores profesionales no son los mejor situados para conocer las necesidades de la gente y controlar los recursos requeridos. Como conclusión, Turner se reafirma en su conocida opinión de que la acción del gobierno debe necesariamente «apoyar» la acción local y que será precisa una «acción complementaria del gobierno y la gente» que trabaja desde la base, una «simbiosis» que no niega en absoluto que determinadas actividades que por naturaleza exigen un control coordinado deban seguir siendo prerrogativa del Estado. (Turner, 1978b, pág. 1142).

HERRAMIENTAS PARA LA REGENERACIÓN DE COMUNIDAD Y RETORNO FINAL A GEDDES

Turner no se acaba con *Housing by people*. Más allá del libro que le dio más renombre internacional, los años de vuelta a Inglaterra van a reforzar su

interés más general sobre la comunidad y el proyecto local, independientemente de si el contexto era el de los países en desarrollo o no (ver bibliografía años 1979-1988). La creciente omnipresencia tanto del Estado como del mercado orientará toda su reflexión intelectual en esos años hacia el reforzamiento y la reconstrucción de las economías locales. Se trata, como decía en su entrevista en el Banco Mundial de 2000, de profundizar en la búsqueda de medios para «reforzar la base comunitaria local donde todavía sobrevive y su regeneración allí donde no lo ha hecho», es decir, seguir reflexionando y actuando sobre el tema más trillado de la vivienda y el desarrollo de comunidades en lo que entonces se llamaba Tercer Mundo, e iniciar seriamente el trabajo sobre barrios y ciudades en el Primer Mundo, muy particularmente en Inglaterra. La propuesta de «herramientas para la construcción de la comunidad», vislumbrada en la segunda parte de estancia en Londres, y de «herramientas para la regeneración de la comunidad» materializada en los años de Hastings, de 1987 a 2002, resumirían esa doble aproximación que se superpone en el tiempo (Turner, Chávez, Viloria, Zipperer, 2000³, pág. 19).

Desde su vuelta a Inglaterra como profesor, Turner era consciente de que quizás había explotado las enseñanzas de su experiencia peruana durante demasiado tiempo y de que, para una persona que nunca se había sentido profundamente académica, el ambiente universitario del MIT lo alejaba cada vez más de lugares donde podía actuar de manera más eficaz, como su propio país. De este modo, el arquitecto y su esposa Berta se preguntarán: «¿Qué sé de mi propio país, [...] por qué no intervenir en el “mundo que creaba los problemas” y no en el que los sufría; por qué no trabajar “en el cerebro de la bestia”?».⁹⁸ Y así, aceptó la invitación de enseñar en la Architectural Association a condición de establecer con Tom Woolley un programa sobre vivienda con una fuerte orientación hacia la acción local. Tres años después, recién publicado *Housing by people*, entrará también en el Department Planning Unit (DPU) del University College de Londres (UCL), donde impartirá un programa docente sobre «Vivienda en desarrollo» hasta 1981 y desplegará sus ideas sobre subsidiariedad y empoderamiento de los usuarios para la producción, mantenimiento y gestión de la vivienda.

Escéptico sin embargo sobre su auténtico valor como académico, abandonará de hecho la universidad relativamente joven, con solo cincuenta y siete años: «nunca me he visto como un académico —comenta en la entrevista

de Hastings de 2011— hablando en sentido estricto soy un mal académico, no soy un buen investigador, no lo suficiente minucioso». Turner no concebía la posibilidad de trabajar sobre sus ideas, escribir o enseñar sin «tener también los pies apoyados en suelo firme». Desde su misma vuelta a Londres, Turner quería «conectarse con el curso de las cosas». La fundación de un Centre for Alternatives in Urban Development en 1975 y una escuela de verano sobre «alternativas en la vivienda», supone la primera ocasión de volver «al mundo real». ⁹⁹ Muestra curiosidad por el movimiento de los *squatters* que agita Londres por aquellos años, entablando contactos con Nick Wates el autor que mejor documentó el fenómeno. ¹⁰⁰ En 1978 establece finalmente con Berta y otros socios una pequeña consultoría en urbanismo y vivienda participativos, la Associated Housing Advisory Services for Alternatives in Housing in Other Society (AHAS). No obstante, el balance del despacho no parece haber satisfecho la expectativas del arquitecto, que afirmará más adelante: «creo que fue un fracaso [...], el trabajo realmente no funcionaba». Con algunos problemas de comunicación con los usuarios, las experiencias con cooperativas de vivienda obreras en Londres no parecen resultar estimulantes. No es el caso en cambio de algunos trabajos de urbanismo participativo que usaban los métodos de *planning for real* de Tony Gibson, el que luego sería impulsor en los años ochenta de Lightmoor, la porción de la nueva ciudad jardín de Telford reservada a la autoconstrucción. ¹⁰¹ Lo más sustancial de la aportación del despacho de Turner en los años londinenses lo encontramos una vez terminada su vinculación universitaria en 1983. Ese año, financiada por la UNESCO y Misereor, una reunión de amigos que trabajaban en ONGs con comunidades locales de África, Asia y Latinoamérica, discutió en Charamande, cerca de París, las posibilidades de reforzar los contactos mutuos creando una red eficaz de soporte. De allí surgió la idea de articular herramientas compartidas [tools], y bases de datos donde poder compartir ex-

99 *Ibid.*: «John F. Charlewood Turner talks to Barbara Goldstein», *op. cit.* pág. 526.

100 Entrevista, julio 2011, VN 850011, pág. 2; en el prólogo de *The Squatting. The real story*, Londres 1978, Nick Wates agradece su colaboración a John y Berta Turner y a Tom Woolley. Había «mucha vivienda degradada [que] podía ser reemplazada [...] y no había] razón para impedir que la gente joven que estuviera dispuesta introdujera mejoras en las existentes [...]]: acepto los procedimientos de los *squatters* porque muchas viviendas del centro de Londres han sido recuperadas por el *squatting*. Nick es probablemente la persona que mejor lo ha documentado».

101 Peter Hall: *Ciudades del mañana*, págs. 271, 282-283; Entrevista julio 2011, VN 85006, págs. 1-4. Tony Gibson: *People Power: Community and Work Groups in Action*, Penguin, Harmondsworth, 1979, y «Lightmoor gives Hope for Wasted Resources», *Town and Country Planning*, 54, 290, 1.

perencias y acciones para impulsar las «tareas» en proyectos comunitarios de países en desarrollo. Con el propósito de desarrollar esa plataforma de intercambio de herramientas, la celebración del International Year of Shelter for the Homeless, ISYH 1987, dio la oportunidad a la AHAS de investigar experiencias en curso en vivienda y desarrollo local en todo el mundo. En 1984, Habitat International Council encargó a la oficina de Turner coordinar la preparación y la selección de casos de estudio mundiales —algunos de ellos asesorados por la propia AHAS—, que se analizaron en profundidad hasta expurgar la veintena que encontramos en el libro *Building Community*. (Turner, 1988a1, 1988a2). Finalizado el encargo, se hizo más evidente que con poco trabajo en la oficina de AHAS, cada vez más desconectados de la realidad de la gran metrópolis londinense, y consumada ya la vinculación universitaria, resultaba necesario pasar los últimos años de la vida en «una ciudad más pequeña» en la costa meridional inglesa, no tan cara pero de fácil acceso a Londres: «Queríamos trabajar a nivel local [...] y descubrimos Hastings, un sitio perfecto, un comunidad más bien desplazada, un poco desordenada, desaliñada y degradada, pero con mucho trabajo para hacer y mucha gente interesante».¹⁰²

Desde 1988, año en que recibe el premio Nobel alternativo, Hastings dará a Turner la ocasión de conformar el proyecto «Herramientas para la regeneración de la comunidad» [*Tools for Community Regeneration* (TCR)]. Con el apoyo del Hastings Trust, una asociación local sin ánimo de lucro para impulsar iniciativas urbanas y en cuyo consejo directivo se encontraba el arquitecto, el proyecto contó con la colaboración de Renate Ruether-Greaves, una joven economista alemana conocedora del mundo de las economías en transición y diestra en el procesamiento de datos. Hastings era una ciudad con notables desequilibrios contables y escasa relación económica con los productores locales, la típica ciudad donde la economía local y la cohesión barrial habían pasado sus mejores tiempos pero que ofrecía muchas oportunidades para una transformación regeneradora. La idea era montar un «centro de recursos» con el que conseguir información para impulsar iniciativas locales: «reunir información sobre todo tipo de cosas que la gente hace a nivel local».¹⁰³ Como tantas otras ciudades de países desarrollados, las economías locales y las comunidades autogestionadas habían sido absorbidas

102 Entrevista, julio 2011, VN 83006, pág. 5. 4-6.

103 Ibídi: Turner remarca en especial su interés por los *community land trusts* hasta la actualidad: VN 83006, págs. 9-10.

por el Estado corporativo y los sistemas de mercado y había una necesidad obvia de regeneración de la comunidad. Se pensaba que existiría una «creciente demanda de para conocer herramientas y compartir experiencias en todos los contextos» (Turner, 2002). La filosofía del TCR se basaba en la vieja idea holística tan querida a Turner de relacionar cosas y gente, de que «los auténticos valores residen en las relaciones, no en las cosas». El proyecto estudia en particular procesos, cómo cambian esas relaciones en las actividades humanas. Más en concreto, el TCR se centra en actividades que pueden constituir «patrones» o «paradigmas», es decir, «diferentes ejemplos de buenas prácticas que puedan ser útilmente comparados». Como explica el último de los textos de Turner incluidos en esta compilación mediante el ejemplo de un barrio autogestionado en el Ecuador, en cada proceso o actividad analizados se señalan siete «tareas» básicas [*tasks*]: idear, organizar, financiar, localizar (y garantizar una tenencia segura), planificar, implementar y mantener. Esas tareas básicas que hay que realizar sucesivamente requieren de «herramientas» para llevarlas a cabo [*tools*], herramientas que van desde el estudio de viabilidad de un determinado proyecto hasta la creación de una cooperativa de mantenimiento de las instalaciones construidas.

Al tratarse de recursos reales de la economía local, Turner concibe esas herramientas como «factores comunes en la construcción de comunidades eficaces», auténticas «piezas clave del desarrollo sostenible». El objetivo del TCR es compilar y comparar diferentes herramientas para servir de ayuda a proyectos locales concretos, cualquiera que sea el tipo de actividad emprendido (Turner, 1998, 2002; Turner, Chávez y otros, 2000a págs. 22-23).¹⁰⁴

Para Turner, todas las tareas son necesarias para lograr los fines inmediatos de un proyecto local, pero, para que esos objetivos inmediatos estén en consonancia con los objetivos últimos de los usuarios del proyecto, las herramientas deben seguir unos principios que guíen su uso. Si el objetivo último es lograr una civilización sostenible, las herramientas elegidas y las formas en las que se utilizan deben cumplir dos principios rectores. En primer lugar el principio de subsidiariedad. Implícito en sus reflexiones en *Housing by people* al hablar de operaciones susceptibles de ser realizadas por los usuarios o por el Estado, tal principio, común en el pensamiento y las prácticas anarquistas, es tomado por Turner de la encíclica *Quadragesimo Anno*. Las decisiones «deben tomarse al nivel práctico más bajo posible». No se le puede impedir a la gente tomar decisiones que sea capaz de poner

104 Ibídi. VN 83006, pág. 6.

en práctica implementándolas a un nivel de poder superior, un poder que en realidad no tendrá las mismas competencias al carecer del acceso al conocimiento y al saber local. Acertar el nivel adecuado es pues esencial en el proyecto de la vivienda. El principio de subsidiariedad no hace otra cosa que «definir el grado de autonomía que puedes tener» en un proyecto concreto. (Turner, Chávez y otros, 2000a, pág. 23)¹⁰⁵. El segundo principio-guía para Turner es el de la variedad de requisitos de Ashby, el cual afirma que la variedad de un sistema de control debe ser, por lo menos, tan grande como la variedad del sistema a controlar. Cualquier organización que busque el control de gestión en un sistema complejo inevitablemente reduce su diversidad por debajo de la del propio sistema. Los proyectos locales, y los proyectos de vivienda especialmente, son sistemas complejos por definición que necesitan sistemas de control altamente desarrollados. Es la multiplicidad de tomas de decisión en la vivienda, la que permitirá crear la ciudad que Turner llama «de grano fino», la ciudad social y funcionalmente mezclada (Turner, 2002; Turner, Chávez y otros, 2000a, pág. 24).¹⁰⁶

La realidad del proyecto rcx, la idea de construir una gran biblioteca-base de datos para proporcionar herramientas adecuadas para las tareas que vecinos o usuarios pudieran llevar a cabo al desarrollar una actividad concreta, es que nunca acabó de despertar el interés de los ciudadanos de Hastings.¹⁰⁷ Habría que preguntarse seriamente si las iniciativas locales quedan ya fuera de todo interés por parte de los ciudadanos de los países desarrollados, incapaces de articular acciones desde abajo sin ser fagocitadas por el Estado o por el mercado. Cuando ya no estamos interesados en decidir por nosotros mismos sobre cuestiones vitales, quizás la pregunta relevante no sea ya «¿Quién decide?», como apuntaba hace casi cuarenta años Fernando Ramón en el prólogo español de *Housing by people*, sino la de «¿A dónde vamos?» (Turner 1977d, pág. 15). Entre tanto, la idea de crear una base de datos sobre actividades permanecerá y será potenciada por Turner en la última década en el proyecto del *Framework*. Volker Zimmermann explica en este libro los orígenes históricos de éste último proyecto turneriano. De manera extraordinariamente ambiciosa, aunque consciente también de que no se trata de encontrar ninguna piedra filosofal, el arquitecto pretende en efecto

105 Ibid. VN 8500012, págs. 13-14.

106 Ibid. VN 8500010, pág. 14.

107 Ibid. VN 8500010, págs. 6-8.

en los últimos años de su vida que el *Framework* que analiza y clasifica las actividades se constituya en un auténtico patrón de relaciones. Procesos de muy diverso tipo, pero referidos en principio a tres grandes ámbitos: actividades que tienen que ver con la creación de espacios donde se relacionan las personas con la arquitectura y el urbanismo [*placemaking*]; actividades interpersonales implicadas en la formación de comunidades y actividades concernidas en la relación de las personas con su espacio natural, como ocurre en las referentes a la producción de alimentos. En una nueva vuelta de tuerca holística, Turner busca nada menos que realizar una síntesis de las actividades de la vida humana. El *Framework* y sus usos constituyen un desarrollo del pensamiento de Geddes que busca un método de síntesis, una reelaboración de la *Notation of Life* de Geddes relevante para la práctica.¹⁰⁸ Pretende en ese sentido identificar actores y factores y valorar su peso en cada una de las decisiones e intervenciones, detectar los posibles conflictos durante el proceso analizado y situarlos en un contexto comparativo, o solucionar problemas de comunicación constituyéndose en herramienta de utilidad práctica para técnicos, colectivos vecinales o movimientos sociales en el ámbito —por el momento— de la arquitectura y el urbanismo. Más allá de su evidente valor como herramienta de reflexión en sentido amplio, de su capacidad para permitir cruzar informaciones buscando un vocabulario común al necesario nivel global, las dificultades de calidad y cantidad mínima de información, la utilización de criterios similares de introducción de datos o de funcionamiento se adivinan enormes, quizás insalvables.

Con noventa años, el arquitecto trabaja hoy incansablemente en su estudio de Hastings. Obsesionado con el *Framework*, ha vuelto a Geddes, desde donde empezó hace más de setenta años. En realidad, nunca lo abandonó, como hemos podido comprobar en este largo texto. Y como Geddes, el viejo Turner utiliza y dibuja sin pausa diagramas divididos en cuatro partes. Piensa gráficamente. Ni por un momento pierde de vista tampoco los grandes problemas del mundo, los planes para su transformación radical en una «civilización diferente». Las alternativas para un planeta cuyo futuro ve más incierto que en cualquier otro momento de la historia no deberán expresarse nunca en forma de utopías o de invenciones tecnológicas salvadoras. Tenemos por el contrario que reestructurar esa civilización diferente a partir de lo que sobrevivía del desastre ecológico que se avecina. Lo local no es ya un mundo en desaparición ni un lejano ideal voluntaris-

108 Ibid. VN 85003, págs. 9-15.

ta al que aferrarse: es, como explica alguno de los textos más subrayados en su estudio de Hastings, un simple «imperativo de resiliencia» ante la crisis civilizatoria que estamos viviendo en nuestros días.¹⁰⁹ Recapitular experiencias históricas que se hundían a veces en la noche de los tiempos, ver qué nos dice la experiencia humana sobre cómo conservar «una relación de supervivencia adecuada con el resto de la vida», sobre lo que es auténtico desarrollo sostenible, será esencial en esa vasta empresa de reconstrucción. Cuanto más tiempo sostengamos el *business as usual* más dura será la caída en la siguiente crisis económica y ecológica. «Es tiempo de abandonar caminos equivocados y buscar juntos las claves de esa sostenibilidad en la historia».¹¹⁰ Las buenas experiencias de vivienda y urbanismo desde abajo, las viejas prácticas comunitarias serán, confía Turner, una segura orientación en ese sendero ecológico que no debemos esperar más para recorrer.

¹⁰⁹ Michael Lewis, Pat Conaty: *The Resilience Imperative*, New Society Publishers, Gabriola Island, 2012.

¹¹⁰ VN 850012, págs. 8-12.

LECTURAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS BARRIADAS TURNERIANAS: NUEVAS IDENTIDADES Y NUEVOS RETOS DE LA LIMA EMERGENTE

Kathrin Golda-Pongratz

A la memoria de Juan Tokeshi (1955-2013),
«arquitecto descalzo».

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos
[wiraqochas.
En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas,
con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa.
El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera,
las yerbas y arbustos que florecen, rodeándolo,
están, están palpitando dentro de esa casa;
un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo.

José María Arguedas,
*Katatay y otros poemas huc jayllicunapas*¹

Aquel yo urbano se encuentra aún demasiado invertido; no podemos otorgarle una expresión clara; se halla aún en un estado de sentimientos enfrentados, en el que el placer y el dolor, el orgullo y la vergüenza, la desazón y las esperanzas se entrecruzan de diversos modos; un estado en el cual las ideas e ideales definidos solamente comienzan a emerger.

Patrick Geddes, *Cities in Evolution*²

¹ José María Arguedas: *Katatay y otros poemas huc jayllicunapas*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1972, pág. 23.

² Patrick Geddes: *Cities in Evolution*, Londres, 1915; [Ed. Cast.: *Ciudades en evolución*, traducción de Miguel Moro Vallina, KRX, Oviedo, 2009, pág. 59].

ENTRELAZAR las palabras del escritor andino José María Arguedas con las reflexiones del pensador holístico europeo Patrick Geddes tal vez nos pueda servir de puente intelectual y conceptual para introducir una exploración de las barriadas turnerianas de hoy y, a la vez, preguntarnos sobre su futuro. ¿Inauguran una nueva etapa o han concluido un ciclo histórico y ya no existen como tales, habiéndose diluido en la ciudad formal? En cualquier caso, ¿cuál es o puede ser el «yo urbano» [*civic self*] contemporáneo? ¿Y cuáles los conflictos, retos y contradicciones, los deseos, imaginarios y esperanzas que hoy presenta aquella ciudad emergente —surgida de un sueño colectivo, de un esfuerzo compartido y de la autoorganización comunitaria— en un mundo globalizado y dentro de una «civilización diferente» o una «etapa final de una civilización colectiva»? ¿Cómo podemos, más allá de la producción de vivienda, reinterpretar y aplicar idealmente las ideas de Turner —y junto a ellas las de Geddes— desde el presente y hacia la (re)definición de nuevas identidades territoriales y patrones del *placemaking*?

Medio siglo después de su formación y de los primeros principios de desarrollo propuestos por John Turner en las barriadas de Comas, El Ermitaño y Pampa de Cueva —hoy integradas o al menos anexadas a la gigantesca aglomeración metropolitana Lima Norte, de alta actividad económica y de dinámicas tanto locales como globales— hay múltiples indicios de un cambio de paradigma, un cambio del que el propio Turner nos alerta a nivel teórico:

Ahora mismo mis preocupaciones giran alrededor de los cambios de paradigma que percibo que han tenido lugar, y las maneras en las que están reflejados en nuestra esfera de trabajo [...]. Especialmente me preocupan, por cierto, las direcciones hacia las que estaríamos orientados [...].⁴

En este sentido, el presente texto sugiere revisar tanto este cambio de paradigma, como los parámetros de evaluación frente a una realidad diferente. En él se de la convicción de que urge la lectura o relectura de aquella ciudad emergente, interpretándola —según las palabras de Geddes— como una urbanidad, donde «las ideas e ideales definidos solamente comienzan a emerger» y sin dejar de creer en su potencial. Supone, además, que las herramientas que John Turner pone sobre la mesa y que él mismo describe,

3 Entrevista con John Turner en Hastings, 18.7.2011, VN 850012, pág. 8.

4 John Turner en un correo electrónico a Kathrin Golda-Pongratz, 3.11.2004.

usando las palabras de Primo Levi, como una mera «hipótesis de trabajo útil mientras esté reconocida como tal y no se confunda con la realidad»,⁵ tienen un potencial aun no descubierto para ayudar a entender no tanto el acto y los procesos del *placemaking* como el propio lugar, el *place* mismo, sus retos actuales, su idiosincrasia y las complejidades de la relación contemporánea entre los habitantes y su entorno, un espacio contestado, presionado y caliente hasta cierto punto de identidad.

Así que, ¿por qué no definir, en una suerte de fusión de la *valley section*⁶ de Patrick Geddes y el *Framework* de John Turner, como patrones de acción en el presente, y dar, tanto a los habitantes de los barrios autoconstruidos de Lima (y de otras ciudades) como a los profesionales que tratan de actuar en ellos, herramientas para construir un futuro resiliente, sostenible y finalmente inclusivo? En un contexto de pérdida silenciosa del espíritu comunitario en los barrios frente a la comercialización, las presiones neoliberales y las amenazas de la inseguridad, y frente a las tendencias *top-down* de intervenir en los espacios públicos de la ciudad emergente por parte de las autoridades, cabe señalar otras formas de crear ciudadanía y de empoderar a la gente. ¿Por qué no retomar la idea de buscar «métodos para el punto de inflexión»,⁷ tal y como sugiere un concurso internacional de 1983 ideado por John Turner bajo el lema *The Architect as Enabler of User House Planning and Design*?⁸ Del

5 Cita de Primo Levi utilizada por John Turner en la introducción del manuscrito no publicado: *A Framework for Mapping Patterns of Activity. A Working Hypothesis Revised*, versión del 8.9.2011, pág. 1.

6 Cabe mencionar que en 1954, Peter y Alison Smithson ya optaron por una reinterpretación de la *Valley Section* de Patrick Geddes (1925) en el CIAM de Doorn/ Holanda, para la formulación del Doorn Manifiesto. Intentaron en ella corregir el esquema de las cuatro funciones de la Charte d'Athènes, incluir las relaciones humanas y proponer que cada comunidad tiene que ser entendida en relación a su lugar (*place*) específico, para que se puedan comprender los patrones de las asociaciones humanas.

7 Irina Lambert: *Methods for the Turning Point*. En Irina Lambert (ed.): *International Union of Architects: Unesco. The Architect as enabler of user house planning and design. Architecture-Competition. International Competition for Students of Architecture*. Unesco Prize 1984, Karl Krämer Verlag, Stuttgart, 1985, pág. 8.

8 La UIA (Unión Internacional de Arquitectos) y la Unesco convocaron, en 1983, un concurso internacional de estudiantes. John Turner dio la idea para el concepto general. *The Architect as Enabler*, y fue el presidente del jurado. La idea principal era la exploración y la puesta en valor del rol de arquitecto como fabricante de herramientas («*The architect as a toolmaker*») y de fomentar su colaboración con la población (John Turner en una conversación con Kathrin Golda-Pongratz en Hastings, 11.4.2015). El concurso y sus resultados están documentados en: *The Architects' Journal*, vol. 180, n.º 41. The Architectural Press, Londres, 1984 y Lambert, Irina (ed.): *International Union of Architects: Unesco: op. cit.*, 1985.

mismo modo, el presente texto parte de la convicción de que estamos ante un nuevo punto de inflexión y cambio de paradigma, tanto a nivel global como en el contexto de las barriadas turnerianas. Debemos explorar, por ende, métodos de empoderamiento precisamente en un contexto donde ya no son las primeras necesidades las que requieren respuestas, sino las crecientes fragmentaciones sociales y espaciales de la ciudad barrial.

DE BARRIO MARGINAL A «MEGA BARRIADA-METRÓPOLI»⁹

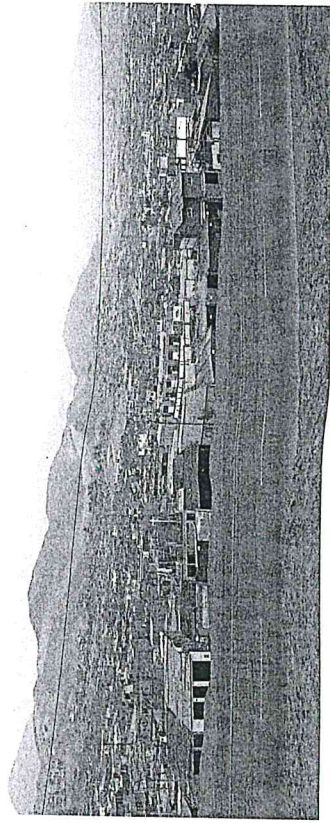
Cuando en agosto de 1963, John F. C. Turner editó «Dwelling resources in South America» en *Architectural Design*, puso por primera vez su propio foco y el interés del discurso europeo en las barriadas de Lima y —entre otros ejemplos— especialmente en el asentamiento Pampa de Cueva. Era el primer asentamiento humano en el distrito de Independencia y como tal el núcleo original del Cono Norte (o Lima Norte). Era, en su momento, una barriada de treinta mil habitantes totalmente autoconstruida por asociaciones de trabajadores y sus familias que habían sido formadas espontáneamente. La ocupación de terreno inicial se llevó a cabo por un grupo de familias desalojadas de un tugurio en el centro de la ciudad que había tenido que ceder su lugar a la construcción de un bloque de oficinas (Turner, 1963a3, pág. 375).

Hoy, de una población total peruana de veintinueve millones, unos nueve viven en el área metropolitana de Lima, y un 60% en la ciudad informal más o menos consolidada de los Conos Norte, Sur y Este.¹⁰ La sensación de la Lima contemporánea es la de una ciudad sin fin que se expande a lo largo de la costa del Pacífico: urbanizaciones de baja densidad se forman más allá de un nuevo *skyline* de rascacielos, se convierten en nodos hacia los cerros áridos y se diluyen finalmente en el desierto. Si uno observa y estudia detenidamente la expansión metropolitana a lo largo de la señalización de los kilómetros de la avenida Panamericana, y además confía en las

9 Término utilizado en: Wiley Ludeña Urquiza: *Barriadas y ciudad. Crítica de la razón urbana*. Ponencia dictada en la Jornada *Escuela del Hábitat 30 años*, Escuela del Hábitat – Cehap, Maestría en Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2012, manuscrito pág. 3. [Online]: http://www.medellin.unal.edu.co/~habitat/media/Doc_seminario:2012/TEXTO_LUDE%C3%91A.pdf

10 En 1956, 120.000 personas vivían en asentamientos periféricos; en el año 1983 se contaron 2 millones, y según el censo de 2003 eran ya 3,1 millones. Los números provienen del INEI (Instituto Nacional de Estadísticas e Informáticas), *Distribución de la población total por regiones naturales* en <http://www.inei.gov.pe>.

predicciones de algunos planificadores urbanos locales, todo indica que en las próximas décadas la Lima metropolitana irá constituyendo una aglomeración urbana longitudinal de unos cuatrocientos kilómetros de largo. La zona metropolitana llegaría entonces desde la ciudad norteña de Barranca hasta la ciudad de Ica en el sur y se extendería mucho más allá de los llamados Conos que hoy en día forman el área metropolitana.¹¹



El Cono Norte se expande desde Independencia por la zona de Ventanilla en El Callao hacia Ancón. Fotografía: Kathrin Golda-Pongratz, 2010.

Promesas de progreso, salud, educación, trabajo y mejores condiciones de vida atrajeron y siguen atrayendo a mucha población de las zonas rurales hacia la capital. La posición dominante de Lima y las raíces del centralismo datan de tiempos coloniales, cuando la ciudad era la sede del poder político y eclesiástico, así como un centro de cultura y conocimiento. La migración a lo largo del siglo xx se debe además a factores de expulsión como la marginalización social y económica de territorios selváticos y andinos, desastres naturales, terremotos, desarticulación de huaycos y a las consecuencias del fenómeno meteorológico conocido como «El Niño» en los años noventa.

11 Kathrin Golda-Pongratz: *Transformaciones espaciales, identidades urbanas emergentes y conceptos de ciudadanía en el Cono Norte, Lima/ Perú*. En: Alejandro Settiman y Elizabeth Zeniteno (eds.): *Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina*, Fondo Editorial UNAM, Ciudad de México, 2015, pág. 32f.

Una fallida reforma agraria a partir de finales de los años sesenta, crecientes índices de desigualdad entre ciudad y campo, el terrorismo maoísta de Sendero Luminoso y la contrainsurgencia de las fuerzas armadas y de la policía en los años ochenta y noventa produjeron el desplazamiento de decenas de miles de habitantes desde la sierra peruana, especialmente de la zona de Ayacucho y de la sierra central.

Una primera ola migratoria tuvo su impacto en las inmediaciones de Lima en los años cuarenta, simultáneamente a la instalación de las primeras infraestructuras e industrias modernas en la capital. En 1946 se formaron asentamientos informales en las faldas del cerro San Cosme. No es casual que los inmigrantes, sobre todo los que vinieron de los Andes en busca de trabajo, se establecieron cerca del lugar —nuevo y moderno— que les inspiraba esperanzas de encontrar empleo. Esta ocupación es el comienzo de un desarrollo que ha ido marcando la ciudad de Lima en el siglo xx y xxi: el deseo de modernizar y el incesante crecimiento urbano informal son, hoy por hoy, dos fenómenos de estimulación mutua y en constante conflicto.¹²

Desde los años cuarenta, la migración de poblaciones rurales ha sido el aspecto más determinante de la vida del Perú. Entre 1940 y 2000, la capital ha incrementado su población de 645.000 habitantes a 7,5 millones y extendido su territorio urbanizado casi dieciséis veces, de 5.000 a aproximadamente 78.000 hectáreas. «Hoy aquella barriada de los años cincuenta, negada primero por la élite del siglo pasado que pedía su expulsión violenta, y luego aceptada e integrada a regañadientes, ha terminado en menos de cincuenta años con un proceso de completa dilución entre la ciudad formal e informal [...]».¹³ sostiene el urbanista e historiador urbano Wiley Ludeña. Se ha establecido una dependencia mutua entre los asentamientos suburbanos y la ciudad antigua consolidada, que consiste en el movimiento de personas, el intercambio de productos y servicios y una adaptación física más allá de valores históricos y arquitectónicos. Relaciones y rupturas, efectos recíprocos entre el centro y la periferia que determinan las dinámicas urbanas de Lima.¹⁴

12 Kathrin Golda-Pongratz: *The Barriadas of Lima: Utopian City of Self-Organisation?* En: Ilka y Andreas Ruby (eds.): *The Challenge of Suburbia*, Architectural Design AD, Vol. 74, n.º 4, Wiley, Londres, 2004, pág. 40.

13 Wiley Ludeña Urquiza: *Barriadas y ciudad*. op. cit., 2012, pág. 4.

14 Kathrin Golda-Pongratz: «Inscripciones, incrustaciones, palimpsestos - descifrando la Lima poscolonial contemporánea». En: Belaunde, Pedro (ed.): *AUT Nr. 3/ 2010 (Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorio del Colegio de Arquitectos del Perú)*, Lima, 2010, pág. 25.

Mientras las políticas de vivienda y el planeamiento urbano no han respondido satisfactoriamente al fenómeno, la ciudad informal ha ido desarrollando importantes estrategias para hacer ciudad, más allá de generar ese «nuevo rostro urbano» del que habla el antropólogo José Matos Mar.¹⁵ Surgido como asentamiento informal y gradualmente densificado y consolidado, Lima Norte cuenta hoy en día con 2,7 millones de habitantes. A comienzos del siglo xxi se ha ido transformando en un nuevo centro a nivel metropolitano con sus propias lógicas, aspiraciones y economía. Como tal constituye una fuerza importante hacia la descentralización y una señal de que Lima está gradualmente dejando de ser una ciudad típicamente centralizada y convirtiéndose en una zona metropolitana pluricéntrica.

ESTRATEGIAS DE INVASIÓN Y FASES DE DESARROLLO

En términos cuantitativos, la invasión de territorio público y la autoconstrucción son durante el siglo xx las formas más recurrentes de desarrollo urbano y de producción de vivienda en Perú. La población dominante blanca y mestiza nunca se preocupó por proporcionar vivienda a los migrantes de origen indígena ni por facilitarles acceso a suelo o terrenos, ya que los territorios periféricos alrededor de la capital pertenecían a las grandes haciendas de la oligarquía. Los programas de destugurización amenazaban a los pobladores de la ciudad central con la pérdida de su espacio vital en los *slums*, y debido a ello la migración intraurbana se convirtió en un patrón dominante del desarrollo de las ciudades. La invasión de terrenos estatales no cultivados se consolidó como una alternativa viable y cada vez más frecuente, mientras el gobierno toleraba gradualmente tales estrategias de ocupación.¹⁶ En las siguientes décadas, aquella tolerancia se convirtió en un instrumento político.

El acto de construir es en muchos casos la expresión del deseo de cambio social, del mismo modo que el título de propiedad puede significar realización personal y la sensación de aceptación social. Ninguna otra razón lleva a tantos peruanos de provincias a abandonar sus comunidades de origen y construir un nuevo hogar en una zona desértica cerca de la capital. La mera

15 José Matos Mar: *Desborde popular y crisis del Estado*, IEP, Lima, 1984, pág. 69.

16 Peter Lloyd: *The young towns of Lima. Aspects of urbanization in Peru*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980, pág. 5.

supervivencia da paso a valores como el progreso, el trabajo duro, el ahorro y la convivencia, considerados todos ellos como cualidades urbanas.¹⁷

En cuanto a las aspiraciones de los migrantes y nuevos pobladores, John Turner identifica tres necesidades básicas que acaban definiendo la forma del hábitat: *location* o localización; *security* o seguridad de tenencia; y *modernity*, que se puede traducir como comodidad, recursos y servicios, y cuya prioridad en cada momento depende de la trayectoria y situación personal de cada migrante o familia. Define tres grupos de personas para diferenciar los grados de integración de los migrantes: el que viene del campo a la ciudad —*bridgeheader*— prioriza la localización para encontrar trabajo y asegurar su existencia; el *consolidator*, quien ya tiene unos ingresos relativamente estables y busca seguridad de tenencia en una propiedad cuyo ahorro en alquiler compense los gastos en trayectos al trabajo más largos; y el *status seeker* que se estabiliza y busca sobre todo comodidad y servicios en su entorno para poder mejorar su vivienda y encontrar una buena educación para sus hijos (Turner, 1968d, págs. 354-363).

Desde una perspectiva contemporánea de tercercas y cuartas generaciones de migrantes, y frente a la fusión de las tipologías de ciudad barrial y ciudad formal, este «modelo migratorio de dos fases que se basa en la dualidad de centro y periferia»¹⁸ establecido por Turner requiere una revisión y adaptación, sobre todo en cuanto a sus límites y trabas, tanto personales como circunstanciales, y a las prioridades dentro de un contexto social capitalista y globalizado. El proceso de consolidación depende tanto de los intereses políticos del momento como de la capacidad de organización interna y de solidaridad entre los habitantes de un lugar autoconstruido. En un primer momento se parte de la idea de que hay una clara relación entre el reconocimiento oficial de propiedad y el estándar de la vivienda. El proceso pasa por varias fases de construcción, desde la caña o madera simple hasta «materias nobles» como los ladrillos o el hormigón. Se ha creado toda una industria y un mercado de materiales de construcción a lo largo de la avenida Panamericana. Los materiales de construcción son una clara señal de estatus social: los pobladores en proceso de mejora suelen copiar los estilos de los barrios residenciales de la clase media alta y una especie de estilo internacional visto

17 Susan B. Lobo: *Tengo casa propia*, IEP, Lima, 1984, pág. 175.

18 Eberhard Kroß: *Die Barriadas von Lima. Stadtentwicklungsprozesse in einer lateinamerikanischen Metropole*, Schöningh, Paderborn, 1992, pág. 160.

por televisión. La arquitectura barrial es efímera, cambiante y siempre inacabada: el garaje puede transformarse en una tienda o el salón en un taller.¹⁹

En términos estructurales podemos agrupar la construcción de barriadas en tres etapas fundamentales. La primera, la ocupación inicial de los cerros cercanos al núcleo colonial, se inaugura con la barriada Letizia del año 1932 como primera barriada reconocida por el Estado y que, según el antropólogo y estudioso del fenómeno José Matos Mar, sigue la tipología de «barriada-cerro».²⁰ Hasta 1950 siguen produciéndose casos similares en faldas de cerro como la ya mencionada barriada de San Cosme o El Agustino, también estudiado por Turner. A la segunda y veloz etapa barrial, fomentada también por el terremoto de 1940, pertenecen las barriadas de San Martín de Porres (1951) y Ciudad de Dios (1954), así como las de Pampa de Comas (1958), Pampa de Cueva (1960) y El Ermitaño (1962): es la fase de la ocupación de la periferia plana y desértica del sur y norte de Lima y de la reproducción del damero de la ciudad colonial. A partir de 1970 y como respuesta político-urbanística al fenómeno, surge la «barriada-ciudad», cada vez más alejada de la ciudad central y planificada *ex novo* por arquitectos o ingenieros de la mano de la administración central o municipal. Importantes ejemplos son Villa El Salvador (1971), el proyecto experimental de vivienda PREVI (1968-71) y Huaycán (1984), donde se intentó volver a aplicar la lógica de las unidades vecinales del urbanismo moderno peruano de los años cuarenta. La de los años noventa fue una década de invasiones y tomas masivas de tierra, llegando a territorios cada vez menos aptos para el uso urbano. A mediados de los noventa, alrededor de setecientas ocupaciones clandestinas tuvieron lugar en Lima, y catorce ocupaciones mayores entre 1998 y 2002. Es entonces cuando se perfila una cuarta etapa de «barriada-híbrida»,²¹ que describe el fenómeno de la expansión de asentamientos urbanos cada vez más precarios, ubicados tanto en faldas de cerro como en planicies desérticas. Son estructuras urbanas que reproducen el damero atopográficamente sobre la pendiente, no respetan la idiosincrasia del terreno y son, como tales, evidencias de un radical e indiscriminado urbanismo especulativo privado.

El sueño suburbano y el fenómeno barrial han cambiado a comienzos del siglo XXI. En un principio, han sido utilizados por parte de los respec-

19 Véase: Jorge Burga Bartra: *Barriada y vivienda. Memoria e identidad tipológica*. (Ponencia presentada en el Instituto Goethe, Lima/ Perú en agosto 2001).

20 Un libro clave es: José Matos Mar: *Las Barriadas de Lima 1957*, IEP, Lima, 1966.

21 Wiley Ludeña Urquiza: *Barriadas y ciudad*, op. cit. 2012, pág. 8.

tivos gobiernos como una solución fácil para el problema de la vivienda. La barriada o el «pueblo joven» da pie a una propaganda que promete al poblador, por un lado, convertirse en propietario y una suerte de pequeño burgués, y por otro lado apela a la autoayuda necesaria. Posteriormente, aquellos asentamientos humanos han sido o están en proceso de ser consumidos por las reglas del capitalismo neoliberal y una política de *laissez faire* donde progresivamente se diluye el límite entre lo formal y lo informal y desaparece un marco básico de derechos urbanos. Así, se permite que los especuladores de terrenos y tratantes de tierras hagan buenos negocios, transformando áreas de riesgo y hasta las más remotas dunas contaminadas por las refinerías, en futuras urbanizaciones, trazando parcelas mínimas y vendiéndolas a pobladores que, siguiendo el gran sueño urbano, buscan en la zona metropolitana de Lima un lugar para vivir.²²

También las lógicas y estrategias de invasión han cambiado fundamentalmente, ya que en su mayoría forman parte de una red de negocios. Se habla abiertamente de «tratantes de tierras» cuyas estrategias varían: existen los que identifican suelos disponibles y cobran luego por ellos; los que contratan a «promotores de invasiones» y los que venden tierras que no son suyas e incluso las venden a varias personas a la vez. Se observa que hay personas contratadas para ocupar terrenos temporalmente y construir un mínimo módulo, a los que siguen otros invasores —ya no en grandes grupos, sino aisladamente en la mayoría de los casos— que ocupan los terrenos aledaños frecuentemente a cambio de un pago. Son ellos los que después, desde la necesidad, luchan por construir vías de acceso, escaleras y más tarde la canalización.²³ Una vez instaladas las infraestructuras mínimas, vuelven los tratantes de suelo y venden las parcelas ahora incrementadas de valor a otros migrantes necesitados —un proceso difícil de controlar mientras no haya políticas que diferencien claramente la tenencia o propiedad de suelo de las mejoras o el *upgrading* de ese suelo, y mientras no haya

22 Kathrin Golda-Pongratz: «La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones». En: Wiley Ludeña Urquiza, (ed.): *Urb@jes*, n.º 3, Revista de Ciudad, Urbanismo y Paisaje. Lima, 2006, pág. 124.

23 Procesos descritos por habitantes de Pampa de Cueva en entrevistas llevadas a cabo en el lugar en el marco de un taller de espacio público «Memoria Urbana» dirigido por Kathrin Golda-Pongratz en la Sección de Posgrado de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, en marzo del 2013. Procesos similares en Villa El Salvador y Huayacán están descritos en: Elizabeth Rush: «Die selbstgebaute Städte. Limas Randbezirke - vorbildliche Siedlungen oder Spekulationsobjekte?». En: «Moloch, Kiez & Boulevard» *Le Monde Diplomatique*, Edition n.º 14, Berlín, 2014, pág. 72f.



Densificación e invasiones contemporáneas en El Ermitaño y Pampa de Amancaes, producto de lógicas especulativas y inminente peligro para el frágil microclima de las Lomas que rodean el área metropolitana de Lima y florecen en épocas de invierno.

Fotografías: Kathrin Golda-Pongratz, 2016.

un programa político que busque la eliminación de la desigualdad social en vez de mantener «la informalización de la relación Estado y pobladores, el desistimiento del fomento de la ciudadanía y la posibilidad siempre latente del clientelismo político».²⁴

LA TRANSFORMACIÓN DE UN «PROGRAMA POLÍTICO». ¿DE UNA MODERNIDAD PROGRESIVA A UNA MODERNIDAD ADAPTADA?

¿Cómo se ha ido transformando la política barrial peruana desde la creación de la histórica Ley Orgánica de Barrios Marginales o Ley de Barria-

24 Julio Calderón Cockburn: «La ciudad ilegal en el Perú». En: Jungbluth Melgar, Werner (ed.): *Perú Hoy - El Perú Subterráneo*, Desco, Lima, 2013, pág. 55.

das (Ley 13577) de 1961, que reconoció las ocupaciones no planificadas de suelos públicos y privados en zonas marginales, dió un marco legal e introdujo la provisión de infraestructuras y de asistencia técnica en el proceso de autoconstrucción.²⁵ El paso político sugerido en su momento por John Turner —«la idea era que todo debería ser un programa político»—²⁶ era una suerte de «fórmula mixta de asistencia del Estado al sector de la autoconstrucción».²⁷

La moral [...] es muy simple: forma parte del rol del propio gobierno asegurar que aquellos que están más capacitados para construir, para ellos mismos o para sus vecinos, tengan acceso a las herramientas o recursos básicos para el trabajo. Con «herramientas» me refiero al apoyo y los recursos del tipo de los que que el gobierno peruano dió a la gente de El Ermitaño: suelo o títulos de propiedad para los que están ilegal pero racionalmente ocupados; asistencia técnica para acceder a un crédito [...] (Turner, 1976a, pág. 33).

Durante la década de los sesenta el discurso asumía claramente que la informalidad era una condición para la transición de la sociedad tradicional a la moderna. «Los asentamientos urbanos autónomos son tanto el producto como el vehículo para las actividades esenciales en el proceso de la modernización» sostiene Turner en 1969 (Turner, 1969g, pág. 509). Este «optimismo por el progreso basado en la teoría de la modernización», muy presente en Turner según el geógrafo Eberhard Kroß, lo lleva a plantear un modelo migratorio de dos fases, dentro del cual la autoayuda y la democracia se determinan y complementan mutuamente.²⁸

El interés político (y también académico) por la pobreza y por los procesos de urbanización, así como la voluntad de impulsar reformas sociales —tanto desde las Naciones Unidas como desde los gobiernos norte y latinoamericanos— tiene una estrecha relación con los acontecimientos políticos de la región y con el miedo a que, después de la revolución cubana de 1959, pudieran surgir similares subversiones desde los barrios margina-

25 Véase: Julio Calderón Cockburn: *Official registration (formalization) of property in Peru* (1996-2000), (Ponencia presentada en el ESF/N-AERUS International Workshop en Bruselas/ Bélgica, Mayo 2001).

26 Entrevista con John Turner en Hastings, 18.7.2011, VN 850010, pág. 7.

27 José Luis Oyón: «John Turner: los escritos, su contexto y la influencia geddesiana» (estudio incluido este libro).

28 Eberhard Kroß: *Die Barrias von Lima. op. cit.*, 1992, pág. 160.

les. La materialización de ese proyecto político pareció estar llegando a su culminación cuando el presidente Fernando Belaúnde Terry aceptó dar un breve discurso de felicitación en la película *A roof of my own*, el film concebido por Turner donde elogiaba el concepto de ayuda mutua como método productivo:

En Perú, el concepto de ayuda mutua tiene un significado filosófico e histórico, dado que nuestras antiguas civilizaciones practicaban la ayuda mutua como única fuente de producción. Por eso estamos esperando poder combinar nuestra economía moderna con la economía arcaica que no se basa en intereses personales o económicos, sino en ideas altamente productivas. Si logramos, tal y como hacemos ahora, continuar estos dos sistemas en una economía que podría llamarse «economía híbrida» entonces el periodo de transición hacia un sistema totalmente moderno será más corto y en menos tiempo llegaremos a lo que debemos lograr: elevar el estándar de vida de nuestro pueblo.²⁹

Sin embargo, tras la primera retransmisión televisiva, Belaúnde pidió eliminarlo, y después, «menos sorprendentemente, fueron exigidos cortes mucho más drásticos por parte de la junta militar de Brasil» (Turner y Wakely, 2015, pág. 2015).³⁰

Tanto la base de apoyo popular de Belaúnde como su programa de desarrollo hacían poco probable un alto grado de interés en las barriadas. Los principales objetivos de sus intentos por obtener apoyo popular de las clases populares eran las áreas rurales. Asimismo, creía que los fondos empleados en las áreas urbanas para mejorar las barriadas atraerían más migrantes a las ciudades, debilitando de esa forma el efecto positivo de sus otros programas.³¹

Belaúnde, de hecho, en su papel de arquitecto, apostó mucho más por programas de vivienda y construcción de conjuntos habitacionales, como el Residencial San Felipe (1966), el concurso internacional de viviendas experimentales PREVI (1968) o, ya en su segundo mandato, las Torres de Limatambo (1983). La visión desarrollista del presidente y líder del partido Acción Popular estuvo más concentrada en una visión integradora de Perú, en «el mejoramiento de la relación hombre-tierra», en la modernización de la agricultura, el desarrollo de un sistema de comunicaciones interfluviales

29 Fernando Belaúnde Terry, en: Turner y Movshon, 1964a.

30 Turner y Wakely, 2015, pág. 205

31 David Collier: *Barriadas y élités: de Odría a Velasco*, IEP, Lima, 1978, pág. 100.

en la Amazonía y un sistema vial con el proyecto principal de la Carretera Marginal de la Selva que él mismo califica de «colonización vial».³² El subdesarrollo rural, efectivamente, iba a causar graves turbulencias políticas en las siguientes décadas y a empujar aún más los flujos migratorios hacia las grandes ciudades, especialmente hacia la capital.

Tras la llegada del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, se plañifica por primera vez en 1971, a raíz de una toma masiva y violenta de tierras en el sur de Lima, la barriada-ciudad Villa El Salvador. Se trata de un asentamiento urbano para cincuenta mil habitantes que pretende demostrar la preocupación por la pobreza y la implicación en la modernización y la reforma social del país. Funcionarios del SINAMOS³³ proporcionaron agua, atención sanitaria y medios de transporte para Lima. A partir de ese momento, la reproducción de ese prototipo urbano ha sido más o menos incentivada por parte del Estado. En 1979, la denominación de las barriadas cambió oficialmente a «pueblos jóvenes» y las áreas de lotes con título de propiedad pasaron a reconocerse como distritos ordinarios con los derechos municipales y las responsabilidades correspondientes.

En paralelo al auge de ideas neoliberales, los años ochenta fueron para Perú años de una decadencia ética, social y económica sin precedentes. La desigualdad y pobreza persistente en las zonas rurales facilitó el surgimiento del movimiento terrorista maoísta Sendero Luminoso que, con violencia extrema y casi arcaica, llegó a paralizar el país y provocó una contrainsurgencia estatal y paramilitar que, aparte del trauma y un ambiente de desconianza aún persistentes, sobre todo en la población campesina, dejó un total de casi setenta mil muertos.³⁴

32 Fernando Belaúnde en una entrevista con Kathrin Golda-Pongratz en Lima, 29.I.2001.

33 SINAMOS: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, órgano estatal de movilización social durante el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado (1968-75) donde fueron integrados varios programas estatales de desarrollo.

34 Para poder superar las heridas de la guerra interna vivida en Perú, el presidente de transición Valentín Paniagua (2000-2001) creó la Comisión de la Verdad y Reconciliación (cvr). En las conclusiones del Informe Final, presentado en agosto de 2003, la cvr constató que el conflicto armado interno que se desarrolló en Perú entre 1980 y 2000 se cobró 69.280 víctimas mortales, número que duplicaba prácticamente las estimaciones anteriores. La cvr afirma que existía una clara relación entre el nivel de pobreza y marginación social y la probabilidad de ser víctima de la violencia y confirmaba que el movimiento maoísta terrorista Sendero Luminoso (sl) fue el principal responsable de los crímenes y violaciones de los derechos humanos que se cometieron; adscribe a sl el 54% de las víctimas mortales. La cvr también estableció que los partidos democráticos, Acción Popular (ap), que gobernó con Fernando Belaúnde Terry entre 1980 y 1985, y el Partido Aprista (apra), partido en el gobierno con Alan García Pérez

La informalización extrema del mercado peruano en estos años se mezcló con las ideas del economista Hernando de Soto, quien, con su libro *El otro sendero*, cuyo título hacía referencia al grupo terrorista, proclamó la informalidad como tercera vía, sosteniendo que la ciudad barrial sería el actor principal de un nuevo capitalismo emergente popular, el motor para la creación de empleo urbano y además un lugar de enorme potencial por el invisible e inactivo capital inmobiliario que alberga. Su principal argumento era formalizar las propiedades barriales para entrar en el mercado y para que los pobres pudieran acceder a créditos (y así a una economía financiera basada en intereses).³⁵

Durante el gobierno dictatorial y neoliberal de Alberto Fujimori (1990-2000), a quien de Soto asesoró en temas económicos, se promovió una nueva fase de crecimiento suburbano informal y autoconstruido. Se eliminó, en primer lugar, todo el aparato público relacionado con la vivienda creado en la década los sesenta. La Constitución de 1993 eliminó el derecho a la vivienda conjuntamente con el Ministerio de Vivienda, con lo que el sector fue completamente dejado en manos del mercado y la inversión privada. El Organismo Estatal de Formalización de la Propiedad Informal (cofopri), instrumento populista de centralización del poder mantenido con un préstamo del Banco Mundial, asumió el rol de las municipalidades de distribuir títulos de propiedad. «El Ministerio de la Presidencia otorgó más de un millón de títulos de propiedad, créditos indiscriminados a través del Banco de Materias, y redes de agua y energía con recursos del Fondo Nacional de la Vivienda (fonavi)».³⁶ El propio gobierno incentivó invasiones y levantamientos sociales, para después realojar a las personas en zonas desérticas propiedad del Estado y entregarles títulos de propiedad. De este modo demostraba su compromiso social y de paso se ganaba el voto de los pobres.

entre 1985 y 1990, tuvieron responsabilidades políticas en lo ocurrido, y que Alberto Fujimori, presidente entre 1990 y 2000, es reo de responsabilidad penal. También la izquierda opositora fue responsable debido a su inicial ambigüedad ante los subversivos. Según la cvr, durante la ofensiva urbana, amplios círculos de todos los estratos de la sociedad estuvieron dispuestos a sacrificar elementos de la democracia a cambio de una mayor seguridad y toleraron la vulneración de los derechos humanos como un precio necesario para garantizar el fin del terrorismo. Véase: Pilar Arroyo: *Resumen de las Conclusiones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, Lima, 2003, pág. 11; citado en Kathrin Golda-Pongratz: *Memoria urbana - Palimpsestos, huellas y trazados en Lima Metropolitana*. op. cit. 2014, pág. 10.

35 Hernando De Soto: *El otro sendero*, IUD, Lima, 1986.

36 Julio Calderón Cockburn: «La ciudad ilegal en el Perú». En: Werner Jungbluth Melgar (ed.): *Peru Hoy - El Perú Subterráneo*, DESCO, Lima, 2013, pág. 52.

Sin embargo, la brecha entre los que poseen un lote de suelo y los latifundistas del siglo XXI sigue siendo enorme. Este feudalismo todavía colonial es quizás uno de los mayores obstáculos para un desarrollo urbano equilibrado de la gran Lima metropolitana y de Perú en general. Aún persisten los anticuados discursos desarrollistas que culpan a los pueblos indígenas de vivir bajo «la ley del perro del hortelano» («Si no lo hago yo que no lo haga nadie»)³⁷ y, aparte de proponer la constante explotación de las materias primas en tierras indígenas, se considera que su única posibilidad de inclusión es la sumisión a las leyes del mercado. ¿Cómo evaluar esta transición de la ley de barriadas a «la ley del perro del hortelano»?

En conclusión, la existencia de un predio con título de propiedad no garantiza que las transacciones referidas a los alquileres se desarrollen dentro de niveles de formalidad y de institucionalidad. A pesar de haber alcanzado un nivel de formalidad jurídica, el mercado de alquiler de los predios no da lugar a transacciones dentro de la legalidad. [...] Enfrentar esta situación requiere políticas de vivienda que aprovechen las fortalezas que otorga el título de propiedad. Observar a la propiedad no solo como valor de cambio sino también como valor de uso (*lugar* de seguridad, inversión y calidad de vida), como componente del derecho a la ciudad.³⁸

Así lo resume el investigador de uso de suelo Julio Calderón. Pero hay otras críticas con respecto al fenómeno *cofopri*, que se convirtió en modelo para otros países en desarrollo. Así, se ha argumentado que es una estrategia fácil y barata que evade cualquier intento serio de política de redistribución; que el acceso al suelo es demasiado fácil y favorece la especulación; que una mayor titulación produce una elevación de precios y restringe así las perspectivas de adquirir un inmueble titulado, disminuyendo además los canales mercantiles formales de acceso al suelo; y que, a fin de cuentas y contrariamente a las previsiones de Hernando de Soto, solo una minoría de los pobres con título de propiedad accedió finalmente a pedir un crédito, hecho que se pudo comprobar también en el distrito de Independencia.³⁹ Lo

³⁷ Alan García Pérez: «El síndrome del perro hortelano», en: *El Comercio*, 28.10.2007. Citado en: Kathrin Golda-Pongratz: *Inscripciones, incrustaciones, palimpsestos*, op. cit., 2010, pág. 27.

³⁸ Julio Calderón Cockburn: «*Titulación de la propiedad y mercado de tierras*». En: *EURE*, vol. 37, n.º 4 III, mayo 2011, Santiago, 2011, pág. 62/73.

³⁹ Véase: Elizabeth Rush: *Die selbstgebaute Städte*, op. cit., 2014, pág. 72; Julio Calderón Cockburn: op. cit., 2011, pág. 72, y Susana M. Williams: «*Young Towns*» growing up. *Four decades later: self-help housing and upgrading lessons from a squatter neighborhood in Lima*. Master Thesis, Department of Urban Studies and Planning, MIT, Cambridge (Mass.), 2005, pág. 84.

que parece más criticable de estas políticas es el hecho de que, al favorecer la especulación y el *land grabbing* o despojo de suelos en las zonas periféricas, se están perdiendo los procesos de consolidación, de desarrollo de una visión en común y de construcción de una comunidad e identidad.

¿Qué papel tiene la utopía turneriana a la hora de proponer un «nuevo equilibrio entre la comunidad —es decir, el tercer sector y en su caso la vivienda y el barrio autónomos—, el mercado y el Estado, frente a la hegemonía de cualquier sector o sistema»⁴⁰ en una barriada globalizada donde las hegemonías existentes escapan a cualquier control local? ¿Y cuál es el rol de los «barrios autónomos» hoy en día, cómo se ubican dentro de la definición de una modernización adaptada y popular?

EL AUGE DE UNA NUEVA CLASE Y ECONOMÍA URBANAS

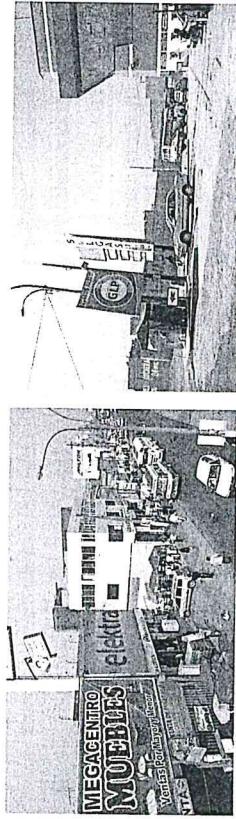
La ciudad popular es mucho más que suburbio; rodea, conquista y reemplaza la ciudad tradicional y está creando un nuevo modelo de ciudad pluricéntrica. La ciudad marginal ha generado un exitoso desarrollo industrial y artesanal que contribuye al PBI del país con un mínimo del 42% anual. Ha generado pequeñas y medianas empresas que han surgido desde la improvisación y la necesidad de la población. Sus estrategias son modelos sociales como el presupuesto participativo aplicado a nivel municipal y regional en Perú desde 2005, o modelos capitalistas que se han ido consolidando durante la época neoliberal entre 1990 y 2000 y se orientan tanto hacia el mercado global como hacia la solidaridad andina que garantiza redes sociales sólidas y relaciones de confianza.

Valores de modernidad como el acceso a Internet o a equipamiento técnico, y también una fuerte tendencia hacia el consumo masivo y las actividades de ocio determinan los valores de los pobladores del Cono Norte a inicios del siglo XXI. Manufacturas de zapatos y de ropa inspiran sus diseños en modelos copiados de Internet para cuyo uso hay locutorios prácticamente en cada esquina. Ciertos barrios populares ambiciosos y bien organizados tienen su propia emisora de radio y página web,⁴¹ y algunos médicos de la ciudad consolidada están abriendo clínicas privadas modernamente equipa-

⁴⁰ Citado en: José Luis Oyón: «John Turner: los escritos, su contexto y la influencia geddesiana» (estudio incluido este libro).

⁴¹ El distrito de Comas: <http://www.comasweb.de>; Lima Norte: <http://limanorte.wordpress.com>; el distrito de Independencia: <http://www.muniindependencia.gob.pe/>

das en la ciudad emergente. En el distrito de Independencia, el 93% de las 3.500 empresas identificadas en 1996 tienen de uno a cuatro trabajadores, y así están registradas como microempresas que generan una intensa actividad tanto local como regional. Muchas de ellas son empresas familiares que dan trabajo a miembros de la familia inmediata o extendida, y en la mayoría de los casos están directamente relacionadas con la vivienda.⁴²



Negocios de todo tipo se alinean a lo largo de la Avenida Panamericana Norte y una alta actividad comercial domina la imagen de Lima Norte.

Fotografías: Kathrin Golda-Pongratz, 2010/2014.

A lo largo de las avenidas Panamericana y Tupac Amaru, a la vista de las coloridas fachadas de nuevos *shopping malls*, tiendas de materiales de construcción, sastrerías y peluquerías, restaurantes y clubes nocturnos, clínicas privadas, cafés de Internet, gasolineras y talleres mecánicos, cuesta imaginar que solo hace unos cuarenta años la vida en ese lugar empezara desde cero a partir de la invasión de una duna desértica. El Cono Norte de Lima se ha ido convirtiendo en un núcleo comercial de rápido crecimiento desde finales de los años noventa y ha generado una nueva centralidad. En cierto sentido, parece comprobarse la tesis formulada por John F. C. Turner y William Mangin, según la cual el inmigrante trabajador y orientado hacia el progreso determinará decisivamente la economía urbana de las futuras generaciones (Turner y Mangin, 1969b).

Lima Norte es el lugar donde actualmente más dinero al contado fluye en todo el país.⁴³ Tras una primera fase a finales de los años noventa de con-

42 Susana M. Williams: «Young Town» *growing up*, op. cit., 2005, pág. 53.

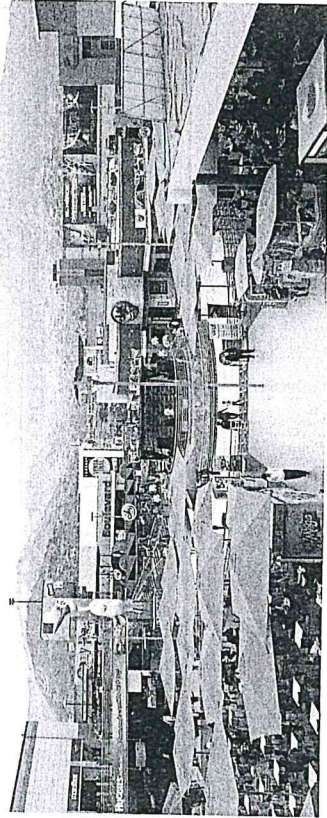
43 El manejo de mucho dinero al contado en la zona produce fenómenos como el que varios restaurantes de *fast-food* a lo largo de la Avenida Tupac Amaru disponen de una caja fuerte a disposición de los clientes.

solidación de establecimientos nocturnos, de discotecas, casinos, salones de juego y *amusement arcades* como el bulevar El Retablo, gradualmente se fueron instalando grandes centros comerciales como Mega Plaza Norte en 2003, que después de diez años de existencia se ha convertido en el más exitoso de Lima Metropolitana. Otro, Plaza Lima Norte, que abrió en el año 2009, es hasta el momento, con sus 200.000 metros cuadrados, el más grande del país. La recepción de este fenómeno es mayoritariamente positiva, también por parte de los investigadores urbanos Juan Tokeshi y Mario Zolezzi, y se piensa que podrá tener un impacto mayor a nivel metropolitano:

San Juan de Lurigancho, Independencia, Comas y otros distritos residencia de las masas pobres de Lima, ostentan con orgullo enormes supermercados que han hecho de Lima otra ciudad. No se trata simplemente de centros comerciales, *malls* o «jockey plazas» para los pobres que profundizan la segregación de mercados y clases sociales en la ciudad. Por el contrario, son una nueva experiencia de afirmar valores, establecer relaciones, replantear costumbres y estilos de vida que proyectarán al limeño mayoritario de los próximos años.⁴⁴

De hecho, el desarrollo económico trae consigo otras iniciativas: el Plan de Desarrollo Económico de Lima Norte (PDELIN) busca incentivar la inversión privada con responsabilidad social y la atracción y el anclaje de instituciones culturales y educativas. En 2007, se instaló en el Cono Norte la Universidad César Vallejo con capacidad para 45.000 estudiantes. La Alianza Francesa ha sobrepasado los límites de los distritos culturales tradicionales y ha abierto una nueva sede en Lima Norte en 2010. También las redes y sistemas de transporte y telecomunicación han mejorado notablemente en la última década: tanto empresas privadas como consorcios empresariales municipales están reconociendo su potencial, así como la importancia y la rentabilidad de invertir en las áreas urbanas emergentes. Aun así, la toma del espacio público para usos comerciales y actividades privatizadas es vista como un indicio de progreso positivo, aunque no está suficientemente controlado como tal. Gigantescos anuncios se apropiaron del paisaje urbano, mientras que la experiencia de estar en una *plaza* —así se denomina a los *malls*— ya no se separa de estar en un espacio comercial donde se está consistentemente expuesto a la propaganda y a la supuesta necesidad de consumir.

44 Juan Tokeshi y Mario Zolezzi: «LIMA PARAQUÉN / LIMA PARADOJAS». En: *QueHacer*, n.º 141, DESCO, Lima, 2003, pág. 82.



El centro comercial Mega Plaza Norte ha cambiado por completo la identidad del Cono Norte de Lima. Al fondo se ubica el asentamiento de Pampa de Cueva y el distrito de Independencia. Fotografía: Kathrin Golda-Pongratz, 2010.

DESCIFRAR IMAGINARIOS URBANOS GLOBALIZADOS: ¿CUÁL ES EL YO URBANO [CIVIC SELF] DE LIMA NORTE?

La fusión de lo global y lo local está borrando las fronteras entre la economía formal e informal, y ha producido un nuevo modelo de ciudad que ya no se corresponde con el clásico modelo de centro y periferia. Los sueños urbanos son múltiples y se nutren de las trampas y oportunidades de los tratados de libre comercio, de los retos de un acceso al mundo ampliado, de oportunidades globales, créditos transnacionales y remesas enviadas desde el extranjero. La diversificación social ha aumentado, igual que el poder adquisitivo de la población, y de este modo han aparecido nuevas formas de segregación en las áreas residenciales de la ciudad emergente. La reciente aparición de *gated communities* o barrios cerrados en los Conos señala nuevos niveles de delincuencia y ha incrementado aún más el carácter altamente fragmentado y segregado del espacio urbano de Lima en general.

La demografía de la capital peruana ha cambiado con el ritmo de su crecimiento: mientras que a fines del siglo xx un 75% de los ciudadanos no había nacido en la capital, ahora la cifra se ha reducido a un 50%, ya que una tercera y cuarta generación nacidas en la capital de padres y abuelos migrantes están formando una nueva clase media urbana con raíces inmi-

grantes pero de clara identificación como ciudadanos de Lima. Y al hacerse pequeñas las viviendas paternas, hay tendencias a invadir y urbanizar gradualmente terrenos vacíos dentro de las urbanizaciones existentes. Como consecuencia, el espacio público y también las condiciones de vida a nivel de barrio se están erosionando.

En la última década, y junto a otros factores como un *boom* inmobiliario, la creciente escasez de terrenos disponibles, la demanda de vivienda en aumento y el alza del precio del suelo en toda el área metropolitana, se ha iniciado un importante proceso de densificación vertical, tanto en el Cono Sur como en el Cono Norte. Igualmente, se ha iniciado una nueva tendencia hacia el inquilinato dentro de la vivienda autoconstruida para generar ingresos adicionales a la economía familiar. Igualmente, según un estudio realizado por el Observatorio Socio Económico Laboral de Lima Norte, «el 86,2% de las familias encuestadas informó tener un familiar en el exterior, el 13,5% indicó tener hasta dos familiares y como dato referencial se obtiene que cerca del 0,3% familias tienen hasta tres familiares en el exterior».⁴⁵ Las remesas enviadas por peruanos que viven en Argentina, Chile, Europa y Estados Unidos han empujado decididamente la construcción de casas a medio construir, así como su extensión para el alquiler o para montar un pequeño negocio. Simultáneamente, estas relaciones familiares multilocacionales y transnacionales han ido ampliando el marco de referencias culturales, un fenómeno ampliamente estudiado por la antropología y las ciencias sociales y retomado también en estudios pedagógicos locales:

La construcción de la identidad es compleja. Las personas pueden vivir momentos de conflicto o de crisis de identidad cuando tienen que hacer cambios importantes en su vida como cambiar de idioma, o cuando son objeto de discriminación o exclusión debido a su origen, ideas o prácticas. Sin embargo, su capacidad de resiliencia y de adaptación les permite resolver las crisis recreando su cultura o incorporando nuevos elementos culturales para adaptarse a nuevos contextos o situaciones.⁴⁶

45 Observatorio socio económico laboral de Lima norte (ed.): *Remesas y desarrollo económico local en Lima Norte: Un enfoque territorial para políticas generales*. Lima, 2008, pág. 59. A raíz de la crisis económica en Europa, esta cifra se está corrigiendo a la baja en 2013 con el retorno de muchos peruanos emigrados a España e Italia.

46 Nora Cépeda García: «Algunos conceptos involucrados en el desarrollo de la identidad». En: Natalia Acuña Damiano; Julio Edgard Almonte Flores; Gladys Arizaga Villalba; Félix Ataucure Condo; Mauricio Vivar, Anita Leyla, *Fortaleciendo Nuestra Identidad. Aportes para conocer la historia del distrito de Independencia en el contexto de Lima Norte*, Tarea, Lima, 2010, pág. 15f.

Los conceptos de «cultura adaptiva»⁴⁷ o «adaptación positi-va»⁴⁸ se han consolidado así en una suerte de «cultura híbrida»⁴⁹ cuyos vínculos son múltiples.

Sin embargo, antiguas tradiciones culturales siguen formando la base de la identidad y la definición de los ambientes y entornos de vida, aunque resulta cada vez más difícil captarlas y descifrarlas. Los migrantes, hoy en día ya en tercera o cuarta generación, frecuentemente se organizan en efíacas asociaciones regionales⁵⁰ para así mantener el vínculo con su tierra de origen. Las tradiciones andinas de la economía compartida y de la ayuda mutua se conservan y en muchos casos facilitan la creación de un empleo autogenerado en el nuevo contexto urbano. De hecho, una mezcla de rituales y costumbres rurales, la asimilación a la vida urbana y la influencia de la cultura global crea una nueva cultura urbana *chicha*⁵¹ como un híbrido de estilos e influencias que finalmente penetra todas las clases sociales y todas las áreas de la metrópolis.

Hay otro fenómeno contemporáneo tan interesante como contradictorio. Y es que son precisamente las empresas multinacionales, los *global players*, los que —al reconocer el potencial econimizable de las clases urbanas de origen migratorio— optan por revalorizar valores culturales como las lenguas indígenas y autóctonas que han sido negados largamente por ser considerados antimodernos y limitantes del progreso. Así es como en los *call centers* de Movistar, ubicados en zonas industriales de Ate o Cornas, jóvenes de ascendencia quechua o aymara atienden en sus idiomas de origen en las líneas de servicio creadas para la población rural, igual que atienden —entrenados en un idioma y vocabulario más apto para los clientes españoles— en horarios nocturnos al mercado de telefonía europeo.

En este contexto de fusiones de valores, de pujante modernización pero persistente noción de marginalidad y desigualdad, junto a una creciente crisis de ciudadanía, identidad y pertenencia, y con un elevado porcentaje

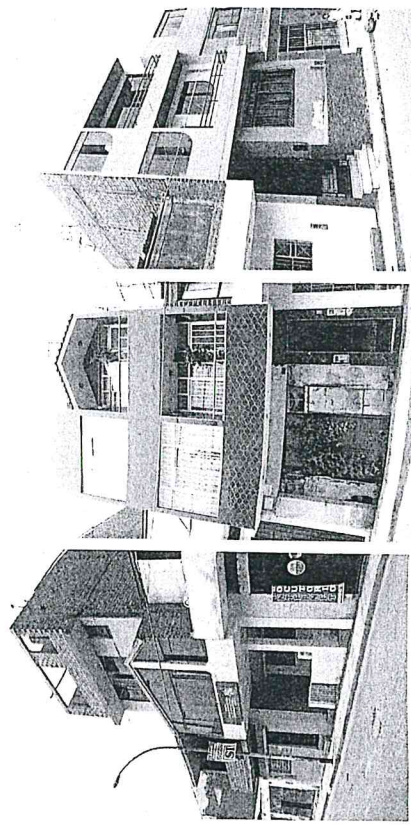
47 José Matos Mar: *Desborde popular y crisis del Estado*, IEP, Lima, 1984, pág. 83.

48 Susan B. Lobo: *Tengo casa propia*, IEP, Lima, 1984, págs. 17f.

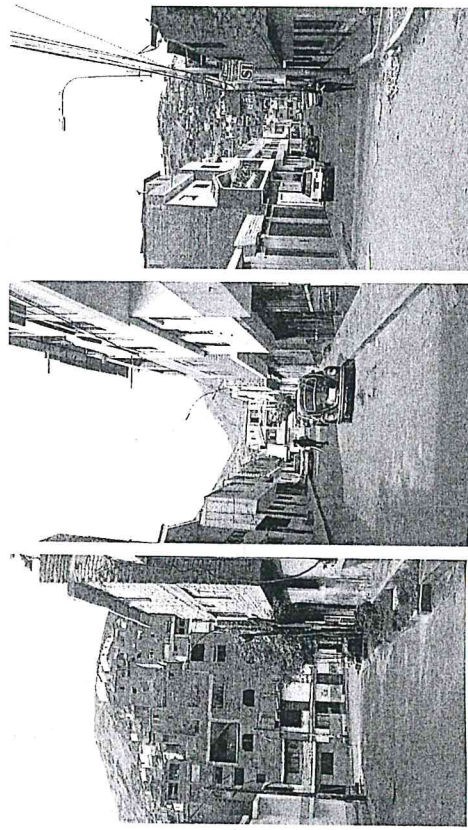
49 Nestor García Canclini: *Hybrid Cultures*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1995.

50 Así lo describió el antropólogo William Mangin en los años 50: William Mangin: «The role of regional associations in the adaptation of rural population in Peru». En: *Sociologus*, n.º 9, Berlín, 1959.

51 Derivado de una bebida tradicional de maíz, la palabra *chicha* significa informal, popular y barato; la cultura *chicha* describe una mezcla de conceptos creados por los inmigrantes.



Casas crecientes y de estilos híbridos en Pampa de Cueva/ Independencia.
Fotografías: Kathrin Golda-Pongratz, 2013.



Streetscapes de Pampa de Cueva: calles consolidadas del tejido rectangular en pendiente. Fotografías: Kathrin Golda-Pongratz, 2013.

de jóvenes sin estudios superiores y con pocas expectativas laborales, una generación de profesores y trabajadores sociales de Lima Norte está buscando precisamente herramientas para fortalecer la identidad.

Cabe por eso preguntarnos: ¿Cuál es la causa de la falta de identidad? ¿Por qué una persona no logra sentir que forma parte de un colectivo, de una institución o de un distrito? ¿Qué hacer para promover en los estudiantes, maestros y padres de familia su sentido de pertenencia e identidad con el distrito de Independencia? ¿Cómo lograr ciudadanos identificados y comprometidos con el desarrollo de su distrito?⁵²

En la ciudad barrial consolidada, ha llegado el momento de establecer referencias culturales, anclajes en el territorio que puedan a la vez volver a conectar con el recuerdo de la cultura de origen, y también herramientas de convivencia y respeto mutuo más allá de las «condiciones de supervivencia», en el sentido de Ivan Illich,⁵³ que puedan responder a los miedos medioambientales y la falta de conocimiento del territorio. Mientras la comercialización y la modernización se sobreponen como capas duras, surgirá, tarde o temprano, el reclamo de la memoria de sus inicios. Mientras la consolidación y el empuje económico fortalecen el auge de una nueva clase media de procedencia andina, existe una fuerte necesidad de recordar las fuerzas colectivas de los orígenes de estos barrios originalmente autoconstruidos.⁵⁴

PAMPA DE CUEVA:⁵⁵ HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MEMORIA Y UNA NUEVA IDENTIDAD URBANAS

Desde la creación del asentamiento en diciembre de 1960 a raíz de una invasión, su unión en 1965 al recién creado distrito de Independencia y

52 Natalia Acuña Damiano; Julio Edgard Almonte Flores; Gladys Arizaga Villalba; Félix Ataucure Condo; Anita Leyla Mauricio Vitar. *Fortaleciendo nuestra identidad. Aportes para conocer la historia del distrito de Independencia en el contexto de Lima Norte*. Tarea, Lima, 2010, pág. 9.

53 Ivan Illich: *Tools for Conviviality*, Harper & Row, Nueva York, 1973, pág. 13.

54 Kathrin Golda-Pongratz: «Memoria urbana - Palimpsestos, huellas y trazados en Lima Metropolitana». En: Virginia Marzal (ed.): *EST. Revista de Estudios sobre Espacio, Sociedad y Territorio*. Vol. 1, n.º 1, UNI, Lima, 2014, pág. 22.

55 *Pampa de Cueva* es el nombre correcto tanto del sitio arqueológico como de la barriada que se bautizó según el lugar donde se encuentra. En varias publicaciones, incluyendo el *Arquitectural Design* de agosto 1963 editado por Turner (1963a3), es erróneamente nombrada *Pampa de Cuevas*.

su gradual integración en la zona metropolitana, Pampa de Cueva ha desarrollado múltiples capas de memoria, integrando las ideas espaciales y organizativas de sus primeros pobladores de origen migrante, las transformaciones a través de tres generaciones y las diversas presiones espaciales contemporáneas de un Cono Norte en pleno auge. Técnicas constructivas en piedra originarias de Cajamarca, los pequeños jardines a lo largo de las vías cultivados por los pobladores, y edificios de múltiples pisos bien contruidos y hermosamente pintados definen esta vecindad, cuyos orígenes de módulos unifamiliares edificados sobre la arena con pequeños patios fueron reconocidos en su momento como valiosos avances para hacer ciudad desde abajo. Se trata de historia urbana no escrita, una historia desde abajo si se quiere, que ha sido clave en la construcción de una identidad contemporánea y será clave también en la redefinición de un planteamiento territorial de los pueblos jóvenes de cara al futuro.

La memoria fundacional está presente, aunque no en la conciencia de todos. Al recorrer el barrio, llaman la atención ciertos nombres de calles: «17 de Noviembre», «Kilómetro 4», «Niños Mártires», «37 días», «23 de Diciembre». Son claras referencias a fechas clave, a sufrimientos y logros de la invasión y la fundación: el 17 de noviembre de 1960 es la fecha de la ocupación inicial del lugar por 1.800 familias; posteriormente la familia de terratenientes Nicolini reclamó la propiedad, lo cual llevó a una retirada forzada de todos los pobladores hasta el kilómetro 4 de la hoy Avenida Tupac Amaru, donde permanecieron durante treinta y siete días y donde, en una confrontación policial, murieron varios niños. En este periodo de tiempo llegaron a un acuerdo de arrendamiento de la tierra por diez años prorrogables, así que el 23 de diciembre las familias pudieron regresar a la Pampa de Cueva y empezar a construir su ciudad.⁵⁶

Una capa de memoria oculta es la del origen del territorio: Pampa de Cueva recibió su nombre de un complejo agrario-arqueológico y una huaca

56 Los hechos están también contados en la película *A roof of my own* (Turner y Movshon, 1964a); la reedición de la película en 2016 fue hecha por Chris Berry, con el asesoramiento de John F. C. Turner y Kathrin Golda-Pongratz y la asistencia de Amarun Turner. El equipo para la película de *follow-up* inició su trabajo en 2016 y se compone de la siguiente manera: Kathrin Golda-Pongratz (Dirección), Rosa Paredes Castro, Dayan Zussner (Investigación y logística), Rodrigo Flores Consiglieri (Imaginaris Colectivos, Lima) (Co-Producción), Audrey Córdova Rampant (app, Lima) (Trans-Media), Community Planning (Comunicación). Ver: www.communityplanning.net/johnfcturnerarchive/index.php y <https://www.facebook.com/barrioautoconstruido/>. El proyecto recibió el apoyo de la Building and Social Housing Foundation (BSHF) y actualmente del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento de Perú (MVCs).

en forma de «U»,⁵⁷ construida hace más de tres mil años, en el denominado horizonte temprano del 1200 a. C. Un sitio arqueológico de importancia perteneciente a un complejo de templos de la zona, cuyo carácter era cívico-religioso.⁵⁸ Hoy en día está prácticamente desmantelado, cercado por viviendas informales y el Colegio 3050 Alberto Hurtado Abadía (por el cual se accede), construido en 1963 y conocido como El Morro. Desde hace unas décadas sirve además de base para unas torres eléctricas gigantescas que forman parte de la red de abastecimiento eléctrico de toda la zona norte de Lima. Así, la zona es conocida como «las dos torres» y la memoria local no la vincula con su pasado y valor prehispánico sino con el hecho de que hasta hace no tanto estaba «dinamizada». En los años noventa, una de las prácticas habituales de Sendero Luminoso era atacar con dinamita las torres eléctricas de la capital para producir mayores cortocircuitos (y terror). Se vive pues con el rescoldo de la amenaza y debajo de la alta tensión, sin tener relación alguna con las huellas de la importancia del territorio en el pasado.⁵⁹

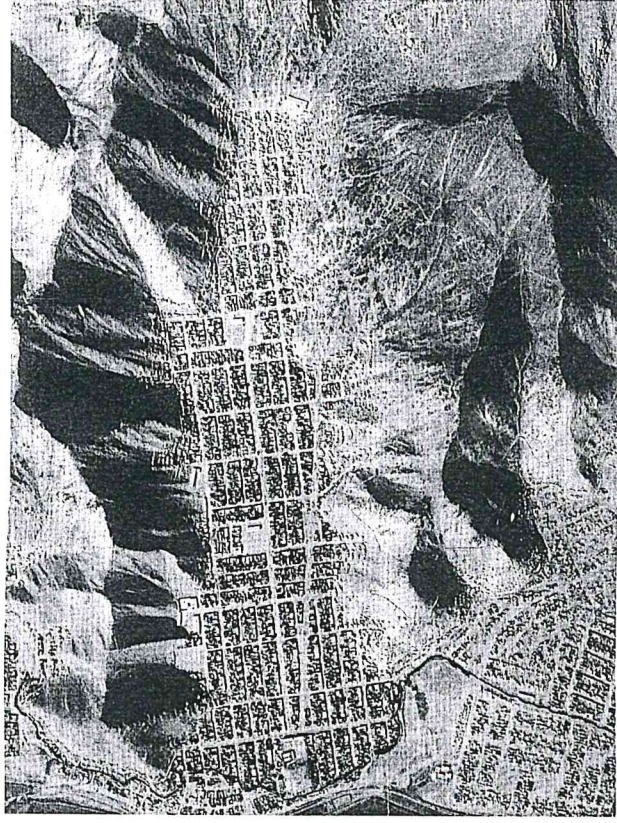
Las torres de alta tensión ya existían en el momento de la invasión del territorio y la fundación del asentamiento humano denominado «Cuevas» en el libro *Urban Dwelling Environments*. En él, John Turner, Horacio Carminos y John Steffian describen una *power line* (Turner, Carminos y Steffian 1969j, pág. 133) que a su vez define la existencia de una calle diagonal que

57 Las huacas (del término *Wak'a* en quechua) son lugares sagrados donde se ofrecen diversos cultos de veneración a las deidades prehispánicas y donde se practica la comunicación con ellas. En la costa peruana son, en su mayoría, pirámides de barro o puntos elevados en el territorio, muchos de ellas destruidas por el proceso de urbanización.

58 Santiago Aguirre Calvo: *Lima prehispánica*, Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima, 1984, pág. 34. Llama la atención que son ante todo publicaciones de autores arquitectos que registran Pampa de Cueva al tratar de transmitir la importancia del urbanismo prehispánico como rasgo de identidad territorial. Cabe destacar el trabajo de Carlos Williams, específicamente su publicación: Carlos Williams León: «Complejos de pirámides con planta en U: Patrón arquitectónico de la costa central». En: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLIV, Lima, 1978, págs. 95-110. Recientemente, su legado está presente en trabajos como el de Trinidad Guerra: Trinidad Guerra Jimeno: «Antecedentes del área verde en Lima —preexistencias— los inicios de la planificación agrícola y cosmovisión», en: Virginia Marzal (ed.): *EST, Revista de Estudios sobre Espacio, Sociedad y Territorio*. Vol. 2, UNI, Lima, 2014, pág. 28.

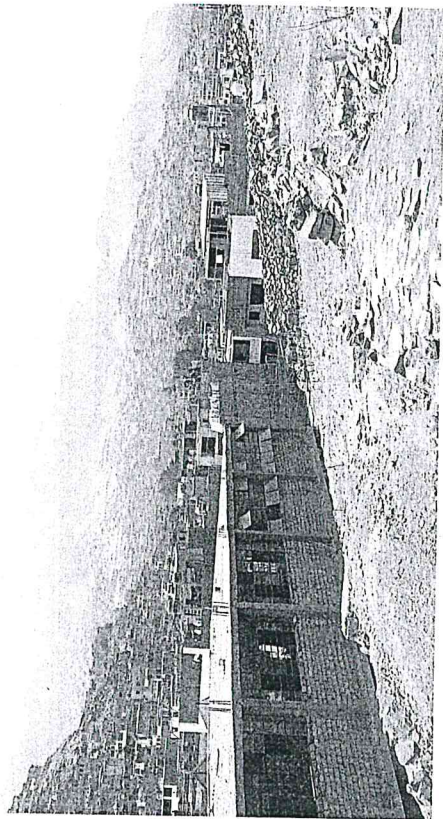
59 Han sido llevadas a cabo entrevistas con vecinos y niños del colegio en el marco de un taller de espacio público «Memoria Urbana» dirigido por Kathrin Golda-Pongratz en la Sección de Posgrado de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima en marzo del 2013. Los resultados del taller se presentaron en el local de PROIMA el día 1 de abril del 2013 y se expusieron en el Colegio de Arquitectos del Perú (CAP) el día 4 de abril del 2013. Están parcialmente publicados en: Kathrin Golda-Pongratz: *Memoria urbana —Polimpsestos, huellas y trazados en Lima Metropolitana*, op. cit., 2014, págs. 9-22. Ver también nota 67.

cruza el trazado urbano hecho por los pobladores. Resulta sorprendente que, aun claramente visible en las fotografías aéreas, no haya mención ninguna de la existencia de una huaca. «Aunque usé dicho montículo para tomar fotos, no le he dado más importancia, ni tampoco se lo han dado mis diversos amigos arqueólogos», resume Turner desde una perspectiva contemporánea.⁶⁰ El mapa del sitio publicado en el libro lleva la inscripción «escuela, recreación, iglesia» en el cerro elevado. La (temporal o permanente) existencia de una iglesia en un lugar sagrado prehispánico es, de hecho, una práctica común en el urbanismo peruano que podría también interpretarse como una herencia colonial.



Vista aérea de Pampa de Cueva, con su trazado rectangular y la línea de alta tensión, publicada en el libro *Urban Dwelling Environments* (MIR Report N.º 16, pág. 133). La huaca es claramente visible en la fotografía, pero no descrita por Carminos, Turner y Steffian. (Turner, Carminos, Steffian, 1969).

60 John Turner en un correo electrónico a Kathrin Golda-Pongratz, 15.2.2015.



Actual situación de la huaca, solo accesible a través del colegio, completamente incrustada en construcciones y con las torres de alta tensión colocadas encima. Fotografía: Kathrin Golda-Pongratz, 2013.

En marzo de 1962, simultáneamente a la construcción de la barriada, una inspección arqueológica por parte del presidente del Patronato Nacional de Arqueología en Pampa de Cueva, describe el lugar como «huaca en forma piramidal». El informe menciona que moradores del lugar extrajeron las piedras del montículo para hacer sus casas. «[...] La extracción de piedras de la pirámide pre-hispánica había puesto al descubierto una gran plataforma y varias capas de basura en sus alrededores que contenían fragmentos de cerámica monocroma, utilitaria, con reborde labial en forma de coma».⁶¹ Al parecer, esta visita no tuvo ninguna consecuencia a la hora de poner en marcha la protección del complejo arqueológico y evitar su desmantelamiento y total invasión. En todo caso tampoco es sorprendente, ya que que el urbanismo formal no ha dado ni está dando importancia a las huellas prehispánicas en el ámbito urbano de Lima.⁶² Más de treinta años después, en

61 Toribio Mejía Xesspe: citado en: Arizaga Villalba, Gladys, «Huellas prehispánicas en Independencia. Centro Ceremonial Pampa de Cueva». En: Natalia Acuña Damiano; Julio Edgard Almonte Flores; Gladys Arizaga Villalba; Félix Ataucure Condo; Anita Leyla Mauricio Vivar: *Fortaleciendo Nuestra Identidad*, op. cit., 2010, pág. 69.

62 La obra moderna por excelencia, la Unidad Vecinal Numero 3 (UV3), construida en 1946, se levanta en el territorio de la Huaca Aramburú, igual que el estadio de la Universidad de San

1995, un equipo de arqueólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos dirigido por Daniel Chumipitaz realizó las primeras excavaciones en el sitio para confirmar los datos previos. Destaca además que, a diferencia de otros templos que miran hacia los ríos, este centro ubicado en estribaciones montañosas está orientado hacia los cerros, probablemente hacia el fondo de la quebrada donde se juntaba el agua. En el Centro Ceremonial Pampa de Cueva existía una edificación sobre la segunda plataforma, que fue destruida completamente y de la que solo quedan las huellas.⁶³

Más allá de estos enfoques e investigaciones puramente arqueológicos, no existe hasta ahora ninguna tendencia a contemplar el potencial del lugar dentro de una perspectiva más holística. Podrían, sin embargo, citarse importantes iniciativas, como el mencionado trabajo de profesores y trabajadores sociales para redefinir la identidad de Lima Norte, en el cual se apunta como elementos conformadores de la propia identidad los siguientes: «El patrimonio familiar o bienes patrimoniales, que pueden ser materiales, como una casa, o inmateriales como los usos y costumbres que se transmiten de padres a hijos; y el patrimonio local, ya sea igualmente material como el Centro Ceremonial de Pampa de Cueva en Independencia o inmaterial como las organizaciones sociales del distrito».⁶⁴ Podría también añadirse a un reciente movimiento, proyecto y una campaña municipal temporal, llamado Lima Milenaria, iniciado por el periodista Javier Lizarzaburu en 2010, con el objetivo de reconocer el territorio de Lima como territorio milenario y dar evidencia a los más de cuatro mil años de civilización y dos mil años desde la existencia de la primera ciudad de Lima (Maranga).⁶⁵

Dentro del discurso urbano y urbanístico tampoco se perfila una tendencia a incluir la idiosincrasia del lugar en las futuras intervenciones. Cuando se trata de trabajos académicos sobre el fenómeno barrial, prima la mirada

Marcos, construido en 1948 encima del tronco de la huaca, según el informe del Ministerio de Fomento, por razones prácticas y económicas. Ver: Kathrin Golda-Pongratz: *Struktur- und Bedeutungswandel des Zentrums von Lima*, 180, Frankfurt/ Londres, 2008, pág. 148.

63 Daniel Chumipitaz Llerena: *El Centro Ceremonial Pampa de Cueva: Un sitio formativo en forma de «U»*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1995. En abril 2017, el trabajador municipal José Alberto Chacón comentó a la autora que nuevos descubrimientos arqueológicos en los cerros podrían evidenciar que el sitio prehispánico habría tenido una extensión mucho mayor a lo asumido hasta ahora.

64 Nora Cépeda García: *Algunos conceptos involucrados en el desarrollo de la identidad*, op. cit., 2010, pág. 18.

65 El blog <http://limamilenaria.blogspot.com.es/> recoge las experiencias del proyecto.

desarrollista. En esta se inscribe un taller llevado a cabo desde la School for Architecture and Planning del Massachusetts Institute of Technology (MIT) en Lima en 2005, siguiendo los pasos de John Turner y analizando las barridas Mendocita, El Agustino, El Ermitaño y Pampa de Cueva; todas ellas documentadas por él en el MIT Report n.º 16 (Turner, Caminos y Steffian, 1969j). Las recientes investigaciones se centraron en la mejora de las viviendas y su carácter gradual a través de generaciones y llegaron a dar recomendaciones para la densificación vertical y algunas mejoras estructurales de las casas al borde de los cerros, así como para la asistencia técnica.⁶⁶

El taller «Memoria urbana» llevado a cabo por la autora en 2013,⁶⁷ parte de la convicción de que es el momento de recuperar la memoria de la barriada, de trabajar intensamente y en una relación de tú a tú con la población, así como de integrar sus conocimientos e ideas en el diseño del futuro de su entorno vital. Tanto las huellas de los inicios, que son la base de la identidad de la población, como la memoria de la resistencia contra la violencia en los años ochenta y noventa, deberán hacerse más visibles para construir ciudadanía a largo plazo. Debe además fortalecerse la conciencia de la convivencia con un pasado prehispánico en amplias zonas de la periferia desértica limeña y traducirse en lógicas de uso territorial. Es fundamental el rescate de las huellas de los diferentes pasados para hacer de la ciudad emergente un espacio urbano con un sólido futuro ciudadano, más allá del crecimiento económico que, al final, está sujeto a las dinámicas globales y desligado de los ciudadanos y su relación con su ambiente vital.

Es un primer intento de cambiar la perspectiva y proponer una visión holística, en un espíritu geddesiano, capaz de proponer a los actuales habitantes de Pampa de Cueva el descubrimiento de sus propias raíces, la posibilidad de definir su propio centro y diseñar sus propios espacios públicos como esencia del barrio autoconstruido. El hecho de que los restos arqueológicos de carácter cívico-religioso unificaran políticamente en su entorno a los diversos grupos humanos existentes en la región, podría retomarse como un elemento de redefinición del lugar como un espacio público, un

66 Special Interest Group in Urban Settlement, SIGUS, *Three decades of squatter dreams*. FAU/A-UNI/sticus-MIT, 2005. [Online]: http://web.mit.edu/sigus/www/NEW/Peru_Website/home.html. En el contexto del taller se inscribe la tesis de máster de Susana M. Williams: «Young Towns» *growing up*. op. cit., 2005.

67 Ver nota de pie de página 59. Participaron en el taller César Méndez Caballero, Rosa Paredes Castro, Dayan Zussner Espinoza, César Lucioni Charalla, Liliana Delgado Dupont, y parcialmente Caleb Sagua Tito y Jorge Mares Justo.

lugar común cuya fuerza surge del entrelazamiento de la memoria arqueológica y la memoria vernácula. Partiendo del principio de Geddes según el cual la ciudad se concibe inscrita en su región circundante, y que la base de sus recursos reside tanto en el lugar [*place*] como en su gente [*folk*], deberían continuarse las experiencias de campo académicas capaces de analizar el territorio a partir de la *valley section* geddesiana y tal vez incluso restablecer el vínculo territorial y social con otros centros ceremoniales del mismo periodo que existen en los alrededores, La Florida (Rímac), Las Salinas (El Agustino), Garagay (San Martín de Porres) y Huacoy (Carabayllo). En todos ellos coinciden una urbanización informal con un legado territorial hasta ahora desatendido y una situación actual de ruptura entre el hombre y su entorno. El marco conceptual de Geddes también puede servir para revisar el concepto de región-ciudad y de la macro-región que, a inicios del siglo XXI, ha adquirido una escala hasta ahora desconocida.

EL PAPEL DEL ARQUITECTO Y URBANISTA ENTRE PROYECTO Y PROYECCIÓN DE LO INFORMAL

Si bien es cierto que «ninguna invasión, barriada ni barrio marginales dejó de pasar por la mano de algún arquitecto o urbanista» el historiador urbano y arquitecto Wiley Ludeña sostiene también que pocas barriadas fueron producto de una generación espontánea.⁶⁸ Podríamos interpretar este enunciado como una señal de la tendencia actual en los discursos arquitectónicos y urbanísticos, donde el afán de redefinir e incluso de reinventar el papel del arquitecto es notorio. Cabe mencionar el capítulo «Le fond du problème» de la autobiografía del arquitecto George Candilis, donde describe una invasión en el desierto de Lima, su capacidad de autoorganización, sus dinámicas de justicia y ayuda mutua y su propia irrelevancia como arquitecto como el momento más importante en su vida profesional.⁶⁹ Hay también que mencionar la participación de Perú en la Bienal de Arquitectura en Venecia en 2014, que bajo el título «IN/FORMAL» está retratando una «modernidad híbrida» o un «proceso de absorción de la modernidad en el Perú» y, en cinco ejemplos de ciudad informal, su desarrollo urbano como «estra-

68 Wiley Ludeña Urquiza: citado en: Macera, Pablo, «Prólogo». En: Wiley Ludeña Urquiza: *Lima. Historia y urbanismo en cifras 1821-1970*. Tomo I. UNI, Lima, 2004, pág. LV.

69 George Candilis: *Bauen ist Leben. Ein Architektenreport*, Karl Krämer Verlag, Stuttgart, 1978, pág. 230.

tegias diferentes de arquitectura y urbanismo».70 El comisario de la muestra sostiene que «en estos barrios, que ahora tienen un desarrollo económico importante, creo que es más notorio el valor de la arquitectura, porque los barrios proyectados por arquitectos tienen una estructura urbana especial [...] que les asegura una mejor calidad de vida a todos los vecinos».71

Podríamos confrontar esta posición con una cita de John Turner:

La idea de una ciudad nueva es infinitamente más atractiva para nosotros los arquitectos y administradores, pero tengo la incómoda sensación de que esto es una solución autoritaria y dictatorial que podría destruir las incipientes nuevas comunidades (y así la base de la democracia), dividir la población y, por ende, fallar. Y con razón.⁷²

Se comprende, en este contexto que el artículo publicado por Turner en el AD de 1963 sea considerado, desde la perspectiva de la arquitectura peruana contemporánea, como un documento «que marcó un momento clave en la representación de la región que nos deja en el aire hasta ahora».73 Todo ello suscita una pregunta fundamental: ¿cuál es actualmente el rol, la autoridad de la profesión de arquitecto en la nueva Lima? Si «lo informal como “proyecto” describe un híbrido inestable que emerge de la traducción de la autoconstrucción vía el *input* del profesional de arquitectura»,74 ¿no sugiere entonces la práctica del arquitecto muchas más posibilidades y maneras de entender la arquitectura que las de un proyecto acabado y convencional?

A inicios del siglo XXI, la ocupación informal del territorio no es ya exclusivamente una estrategia urbana de los pobres. Ciudadanos de alto poder adquisitivo construyen y amplían sus casas de playa, sus viviendas lujosas y sus segundas residencias en zonas públicas costeras y de playa, especialmen-

70 Documentación in situ en el Pabellón del Perú en la Bienal de Arquitectura de Venecia, visitado por la autora el 31.8.2014.

71 Sharif S. Kahatt y Marc Samaniego: «Entrevista». En: *Arkinka* 225, agosto 2014. Lima, pág. 31.

72 John Turner en una carta a Eduardo Neira, 7.9.1957. Citado en: Helen Gyger: «John F. C. Turner in Peru: Reflections on the Development of a Practice». En: Viviana D'Auria, Bruno De Meulder y Kelly Shannon (eds.): *uro 2, Human Settlements: Formulations and (re)Calibrations*, SUN, Ámsterdam, 2010, pág. 32.

73 Mariana Leguía: «Latin America at the crossroads». En: Mariana Leguía (ed.): *Architectural Design*, vol. 81, n.º 3, Wiley, Londres, 2011, pág. 11.

74 Helen Gyger: *The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru, 1954-1986*. New York, 2013, pág. 311. [Online]: <http://academiccommons.columbia.edu/catalog/ac156051>

te más allá del Cono Sur, donde se han ido formando nuevas zonas de ocio y de veraneo para ciertos sectores de la población capitalina. Son estos los nuevos campos de experimentación sin riesgo y de realización personal del arquitecto. Un número creciente de *gated communities* está absorbiendo el espacio público, lo niega como tal y lo convierte en meras zonas de circulación o espacios intermedios para una clase urbana de altos ingresos dependiente del vehículo individual. Lo informal y su peculiar estética se convierten así en el modelo de los ricos en lugares como la Playa de Asia. En términos de hegemonías territoriales, lo que se mantiene intacto es el modelo tradicional de la discriminación social y la segregación racial.⁷⁵ Se habla pues de la *barriadización* en el peor sentido, de la ciudad mal hecha, de la informalización de la ciudad formal, de sus límites difusos y de la *mega-city*⁷⁶ convertida en «mega-barriada con pequeñas porciones de ciudad consolidada»,⁷⁷ donde la noción de pertenencia, de lugar, del *placemaking* y de la creación de comunidad por parte de la profesión parece no tener ya mediadores.

Resulta lógico pensar que el arquitecto deberá volver a asumir ese papel de mediador o facilitador. Será muy conveniente redefinir en un contexto actual el concepto del «arquitecto facilitador» descrito por Turner en su texto «The Challenge of Enablement: Tasks for the Architect». Un arquitecto que comparte su conocimiento y cuya satisfacción reside precisamente en traspasar sus capacidades a la gente, compartir información y producir así un mutuo aprendizaje y enriquecimiento (Turner 1985d, pág. 93). Según Turner, la contribución del arquitecto a una sociedad descentralizada y participativa es fundamental para enfrentar el cambio global, siempre teniendo en cuenta las limitaciones del desarrollo local (Turner y Lambert 1984a, pág. 56).

Para Turner, el punto clave no era aliviar la labor del usuario sino facilitarle el control sobre el diseño, la construcción y el manejo de su propia casa (Turner y Fichter, 1972c, pág. 158). No era un argumento económico, sino una visión política —o mejor, ética— acerca de la manera en que grupos de personas podrían ser capacitadas para crear su propio hábitat y desarrollar sus propias comunidades. En ese sentido, los escritos posteriores de Turner sobre modos autónomos de construir bajo control local, impulsan con fuerza los «work teams» ideados en *Plan 6* (1949). Eso marca un punto de

75 Kathrin Golda-Pongratz: *Inscripciones, incrustaciones, palimpsestos*, op. cit., 2010, pág. 27.

76 Término introducido en el discurso latinoamericano por Alan Gilbert: *The Mega-City in Latin America*, United Nations University Press, Nueva York, 1996.

77 Wiley Ludeña Urquiza: *Barriadas y ciudad*, op. cit., 2012, pág. 3.

inflexión en el gradual alejamiento de Turner de la práctica arquitectónica convencional: del arquitecto «artista-técnico» sugerido en *Plan 6*, hacia el arquitecto como técnico-administrador de la autoconstrucción dirigida, y finalmente hacia el arquitecto como abogado-facilitador de la autoconstrucción no-dirigida o la construcción «autónoma». Sin embargo, la evolución de la posición de Turner aún estuvo limitada por la autoridad otorgada al profesional: solo en sus escritos de mediados de los años setenta se hará finalmente visible su reconocimiento de la contribución del conocimiento local.⁷⁸

Sin duda, tanto el conocimiento local como la puesta en valor de este conocimiento serán claves para la definición del profesional del futuro. En un contexto donde invasiones en sitios arqueológicos y tierras históricas ya no son producto de la ignorancia o de la mera necesidad, sino del interés en la explotación del territorio y del frío cálculo de la plusvalía, y donde la actitud de *laissez faire* de las instituciones sigue siendo la misma, es el urbanismo el que debe buscar fórmulas de protección. A la vez, y como ya se ha explicado para el caso de Pampa de Cueva, resulta esencial que el urbanista y el arquitecto busquen formas de acercamiento al pensamiento geddesiano holístico y lleguen a incorporar los elementos del esquema de cuatro cámaras [*chambers of life*] que Geddes denominaba actos, realidades, pensamientos o sueños, y acciones [*acts, facts, thoughts o dreams y deeds*].

OUTLOOK: AFRONTAR EL CAMBIO DE PARADIGMA

Geddes demostró que un concepto de la vida, unido en el centro y bifurcándose en muchas interrelaciones y maneras de comprensión en la periferia, podía ser racionalmente vivido; que no significaba caer en la obsolescencia en la edad de especialización sino que representaba, de hecho, un modo que podría, a través de su vitalidad y su eficiencia superior, llegar a suplantar esa edad [...].⁷⁹

Así se expresaba Lewis Mumford, alumno de Geddes, en su ensayo «*What I believe*»,⁸⁰ donde admira «la doctrina geddesiana de la vida» y su filosofía de «unidad orgánica» capaz de renovar la vida y la cultura humanas

⁷⁸ Helen Gyger: *Harnessing Blind but Powerful Forces: Architecture's Encounter with Self-Help Housing in 1950s Peru*, manuscrito no publicado, 2011, pág. 46.

⁷⁹ Frank G. Novak: (ed.), *Lewis Mumford & Patrick Geddes. The correspondence*, Routledge, Londres, 1995, pág. 35.

⁸⁰ Lewis Mumford: «What I believe». En: *The Forum*. November 1930. Nueva York, págs. 263-268.

tras los horrores del Holocausto y de Hiroshima.⁸¹ John Turner, «el arquitecto geddesiano», escribe en 2007:

Los tiempos son cada vez más alarmantes, en una proporción inversa a la edad. ¿Qué es —si de hecho hay algo— lo que la gente mayor puede hacer para ayudar a la gente joven que está amenazada de una manera inimaginable en mi propia juventud, a pesar de vivir y observar la guerra de primera mano y muchas otras cosas horribles de segunda mano? [...] Una de las palabras clave, de eso estoy seguro, es adaptabilidad. Y, por supuesto, saber hacer el mejor uso de lo que tenemos y dejar de soñar con las fijaciones tecnológicas.⁸²

Su preocupación por los cambios de paradigma ya mencionada al inicio de este artículo se inscribe en una realidad que, al parecer, los sistemas en los que nos desenvolvemos y los instrumentos que utilizamos ya no son capaces de representar. Todo indica que la crisis actual que vivimos es consecuencia de la falta de un marco referencial real, donde las existencias humanas penden de deudas o hipotecas sobre casas o predios que no existen, ya que se han generado en una economía global basada en algoritmos producidos por máquinas. En el caso peruano, los éxitos macro-económicos contrastan con los fracasos institucionales e indican la fragilidad de un modelo de crecimiento que depende demasiado de condiciones y factores externos. Turner insiste en el concepto clave de «adaptabilidad» o «capacidad de adaptación» [*adaptability*] y en la resiliencia frente a circunstancias cambiantes como ventaja del desarrollo incremental,⁸³ que pueden generarse a partir del *feedback* y la evaluación de interacción de los seis elementos centrales: las *circunstancias*, los *actores*, las *acciones*, los *actos*, las *consecuencias* y la *interacción* (compuesta del *aprendizaje* y la *motivación*).

En el caso de las *barriadas turnerianas* contemporáneas, ya es hora de volver la mirada de la producción de la vivienda al *placemaking*, en su sentido de construcción de espacio público y capitalización del potencial, de la creatividad, de los recursos y de los deseos de sus habitantes. La resiliencia de la vivienda debe llegar a fomentar una resiliencia del lugar y del entorno directo de la comunidad. El *Framework* como herramienta de evaluación y aprendizaje puede servir a las comunidades y al mundo académico para

⁸¹ Frank G. Novak: *op. cit.*, pág. 34.

⁸² John Turner en un correo electrónico a Kathrin Golda-Pongratz, 16.3.2007

⁸³ John F. C. Turner; Patrick Wakely: *Fifty Years of the Community-Led Incremental Development Paradigm for Urban Housing and Place-Making*, manuscrito no publicado, 2013, pág. 5.

entender las complejidades de interacción y cooperación y llegar a un pensamiento de planificación resistente a las coyunturas económicas y políticas y consciente de los retos sociales y medioambientales.

Tengo la sensación cada vez más clara, o tal vez es más una esperanza, de que el interés en principios y prácticas relacionadas con la naturaleza y basadas en la comunidad crece, desde una base pequeña pero vieja y sólida. De hecho estoy seguro de que esa es la única esperanza realista para una civilización real.⁸⁴

Será difícil recuperar o recrear una relación profunda con la naturaleza como la sugerida por José María Arguedas al inicio del texto. Sin embargo, no es ningún romanticismo reclamar que el trabajo principal en la urbe extendida debe ser el desarrollo de una sensibilidad hacia el lugar y la identificación con el territorio, precisamente para que en la barriada consolidada y globalizada las hegemonías existentes y las amenazas medioambientales ya no escapen al control local. Es más, debe crecer la convicción de que el futuro de la metrópolis y su *hinterland* depende de la periferia misma y de lo que suceda en los barrios marginales. Es ahí donde urge materializar la conciencia de su memoria, el sentido de responsabilidad y una visión holística de la macro región-ciudad.

PROCESO Y ACTIVIDAD. EL TEMA CENTRAL

Volker Zimmermann

INTRODUCCIÓN

Lo que suele llamar más la atención en la obra de John F. C. Turner son sus escritos sobre la autoconstrucción o *self-help housing*. Pero detrás de esas observaciones y conclusiones subyacen unas reflexiones teóricas muy importantes alrededor de la actividad vital humana. El presente capítulo quiere profundizar este aspecto, mostrar el desarrollo del trasfondo teórico de Turner y relacionarlo con su biografía, para contribuir a quitarle la «lata atada a la cola del gato» (Turner, 1992, pág. xi), es decir: librarle de ser etiquetado exclusivamente como experto en vivienda autoconstruida.

En los escritos de Turner nos topamos constantemente con su visión holística que interpreta todo como una relación [relationship] dinámica. Hay un proceso [process] constante de interacción de las personas entre sí y con su entorno, una actividad [activity]. Cada proceso se compone de unos elementos integrados que se han de identificar, como en un relato [story], para poder interpretar el conjunto. En un cuento o relato hay una serie de preguntas que han de ser contestadas para poder comprender el suceso en su totalidad, igual que los componentes imprescindibles de un proceso.²

La temática de Turner es la vivienda, que para él no es solo una cuestión técnica o política, sino una función central en la vida humana. Es más,

1 Dada la importancia que Turner da a los términos y a su exacta traducción a otros idiomas, se añade a la traducción la palabra inglesa cuando aparece por primera vez.

2 Turner las reencuentra en el poema de los «six honest serving-men» de Rudyard Kipling (1865-1936) (en: Kipling, Rudyard: *Just so stories*, Macmillan, Londres 1902: «I keep six honest serving-men / (They taught me all I knew); / Their names are What and Why and When / And How and Where and Who». Mencionado en John F. C. Turner (2013up2): *A Framework for mapping patterns of activity. A working hypothesis focused on place-making*. Hastings, 2013 [sin publicar]. [Nota: Las letras «up» en referencias a textos de Turner significan no publicado [unpublished].]

84 John Turner en un correo electrónico a Kathrin Golda-Pongratz, 26.11.2014.

para referirse a la vivienda Turner usa siempre el término *housing*,³ un verbo, para destacar que no es algo estático sino un proceso dinámico. Un edificio, una casa, es el resultado de un proceso de creación de forma. No se debe interpretar como un elemento estático aislado sino como una instantánea tomada de una actividad —*housing*—, una relación entre los usuarios y la casa que se extiende durante toda una vida.

Por su formación de arquitecto, Turner escoge el campo de creación de lugar [*placemaking*] en cierta manera como un campo de pruebas en el que desarrollar una síntesis del proceso del *housing* basándose en las mencionadas seis preguntas.

En el fondo de las investigaciones de Turner sobre la vivienda se encuentra siempre la intención de continuar y desarrollar el pensamiento holístico de Patrick Geddes⁴ y, sobre todo, su diagrama *Notation of life*. Tanto Geddes como Turner, buscan un método holístico de síntesis para evitar la reducción y limitación que comporta un análisis de factores aislados. Con la ayuda de un diagrama, ambos tratan de estructurar una visión de conjunto de la vida. Este formato facilita la comprensión de situaciones complejas, es una herramienta de síntesis, una visión global, pero simplificada, que posibilita comprender un proceso en toda su complejidad. Ligados al diagrama, figuran otros elementos que, para Turner, son muy importantes de cara a la investigación y la práctica de la creación de lugar: archivos o bases de datos de casos, es decir, de procesos, y, sobre todo, un vocabulario común y universal para poder dialogar e intercambiar información sobre ellos.

Pero la investigación de Turner sobre el proceso, particularmente durante los últimos años, tiende a llegar más allá. Un conjunto de un diagrama, una base de datos y un glosario de términos debe formar un *Framework*⁵ capaz de estudiar procesos que forman actividades en el campo de la creación de lugar.

3 En vez del sustantivo house Turner usa *housing* (o también a menudo *dwelling*) que es el participio activo del verbo inglés to house. En castellano es difícil encontrar una palabra equivalente para *housing*, un verbo substantivado que además combina los significados habitar y construir casa; por eso se mantiene aquí la palabra inglesa.

4 Patrick Geddes (1854-1932), biólogo, sociólogo y urbanista.

5 Turner usa la palabra *Framework* para este proyecto que está desarrollando y describiendo en varios textos sin publicar. Una traducción literal de la palabra al castellano es difícil, se puede decir que está compuesta de marco [*frame*] y trabajar o hacer [*work*]; una aproximación podría ser «marco dinámico».

INFLUENCIAS Y CONCEPTOS BÁSICOS

Para entender el ideario de Turner, se han de tener en cuenta unos conceptos básicos que marcan el trasfondo de su discurso. Aparte de la influencia fundamental de la obra de Patrick Geddes, se percibe igualmente el rastro de pensadores contemporáneos de los años cuarenta como Hans Reichenbach,⁶ Alfred North Whitehead⁷ y especialmente de Lancelot L. Whyte.⁸

En su libro *The next development in man*, Whyte desarrolla la visión de un hombre unitario [unitary man] que conseguirá superar el dualismo de cuerpo y espíritu a través de un nuevo pensamiento holístico. Turner encuentra ahí una afirmación en cuestiones que surgen de la interpretación del pensamiento de Geddes y una ayuda para formular ciertos conceptos. Whyte, por ejemplo, habla de la «vida como principio formativo en el sistema de organismo – entorno» y distingue entre conceptos estáticos y dinámicos; afirma que «el cambio revela continuidad» y que «esta continuidad se llama proceso». Y él interpreta la forma como «continuidad reconocible» y, por tanto, el proceso entendido como «forma en cambio».⁹

Sin embargo hay también diferencias en los puntos de vista: Mientras Whyte, influido por el contexto contemporáneo de los años cuarenta, quiere crear un sistema universal que englobe todo, Turner busca una herramienta universal que funcione con cualquier sistema.

La RELACIÓN es lo fundamental; ya entre sus primeros apuntes en el 1948, cuando Turner estudia los diagramas de Patrick Geddes, se encuentran las siguientes frases:

6 Hans Reichenbach (1891-1953), físico y filósofo; Turner se refiere a la incertidumbre de observación en la teoría de la mecánica cuántica de Reichenbach para explicar la imposibilidad de realizar una medición externa de un factor aislado dentro de un proceso a escala cuántica sin alterarlo.

7 Alfred North Whitehead (1861-1947), matemático y filósofo.

8 Lancelot Law Whyte (1896-1972), teórico, ingeniero industrial y financiero; John Turner, Paffard Keatinge-Clay y Bruce Martin lo conocen en 1948.

9 Lancelot Law Whyte: *The next development in man*, New American Library, Nueva York, 1948, págs. 15-17, 253-255.

As existence lies in only in relationship, a formal structure of static entities is meaningless.
The significance of the diagram lies in the fact that it reveals a pattern of relationships.

Tiposcripto de Turner de 1948 para la interpretación del diagrama *Notation of life* de Patrick Geddes.¹⁰

Esta declaración fundamental impregna el pensamiento de John Turner. Y de ahí surgen dos prerequisites y conceptos centrales de su obra:

Primero, que no hay nada que no esté relacionado con otra entidad, sea un ser vivo o una cosa de su entorno. Nadie puede vivir sin haber nacido de alguna madre y nadie puede sobrevivir sin alimentos. Esta necesidad de relación significa que una entidad sin relación con otra es un mero constructo teórico, o una reducción a un factor aislado para poder medirlo cuantitativamente.

Y segundo, basado en lo anterior, que esta relación nunca es estática, sino que se realiza en un proceso constante y dinámico. Igual que ocurre en geometría, donde un punto es una entidad sin superficie, sin volumen y estática, sin movimiento, mientras dos puntos definen una línea, un eje que permite movimiento.

Se pueden distinguir relaciones entre una persona y cosas, es decir: el entorno inanimado, y entre personas (y/o una parte de los seres vivos en general). En ambos casos la relación se establece de manera dinámica, pero la interrelación es distinta.¹¹

En el primer caso, la relación de una persona con su entorno inanimado es dinámica, pero está precondicionada por los recursos disponibles y las leyes naturales. En cuanto al momento del establecimiento de esta relación, hay una percepción que es unilateral. Otto Friedrich Bollnow, por ejemplo, describe el inicio de la percepción del entorno espacial con el caso del despertar en una cama.¹² Se produce a través de la percepción de volúmenes, superficies, sonidos, olores, etc. y sus efectos sobre el observador.

¹⁰ «Ya que la existencia está basada únicamente en relaciones, no tiene sentido una estructura formal de entidades estáticas. El significado del diagrama reside en el hecho de que revela un patrón de relaciones», John F. C. Turner (1948upio): *As existence lies only in relationship* [tiposcripto] [Sin lugar] 1948 [archivo John Turner, Hastings], pág. 1.

¹¹ En inglés se diferencian las palabras *relation* y *relationship*.

¹² Otto Friedrich Bollnow (1903-1991), filósofo; Otto Friedrich Bollnow: *Hombre y espacio*, Labor, Barcelona, 1969, págs. 151.

El otro tipo de relación, entre seres vivos, está caracterizado por la confrontación de una persona con la existencia de un «otro» cuyas reacciones son independientes de las propias y no del todo predecibles. Por lo tanto se hace necesaria una interacción entre ambas personas, un diálogo. Tal encuentro es descrito por Martin Buber¹³ con el «principio dialogal». Distin gue la relación «Yo-Ello» (percepción) y «Yo-Tú» (relación social). Durante el encuentro con otra persona esta pasa de ser un Ello a ser un Tú y viceversa. Esta irrupción de lo social lleva a una relación dinámica sujeto-objeto. Ambas partes necesitan ponerse de acuerdo y encontrar un equilibrio entre distancia y cercanía: se trata de aceptar al otro en una relación dialogal que realmente permita una libertad de actuar.

Turner, cuando descubre la cultura y el pensamiento de los aborígenes en Australia, encuentra un paralelismo entre el concepto de relación permanente y la law of two de los aborígenes tal y como la describe Hannah Bell en su libro *Storymen*.¹⁴ Siempre hay dos elementos relacionados dinámicamente que se complementan y que al ser separados perderían el sentido.

De una relación dinámica surge un PROCESO. La palabra proceso viene del latín *procedere*, proceder en castellano.¹⁵ significa tener su origen en un determinado lugar y pasar a poner algo en ejecución. Un proceso sería el «conjunto de las fases de un suceso en el que durante cierto tiempo se (trans-)forma en algo».

El proceso más sencillo está formado por tres elementos y/o fases, en trada-(sistema de) procesamiento- resultado (similar a la función en la matemática, f: $x \rightarrow y$ o también $f(x) = y$). En el caso de seres vivos es el proceso de interacción entre organismo [*organism*] y entorno [*environment*], con los elementos actor-acción-acto.

¹³ Martin Buber (1878-1965), filósofo, muy influido por Gustav Landauer y su anarquismo comunitario, sobre todo en el libro *Caminos de utopía*. El principio Yo-Tú se desarrolla en el libro *Ich und Du* de 1923; en castellano Martin Buber: *Yo y tú*, Nueva Visión, Buenos Aires 1982, págs. 6-9 + 15.

¹⁴ Hannah Rachel Bell: *Storymen*. Cambridge University Press, Cambridge 2009, pág. 88; Turner refleja esta relación permanente en el *Framework* en la relación entre los aspectos que se condicionan y se dan sentido entre sí, como por ejemplo forma y uso, en un e-mail del 17-11-11.

¹⁵ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española* (tomo 2). Espasa Calpe, Madrid, 1992; Dudenredaktion (Bibliographisches Institut) (ed.): *Duden - Die deutsche Rechtschreibung*, Dudenverlag, Mannheim, 2013.

Aparte de Geddes, dos pensadores del ámbito británico serán especialmente relevantes para el concepto de proceso de Turner: Alfred North Whitehead, que desarrolla en su libro *Process and reality: An essay in cosmology* una visión holística del universo como un sistema que no está compuesto de sustancias, de materia pasiva, sino de procesos interrelacionados que abarcan todo. Y el segundo es Lancelot L. Whyte, como ya se ha mencionado, quien explica el paso filosófico de Heráclito («el cambio es real») a Platón («solo lo permanente es real»). Este paso tuvo como consecuencia la subordinación del pensamiento procesual y originó más tarde la aparición del «método de análisis cuantitativo». Según Whyte, se ha de recuperar la visión holística perdida mediante un «método universal de pensamiento». Para él un proceso es «forma en cambio». El proceso mismo es la única entidad constante, mientras todo el resto está en cambio permanente. Para Turner el proceso es la vida, un «patrón dinámico de movimiento e interacción».¹⁶

Otros conceptos importantes en el pensar en proceso de Turner son patrón [*pattern*] y paradigma [*paradigm*]: Patrón en el sentido de forma o estructura recurrente, observada y extractada de procesos, que puede servir para su interpretación o como ejemplo para nuevos procesos formativos; y paradigma entendido como una manera fundamental de pensar o actuar que procede de los patrones de actividad repetidos.

La idea de buscar e interpretar patrones en actividades humanas acompaña a Turner desde sus inicios y se amplía a lo largo de los años para convertirse en uno de sus principales intereses. Ya en 1948 encuentra en el diagrama de Geddes un ejemplo de como «revelar patrones de relaciones» y representarlos gráficamente.

El concepto de patrón está también relacionado con la idea del cuento y sus preguntas clave. Reconocer patrones que se repiten es necesario para comprender un relato, para situarlo en un contexto. Pero, a la vez, el conocimiento de patrones es imprescindible para crear y contar relatos nuevos. Turner se siente reafirmado en los relatos de Hannah Bell sobre la cultura del cuento en la tradición oral de los aborígenes australianos, o en la des-

¹⁶ Alfred North Whitehead: *Process and reality: An essay in cosmology*, Cambridge University Press, Londres, 1929; John F. C. Turner (1947up3): Patrick Geddes. Diagram analysis [tiposcripto]. [Sin lugar] 1947 [archivo J1], pág. 4.

cripción de los humanos como «animales que cuentan cuentos y buscan patrones» de Jonathan Gottschall.¹⁷

Durante sus años en el MIT, Turner conoce a Donald Schön¹⁸ y la obra de Thomas Kuhn.¹⁹ La teoría de Schön le aporta la idea de un aprendizaje interactivo a base de un «patrón cíclico de experiencia», una «práctica reflexiva» que tiene su correspondencia en el feedback y feedforward que Turner propone para su diagrama del proceso. La práctica reflexiva influye, además, en el concepto del rol de facilitador que debe otorgarse al arquitecto o técnico en procesos participativos, como se describe más adelante.

Un análisis de los patrones de procesos revela qué paradigmas contienen. Y, según Turner, una interpretación de ellos puede señalar cambios, o incluso la aparición de nuevos paradigmas. En la teoría de Thomas Kuhn sobre los cambios de paradigma [paradigm shifts] Turner encuentra un modelo para explicar, por ejemplo en el campo de la vivienda, que hay posibles cambios de orientación «hacia más autonomía y control por el habitante» (Turner, 1987b, págs. 277 y 278). En un sentido más amplio se refiere al abandono del «antiguo paradigma dominante» en que «el dios de la máquina y mito del progreso urbano-industrial devora casi todas las ideas y movimientos, por más que se declaren revolucionarios» (Turner, 1985d, pág. 59).

Aquí aparece otra vez el mencionado juego entre la forma como patrón repitiéndose en otras formas y el proceso que la crea, un cuento que se formula usando patrones transmitidos. Una interpretación de este tipo de «patrón, o mapa, del complejo social» podría ayudar a hacer visible «los principios expuestos en ese tipo de diagrama» intrínsecos a la vida y necesarios para una actividad humana sostenible.²⁰

¹⁷ Bell (2009): Jonathan Gottschall: *The storytelling animal. How stories make us human*. Nueva York, 2013, Mariner Books.

¹⁸ Donald Schön (1930-1997), filósofo, pedagogo y músico de jazz; cofundador y director de OSI (Organization for Social and Technological Innovation) en Boston, cuando Turner elabora el informe sobre la autoconstrucción en EE. UU. (Turner + Grenell (1969); es conocido por su libro: Donald A. Schön: *The reflective practitioner. How professionals think in action*. Basic Books, Londres, 1984.

¹⁹ Thomas Kuhn (1922-1996), físico, historiador y filósofo; describe el cambio de paradigma en su libro: Thomas S. Kuhn: *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press, Chicago 1962.

²⁰ Así se expresa Turner ya en 1947 sobre el diagrama de Geddes, John F.C. Turner (1947up3), pág. 1.

Para afrontar los problemas y amenazas del cambio de paradigma se necesita la orientación a través de unos principios. Para Turner estos principios que surgen de los paradigmas forman a la vez la base universal para la práctica y son el punto de partida para procesos nuevos. Una actividad sostenible, según él, ha de orientarse por los principios de la «subsidiariedad», la «variedad de requisitos» (según la ley de William Ross Ashby) y la «economía de recursos».²¹

La distinción entre principios [*principles*] y prácticas [*practices*] es muy importante, porque, según Turner, «si los principios subyacentes no se hacen visibles ¿cómo podemos aprender de casos particulares?». Con motivo de la publicación de los resultados de un concurso internacional para estudiantes de arquitectura (*The Architect as Enabler*, UNESCO Prize 1984), destaca la importancia de enfocar «el nexo metodológico que une principios y prácticas. Si alguien no es capaz de hacer la transición de la teoría hacia la práctica, naturalmente tiende a convertir lo uno en lo otro: «descripciones de situaciones reales frecuentemente son tratadas como teorías de aplicación general» (Turner, 1985d, pág. 59). Sobre todo en el campo de la vivienda Turner advierte de las consecuencias fatales que puede tener la aplicación de estándares o normas no revisadas que no se desarrollan en un proceso que tiene en cuenta la situación local.

Los principios universales deben guiar la selección y la aplicación de las herramientas [*tools*] y métodos [*methods*] para afrontar las tareas [*tasks*] que se plantean en cada caso. Según Turner, las «herramientas traducen los principios en las prácticas» (Turner, 2002, pág. 7). Ahí ve claramente el nexo procesual y la mutua dependencia entre «principios-métodos/herramientas-prácticas» (Turner, 1996g, pág. 341), una interacción específica adaptada a cada situación.²²

En un sentido más amplio podemos incluso destacar en la biografía de Turner la alternancia de diferentes fases de estudio teórico, de confron- tación con la práctica y de comprobación y adaptación de los resultados: El análisis y la interpretación de la obra de Patrick Geddes, la práctica en Perú,

21 John F. C. Turner (2010up3): *Revisiting Patrick Geddes' paradigm. Patterns for joined-up thinking and co-operation*. Hastings 2010(up3) [sin publicar], pág. 18.

22 Aquí se puede encontrar un paralelismo con la interacción organismo – función – entorno del proceso.

la docencia e investigación en el MIT y las publicaciones de los años 70,²³ el activismo y la experimentación práctica en Londres y Hastings y, finalmente, la concreción del proyecto del *Framework*.

EL DIAGRAMA DE GEDDES

Una influencia clave en el pensamiento de Turner, probablemente la más importante, es la de Patrick Geddes. Por azar, en 1946, encuentra un mon- tón de escritos en casa de un vecino de sus padres, entre otros el *Indore Report* y unos croquis de diagramas de Geddes. Y Turner, que ya había conoci- do algo de Geddes a través de la lectura de Mumford, empieza a sumergirse en el pensamiento geddesiano.²⁴

El descubrimiento de la visión holística del proceso de la interacción del ser humano con su entorno en el diagrama *Notation of life* fue, según el propio Turner, un acontecimiento clave en su biografía. A partir de en- tonces se dedicará durante toda su vida, desde su época de estudiante de la Architectural Association en Londres hasta la actualidad, a desarrollar las ideas de Geddes y perfeccionarlas en su propio diagrama.

Sobre la biografía y obra de Patrick Geddes existen numerosas publica- ciones.²⁵ Sus experiencias biográficas influyen mucho en su pensamiento y en los conceptos que desarrolla. Sobre todo su estancia en la Station Biolo- gique de Roscoff (Bretaña), donde investiga los protozoos. Allí se convierte en un gran entusiasta de Francia y descubre la obra de Frederic Le Play y su triada *famille-travail-lieu*. Más tarde, en el año 1887, se va a vivir al James' Court, en la ciudad vieja de Edimburgo, donde impulsa proyectos de re- habilitación urbana con participación vecinal. Durante los siguientes años

23 En el MIT Turner dirige la tesis doctoral de Tomasz Sudra (*Low income housing system in Mexico City* [tesis doctoral, directores de tesis Kevin Lynch y John F. C. Turner]. Cambridge (Mass.) 1976 (MIT), lo que le permite la comprobación a una escala grande de sus estimaciones en Perú sobre el movimiento de la población urbana. *Freedom to build* (Turner y Fichter, 1972c, y *Housing by people* (Turner, 1976h), son las conclusiones finales y los conceptos extraídos de las experiencias anteriores.

24 John F. C. Turner; Jose Luis Oyón; Kathrin Golda-Pongratz; Volker Zimmermann (2010up2): Entrevista a John F. C. Turner en Hastings, 16-18 julio. Hastings 2011 [sin publicar], VN85003, 16-7-11; para más detalles véase también el capítulo de José Luis Oyón.

25 Sobre la biografía de Patrick Geddes véase Philip Boardman: *The worlds of Patrick Geddes: Biolo- gist, town planner, re-educator, peace-warrior*, Routledge and K. Paul, Londres, 1978; y Jaqueline Tyrwhitt: *Patrick Geddes in India*. L. Humphries, Londres, 1947.

organiza los Edinburgh Summer Meetings, una escuela de verano que atrae a muchos pensadores contemporáneos como Reclus y Kropotkin. En 1890 compra el Shorts Observatory al final de la High Street en Edimburgo para instalar un museo regional y «laboratorio sociológico», la Outlook Tower. Finalmente pasa un periodo en la India, país al que viaja en 1914 por invitación de Lord Pentland, gobernador de Madras, para exponer la Cities Exhibition. Allí, trabajará como asesor de urbanismo para varios municipios, lo que le permitirá experimentar y comprobar sus hipótesis en otro contexto cultural.

En sus libros, pero aún más en la práctica, Geddes desarrolla una serie de conceptos importantes, imprescindibles para comprender tanto su diagrama *Notation of life*, como su continuación en el trabajo de John Turner.²⁶

— Antes de cualquier intervención en un lugar, sea un edificio, una ciudad o una región, debe haber un estudio a fondo: el *survey* [análisis]. Este estudio holístico comprende para Geddes no solamente factores técnicos, sino también sociales, históricos y culturales. En una lista de tareas para el *city survey* figuran, por ejemplo, el examen de las condiciones del medio ambiente natural (topografía, fauna y flora), de las vías de comunicación, industrias y comercio, de la población (población, densidad, salud, actividad) y del desarrollo de la ciudad (historia, gobierno, morfología de espacios públicos y edificios). En un último apartado se analizan, finalmente, las alternativas y propuestas de intervención. Todo ese análisis debe ser asumido y aprobado por los habitantes de la ciudad. Geddes, además, ve en el *survey* no un trabajo puntual, sino un proceso continuo que facilita la comprensión de las circunstancias de la vida en un lugar concreto y su integración en las actividades. El *survey* se presenta como un ir hacia atrás en el tiempo para aprender y volver a mirar hacia el futuro.

— El *survey* de una ciudad o de un barrio es una base para el método de intervención que Geddes llama cirugía conservadora [*conservative surgery*], una intervención de reforma urbana que minimiza la destrucción del tejido

edificado existente. El objetivo ha de ser la mejora de las condiciones de vida de los habitantes sin causarles la expulsión de sus casas. Geddes desarrolló y aplicó este método primero en Edimburgo y después en sus diferentes planes de reforma urbanística de ciudades en la India.²⁷ Esta actitud surge del respeto a la trama urbana y a las casas existentes como productos del pasado, del *genius loci* de la «vida práctica» de sus habitantes. En este sentido la intervención en el tejido urbano no es un proceso que parta desde cero, sino una continuación del proceso de creación de forma llevado a cabo por los habitantes como actores. Eso sí, añadiendo el aprendizaje obtenido mediante el examen.

— La sección del valle [*valley-section*] es un concepto con el que Geddes analiza la relación entre el entorno natural y diferentes tipos de actividad y formas de asentamiento humano. El valle como unidad geográfica básica contiene, desde la montaña al mar, todos los diferentes tipos de ecosistemas y, en relación con ellos, las diferentes actividades humanas («minero», «trabajador forestal», «cazador», «pastor», «campesino», «agricultor», «pescador»). Esas actividades crean pueblos, ciudades y arquitectura, «la forma del entorno creado por los humanos», el proceso central para Turner.

— La sección del valle no remarca la división entre ciudad y campo sino, por el contrario, muestra la relación que existe entre ambos. Hay una diferencia entre la vida rural y la vida urbana, pero los mencionados tipos de actividad se encuentran también como un reflejo dentro de la ciudad. Relacionado con la sección del valle, Geddes desarrolla el concepto de conurbación [*conurbation*] y región-ciudad [*region-city*]. Al crecimiento hacia conurbaciones y al aumento de la presión depredadora de las ciudades modernas sobre su entorno opone la idea de una región-ciudad equilibrada, donde el campo entra en la ciudad y ejerce de referente cultural y espiritual, como en el último cuadrante de la *Notation of life*.²⁸

27 Por ejemplo en Balrampur descarta el derribo de muchas manzanas enteras para abrir una vía nueva y propone derribos selectivos de las casas en peor estado para crear una secuencia de pequeñas plazas arboladas; Giovanni Ferraro: *Rieducazione alla speranza: Patrick Geddes, planner in India, 1914-1924*, Jaca Book, Milán, 1998, págs. III; Peter Hall: *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996 (1ª ed.) pág. 236.

28 Turner escribe en Perú que «la vida moderna necesita ambas cosas, el contacto directo con las fuerzas de la vida - que se da por el necesario cultivo de plantas y la cría de animales - y la intensidad de la vida urbana en que los productos de estas actividades, a la vez interiores y exteriores, alimento para el cuerpo y el espíritu, son procesados como arte y artefactos de cultura». Y continúa sobre «el peligro de la urbanización del campo»: «La mayor amenaza ... para la supervivencia de la vida en el planeta ... deriva de la imposición de valores y actitudes urbanas

26 Patrick Geddes: «Civics as applied sociology». Part I. En: Sociological Society (ed.): *Sociological Papers*, págs. 103-118. Londres 1904 (Macmillan), págs. 115, 143; —: *Town planning towards city development. A report to the Durbar of Indore*. Part II. Indore 1918b (Holkar State Printing Press), pág. 14, 113; —; Jaqueline Tyrwhitt (ed.): *Cities in evolution*, Williams and Northgate, Londres, 1949(2), págs. 166; John F. C. Turner (1957up3): *Geddes basic theory* [tiposcripto]. Lima? 1957 [archivo J1], pág. 1, 2; John F. C. Turner (2010up3), pág. 10; Volker Welter: *Biopolis: Patrick Geddes and the city of life*. MIT Press, Cambridge (Mass.) 2002, págs. 33, 70, 110, 116.

— Los conocimientos sobre el pasado y el presente, adquiridos mediante estos conceptos, se juntan e integran para Geddes en la nueva disciplina de la ciencia cívica [civics]. Expuestos por ejemplo en la Outlook Tower de Edimburgo o en la Cities and Town Planning Exhibition (cuyo contenido se resume en el libro *Cities in evolution*) deben estimular la «acción civil» con el objetivo de realizar la eutopía [eutopia] que a diferencia de la utopía implica un lugar concreto y real.

— En el artículo «What to do?», publicado 1918 en *The Sociological Review*, Geddes reivindica cultivar «el hábito de la acción directa en vez de esperar a agencias representativas» para la «resorción del gobierno en el cuerpo de la comunidad». Este concepto de acción directa [direct action] pretende que los individuos y comunidades retomen la iniciativa y autogestión en los asuntos de su vida. La idea se plasma también en la *Notation of life*, donde, siguiendo el camino circular por los cuadrantes, al final se llega a la «ciudad en acción», la manifestación del más alto nivel de comunidad. En el *Indore Report* Geddes lo aplica al campo de la vivienda y propone una «cooperación de ellos [los habitantes] mismos» porque, «¿qué mejor salida se puede encontrar para estas virtudes... que la construcción de su propia casa?».²⁹

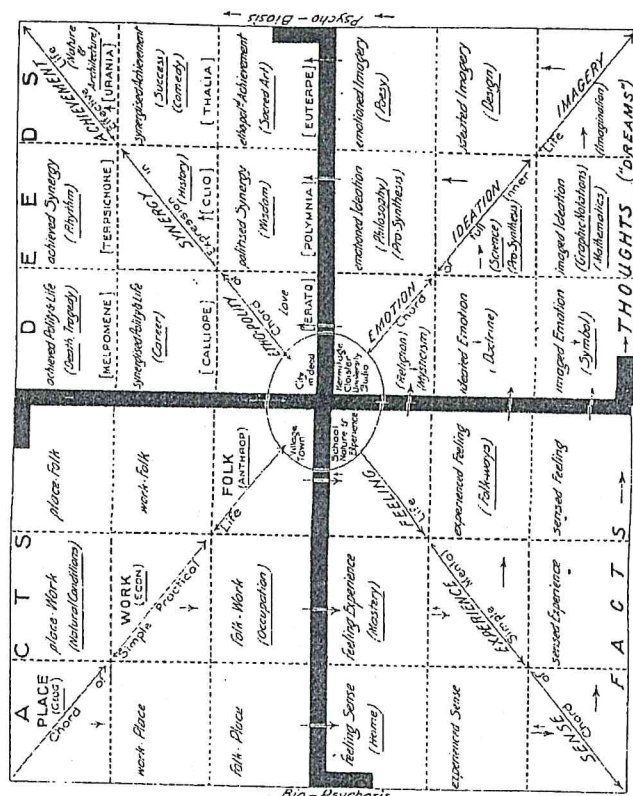
— Como último y más trascendental concepto para Turner, entre los conceptos geddesianos figura el de la triada lugar-trabajo-gente [place-work-folk] que Geddes tomó del *lieu-travail-famille* de Frédéric Le Play.³⁰ Turner escribe que «el diagrama completo de Geddes repite equivalentes complementarios del esquema lugar-trabajo-gente, basado en su simple fórmula de vida en todos los cuadrantes: la interacción entre organismo y entorno [...] como patrón universal o paradigma de la vida».

en todos los ámbitos, el urbano igual que el rural. Hay, por ejemplo, la destrucción del suelo y de las comunidades rurales por los latifundios industrializados...» John F. C. Turner (1957up), pág. 3.

29 La cita completa: «For fulfillment there must be a resorption of government into the body of the community. How? By cultivating the habit of direct action instead of waiting upon representative agencies» Patrick Geddes: «What to do?». En: *Sociological Society* (ed.): *The Sociological Review*, vol. 10, n.º 1, Sherratt & Hughes, Manchester, 1918 págs. 67-68; una acción directa no tiene que implicar el uso de violencia (muchas veces se confunde con la propaganda por el hecho), sino la actuación directa, sin intermediarios, para realizar un objetivo.

30 Pierre Guillaume Frédéric Le Play. *Les ouvriers européens. Études sur les travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières de l'Europe; précédées d'un exposé de la méthode d'observation*, Imprimerie impériale, Paris, 1855.

La expresión central de esta búsqueda de síntesis, del «holistic approach» en el pensamiento de Geddes es en efecto el diagrama *Notation of life*, publicado en 1927.³¹



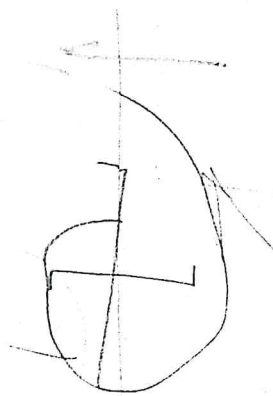
El diagrama *Notation of life* de Patrick Geddes.

A primera vista este diagrama parece críptico y muy complejo. Pero al comenzar a interpretarlo se observa que está estructurado en cuadrantes, las cuatro cámaras [four chambers] según Geddes, que son denominadas como actos [acts], realidades [facts], pensamientos (sueños) [thoughts (dreams)] y acciones [deeds]. Están separadas simétricamente por dos ejes en cruz que marcan el paso de lo exterior a lo interior (arriba-abajo) y de lo pasivo a lo activo (izquierda-derecha). Así, en el sentido contrario a las agujas del reloj, se sitúan las cámaras de la «vida práctica simple», la «vida mental simple», la «vida interior plena» y la «vida real plena». En cada cámara Geddes realiza una subdivisión en nueve campos, similar a sus características máquinas de

31 Según Welter (2002), pág. 33, el diagrama *Notation of life* fue publicado por primera vez en 1927 en Amelia Defries: *The interpreter Geddes. The man and his gospel*. Routledge, Londres, 1927.

pensar [*thinking machines*].³² Jaqueline Tyrwhitt,³³ —quien propone doblar una hoja de papel como ayuda para interpretar los treinta y seis campos del diagrama— explica que cada cuadrante forma una máquina de pensar con nueve campos que determinan una posición en el paso del proceso, como si se tratase del tablero de un juego de mesa.

Las cuatro cámaras no permanecen estáticas, sino que unas flechas y unos pasos indican una dinámica circular, de cámara a cámara, centrífuga y/o centrípeta según qué subcampo se toque. De ahí arranca un movimiento circular hasta la cuarta cámara, desde donde no hay un paso directo a la primera, sino que el recorrido del proceso circular sale del plano hacia la tercera dimensión continuando hacia una nueva cámara de actos, convirtiéndose así, como una espiral, en una forma helicoidal en el tiempo. Este recorrido en espiral toca en cada vuelta diferentes campos de los treinta y seis del tablero de la *Notation of life*. El diagrama representa de esta manera una visión holística de la vida y escribe la síntesis de un proceso vital. Es una página en el «libro mayor de la vida» [*ledger of life*], tal como lo llama Tyrwhitt.³⁴



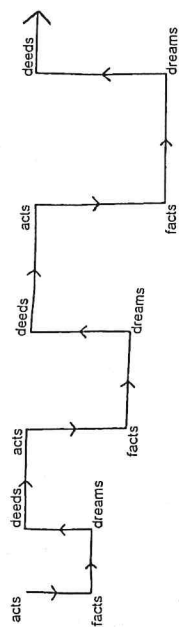
Croquis de John Turner, redibujando un diagrama de Geddes, donde se muestra la dinámica espiral de los cuadrantes.³⁵

A causa de problemas oculares Geddes empieza a desarrollar en México sus máquinas de pensar. Primero, casi sin vista, usó los marcos en cruz de los vidrios de una ventana para imaginar-
se diferentes campos con los términos de los problemas a resolver. Más tarde utilizó hojas de papel doblado como ayuda para representar problemas complejos mediante una simplificación gráfica (Welter, 2002, págs. 12 + 239; Geddes, 1949), págs. 195).

33 Jaqueline Tyrwhitt, 1905-1983, urbanista, paisajista; editora de la revista *Ekistics*.

34 Geddes ilustró esta espiral en el *Arbor Saeculorum* (en Welter (2002), pág. 88). Jaqueline Tyrwhitt analiza este movimiento en el tiempo en el apéndice I en Geddes (1949), págs. 195.

35 John F. C. Turner (1947ups): [croquis, apuntes]. [Sin lugar] 1947 [archivo π], pág. 5. Muy similar al dibujo de Geddes en Welter (2002a), pág. 33.



Representación experimental de la dinámica espiral hacia un movimiento lineal.³⁴ (Croquis basado en diferentes dibujos de Geddes y Turner).

En el año 1948 Jaqueline Tyrwhitt prepara la segunda edición de *Cities in Evolution* de Patrick Geddes (publicada en 1949), ampliada con varios apéndices explicativos sobre el diagrama *Notation of life*, e invita a John Turner y a Paffard Keatinge-Clay, en aquel momento todavía estudiantes en la Architectural Association, a escribir un capítulo de estos apéndices junto con Bruce Martin.³⁶ En este capítulo «Their contribution towards a synthetic form of thought»³⁷ Turner, Keatinge-Clay y Martin, en una primera aproximación al concepto holístico de la *Notation of life*, desglosan y analizan el paso que da Geddes al superar la relación simple y unidireccional entre dos entidades, entre las personas y su entorno. Mientras Frédéric Le Play formula aún su *lieu-travail-famille* como relación unidireccional simple, Geddes se da cuenta de que los tres elementos lugar-trabajo-gente tienen una relación en dos direcciones. Usando los términos entorno, función y organismo expresa con las letras Efo-Of que el entorno actúa tanto sobre el organismo como el organismo interviene sobre su entorno.

Environment acts, through Function, upon the Organism; and the Organism acts, through Function, upon the Environment.

$i.e.,$	$\frac{E}{F}$	$\frac{F}{O}$	$\frac{O}{F}$	$\frac{F}{O}$	$\frac{O}{F}$	$\frac{E}{F}$
	PLACE Holland	WORK makes	FOLK the Dutch	FOLK the Dutch	FOLK the Dutch	PLACE Holland

Acción del entorno sobre el organismo (y al revés).

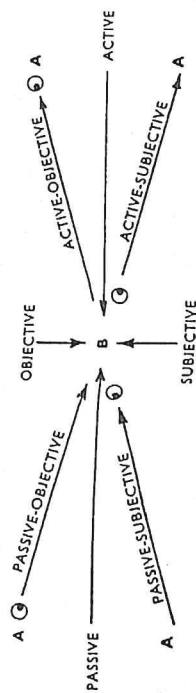
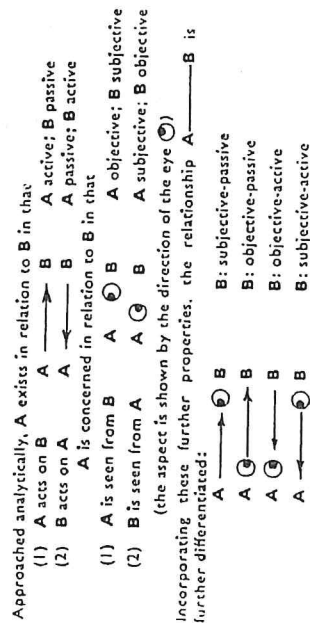
36 Paffard Kestinge-Clay, *19-6, arquitecto; trabaja en los estudios de Corbusier, Lloyd Wright y Mies van der Rohe; Bruce Martin, *1917, ingeniero y arquitecto; de joven vivió en China; experto en coordinación modular, desarrolló un programa pionero de edificios escolares en Hertfordshire; igual que Turner queda fascinado por el pensamiento procesual del diagrama de Ceddes, aunque lo aplica en campos bien distintos de la construcción.

37 Turner y Keatinge-Clay, 1949a, págs. 200-205.

Ambos, entorno y organismo, son activos y pasivos a la vez, actúan y son objeto de una actuación. Pero aparte de este primer eje activo-pasivo, Geddes añade un segundo. Este eje exterior/interior (en vertical) recoge los factores fisiológico-biológicos y psicológico-culturales que conllevan el organismo y el entorno. Con esta mirada global, Geddes integra las cuatro opciones de relación que pueden tener dos entidades A y B. En su capítulo, Turner, Martin y Keatinge-Clay muestran mediante un esquema visual que tanto A como B pueden ser sujeto pasivo (ser actuado mirando al actor), objeto pasivo (ser actuado mirado por el actor), objeto activo (ser mirado actuando) o sujeto activo (mirar actuando). Todas estas interacciones aparecen unidas y relacionadas dentro de un único proceso.

En su texto, Turner, Martin y Keatinge-Clay apuntan que el pensamiento analítico rompió esa unidad dinámica al contemplar y analizar solamente funciones aisladas. Ven como fundamental que no existan entidades estáticas aisladas y sin relación; por lo tanto cualquier análisis que no lo tenga en cuenta tiene poca utilidad. El método analítico solamente proporciona datos cuantitativos sobre «aspectos disociados». Esas informaciones se han de introducir en un sistema sintético para ser relacionadas e interpretadas. Partiendo de la visión holística que Geddes basó en su técnica del *survey* y representó en su diagrama, reclaman una «nueva universalidad», un pensamiento sintético que ayuda a recuperar la integración y la colaboración interdisciplinar.

Esta forma de pensar apuesta también por otra distribución del poder: A diferencia del método analítico cuantitativo, donde hay un poder unidireccional del sujeto sobre el objeto, el método sintético aporta una dinámica de interacción. Esa interrelación mutua implica no solo la presencia del otro en el proceso, sino su intervención activa como sujeto (en el caso de relaciones entre personas, un encuentro con el Tú de Buber). Representar la intervención de B en el proceso, significa admitir su participación desde una posición de igualdad (según sus capacidades).



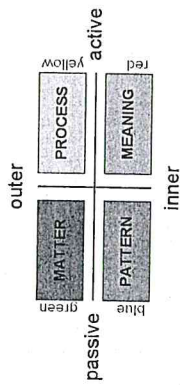
Esquema de síntesis de estas relaciones simultáneas entre las entidades A y B.

La *Notation of life* de Geddes queda así desglosada en ejes y relaciones dinámicas, las flechas de actuación apuntan al centro y salen desde él, y allí Geddes sitúa «pueblo/ciudad», «escuela/naturaleza/experiencia», «ermita/claustrro/universidad/taller» y «ciudad en acción». Más tarde Turner orientará su investigación también hacia el campo de la creación de lugar.

En las discusiones de Turner con Bruce Martin, las «cámaras de la vida» de Geddes se renombran en cuadrantes [*quarters*] con términos reinterpretados: Materia [*matter*], patrón [*pattern*], sentido [*meaning*] y proceso [*process*]. Manteniendo el sentido y la función del diagrama, intentan precisar los términos del proceso implícito. En un borrador, Turner resume este proceso reformulado: «La MATERIA que usamos como base para el PATRÓN para la percepción de las cosas y sus calidades con nuestros sentidos y por el filtro de experiencias previas. [...] A continuación, si el proceso requiere pasar a la acción, tenemos que imaginarnos lo que pretendemos hacer, esto da SENTIDO a las acciones deliberadas, como directriz necesaria para el proceso que sigue desarrollándose».

En este sentido, los actos de la vida diaria («vida práctica simple») del diagrama de Geddes se convierten en la materia, la base física para el proceso; la percepción y el examen de las realidades lleva a la detección de patrones que revelan la estructura y las posibilidades ofrecidas (y hacen comparables diferentes procesos); las reflexiones o los sueños ayudan a interpretar los hechos y aportan sentido como fuente de motivación; y finalmente se llega a la acción, el objetivo final, pero que a su vez vuelve a tener continuación en un proceso hacia el futuro a través del aprendizaje de lo sucedido. Los colores que se asignan a los cuadrantes son los cuatro colores primarios verde (materia), azul (patrón), rojo (sentido) y amarillo (proceso) [*escrito den-*]

tro del diagrama abajo].³⁸ inspirado también por el libro *The integration of the personality* de C. G. Jung.³⁹



Los ejes y los cuadrantes con sus nombres y los cuatro colores primarios.

El tema de los cuadrantes va a fascinar a Turner (y también a Martin) durante toda su vida, al igual que el interés por los diagramas como forma de pensar. Intenta buscar su universalidad y su significado holístico, comparándolos con mándalas y otras cuaternidades. A menudo menciona, por ejemplo, los cuatro elementos (tierra-agua-fuego-aire), las cuatro estaciones, el I Ching (con sus combinaciones del yin y yang), «materia-espacio-energía-tiempo» en la física o «material-estructura-función-forma» en la arquitectura.⁴⁰

También aparecen en la obra de Turner otros diagramas con similitudes o incluso derivaciones de la cuadrícula de la *Notation of life* y de las máquinas de pensar de Geddes, así, por ejemplo, el *windmill diagram* de Louis-Joseph Lebreton⁴¹ que Turner usa a menudo. También estudia similitudes entre formas espiraloides sobre una cuadrícula y los moluscos nautilus como formas naturales inherentes de la vida.

³⁸ Turner (2010up3), págs. 577; Turner menciona los colores en sus apuntes (John F. C. Turner (1948up12); C. G. Jung. *The integration of the personality*, 1940 (England) [apuntes]. [Sin lugar] 1948 [archivo J1]).

³⁹ Carl Gustav Jung, 1875-1961, psiquiatra y ensayista, fundador de la escuela de psicología analítica.

⁴⁰ Aquí había influencia importante de Bruce Martin que, a causa de su estancia en China, aportaba conocimientos de las filosofías orientales; John F. C. Turner (1948up3): *Process* [apuntes]. [Sin lugar] 1948 [archivo J1], pág. 7.

⁴¹ Louis-Joseph Lebreton, 1897-1966, economista, dominico; investigador social sobre desarrollo, urbanismo y participación; el *windmill diagram* en la colección de diagramas de Turner (en el archivo John Turner en Hastings); John F. C. Turner (2010up3), pág. 8.

PERÚ: GEDDES EN LA PRÁCTICA

Cuando en 1957 se le ofrece a Turner la oportunidad de ir a trabajar a Perú,⁴² viaja allí con todos estos conocimientos sobre Geddes y con la intención de aplicarlos en la práctica.

Al principio de su estancia, Turner pone en marcha ya una actividad teórica y docente. Comienza a estructurar sus conocimientos y a dar charlas y clases en el Instituto de Urbanismo en Lima. Geddes y su pensamiento tiene en efecto una posición central, aparte de otros autores básicamente conocidos en el entorno británico, como Patrick Abercrombie, Robert Eric Dickinson, Frederic James Osborn, además de Ludwig Hilberseimer y los hermanos Goodman.⁴³

Para Turner son sus inicios en Perú, pero también en el idioma castellano, y se ve confrontado con la necesidad de transmitir sus conocimientos frente a una audiencia de un contexto cultural y lingüístico distinto. Para asegurarse de que sus palabras y los términos usados sean entendidos de manera fiable, reconoce la importancia de crear unas definiciones simples y acordadas entre todos, un «índice de definiciones de términos y conceptos básicos». Turner propone un glosario de términos: «Para hablar el mismo lenguaje conceptual tenemos que estar seguros de asignar el mismo sentido a las palabras que solemos usar. Si no, no podemos comunicarnos y colaborar. Un trabajo importantísimo que podemos hacer entre todos es compilar un índice de definiciones de términos básicos y conceptos; preferentemente en varios idiomas: castellano, inglés, francés». El índice debe

⁴² Véase el capítulo de José Luis Oyón; Una de las primeras conferencias de Turner en el Instituto de Urbanismo en Lima es sobre Geddes basic theory, John F. C. Turner (1957up3).

⁴³ Patrick Abercrombie, 1879-1957, arquitecto y urbanista, conocido por el Greater London Plan (1944) y la concepción de las New Towns; Robert Eric Dickinson, 1905-1981, geógrafo, estudios sobre la definición de región; Frederic James Osborn, 1885-1978, miembro del UK Garden City Movement y presidente de la Town and Country Planning Association; Ludwig Hilberseimer, 1885-1967, arquitecto y urbanista, ideador de la «New City»; Paul Goodman, 1911-1972, sociólogo, escritor, anarquista y activista gay; desarrolló, junto con Fritz y Laura Perls, la Terapia Gestalt; Percival Goodman, 1904-1989, arquitecto y urbanista; muy reconocido por el diseño de sinagogas. En John F. C. Turner (1957up6): Patrick Abercrombie; L. Hilberseimer; R. E. Dickinson; Percival & Paul Goodman; Patrick Geddes (tiposcripto). Lima [?] 1957 [archivo J1] y John F. C. Turner (1958up1): Materials & elements; systems & results [apuntes]. Lima [?] 1958 [archivo J1] recoge citas de ellos para una clase.

crear un lenguaje común, un vocabulario, para facilitar a todos los involucrados una manera simplificada pero exacta de comunicación.

Ya cuando empieza a trabajar en Perú, Turner ve la necesidad de registrar y comparar casos de housing y creación de lugar, de elaborar una base de datos. En una de las mencionadas conferencias en Lima propone crear un «índice histórico» con «ejemplos de planificación: arquitectura (urbanismo), economía y comunidades. El desarrollo y las consecuencias de planes particulares». El objetivo de esta base de datos es ahorrar tiempo de investigación, si se tienen ya proyectos de referencia y casos tipo analizados. Estos también pueden aportar nuevas ideas y soluciones halladas en otros sitios —siempre con una vocación universalista de superar los límites culturales y políticos que frenan y dificultan la comprensión de los problemas humanos reales. Desde entonces, la creación de una base de datos de casos se convierte en uno de sus propósitos principales.⁴⁴

En paralelo a la actividad teórica docente, Turner comienza a trabajar en la práctica. Lleva a cabo diferentes proyectos pequeños en las barriadas para la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa (OATA), hasta que el dramático terremoto del 15 de enero de 1958⁴⁵ cambia completamente la situación. De repente es necesario dar apoyo a miles de personas que necesitan reconstruir sus casas. Turner tiene entonces la oportunidad de interactuar directamente con los autoconstructores de las barriadas, cosa que cambiará poco a poco su visión. Ha venido a Perú para aportar los conocimientos adquiridos durante su formación como arquitecto y para prestar ayuda a la población, pero allí ve que la gente ya está construyendo sus propias casas de manera autogestionada a gran escala. Turner se ve obligado ahora a orientarse y analizar los procesos que suceden en ese entorno nuevo y desconocido que le rodea. Esta reorientación y aprendizaje, le lleva a valorar qué factores y qué forma de asistencia técnica realmente ayudan mejor a la gente a conseguir vivienda. Tiene que cambiar de idea sobre qué tipo de apoyo se necesita y a qué escala de planeamiento (Turner, 1972c1, págs. 123, 127-137, 141-142; Turner y Gyger, 2007, págs. 28, 30).

44 John F. C. Turner (1957up2), págs. 2-4; esta necesidad de indexar casos ya tiene antecedentes en Patrick Geddes, que quería crear con la Outlook Tower un Index Museum to the world (Welter (2002), pág. 127).

45 Véase la descripción más detallada en el capítulo de José Luis Oyón.

Turner empieza entonces a investigar a fondo lo que está sucediendo, usando las técnicas del *survey geddesiano*.⁴⁶ Quiere descubrir cómo funcionan los procesos del housing en las barriadas y analizar las diferentes fases de la autoconstrucción y la variedad de factores que influyen. En el Arequipa Report, por ejemplo, estudia los antecedentes geográficos, históricos y sociales, el proceso de autoconstrucción no asistida [*unaided self-help*] para comparar sus resultados con los de la asistida [*aided self-help*] (Turner, 1960b, págs. 3-18, 11-23, 39-56). Aquí, en la realidad de las barriadas, vuelve a encontrar los conceptos de Geddes. Observa cómo en el caso de los autoconstructores el entorno actúa en la vida de las personas y, a la vez, las personas construyen su entorno (Efo – Ofe). Por ejemplo, toman decisiones sobre qué tipo de vivienda conviene en qué momento de la vida, y cómo puede conseguirse.

En consecuencia, Turner intenta organizar mejor y con más fundamento las actuaciones de la OATA y de otras organizaciones para las que trabajará posteriormente. Además implicará a estudiantes de arquitectura y antropología, junto con voluntarios británicos, en el trabajo de campo. Con la ayuda de asistentes sociales, se dedican al *survey* y hacen entrevistas a los autoconstructores. Pero, sobre todo, prestan apoyo práctico a las comunidades de las barriadas. Tal actividad queda formalizada en el Programa de Cooperación Popular Universitaria (Turner, 1964c).

Durante esos años en Perú, Turner cambia completamente su punto de vista: Al comenzar de su estancia analiza el «proceso de planeamiento» y lo desglosa en aplicación del diagrama de Geddes en la secuencia «survey-plan-administración-el plan en acción». Pero más tarde, habla de que «el campo de la vivienda (Housing vs. Houses – Vivienda vs. Casas) involucra todos los elementos físicos necesarios para la vida familiar y vecindaria». Turner asume ahora que tiene que dejar de estudiar cómo funciona el «planeamiento» de los arquitectos (y de otros técnicos) y centrarse en el «proceso de housings» en la vida de la gente. En una conferencia afirma que «la producción y mantenimiento de vivienda es [una] actividad normal de la vida familiar y comunitaria». Ve además en el campo de la vivienda «la necesidad de simplificar la determinación de términos para el análisis que

46 John F. C. Turner (1957up2), pág. 2; John F. C. Turner (1963up9); Conferencia 1/4 1p1 [tiposcrito]; Lima[?] 1963 [archivo 1r], pág. 3; John F. C. Turner (1962up3): La vivienda – Términos de referencia. Conferencia 1 1p1 [tiposcrito]. Lima[?] 1962 [archivo 1r], pág. 1; John F. C. Turner (1962up4): El problema de la vivienda. Conferencia 4 1p1 [tiposcrito]. Lima[?] 1962 [archivo 1r], pág. 1.

ayuden a la comprensión [...]: la necesidad del "análisis sintético". [Este es] el principio de Geddes: análisis mediante un patrón de relaciones entre los componentes de la unidad». ⁴⁷

Turner «descolarizado», como suele denominar él mismo esa experiencia transformadora en Perú. ⁴⁸ Como consecuencia de esa «epifanía» desarrolla la idea de la vivienda como un proceso vital y no como un objeto o producto. Y por lo tanto, según él, frente al déficit de la vivienda cualquier política jerárquica de suministro de viviendas preconcebidas llevará al fracaso. Turner ve que las prioridades de los usuarios están en oposición con los estándares exigidos e impuestos desde las administraciones en forma de normativas y leyes prescriptivas que no permiten a los usuarios realizar sus prioridades y motivaciones en la creación de su vivienda y a la vez hacen imposible una política de vivienda real. ⁴⁹ Estas constataciones y las investigaciones posteriores que las confirman culminarán en los libros *Freedom to build* y *Housing by people* (Turner y Fichter, 1972c; Turner, 1976h).

«HOUSING IS A VERB»

John Turner habla siempre de housing y no de casas o viviendas. ⁵⁰ Alude siempre al proceso de creación de lugar y/o hogar y no a la forma construida resultante. Desde el análisis de los diagramas de Geddes ve la estrecha interrelación que tiene el entorno con la vida de las personas. La forma resultante de la creación de lugar, y especialmente de la construcción de una casa, es producto del proceso por el que se crea, habita y eventualmente abandona.

Sobre todo, sus vivencias en el Perú le afianzan en sus hipótesis: El camino vital de la gente que se construye sus casas en las barriadas es un proceso influido por el contexto en que viven, y que a la vez ellos mismos

⁴⁷ John F. C. Turner (1972up2), pág. 2; John F. C. Turner (1963up9), pág. 3; John F. C. Turner (1962up3), pág. 1; John F. C. Turner (1962up4), pág. 1.

⁴⁸ Turner explica en 2012 en una conversación en Hastings que ha sido «escolarizado como arquitecto» y «descolarizado» en Perú, en referencia a Ivan Illich.

⁴⁹ Esa idea que Turner llamará su única idea original se plasma ya en 1966 en el texto Una nueva visión del déficit de la vivienda, reproducido en este libro. Allí muestra en un diagrama la relación dinámica entre la calidades de la vivienda (situación geográfica, grado de terminación del edificio, seguridad de tenencia) y las prioridades del usuario según su situación vital y económica (teniendo aquí en cuenta la posibilidad de estabilizar su posición económica).

⁵⁰ Véase la respectiva nota al principio del capítulo.

modifican. Turner queda impresionado por la fuerza y vitalidad de la acción del housing [*housing action*] de los autoconstructores de las barriadas peruanas. Había llegado a Perú con la intención de ayudar y enseñar a la gente como diseñar casas, ¡pero ve que ellos ya las están construyendo!

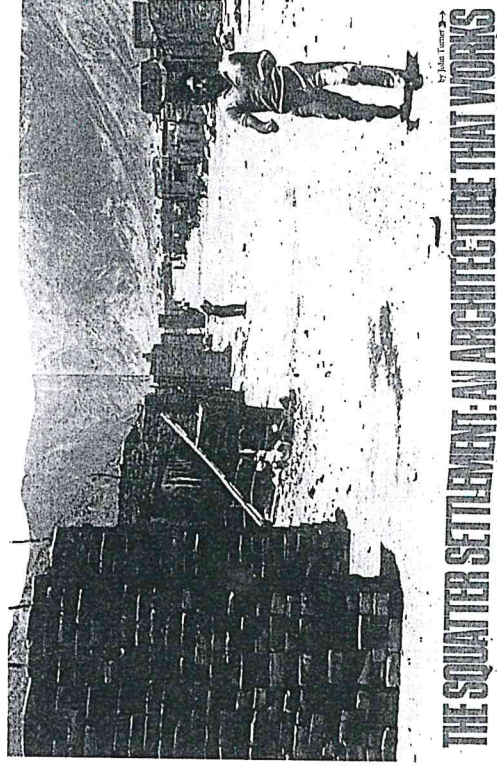


Foto de la barriada de El Ermitaño en Lima, que muestra la impresión dinámica del proceso del *housing* (Turner, 1968g, pág. 355).

Al inicio de sus investigaciones en Perú, Turner podía estudiar y documentar solamente algunas fases del proceso del housing, como el momento de la llegada de los autoconstructores a las barriadas. A partir de 1965 su docencia en el MIT le permite investigar y confirmar el proceso de creación de vivienda en todas sus diferentes fases y recorridos, tal como lo había entrevisto en Perú. ⁵¹ La gente emigra del campo a la ciudad, se establece allí, primero en barrios transitorios céntricos al lado de oportunidades laborales ocasionales, y luego consigue trasladarse a una barriada reciente, donde funda una familia e inicia la construcción de una casa propia, de nuevo en un proceso de fases sucesivas. En sus clases en el MIT Turner pide a sus estudiantes que escriban un cuento corto (de un máximo de trescientas palabras)

⁵¹ En una conferencia en el Instituto de Planeamiento de Lima (1961), en 1963, Turner explica la relación entre la situación de la vivienda en la ciudad, su precio y los costes la vida y la situación vital de los correspondientes habitantes; John F. C. Turner (1963up12): Conferencia 3/4 1961 [tiposcrito]. Lima? 1963 [archivo FI], pág. 3. Sobre sus actividades en el MIT y su estancia en Boston véase el capítulo de José Luis Oyón.

en el que resumen una biografía ficticia con esas trayectorias vitales típicas. El mismo cuenta el caso de un tal Emmanuel Quispe basándose en observaciones reales de William Mangin y Marcia Koth de Paredes en Perú.⁵²

Una posibilidad de comprobar la validez de sus ideas en otro contexto socioeconómico se le ofrece a Turner al recibir el encargo de realizar, junto con Peter Grenell, un informe sobre *Self-help housing in the USA* (Turner y Grenell, 1969e) para el United States Department of Housing & Urban Development. Pero más importante todavía para confirmar la validez de sus hipótesis, es la investigación de Thomasz Sudra sobre *Low income housing system in Mexico City*, donde se pueden observar las relaciones entre el barrio de residencia, el tipo de casa, la configuración familiar y las posibilidades de trabajo.⁵³

Turner tiene claro por tanto que la vivienda «ha de ser entendida como verbo. La palabra vivienda [*housing*] debe referirse a actividades» (Turner, 1972c, pág. 243), como publica por primera vez en 1972; es una actividad existencial y central de la vida humana: crea «la forma (la superficie de lo material) de la comunidad. Es como la cascara del molusco, o de la vida humana».⁵⁴

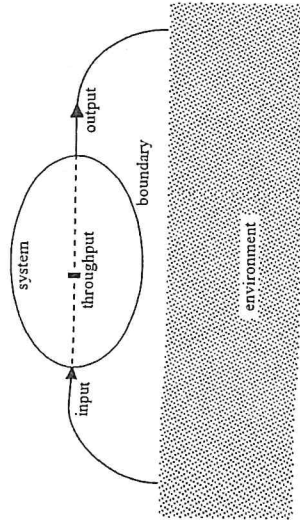
En 1968 Ludwig von Bertalanffy⁵⁵ publica su *General system theory*. Que Turner descubre durante sus años de docencia en el MIT. Bertalanffy, con su formación de biólogo, investiga sobre el organismo como sistema abierto en constante interacción con su entorno y traslada este concepto a procesos cibernéticos. El sistema simple, con «entrada-sistema-resultado», representa los elementos del proceso más sencillo (o de una función en matemáticas). Lo que entra en el proceso procede del entorno y el resultado vuelve al entorno (aunque modificándolo, tal como diferenciará Turner con circunstancias y consecuencias). Se ve además en este diagrama que hay un límite [*boundary*] que distingue el núcleo del proceso y el contexto.

⁵² William Mangin, antropólogo: estudios sobre la economía informal en Perú; colaboró con Turner y fue coautor de Benavides and the barriada movement (1968) y Marcia Koth de Paredes, antropóloga; John F. C. Turner (2010up3), pág. 12 y págs. 14-16.

⁵³ Sudra (1976).

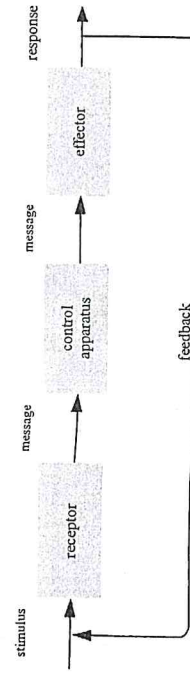
⁵⁴ John F. C. Turner (1963up9), pág. 3.

⁵⁵ Ludwig von Bertalanffy, 1901-1972, biólogo y filósofo, reconocido fundamentalmente por su teoría de sistemas.



Esquema de un sistema simple según Ludwig von Bertalanffy.

Lo que llama a Turner la atención es el simple *feedback scheme*,⁵⁶ un diagrama que describe la forma en que en un sistema técnico o biológico, un «receptor», efectúa un control sobre un «efector» y ajusta la actuación según los resultados que recibe a través de un «feedback».



Ludwig von Bertalanffy: Simple feedback scheme.⁵⁷

Turner ve en el esquema de Bertalanffy una representación de los elementos de un proceso, similar al «organismo que actúa a través de la función sobre el entorno» de Patrick Geddes. Pero, como advierte, ambos tienen inconsistencias. Geddes, en su diagrama, no diferencia bien las acciones y sus consecuencias para el entorno (donde Bertalanffy marca el límite mencionado), sino que ambas quedan en la última cámara del diagrama.

⁵⁶ Conversación telefónica con Turner, el 13-3-14.

⁵⁷ Ludwig Bertalanffy: *General system theory: Foundations, development, applications*, George Braziller, Nueva York, 1968, pág. 42.

En cambio Bertalanffy evita connotaciones teleológicas e ignora la motivación que impulsa el proceso hacia delante. Su esquema de explicación está orientado hacia máquinas y no a seres vivos.

Turner reinterpreta y renombra los diferentes elementos de Bertalanffy en «actores» [=«receptor»], «actividades» [=«control apparatus»] y «realizaciones» [=«effector»], más el bucle del «feedback» en combinación con las «expectativas».

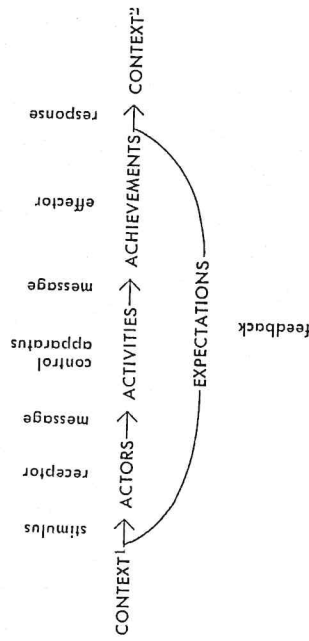


Diagrama en *Freedom to build* que interpreta el esquema de Bertalanffy.⁵⁸

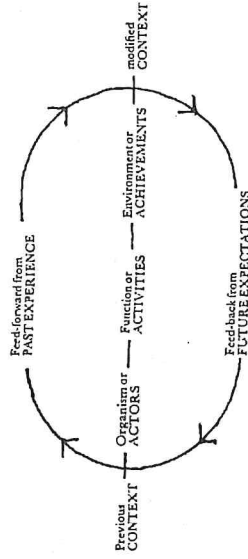
De esta manera, Turner integra el esquema de Bertalanffy y los conceptos que provienen del proceso implícito en el diagrama de Geddes. Este proceso avanza en el eje del tiempo y obtiene así su extensión en la tercera dimensión, como sugirió Jaqueline Tyrwhitt.⁵⁹ En este sentido, Turner saca de los cuadrantes originarios de Geddes la percepción de las realidades y la formación de los sueños para integrarlos en los bucles de *feedforward* y *feedback*. En su revisión del diagrama surge además la distinción entre unos objetivos directos y unos objetivos finales. Los primeros deben ser los resultados de la acción misma; estos fines inmediatos [*immediate ends*] son revelados por la pregunta ¿qué se ha hecho? [*what is done?*]. Los segundos son los objetivos de todo el proceso; la pregunta ¿para qué? [*wherefore?*] apunta a estos fines ulteriores [*further ends*] que serán el resultado de la conversión de

⁵⁸ Turner y Fichter, 1972c, pág. 160.

⁵⁹ Turner (2013up4): A Framework for recording & researching patterns in activity. A summary with extracts from *Revisiting Patrick Geddes' Paradigm*. Hastings, 2010 [sin publicar], pág. 2; Turner (2013up2), pág. 4; Geddes (1949), págs. 195.

las circunstancias en las consecuencias de la acción. Los cuadrantes restantes del diagrama de Geddes, actos y acciones, se dividen en el núcleo actor-acción-acto y los mencionados bucles hacia adelante y hacia atrás.

Así, a principios de los años setenta, el diagrama de Turner adquiere su aspecto actual, similar a los diagramas de flujo. En los libros *Freedom to build*, de 1972, y *Housing by People*, de 1976, publica por primera vez unos diagramas que representan los elementos de un proceso completo.



El diagrama publicado 1976 en *Housing by people*.⁶⁰

Según Turner, el housing, o la acción del housing, puede estar basado en dos conceptos bien distintos: la visión convencional de la construcción de una casa «como un objeto o producto... para la gente»,⁶¹ o el proceso del *housing* organizado «por (la) gente». Una casa puede ser interpretada como un objeto acabado y estático para un consumidor o beneficiario con una finalidad (comercial o política) en sí mismo; o como objeto dinámico, interrelacionado con el usuario como sujeto en un proceso central de la vida humana.

EXPERIMENTACIÓN PRÁCTICA LOCAL

Tras las investigaciones y experiencias con vivienda de autoconstrucción en Latinoamérica y en Estados Unidos, Turner regresa a Londres en 1973. Allí, aparte de la docencia,⁶² empieza a acercarse e involucrarse en las activida-

⁶⁰ El primero de estos diagramas aparece en Turner y Fichter, 1972c, pág. 169; en Turner, 1976h, pág. 63, ya se pueden observar la flechas del *feed-back* y *feed-forward*.

⁶¹ John F. C. Turner (1970up4): Housing for people or housing by people? A position paper. John F. C. Turner, Cambridge, Mass. Draft for comment only, December, 1970 [úpscrito], Cambridge (Mass.) 1970 [archivo IT], pág. 1.

⁶² En la Architectural Association Graduate School y la Development Planning Unit, University College, en Londres, como describe detalladamente José Luis Oyón.

des de los movimientos vecinales y alternativos. Comienza una nueva fase caracterizada por el intento de llevar los principios encontrados a la práctica, para comprobarlos en proyectos locales e intentar crear redes.

En el año 1974, funda en Londres junto con su esposa Beth Turner, Michael Drake y Peter Stead, los Associated Housing Advisory Services (AHAS) (que existirá hasta principios de la años noventa). Allí ofrecen un centro de documentación y asesoramiento «para ayudar a grupos locales que trabajan en el tema de vivienda y mejora local» y para aumentar el control de personas y comunidades sobre asuntos locales. Desean trabajar con grupos y comunidades en «la organización, construcción o mejora de sus propias viviendas» y además fomentar la economía local y desarrollar aspectos ecológicos. AHAS colabora con cooperativas de vivienda y grupos de autoconstrucción en Londres (Turner, 1978i, pág. 3).⁶³

Turner colabora entonces con la International Foundation for Development Alternatives (IFDA) en la redacción un «informe sobre una política de housing y desarrollo local». Este debe completarse en AHAS con un «intercambio de herramientas para el housing» (Turner, 1978i, pág. 3), que pueda ofrecer a gente interesada documentación y contactos con otras personas u organizaciones con experiencias y conocimientos relevantes. Inician además una recolección de casos de diferentes contextos. AHAS sirve de ejemplo y práctica para posteriores iniciativas, a pesar de no cumplir todas las expectativas. Esa actividad aporta experiencias importantes sobre la creación y el uso de bases de datos de casos, sobre todo respecto a los criterios de selección y clasificación, así como a la cantidad manejable de datos (Turner, 2002, págs. 9-14).⁶⁴

Una persona muy influyente en Turner y su visión del trabajo práctico local con los vecinos fue Tony Gibson.⁶⁵ Gibson vive una experiencia crucial cuando, a partir de 1940, trabaja como voluntario pacifista en el barrio

⁶³ Según un correo electrónico de John Turner del 5-6-2015.

⁶⁴ Desde AHAS se colabora también en diferentes actividades internacionales, entre otras el mencionado concurso internacional para estudiantes de 1984, la colaboración con el Habitat Forum Berlin (una conferencia de la Habitat International Coalition celebrada en el año 1987 en el Reichstag) y, finalmente, en 1988, la publicación de los casos internacionales estudiados por Beth Turner en *Building community: A third world case book*.

⁶⁵ Tony Gibson, 1920-2014, activista comunitario, trabajaba como inspector escolar y para diferentes televisiones como la BBC; Adam Branson: «Neighbourhood sage». En: Planning Resource [blog]. Internet [http://www.planningresource.co.uk/article/1056403/neighbourhood-sage; 11-3-2013] 2011 (Haymarket Media Group), pág. 1; Gibson (1993up): Tony Gibson CV [tiposcripto]. [Sin lugar] [ca. 1993] [archivo 17], pág. 1.

de Stepney (en el East End de Londres) ayudando a los damnificados de los bombardeos alemanes. Gibson comprueba allí cómo la gente se organiza y aprende a comunicarse directamente con los técnicos y profesionales que vienen de fuera del barrio, ya que el ayuntamiento queda inoperante al haber sido destruido por las bombas. Tras la guerra adquiere nuevas experiencias trabajando como voluntario en China para la comunidad de los cuáqueros. A finales los años 70, Gibson desarrolla el método participativo del Planning for Real. Este método significa el trabajo en grupo de vecinos para analizar sus necesidades a partir de una maqueta a escala 1:300 y fichas para formular propuestas. Se pone especial énfasis en una metodología que permite la integración de los técnicos con sus conocimientos profesionales en el debate de los vecinos con sus conocimientos locales (Turner y Gyger, 2007, págs. 4/19-4/21). Después de 1984, Gibson impulsa el proyecto de autoconstrucción de la comunidad vecinal de Lightmoor (Telford) dentro de la ciudad jardín de la Town and Country Planning Association.

A partir de 1988, cuando se muda finalmente a Hastings, Turner se interesa e implica en la comunidad local. Es miembro fundador del Hastings Trust, asociación vecinal para el desarrollo local que se funda en el 1991. Esta asociación no se centra solamente en temas estrictamente urbanísticos sino que pretende impulsar un desarrollo económico basado en la comunidad local y no en la atracción de negocios promovidos por inversores externos.

En el año 91, el debate sobre el Priory Meadows, un gran centro comercial cuya construcción estaba prevista sobre un antiguo campo de cricket en el centro de la ciudad, se plantea como primer gran tema para el Hastings Trust. Las obras habían quedado temporalmente paralizadas por la crisis inmobiliaria del 1991/92. Una cuestión clave aquí será el libre acceso al espacio público (poco antes, en Milton Keynes, los vecinos, al cerrar el enorme centro comercial, se habían quedado de golpe sin ninguna plaza pública). Aplicando el método del Planning for Real, y con la ayuda de Tony Gibson, se elaboran colectivamente propuestas en varios talleres para el solar, con ayuda de una maqueta 1:300. Finalmente se presentan tres opciones alternativas, todas con un gran espacio público en medio (en forma de parque, plaza o recuperación de la antigua marina del puerto). Aunque no se realizó así, en el proyecto final al menos se mantiene una plaza pública de paso (Turner, 1993a, págs. 8-9).⁶⁶

⁶⁶ John F. C. Turner (1994up4): Towards a prosperous Hastings economy. Text for the Trust Quarterly 11 14/11/94 [tiposcripto]. Hastings [?] 1994, pág. 1; http://www.hastingstrust.net

Como continuación de los experimentos anteriores de gestión de información y herramientas para comunidades y personas interesadas surgen los Tools for Community Regeneration (TCR). Renate Ruether-Greaves⁶⁷ y Turner desarrollan las TCR como una base de datos informatizada que pretende apoyar iniciativas vecinales locales con información estructurada de casos (aunque limitado al británico). Las TCR reciben un impulso en su desarrollo dentro del Hastings Trust cuando se usan en combinación con el método del Planning for Real en 1997 en una prueba piloto para un proyecto en el Ore Valley, en Hastings.⁶⁸

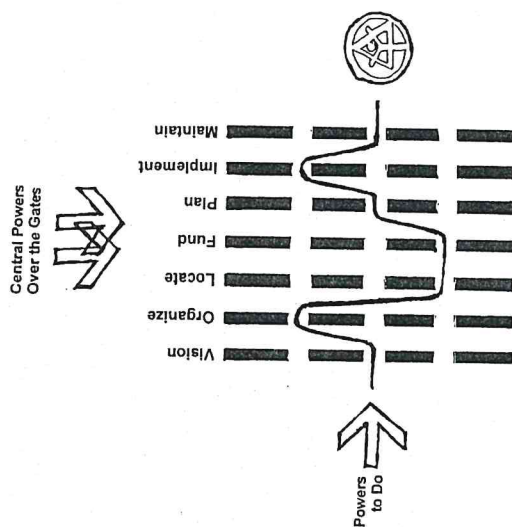
En el proyecto de las TCR, Turner habla ya de que proveen un *Framework* (Turner, 2002, pág. 11) al que las iniciativas locales pueden introducir sus datos específicos. En las TCR se usa el concepto de facilitar herramientas genéricas para efectuar ciertas tareas que suelen presentarse en el ámbito de la creación de lugar y que pueden adaptarse a cada contexto local (Turner y Ruether-Greaves, 1998, págs. 101, 105-109).

En el texto *Barriers, channels and community control* (Turner, 1990a), Turner desarrolla esta idea de herramientas que ayuden a realizar y superar las tareas que aparecen como barreras [*barriers*] en el camino hacia un proyecto. Describe como actores a los vecinos —la comunidad— que necesitan tener poder para hacer algo [*power to do*] y a los poderes centrales —el Estado y grandes entidades corporativas— que controlan los accesos gracias a su poder sobre alguien [*power over*]. Aparece aquí la figura del arquitecto o el técnico como facilitador [*enabler*]⁶⁹ que debe señalar qué opciones de paso [*gateways*] existen a través de las barreras y que puede actuar también como mediador frente a los poderes.

67 Renate Ruether-Greaves (*1957), economista, trabaja en proyectos de regeneración urbana y de desarrollo de economías locales.

68 Allí colabora también Nick Wates, *1951, urbanista y especialista en desarrollo de comunidades; www.communityplanning.net.

69 Turner desarrolla la figura del arquitecto como facilitador en la publicación del mencionado concurso internacional para estudiantes de arquitectura de 1984 (Turner, 1985d).



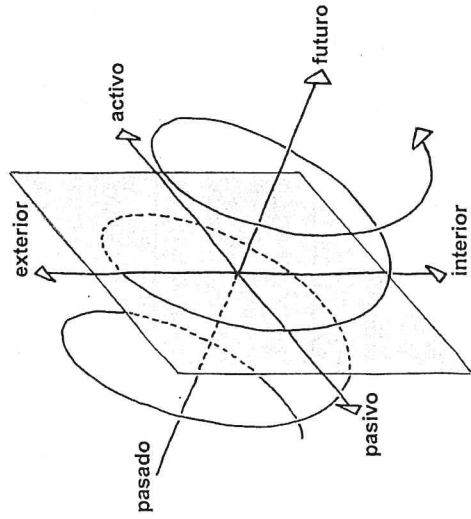
Teniendo en cuenta el diagrama del proceso, las siete tareas pueden entenderse como siete vueltas del proceso en el tiempo. Representan el núcleo central del proceso relacionado con la pregunta: ¿Quién hace qué y cómo?

CAMINO AL FRAMEWORK

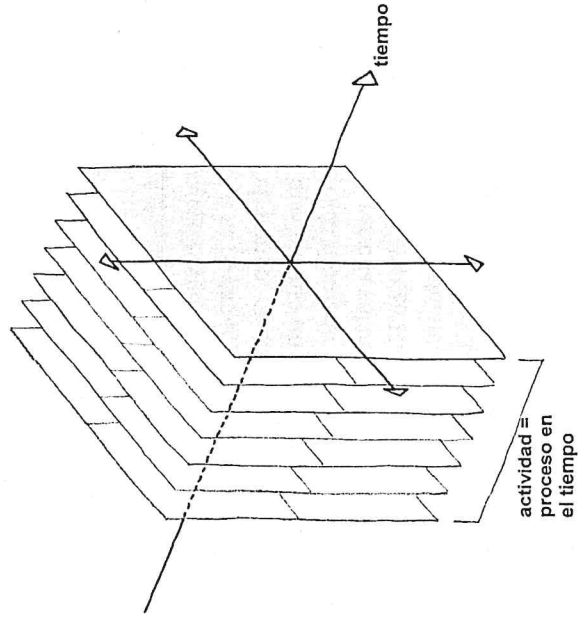
Antes de pasar a la explicación del *Framework*, el proyecto actual de Turner,⁷⁰ conviene recapitular la estructura tridimensional del proceso derivada de la *Notation of life* de Geddes. Como ya se ha explicado, el paso por las cámaras del diagrama, al extenderse en el tiempo, origina un movimiento espiral. Visto así, el plano del diagrama queda como una «sección transversal de la vida», como una instantánea de cada momento del proceso. A lo largo del eje del tiempo (el único que se desarrolla solamente en una dirección, pa-recido a la línea del universo del matemático Hermann Minkowski), transcurre un «presente eterno». En este se sitúan, representados en las otras dos dimensiones, perpendicular al eje central del tiempo, los ejes exterior-interior y pasivo-activo.

70 Turner revela sus reflexiones sobre el *Framework* durante los últimos quince años en una serie de borradores de textos no publicados.

Una actividad es una secuencia de procesos en el tiempo, con parámetros cambiantes dependiendo de cada fase. Mientras la actividad se desarrolla siguiendo el eje del tiempo, cada momento del proceso tiene su extensión en los dos ejes restantes.⁷¹



El proceso de Geddes en la tercera dimensión.



La actividad como secuencia de procesos.

Se puede encontrar una interpretación implícita de esta estructura tridimensional de ejes en los conceptos de Turner, aunque él apenas la ha explorado en sus textos publicados. El eje vertical expande los elementos del proceso hacia sus aspectos exteriores e interiores. Distingue entre lo dirigido hacia (o perceptible desde) fuera, como los actos y las acciones de la *Notation of life*, y lo contenido dentro, como las realidades y sueños. A este eje se asocia también el tema de la escala [scale]. El camino desde el exterior hacia el interior significa reconocer cada vez más detalles, más de los contenidos esenciales que empujan el proceso, como la motivación. En cambio, yendo hacia el exterior se reduce el reconocimiento de detalles, a la vez que aumenta la visión de conjunto.

En relación con tal interpretación de escala, Turner a menudo menciona un concepto de Tony Gibson (quien a su vez lo adoptó de Charles Abrams): la distinción entre «experto» e «inperito». Un experto, como persona de fuera de la comunidad, tiene conocimientos técnicos amplios en su campo, pero desconoce la situación local. Un inperito, en cambio, es miembro de la comunidad local y tiene unos conocimientos detallados que pueden contribuir a encontrar soluciones específicas a cada problema (Turner, 1984b, pág. 21).

Otra dimensión más se abre con el tercer eje pasivo-activo, o el camino de la izquierda hacia la derecha en el diagrama de Geddes. Es decir: muestramos el camino de los involucrados en el proceso al lado activo, que pasan a ser actores. Este proceso de involucración activa, de participación, tiene dos aspectos: aparte de la cuestión de convertirse en actor, entra en juego aquí la cuestión del poder. Hay un poder sobre alguien y un poder para hacer algo, como Turner distingue (Turner, 2002, pág. 2).

En el contexto de esa cuestión del poder se debe recordar la importancia que tiene el concepto de autonomía [autonomy] para Turner. En la definición formulada en el libro *Freedom to build* recoge diferentes aspectos de autonomía: Housing como proceso que produce forma (entorno), la cual a su vez influye sobre la «realización vital personal» de los habitantes. Su objetivo es llegar a una vida plena que a la vez tendrá un efecto positivo sobre el conjunto de la sociedad. El control por parte de los habitantes [dweller control] y unas estructuras en red permiten interrelaciones y autogestión. La autonomía lleva a un poder (y una libertad) para hacer, no sobre alguien.⁷² Es un «principio

71 John F. C. Turner (2010up3), pág. 8.

72 John F. C. Turner (1985up12): The theory [tiposcripto]. [sin lugar] 1985 [archivo jr], pág. 1.

clave para la participación..., una proposición central, el que el desarrollo real, o la realización vital, depende de la responsabilidad personal y el control local» (Turner, 1987b, pág. 274). En este sentido, la autonomía es el objetivo principal tanto de la «vida real plena» de Geddes, como de la realización vital [fulfilment of life] de Turner. Ella posee el doble aspecto de involucración personal y acción colectiva, junto con el poder para hacer, o sea la acción directa de Geddes que resorbe el poder a la comunidad.

autonomy

When dwellers control the major decisions and are free to make their own contributions in the design, construction or management of their housing, both this process and the environment produced stimulate individual and social well-being. When people have no control over nor responsibility for key decisions in the housing process, on the other hand, dwelling environment may instead become a barrier to personal fulfilment and a burden to the economy.⁷³

Una autonomía de este tipo está estrechamente relacionada con el concepto de subsidiariedad [subsidiarity], otro concepto clave en Turner. La subsidiariedad es una reivindicación y apuesta por la capacidad de actuar desde abajo. Por un lado significa no intervenir desde arriba —entendido aquí como desde una posición superior respecto a conocimientos y recursos, evidentemente nunca desde un poder sobre alguien— si alguien desde abajo es capaz de actuar. Por otra parte, también quiere decir tomar la iniciativa desde abajo y no esperar a que aparezca una entidad superior que actúe, es decir: moverse en el eje de lo pasivo hacia lo activo.

Se plantea una problemática fundamental y un conflicto particularmente evidente en el campo de la creación de lugar. Existe, por un lado, la cuestión de los conocimientos técnicos y locales (véase experto-imperito); y, por otro lado, la reivindicación y necesidad de evitar jerarquías, en el sentido de autonomía y subsidiariedad. Evidentemente, el técnico como experto, en este caso el arquitecto, debe participar e integrar sus conocimientos en el proceso, pero sin tumbar la autonomía de los imperitos. Turner propone

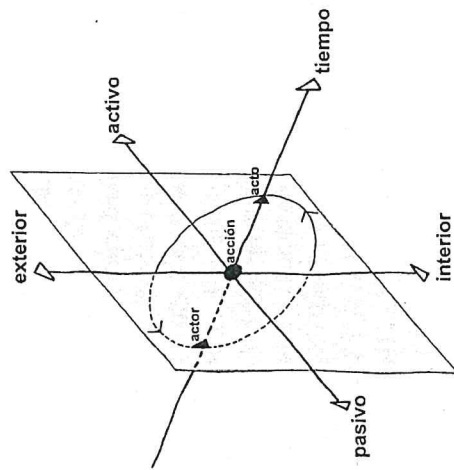
⁷³ Definición de autonomía del libro *Freedom to build* (Turner y Fichter, 1972c, pág. 241, en la parte de las conclusiones de Robert Fichter, John F. C. Turner y Peter Grenell). En castellano: «Cuando los usuarios controlan las decisiones más importantes y son libres de hacer su contribución al diseño, construcción o administración de su vivienda, tanto este proceso como el entorno creado estimulan el bienestar individual y social. Cuando los usuarios no tienen control ni responsabilidad sobre las decisiones clave del proceso habitacional ni son responsables de ellas, el entorno habitacional puede convertirse por el contrario en una barrera para la realización personal y una carga para la economía».

aquí el arquitecto como facilitador que trabaja con la gente, un cooperador que comparte conocimientos (Turner, 1985d, pág. 93).

subsidiarity

It is an injustice and at the same time a grave evil and disturbance of right order to assign to a greater and higher association what lesser and subordinate organizations can do. For every social activity ought of its very nature to furnish help to the members of the body social and never destroy and absorb them.⁷⁴

El diagrama del proceso de Turner pliega el movimiento espiral del diagrama de Geddes hacia un eje lineal. Se desarrolla longitudinalmente en la dimensión del tiempo e integra el eje vertical exterior-interior; el eje pasivo-activo queda implícito en un alzado frontal imaginado, donde figuran los cuadrantes geddesianos reinterpretados. El proceso básico de actor-acción-acto parte de las circunstancias iniciales y continúa con las consecuencias finales que vuelven a convertirse en circunstancias. Un bucle motivación-aprendizaje (como el *survey* de Geddes) permite, a pesar del avance unidireccional del tiempo, regresar hacia atrás aprendiendo y volver nuevamente hacia el futuro concretando los objetivos.⁷⁵



El proceso de Turner en el esquema tridimensional.

⁷⁴ El principio de subsidiariedad formulado en la encíclica *Quadragesimo anno* Pío XI: *Quadragesimo anno*. Encyclical of Pope Pius XI. Typis Polyglottis Vaticanis, Ciudad del Vaticano, 1931, párrafo 79; en castellano: «... es una injusticia y a la vez un grave perjuicio y una perturbación del recto orden asignar a una corporación mayor y superior lo que pueden hacer organizaciones menores e inferiores. En cualquier actividad social, por su misma naturaleza, se debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social, pero nunca destruirlos y absorberlos».

⁷⁵ John F. C. Turner (2010p4), pág. 3.

Para el *Framework*, el mencionado proyecto en curso, Turner ha consolidado y refinado el diagrama del proceso (de creación de lugar) publicado anteriormente, por ejemplo en *Housing by People*. Cada proceso se compone de un conjunto de elementos integrados. Como en un breve relato, hay que contestar una serie de preguntas para que se pueda comprender el suceso entero. Estas seis preguntas clásicas (quién, qué, cuándo, dónde, por qué, cómo) se usan ya desde la antigüedad⁷⁶ como claves para entender e interpretar historias.

En el diagrama, el componente central del *Framework*, las preguntas del cuento son representadas por seis elementos [*elements*] que se sitúan a lo largo del eje central del tiempo. Desde las circunstancias [*circumstances*], culturales y naturales, pasando por el núcleo con los actores [*actors*], la acción [*action*] y los actos [*acts*], hasta las consecuencias [*consequences*] resultado del efecto modificador del proceso sobre las circunstancias iniciales. Para completar el proceso, se añaden, en interpretación de Bertalanffy (y Geddes), las dinámicas de interacción [*interaction*], la motivación [*motivation*] y el aprendizaje [*learning*].

Turner lo explica de la siguiente manera:⁷⁷ «El *Framework* se estructura por las seis preguntas elementales que hay que abordar en cualquier narrativa coherente, sea un cuento imaginario o un relato documental: Las preguntas, ¿cuándo y dónde (espacio-tiempo)?, identifican el contexto de un cuento de actividades humanas. ¿Quién hace qué y cómo?, es el núcleo (de una actividad) dentro de un contexto mucho más amplio.» Turner pone aquí mucho énfasis en «la distinción a menudo descuidada entre el contexto y el núcleo de una actividad» como ya se ha mencionado en relación con el esquema de Bertalanffy. «¿Por qué? es el elemento final, a menudo omitido en paráboas u otro tipo de cuentos didácticos ya que se deja a la imaginación de los oyentes. El *Framework* distingue aquí entre el aprendizaje [*feed-back*], basado en la comprensión de experiencias, y la motivación [*feed-forward*], basada en creencias subyacentes y esperanzas optimistas o pesimistas».

«Las preguntas guían la búsqueda de respuestas y contenido. El *Framework* no proporciona respuestas» pero sirve como herramienta para que

⁷⁶ Herrágoras de Temnos (siglo 2 a. C.) definió «siete circunstancias» que explican un suceso con las preguntas quién, qué, cuándo, dónde, por qué, de qué modo y con qué medios. Sara Rubi-nelli: *Ars topica. The classical technique of constructing arguments from Aristotle to Cicero*, Springer, Dordrecht, 2009, pág. 102.

⁷⁷ Basado en un e-mail del 16-6-15 y en diferentes borradores anteriores.

se puedan encontrar. Mediante los elementos del diagrama, personas implicadas en procesos de creación de lugar o housing, por ejemplo, pueden identificar los elementos del proceso, los factores y actores clave que intervienen. «A este nivel más sencillo de reflexión estos términos son esenciales para un relato coherente. Si falta uno de ellos o es erróneo, el oyente o lector va a sustituirlos por los suyos propios e inevitablemente le dará un sentido diferente. En el caso ideal cada niño debería haber aprendido a usar estas preguntas de control antes de salir de la escuela primaria».

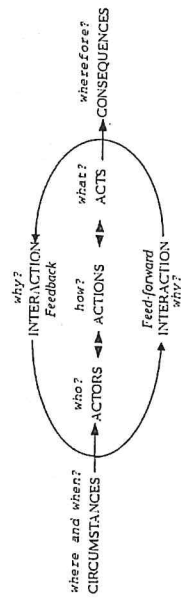


Diagrama que muestra los elementos del proceso (en mayúscula) y las preguntas clave de una historia.⁷⁸

Los seis elementos se desglosan a su vez en seis pares de aspectos [*aspects*] que abarcan el abanico de posiciones entre lo exterior e interior de cada elemento, igual que lo marcan los ejes del diagrama de Geddes. Turner explica⁷⁹ que la «diferenciación de los elementos en seis pares de aspectos interiores y exteriores identifica las seis cuestiones fundamentales [*perennial issues*] que cualquier cultura suficientemente sofisticada debe afrontar. Son paradójicos en el sentido de que los pares idealmente complementarios son la fuente principal de conflictos entre sus aspectos exteriores, más visibles y percibidos, e interiores, menos visibles y subyacentes: La cultura y la naturaleza humana (como circunstancias y consecuencias del proceso), las personas y las instituciones que crean, los recursos materiales que se usan (p. ej. tecnologías), las formas físicas creadas y los usos que se hacen de ellos y, finalmente, lo que se ha aprendido de las experiencias en relación con la motivación interior impulsada por expectativas y creencias».

«A ese segundo nivel de diferenciación el *Framework* asegura una distinción clara entre el feedback desde la experiencia, sea aprendida, instintiva o enseñada, [y la] motivación desde las esperanzas que a menudo son

⁷⁸ Según John F. C. Turner (2011): *A Framework for mapping patterns of activity. A working hypothesis revised*. Hastings, 2011 [sin publicar], pág. 11.

conducidas por creencias profundamente arraigadas y reforzadas por el vocabulario [...]. Los doce términos y conceptos adicionales reconocen las fuentes fundamentales de entendimiento y conflicto: maneras de pensar y paradigmas que deben conocer las personas adversarias, diplomáticas o co-laboradoras [involucradas en procesos de creación de lugar]. Esa conciencia es esencial para los que adoptan roles de gestión o ejecución».

Los aspectos del *Framework* pueden guiar y facilitar el debate mostrando las relaciones (y tensiones) que se establecen entre los diferentes actores y factores del proceso, ya que aportan unos términos como un marco acordado. «Disponer de un vocabulario que llega, por lo menos en un campo, a una profundidad que penetra estratos comunes con otros campos es doblemente importante: El interés común en una tarea y la dependencia mutua de conocimientos especializados son incentivos importantes para superar conflictos».

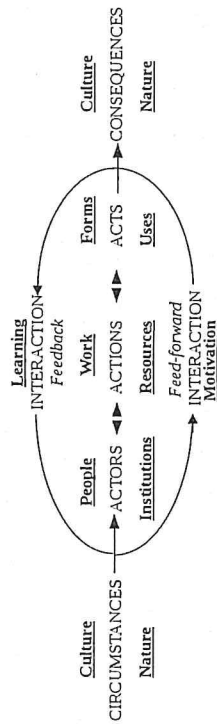


Diagrama que muestra los elementos del proceso y los pares de aspectos (en negrita).⁷⁹ Se puede observar que tres elementos (actos, actores y circunstancias/consecuencias) son de carácter substantivo, otros dos (feedback, feedforward) de carácter verbal y uno (la acción en el centro) tiene ambas características, substantivo y verbo.

El *Framework* quiere unificar los tres componentes, diagrama, base de datos y glosario, dentro de una aplicación informática. Esto debe permitir el análisis comparativo de diferentes casos en el campo de la creación de lugar. Sugiere que de los procesos desglosados, extraídos de estos casos, se pueden destilar unos patrones comunes y revelar así unos paradigmas universales.

Turner declara sobre el proyecto: «Como se ha explicado antes, el *Framework* es un trabajo en curso, en el momento actual se encuentra en fase de pruebas de la aplicación informática, con el objetivo de comprobar el

funcionamiento de un tercer nivel del diagrama en el campo de la creación de lugar (sobre todo de vivienda, mejoras a nivel barrio y resiliencia, tanto en contextos sub- o sobre-desarrollados). En la práctica de planificación, construcción, gestión y mantenimiento de localidades son necesarias muchas tareas, herramientas y procedimientos para establecer lugares y límites, asegurando el uso adecuado de espacios y servicios proveídos y garantizando la tenencia funcional y segura; por ejemplo la gestión de suelo, el material y las inversiones financieras y su uso.

El *Framework* tiene como objetivo crear un índice a base de facetas [facets] que utiliza un número razonable de términos para identificar cualquier cantidad de patrones formados por los factores críticos que se han de tener en cuenta en cada tarea. Permite además buscar entre las entradas indexadas los patrones reconocidos o aparentemente similares de uno o varios campos. Esta función abarca las esferas de la creación de lugar o, igualmente, de los otros dos requisitos fundamentales para la vida, la comunidad y la alimentación».⁸⁰

Con la referencia a los fundamentos vitales se cierra el círculo. Para John Turner, igual que para Patrick Geddes, la vida es la fuerza principal que impulsa y mueve todo. Geddes, como biólogo, durante su estancia en Roscoff quedó fascinado por los protozoos, organismos maríftimos unicelulares, a los cuales observó con el microscopio reproduciéndose en su ciclo vital. Este proceso biológico le inspiró en sus análisis regionales y urbanos y lo sintetizó en su diagrama de la *Notation of life*.

Turner recoge este principio de la vida como fuerza principal y lo vincula con la creación de forma en el entorno, es decir con el proceso de housing como núcleo y recipiente de vida. Incluso gráficamente, su diagrama representa esta analogía con la célula: hay un núcleo, el «corazón del relato» con actores, acción y acto, componentes centrales del proceso de cualquier actividad humana; y alrededor de él, en el exterior de la membrana celular de las interacciones (aprendizaje y motivación), se sitúa el contexto (circunstancias y consecuencias).⁸¹

Como una expresión muy acertada de la posición de Turner se podría citar la conversación de Goethe con Eckermann que dice: «La divinidad es activa en lo viviente, no en lo muerto; está en lo que deviene y se transforma,

80 E-mail de John Turner, 1-6-15.

81 Conversación telefónica con John Turner, 6-3-14.

no en lo ya producido y petrificado. Por eso la razón, en su tendencia a lo divino, se aplica a lo que deviene, a lo que vive; el entendimiento se aplica a lo producido, petrificado, para utilizarlo».⁸²

JOHN F. C. TURNER. BIBLIOGRAFÍA DE LA OBRA PUBLICADA¹

1948

- * Turner, John F. C. (1948): «The work of Patrick Geddes». *Freedom. Anarchist fortnightly*, 10-1-48, vol. 9, n.º 1, p. 2.

1949

- *—; Keating-Clay, Paffard (1949a): «Appendix I. The Geddes Diagrams: Part 2. Their contribution towards a synthetic form of thought». En: Geddes, Patrick; Tyrwhitt, Jaqueline (eds.): *Cities in Evolution*. Williams and Northgate, Londres, pp. 200-205.
- ; Crooke, Patrick; Derbyshire, Andrew; Emmerson, Alan; Gore, Alan; Howell, Bill; Keable, Julian; Killick, John; Macfarlane, Stephen; Moore, Tony; Morris, Hugh; Ollis, John; Voelcker, John H. W.; Architectural Students Association (eds.) (1949b): *Plan 6. Journal of the Architectural Students' Association*. Londres.

1950

- ; Crooke, Patrick; Derbyshire, Andrew; Flateau, Anita; Gore, Alan; Howard, Jack; Howell, Bill; Keable, Julian; Killick, John; Macfarlane, Stephen; Morris, Hugh; Ollis, John; Spencer, Harry; Voelcker, John H. W.; Architectural Students Association (eds.) (1950): *Plan 7. Journal of the Architectural Students' Association*. Londres.

1960

- ; Soler, Eduardo; Lozano, José (1960a): *Informe sobre la vivienda urbana en Paramonga*. Paramonga.
- (1960b): *The Housing & planning problems of Arequipa, Peru. A case study with particular reference to the application of self-help methods in relation to the squatter settlements*. Lima.

82 Turner menciona esta cita, aportada por Kevin Carias, en un e-mail (19-6-14). Traducción al castellano en Johann Peter Eckermann: *Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida*, Acanitlado, Barcelona, 2005.

1 (*) Textos incluidos en este libro.

- (1962): *Hipótesis para una diagnosis de la condición y la situación de la vivienda en el Perú*. Lima.

- *— (1963a): «Dwelling resources in South America: Village artisan's self-built house. The scope of the problem». *Architectural Design*, vol. 33, n.º 8, pp. 360-364.
- *— (1963b): «Dwelling resources in South America: Government-aided rural housing. Mass urban re-housing problems. Lima barrios today. Barriada integration and development. Minimal government-aided settlements. Cooperative housing project. Evolution of a government housing agency. Aided housing in a new industrial city». *Architectural Design*, vol. 33, n.º 8, pp. 371-388.
- *— (1963c): «Dwelling resources in South America: Conclusions». *Architectural Design*, vol. 33, n.º 8, pp. 389-393.
- (1963d): «Dwelling resources in South America. Conclusions». *Ekistics*, vol. 16, n.º 97, pp. 361-372.
- (1963e): «Lima 'Barriadas' today». *Peruvian Times*, vol. 23, n.º 1191, 18-10-1963, pp. 11-13.

- ; Movshon, George (dir.) (1964a): *A roof of my own* [película]. UN Television, Nueva York.
- (1964b): «British volunteers in Comas barriada». *Peruvian Times*, vol. 24, n.º 1202, 1-3-1964, pp. 6-10.
- (1964c): «Cooperación popular universitaria y la asistencia técnica a la comunidad». *Desarrollo y democracia*, n.º 4, pp. 34-37.
- *— (1964d): «La autoconstrucción. La necesidad de nuevas unidades de vivienda». *Desarrollo Económico*, vol. 1, n.º 3 (septiembre/octubre), pp. 32-39.
- (1964e): «Recursos habitacionales en América Latina». *Desarrollo y democracia*, n.º 5, pp. 5-18.
- (1964f): «Sytuacja mieszkaniowa mas ludowych w Ameryce Potudniowej». *Architektura*, vol. 196, n.º 3, pp. 123-129.

- (1965): «Lima's barriadas and corralones: Suburbs versus slums». *Ekistics*, vol. 19, n.º 112, pp. 152-155.

- *— (1966a): *A new view of the housing deficit*. University of Puerto Rico, Social Science Research Center, Río Piedras.
- ; Neira, Eduardo (introducción) (1966b): «Asentamientos urbanos no regulados». *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, n.º 36 (diciembre), p. 86.

- ; Goetze, Rolf (1966c): «Environmental security and housing inputs». *Carnegie Review*, n.º 9 (october), pp. 13-20.
- (1966d): «La marginalidad urbana: ¿calamidad o solución?». *Desarrollo Económico*, vol. 3, n.º 3-4, pp. 8-14.
- ; Goetze, Rolf (1966e): «Uncontrolled urban settlement: Problems and policies». En: University of Pittsburgh: *UN Inter-Regional Seminar on Development Policies and Planning in Relation to Urbanization*, n.º 11/4. Pittsburgh University of Pittsburgh, Pittsburgh, p. 112.

- (1967a): «Barriers and channels for housing development in modernizing countries». *Journal of the American Institute of Planners*, vol. 33, n.º 3, pp. 167-182.
- (1967b): «Uncontrolled urban settlement: Problems and policies. Environmental security and housing inputs» [con Goetze, Rolf]. *Ekistics*, vol. 23, n.º 135, pp. 120-122 + 123-128.

- ; Mangin, William P. (1968a): «Benavides and the barriada movement». *Progressive Architecture*, May, pp. 154-162.
- ; Goetze, Rolf (1968b): *Developing incentives to guide urban autonomous growth*. Asia Society, Nueva York.
- (1968c): «Habitación de baixa renda no Brasil. Políticas - Atuais e oportunidades futuras; Barreiras e canais para o desenvolvimento habitacional nos países em vias de desenvolvimento». *Arquitetura*, n.º 68, pp. 17-19; 20-26.
- (1968d): «Housing priorities, settlement patterns and urban development in modernizing countries». *Journal of the American Institute of Planners*, n.º 34, vol. 6 (November), pp. 354-363.
- (1968e): «Official housing problems & the popular solution / Problèmes d'habitat. Solutions administratives et solutions populaires». *L'architecture d'aujourd'hui*, n.º 140, pp. 1-3.
- (1968f): «The people build with their hands». En: American Institute of Planners; Ewald, William R. (ed.): *Environment and change. The next fifty years*. Indiana University Press, Bloomington (Indiana), pp. 330-340.
- *— (1968g): «The squatter settlement: An architecture that works». *Architectural Design* (special issue: Architecture of Democracy), vol. 8, n.º 38, pp. 355-360.
- (1968h): «Uncontrolled urban settlement: Problems and policies». *International Social Development Review. Urbanization: Development policies and planning*, n.º 1. United Nations, Nueva York, pp. 107-130.

- (1969a): «Architecture that works». *Ekistics* (Special Issue: Housing by the people for the people), n.º 27.
- ; Mangin, William (1969b): «Benavides and the barriada movement». En: Oliver, Paul (ed.): *Shelter and society*. Nueva York (F. A. Praeger).

- (1969c): «Housing as an[?] ecosystem [audio]». En: American Association for the Advancement of Science (ed.): *The city as a social system: Perspectives on urban social organization*, 134th meeting, Boston, December 28, 1969. Cambridge (Mass.).
- (1969d): «Nueva visión del déficit de vivienda». *Cuadernos DESCO*, AI (febrero), pp. 1-24.
- ; Grenell, Peter; Organization for Social and Technical Innovation (OSTI) (eds.) (1969e): *Self-help housing in the USA. A preliminary report to the United States Department of Housing & Urban Development*. Cambridge (Mass.).
- (1969f): «The housing problem in Latin American countries». *Urban and rural planning thought*, vol. 12, n.º 1. Nueva Dehli, pp. 53-57.
- (1969g): «Uncontrolled urban settlement: Problems and policies». En: Breese, Gerald (ed.): *The city in newly developing countries: Readings on urbanism and urbanization*. Princeton Hall, Englewood Cliffs (N.J.), pp. 507-534.
- (1969h): «Uncontrolled urban settlements: Problems and policies». *Development Digest*, vol. VII, n.º 3, pp. 47-57.
- ; Caminos, Horacio; Steffian, John A. (1969i): *Urban dwelling environments, an elementary survey of settlements for the study of design determinants*. En: M.I.T. Report, n.º 16. MIT Press, Cambridge (Mass.), pp. 14+242.

1970

- (1970a): «Barriers and channels for housing development in modernizing countries». En: Mangin, William (ed.): *Peasants in cities*. Houghton Mifflin: Boston.
- (1970b): *Colonización urbana no regulada. Problemas que crea y criterios públicos al respecto*. SUDENE, Recife.
- (1970c): «Problemas del hábitat». *Summa: Revista de arquitectura, tecnología y diseño*, vol. XXX, pp. 5-9, 22.
- Organization for Social and Technical Innovation (ed.) (1970d): *Self-help in housing: Summary report*. Draft. Cambridge (Mass.).
- (1970e): «Squatter settlements in developing countries». En: Moynihan, Daniel Patrick (ed.): *Urban America. The expert looks at the city. Voice of America Forum Lectures*, Washington, pp. 279-291 [también: Nueva York, Basic Books].
- ; Hosken, Fran P. (ed.) (1970f): *Urbanization in developing countries* [audio]. Norton - J. N. P. Sound Seminars, Nueva York.

1971

- (1971a): «Barriers and channels for housing development in modernizing countries. A new view of the housing deficit». En: Lewis, David (ed.): *Architects' Year Book*, vol. XIII. Elek Books, Londres, pp. 70-83; 115-124.
- *— (1971b): «Housing issues and the standards problem». En: Weizman Institute of Science (ed.): *Rehovot Conference on urbanization and development in developing countries*. Weizman Institute of Science, Jerusalem.
- (ed.) (1971c): *Government policy and lower income housing systems in Mexico City*. Report, México DF.

1972

- (1972a): «Architecture that works». En: Bell, Gwen; Tyrwhitt, Jaqueline (eds.): *Human identity in the urban environment*. Penguin Books, Londres, pp. 352-365.
- (1972b): «Barreras y canales para el desarrollo de la vivienda en países en vía de modernización; Una nueva visión del déficit de vivienda». En: Lewis, David (ed.): *El crecimiento de las ciudades*. Gustavo Gili, Barcelona, pp. 69-84, 140-151.
- ; Fichter, Robert (1972c): *Freedom to build. Dweller control of the housing process*. Macmillan, Nueva York.
- (1972d): «The reeducation of a professional. Housing as a verb. Increasing autonomy in housing: A review and conclusions» [con Fichter, Robert y Grenell, Peter]. En: —; Fichter, Robert: *Freedom to build. Dweller control of the housing process*. Macmillan, Nueva York, pp. 122-147; 148-175; 241-292.
- (1972e): «Housing issues and the standards problem». *Ekistics*, vol. 33, n.º 196, pp. 152-158.
- ; Villamil, Joaquín; Quintero, Marcia; Marty, Oscar; García, Manuel; Rubia, Lydia (1972f): «Indicadores del problema de la vivienda. Conversación con el arquitecto John Turner». *Módulos*, n.º 3 (enero-febrero), pp. 30-33.
- ; Turner, Ian Donald (1972f): «Industrialized housing. The opportunity and the problem in developing areas». En: Organization for Social and Technical Innovation (OSTI) (ed.): *Ideas and methods exchange*, n.º 66. U. S. Agency for International Development, Cambridge (Mass.).
- (1972g): «Participation in housing. Whose participation in whose decisions». *Research*, vol. 4, n.º 1, pp. 1-4.
- ; Grenell, Peter (1972h): *Self-help in housing: Summary report*. Cambridge (Mass.).

1973

- ; Caminos, Horacio; Steffian, John A. (1973a): «Cinq barriadas». *Architecture, Movement, Continuité*, n.º 33, pp. 26-36.
- (1973b): Reseñas: Leslie Martin & Lionel March (edit.): «Urban space and structure». *Cuadernos de Botánica Canaria*, n.º 18/19, pp. 84-85.
- (1973c): «Urbanization and housing in developing countries». En: Hosken, Fran P. (ed.): *The functions of cities*. Schenkman Publishing Company, Cambridge (Mass.), pp. 221-232.

1974

- (1974a): «Asentamiento urbano incontrolado: Problemas y políticas». En: Breese, Gerald: *La Ciudad en los países en vías de desarrollo. Comentarios sobre urbanismo y urbanización*. Tecnos, Madrid, pp. 627-663.
- ; Mackrell, Stuart; et al. (1974b): «Freedom to build: Squatter settlements, self-made communities, mass housing in the developing countries, do it yourself design, participation and the use of power, the profession's role in an explosive». *RIBA Journal*, vol. 81, ed. 5-6.

- (1974c): «The fits and misfits of people's housings». *RIBA journal*, vol. 81, ed. 1-4, pp. 14-22.
- 1975
- (1975a): «Housing by the people. From the bottom up, or from the top down? 1. The central issue». *Architectural Design*, vol. XLV, n.º 9, pp. 527-534.
- (1975b): «Housing by people. From the bottom up or from the top down?». *Architectural Design*, vol. XLV, n.º 10, pp. 614-618.
- (1975c): «Housing by people. From the bottom up or from the top down? 3. The value of housing: what it does versus what it is». *Architectural Design*, vol. XLV, n.º 11, pp. 655-659.
- (1975d): «Housing by people. From the bottom up or from the top down? 4. Housing economics». *Architectural Design*, vol. XLV, n.º 12, pp. 718-722.
- (1975e): «Participation in housing». *Social Services Quarterly*, Winter 1975/6, Londres.
- Goldstein, Barbara (1975f): «The originators, John F. C. Turner talks to Barbara Goldstein». *Architectural Design*, vol. XLV, n.º 9, pp. 524-526.
- (1975g): «The problem of standards. The fits and misfits of peoples housings». En: Murray, Peter; Cross, Nigel (eds.): *The Open University: The future of shelter*. Milton Keynes. Martin Cadbury.
- Roberts, B. (1975h): «The self-help society». En: Wilsher, Peter; Righter, Rosemary (eds.): *The exploding cities. Quadrangle/New York Times Book Co.*, Nueva York, pp. 126-137.
- (1975i): «The training of professionals for overseas development». En: The Junior Liaison Organisation; The Institute of Building (ed.): *Passport for the professions. Proceedings of the JLO Conference*, University of Bath, 26-28 September 1975. Bath, pp. 65-75.
- 1976
- (1976a): «A new universe of squatter builders». *The Unesco Courier: Habitat, more than a roof overhead*, June, pp. 12-14, 33.
- (1976b): «Approaches to government-sponsored housings». *Ekistics*, vol. 41, n.º 242, pp. 4-7.
- Sudra, Tomasz (1976c): «Housing as a support system. A case study of Mexico City». *Architectural Design*, vol. XLVI, n.º 4, pp. 222-226.
- (1976d): «Housing by people. From the bottom up or from the top down? 5. Authority over housings». *Architectural Design*, vol. XLVI, n.º 1, pp. 8-11.
- (1976e): «Housing by people. From the bottom up or from the top down? 6. Principles for housing». *Architectural Design*, vol. XLVI, n.º 2, pp. 99-101.
- (1976f): «Housing by people. From the bottom up or from the top down? 7. The Practice of housing». *Architectural Design*, vol. XLVI, n.º 3, pp. 170-173.
- (1976g): «Housing by people. From the bottom up or from the top down? 8. A programme». *Architectural Design*, vol. XLVI, n.º 4, pp. 227-229.
- (1976h): *Housing by people: Towards autonomy in building environments*. Marion Boyars, Londres.

- Fichter, Robert (ed.) (1976i): *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario*. Siglo XXI, México.
- (1976ii): «La reeducación de un profesional: El verbo edificar; Significado de la autonomía» [con Fichter, R. y Grenell, P.]. En: —; Fichter, Robert (ed.): *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario*. Siglo XXI, México, pp. 131-153+154-178+237-249.
- (1976j): «Looking ahead: 'Housing' is a verb». *RIBA journal*, vol. 84, n.º 7, p. 285.
- (1976k): «Two ways of planning. Legislative limits and executive lines». *Town and country planning*, vol. 44, n.º 5, pp. 279-289.
- (1976l): «Who is teaching whom to do what?». *Bulletin of environmental education*, n.º 59 (March), pp. 17-21.
- (1976m): «Whose participation in whose housing decisions?». En: National Council of Social Service (ed.): *People and their settlements. Aspects of housing, transport and strategic planning in the U. K. Conference held in Londres in January 1976*. Bedford Square Press, Londres, pp. 9-24.
- (1976n): [Título desconocido]. En: Thomas, Harford; Smith, Leslie (eds.): *Places for people: A resources for learning handbook*. Guardian Business Services, Londres.
- 1977
- (1977a): «Book reviews: The battle for Tolmers Square». *Social Service Quarterly*, vol. L, n.º 4, pp. 309-310.
- (1977b): *Housing by people: Towards autonomy in building environments*. Pantheon Books, Nueva York.
- (1977c): «Ruling out opportunities or why prescriptive law inhibits achievements». En: Goldstein, Barbara (ed.): *Architecture: Opportunities, achievements*. RIBA Publications, Londres, pp. 36-38.
- (1977d): *Vivienda, todo el poder para los usuarios. Hacia la economía en la construcción del entorno*. H. Blume Ediciones, Madrid.
- 1978
- Mangin, William P. (1978a): «Benavides y el movimiento de las barriadas». En: P. Oliver (ed.): *Cobijo y sociedad*. H. Blume Ediciones, Madrid, pp. 139-150.
- * — (1978b): «Housing in three dimensions: Terms of reference for the housing question redefined». *World Development*, vol. 6, n.º 9/10, pp. 1135-1145.
- (1978c): «Issues in self-help and self-managed housing». En: *Seminar on self-help and self-managed housing*. Berna.
- (1978d): *L'abitare autogestito*. Jaca Book, Milán.
- (1978e): *Menselijk wonen, anders wonen. Over zelfbeschikking in de woonomgeving*. Wereldvenster, Baarn.
- (1978f): «Otro concepto del auto-alojamiento. Discurso en el XIII Congreso mundial de la URA». CAU: *Construcción - Arquitectura - Urbanismo*, n.º 51 (septiembre-octubre), pp. 32-40; 86-87.
- (1978g): «Prepared commentary». En: Holod, Renata (ed.): *Toward an Architecture in the Spirit of Islam*. Aga Khan Awards, Filadelfia, pp. 78-90.

- (1978h): Verelendung durch Architektur. «Housing by People.» Plädoyer für eine politische Gegenarchitektur in der Dritten Welt. Rowohlt, Reinbek.
- (1978i): [noticia sobre AHAS]. *Planners Network*, n.º #15 - August 23, p. 3.
- 1979
- (1979a): *Le logement est votre affaire*. Editions du Seuil, París.
- Fichter, Robert (1979b): *Libertà di costruire*. Il Saggiatore, Milán.
- (1979c): «Mass housing and user participation». *Built Environment*, vol. 5, n.º 2, pp. 91-98.
- (1979d): «Why autonomy? What has it to do with technology?» *IFDA Dossier*, vol. II, September. Nyon, pp. 11(129)-12(130).
- 1980
- Casariego, Joaquín (ed.) (1980a): *Autoconstrucción y políticas de alojamiento en las sociedades capitalistas no industrializadas*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Las Palmas de Gran Canaria.
- (1980b): «Che fare a proposito dell'edilizia abitativa». *Volontà. Rivista anarchica trimestrale*, n.º 3, pp. 90-102.
- (1980c): «Che fare nel campo della casa. Il suo ruolo in un altro sviluppo». En: Collettivo per un Abitare Autogestito (ed.): *Autocostruzione e tecnologie conviviali per un uso delle tecnologie alternative nel costruire-abitare*. Cooperativa Libreria Universitaria Editrice Bologna, Rimini, pp. 38-54.
- (1980d): «Housing: Its part in another development». En: Safran, Linda (ed.): *Housing: Process and physical form*. Aga Khan Awards, Filadelfia, pp. 8-19.
- (1980e): «Housing on another development». *Architectural Design*, n.º 11/12, pp. 5-7.
- (1980f): «Housing resources and development». En: Commonwealth Human Ecology Council (ed.): *Policies for human settlement and their implementation*. Londres, pp. 89-99.
- (1980g): «Le logement dans un autre développement: Références pour l'architecture et les architectes». En: Roller, Marie-Hélène (ed.): *À la recherche de l'urbanité. Savoir faire la ville, savoir vivre la ville*. Biennale de París. Academy Editions, París, pp. 31-32.
- Jalloh, Sullay (relator) (1980h): «Operational & institutional issues». En: DPV Special Programmes on Housing in Development (ed.): *DPV seminar on settlement up-grading and sites & services projects & programmes*. Londres, pp. 11/1-5.
- (1980i): «¿Qué hacer con el alojamiento?». CAV: *Construcción - Arquitectura - Urbanismo*, n.º 68 (diciembre), pp. 52-57.
- (1980j): «Technology and autonomy». *Vierteljahresberichte. Probleme der Entwicklungsländer*, n.º 82, pp. 317-330.
- (1980k): «What I owe to Charles Abrams». En: Koenigsberger, O. H.; Groak, Steven; Bernstein, B. (eds.): *The Work of Charles Abrams: Housing and urban renewal in the usa and the Third World: a collection of papers*, vol. 5. Pergamon Press, Oxford, p. 40.

- (1980l): «What to do about housing - Its part in another development». En: IFDA: Nerfin, Marc (ed.): *IFDA Dossier*, vol. 15, January/February. Syro-kundig, Nyon, pp. 0(63)-10(73).
- (1980m): «What to do about housing - its part in another development». *Habitat International*, vol. 5, n.º 1-2, pp. 203-211.
- 1981
- (1981a): «Cooperation, participation and self-help in housing: Cooptation or liberation». En: Hamdi, Nabeel; Greenstreet, Bob (eds.): Oxford Polytechnic, Department of Town Planning: Working paper n.º 57. Participation in housing. N.º 1: Theory and implication. Oxford, pp. 16-44.
- (1981b): «What to do about housing: Its part in another development». *Open House International*, n.º 6 (1), pp. 29-36.
- 1982
- (1982a): «Issues in self-help and self-managed housing». En: Ward, Peter M. (ed.): *Self-help housing: A critique*. Hw. Wilson Co. Londres, pp. 99-113.
- (1982b): «¿Qué hacer con el alojamiento?». En: Culot, Maurice: *Alojamiento y ciudad*. ERSa, Departamento de Urbanismo, Valencia, pp. 91-107.
- 1983
- (1983a): «Architects for another development». En: Trombley, Steven (ed.): *Architectural education 2: Architecture for developing countries*. RIBA Magazines, Londres, pp. 58-62.
- (1983b): «Braucht die «Dritte Welt» eine neue Architektur?». *Bauwelt*, vol. 74, n.º 20, pp. 751-754.
- (1983c): «From central provision to local enablement. New directions for housing policies». *The Courier*, edición 81, pp. 76-79.
- (1983d): «From central provision to local enablement». *Open house international*, vol. 8, n.º 4, pp. 6-10.
- (1983e): «New directions in housing». En: Asian Development Bank (ed.): *Regional Seminar on financing low-income housing*. Manila.
- 1984
- Lambert, Irina (1984a): «Able enablers». *The Architects' Journal*, vol. 180, n.º 41, pp. 55-82.
- (1984b): «Arquitectos para otro desarrollo». *IFDA Dossier*, vol. 39, January/February, pp. 15-22.
- (1984c): «Commentary on SAR». En: Hatch, C. R. (ed.): *The scope of social architecture*. Nueva York, pp. 61-62.
- (1984d): «From central provision to local enablement». *Appropriate Technology*, vol. 11, n.º 3, p. 7-8.

- (1985a): «A retrospective introduction to the MIT sticus workshop on housing, January 21-25 1985». En: Hamdi, Nabeel; Goethert, Reinhard; Mingo, Orlando (ed.): *IAP '85. Special workshop with John F. C. Turner, Alternatives to conventional government policies on housing*. MIT Press, Cambridge (Mass.), pp. 1-10.
- (1985b): «Des architectes pour un autre développement / Architects for another development». *Techniques & architecture*, n.º 345, pp. 49-53.
- (1985c): «Practice for the «habitat worker» and of «habitat works». En: Centre for Human Settlements, University of British Columbia (ed.): *Habitat worker: Training for community based human settlement improvement*. Centre for Human Settlements, Vancouver, pp. 61-80.
- (1985d): «Why work with the people? The challenge of enablement: Tasks for the architect». En: Lambert, Irina (ed.). *International Union of Architects: Unesco: The Architect as enabler of user house planning and design. Architecture+competition. International Competition for Students of Architecture*. Unesco Prize 1984. Karl Krämer Verlag, Stuttgart, pp. 58-60; 93-98.

1986

- (1986a): «Future directions in housing policies». *Habitat International*, vol. 10, n.º 3, pp. 7-25.
- Trombley, Stephen (1986b): «When home is the polluted shores of Bosphorus». *The Guardian*, Friday May 30.

1987

- (1987a): «From central provision to local enablement, new directions for housing policies». En: Glaeser, Bernhard (ed.): *Learning from China? Development and environment in third world countries*. Allen & Unwin, Londres, pp. 234-239.
- (1987b): «The enabling practitioner and the recovery of creative work». *Journal of architectural and planning research*, vol. 4, n.º 4, pp. 281-288.

1988

- (1988a1): «Introduction. Issues and conclusions». En: Turner, Bertha (ed.): *Building community: A third world case book*. Building Community Books, Londres, pp. 13-19; 169-181.
- Cappon, K (1988a2): «Rebuilding homes and community confidence in rural Indian villages». En: Turner, Bertha (ed.): *Building community: A third world case book*. Building Community Books, Londres, pp. 97-104.
- (1988b): «Pour soutenir les artisans de la solidarité». En: Bonne volonté mondiale (ed.): *Communiqué de la bonne volonté mondiale*. Bonne volonté mondiale, Ginebra.
- (1988c): The Right Livelihood Awards 1988. Acceptance speech by John F. Charlewood Turner. Recurso on-line [http://www.rightlivelihood.org/turner_speech.html], consultado 17-7-12].

1989

- (1989a): «Building community». En: Ingemann, Dennis; Rodger, Allan (eds.): *Self-help housing*. Ministry of Housing & Construction, Victoria, Melbourne, pp. 27-32.
- Kemener, Jim (1989b): «Community-based home and neighbourhood building. An interview with John Turner». *Housing, theory and society*, vol. 6, n.º 3, pp. 157-164.
- (1989c): «La gestión silenciosa de las ciudades». *Cuadernos urbanos: Participación y gestión popular del hábitat*, vol. 7, n.º 23, pp. 26-27.

1990

- (1990a): «Barriers, channels and community control». En: Cadman, David; Payne, Geoffrey (eds.): *The living city: Towards a sustainable future*. Routledge, Londres, pp. 181-192.
- (1990b): «Da provisão centralizada à autogestão local: O desafio de apoio à autogestão». En: Mascaró, Lúcia (ed.): *Tecnologia & arquitetura*. Livraria Nobel, São Paulo, pp. 87-101; 102-119.
- (1990c): «Some conditions for the sustainability of cities». En: Australian Institute Of Urban Studies (ed.): *Twenty-third annual conference: Sustainable cities for Australia*, session 1. Melbourne.

1991

- (1991): «Releasing the potentials of self-help housing». En: Ingemann, Dennis (ed.): *Metropolis in Ascendancy: Housing and population*. *Housing & Construction*, Victoria, Melbourne, pp. 31-38.

1992

- (1992): «Foreword». En: Mathey, Kosta (ed.): *Beyond self-help housing*. Mansell, Londres, pp. XI-XIV.

1993

- (1993): «Work together or fall apart: Book notes». *Here & Now*, autumn, p. 4.

1994

- (1994): «Rapporteur's reflections». En: Deutsche Stiftung für internationale Entwicklung, Entwicklungspolitisches Forum (ed.): *Sustainable urban development: From urban crisis to healthy cities*. Berlin, pp. 20-23.

1995

- (1995a): «Going up-market: Planning with people» [con Turner, Beth]. En: Hastings Trust; Turner, Beth; Goldschmidt, Christine; — (eds.): *Towards Hastings 2000*, n.º May. Hastings, pp. 8-9. [Towards Hastings 2000].

- ; Franks, Mike (1995b): «How to build powerful third sector economics». *New economics*, n.º winter.
- 1996
- ; Franks, Mike (1996a): «Different Ways of Seeing». *New economics*.
- (1996b): «From housing to building community. A mirror and a directive agency of paradigm shift». *City. Analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, vol. 1, n.º 3-4, pp. 30-39.
- ; Franks, Mike (1996c): «In the beginning there were mistakes». *New economics*. Londres.
- ; Franks, Mike (1996d): «Lessons from the artisans working on the city fringe». *New economics*.
- (1996e): «Seeing tools and principles within «best» practices». *Environment and Urbanization*, vol. 8, n.º 2. Londres (SAGE, Londres), pp. 195-200.
- ; Franks, Mike (1996f): «The urgent task before Habitat II». *New economics*.
- (1996g): «Tools for building community, an examination of 13 hypotheses». *Habitat International*, vol. 20, n.º 3, pp. 339-347.
- (1996h): «Werkwijzen voor gemeenschappen(op)bouw. Dertien hypothesen on-derzocht». *Nord-Zuid-Cahier*, vol. 21, n.º 2, pp. 59-78.
- ; Franks, Mike (1996i): «Why we need more networks». *New economics*.
- 1998
- ; Rueher-Greaves, Renate (1998): «Tools for Community Regeneration (rcr) – A Hastings Trust Project». En: Knight, Barry; Smerdon, Mathew; Pharoah, Cathy; Charities Aid Foundation (eds.): *Building civil society. Current initiatives in voluntary action*. Charities Aid Foundation, West Malling (Kent), pp. 101-112.
- 2000
- ; Chávez, Roberto; Vilorio, Julie; Zipperer, Melanie (2000a): *Interview of John F. C. Turner*, 11-9-2000. World Bank, Washington.
- ; Chávez, Roberto; Vilorio, Julie; Zipperer, Melanie (2000b): *Entrevista con John F. C. Turner*, 11-9-2000 [extractos]. World Bank, Washington.
- (2000c): *John F. C. Turner [biografía y bibliografía]*. Recurso on-line [http://wtp.org/bios/turnerbio.html, consultado 12-6-11] (Oakland Table).
- 2002
- *— (2002): «Reflections on scale and subsidiarity in urban development and poverty alleviation: A personal view of development by people». En: Urban Forum 2002; World Bank (eds.): *Tools, nuts & bolts*. Washington.
- 2005
- ; The Right Livelihood Award (2005): *FAQs about F. C. Turner, asked in 2005*. Recurso on-line [http://www.rightlivelihood.org/turner_faq.html, consultado 19-1-14].

2006

- (2006): The open space of Vancouver: reviewing 1976, challenging 2006. (*) Comments on Katja Baltzer's paper of 29 March 2006. Recurso on-line [http://www.hic-net.org/articles.php?pid=1937, consultado 16-6-11].

2007

- ; Gyger, Helen (2007): Oral history based on 4 interviews. Nueva York. 2015

2015

- ; Wakely, Pat (2015): «Fifty years of the community-led incremental development paradigm for urban housing and place-making». En: Min Soo Chun, Allison; Brisson, Irene E. (eds.): *Ground Rules for Humanitarian Design*. AD Reader. Wiley, Chichester (West Sussex), pp. 36-55.

2016

- (2016): «An emerging placemaking paradigm / El paradigma emergente de la creación de lugares». *Triolog*, n.º 124/125, pp. 20-23.

AGRADECIMIENTOS

ESTE LIBRO ES UNA obra colectiva en muchos sentidos. La traducción de todos los textos partió de una primera versión realizada en el curso de José Luis Oyón «La Ciudad la Vida» dedicado a Turner en el otoño de 2014 en la Escuela de Arquitectura del Vallés (UPC). Queremos agradecer sinceramente la generosa participación en la traducción y discusión de dichos textos, que constituyeron el núcleo de dicho curso, a los estudiantes participantes: Hanan Akhrif El Gannouni, Jaime Andrade, Antonia Arce, Giacomo Arillotta, Joana Bastos de Oliveira, Cristian Castellanos, Gerard Chalaux, Aitor De la Cruz, Catharina de Santo António Reynolds, Víctor Díaz-Asensio, Romain Dubois, Guillermo Gil, Karin Gunnegard, Hanna Järbel, Magdalena Koffis, Alberto Lotti, Francisco Javier Mengibar, Betzabé Morales, Natalia Morató, Nathalia Navarro, Aina Palau, Ani Pijevac, Ana Pinto, Helena Ribas, Alexandra Rosengren, Greta Samis, Tomas Santos, Mariana Saraiva y Cristina Violán.

Turner no es un autor de lectura y comprensión fácil. La versión definitiva establecida por José Luis Oyón y Marta Serra se ha beneficiado de la destreza literaria y el saber hacer de Julio Monteverde que ha conseguido hacer finalmente fluido y legible un texto enrevesado en muchos más pasajes de los que hubiéramos querido. La clave de nuestra comprensión de Turner debe mucho a las largas horas de entrevista con el autor en su casa de Hastings, a mediados de julio de 2011. Nos abrió literalmente su casa y su corazón, haciéndonos todavía más turnerianos de lo que previamente éramos. Ha demostrado una paciencia infinita respondiendo a nuestras persistentes dudas y a nuestra curiosidad por episodios de su biografía que pudieran confirmar algunas claves interpretativas. Nuestra deuda con él es infinita. Interesada también en el arquitecto, Marina Rubio realizó con destreza la transcripción al inglés de la entrevista. Sabemos de los costes personales que eso le acarreo, no tantos quizás como los que el propio José Luis Oyón sufrió cuando su corazón infartó al salir de Hastings. Nuestra mayor satisfacción tras el accidente es ver finalmente publicado este libro gracias a la infinita comprensión y riesgo, por qué no decirlo, del responsable de Pepitas, Julián Lacalle.

Kathrin Golda-Pongratz, José Luis Oyón, Volker Zimmermann

ÍNDICE

PREFACIO	7
----------------	---

PRIMERA PARTE: ESCRITOS

LA OBRA DE PATRICK GEDDES	19
LOS DIAGRAMAS DE GEDDES	25
RECURSOS DE VIVIENDA EN AMÉRICA DEL SUR	31
LA AUTOCONSTRUCCIÓN	69
UNA NUEVA VISIÓN DEL DÉFICIT DE VIVIENDA	79
EL ASENTAMIENTO ILEGAL: UNA ARQUITECTURA QUE FUNCIONA	95
CUESTIONES DE VIVIENDA Y LA PROBLEMÁTICA DE LOS ESTÁNDARES	107
MEMORANDUM A ROBERT SADOVE SOBRE LOS PROGRAMAS DE LOTEO Y URBANIZACIÓN. 30 DE NOVIEMBRE DE 1971	129
LA VIVIENDA EN TRES DIMENSIONES. TÉRMINOS DE REFERENCIA PARA UNA REDEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA	143
REFLEXIONES SOBRE ESCALA Y SUBSIDIARIDAD EN EL DESARROLLO URBANO Y EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA	165

SEGUNDA PARTE: PERSPECTIVAS

JOHN TURNER: LOS ESCRITOS, SU CONTEXTO Y LA INFLUENCIA GEDDESIANA José Luis Oyón	195
--	-----

LECTURAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS BARRIADAS TURNERIANAS: NUEVAS IDENTIDADES Y NUEVOS RETOS DE LA LIMA EMERGENTE. Kathrin Golda-Pongratz	257
PROCESO Y ACTIVIDAD. EL TEMA CENTRAL. Volker Zimmermann	293
JOHN F. C. TURNER. BIBLIOGRAFÍA DE LA OBRA PUBLICADA	333
AGRADECIMIENTOS	347